CARAS Y CARETAS

BIBLIOTECA NACIONAL · SECCION DE



UNA OPERACION DELICADA

Juan Pueblo. — ¡Cuidado con el cloroformo que el paciente está muy deb

© Biblioteca Nacional de España

LA BEBE TODO EL MUNDO



EN TODAS PARTES Y EN
CUALQUIER MOMENTO
SIEMPRE ES BUENA.

UNICOS IMPORTADORES:
OSS y Cía. Ltda. S. A.
ALSINA, 641 - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

Al revés

Jorge Rottridge nació y crióse en Italia de padre inglés de pura sangre y de madre de pura sangre italiana, por lo cual era medio italiano y medio inglés. Mas la explicación de esta su doble personalidad, en cambio de polarizarse en su dualidad, se manifestaba en toda la gama etnográfica que existía entre las dos naturalezas opuestas, y, por lo tanto, era internacional. Su vida de rico holgazán se aclimataba en seguida, echando raíces más o menos profundas en cualquiera ciudad del mundo a donde lo llevase el motivo más fútil o una resolución caprichosa. Yo lo conocí en el Sacher de Viena, en una comida con ribetes artísticos, a cuyos invitados él trataba con la familiaridad de antiguos camaradas. De paso por Niza, después de algunos años, volví a verle, y por su aire diríase que residía allí habitualmente. Rodeábanle un grupo de hermosas señoras que le trataban con la más cordial intimidad. A los dos años volví a encontrarle en un elegante hotel de Roma, donde, en realidad, parecía que había fijado su domicilio. Y como tenía ocasión de acercármele a menudo, nos hicimos amigos muy íntimos. Además de su conversación, me resultaba simpático ese congénito hibridismo que unía en él la vivaz e impulsiva sensibilidad de la raza latina, expresada locuazmente sin el *Westinghouse* del *Self-control* británico, y la dura y hermética lógica tradicional en los hijos de Albión, la cual a nosotros se nos figura una rara testarudez.

Nuestra gran amistad, no muy raramente, daba lugar a que nos desahogáramos disertando sobre la mujer y el amor, si bien los dos conveníamos en que a nuestra edad — hacía ya algunos años que habíamos cruzado el triste puente de los cuarenta años — hubiera sido oportuno, sino indispensable, alejar un tanto de nuestra mente al amor y a la mujer, que, al fin, es la misma cosa.

Sus disertaciones y desahogos reflejaban una singular aspereza. En resumen, tras larga experiencia, en que puso a prueba el corazón y los sentidos, convencióse de que las mujeres honestas — detrás de quienes corriera asiduamente, prefiriéndolas a las otras — son, en el ámbito del *interland* de Cupido, un verdadero castigo de Dios!

— Las he puesto a prueba en todas partes — aseguraba con sinceridad y doloroso acento — y doquiera me amargaron la existencia.

Y en los momentos de excitación, acostumbrado a recurrir a las frases típicas de tal o cual dialecto, agregaba una imprecación muy napolitana:

— ¡Ojalá las maten!

Las causas del paradojal rencor que agitábalo y exasperaba su ánimo apacible eran tan grandes que, oyendo las variadas y abundantes maneras de repetirlas, no podía dejarse de reconocerle sagacidad y dialéctica.

— Las mujeres honestas — decía — saben que hay muchas mujeres deshonestas, y hasta se imaginan que abundan más de las que en realidad existen, y por eso creen que la honestidad encierra un gran valor. ¡Y es muy justo que así sea! Pero es el caso que de tal creencia nace la autocracia, la supremacía, el mando, las exigencias egoístas y la crueldad y hasta el rescate. Además de que poseer un gran valor significa disponer de un gran poder, y ningún ser humano, consciente de su poderío, renunció jamás a disponer o abusar de él. E igualmente en las mujeres honestas las funciones psicológicas y fisiológicas de sus facultades femeninas están subordinadas al propio poder del uso y el abuso. ¿Amar a una mujer casada? ¿Pretender que ésta nos ame?... ¡Qué terrible viacrucis!... Comienza uno por consumirse en una cruenta lucha, porque contra las ansias, las tentativas, las maniobras, las artimañas, las fatigas, en fin, del hombre enamorado, la honestidad no se

© Biblioteca Nacional de España

conforma resistiendo desde sus trincheras naturales, sino que, al resistir, se vuelve agresiva, mala y feroz contra él, cual si fuese un enemigo. ¡Lo cual es bestial! Y si con tales fatigas interminables se consigue ablandar la dura roca de la honestidad, hay que hacer frente a ulteriores e inauditas luchas para resolver los arduos problemas que trae consigo el orgullo, la dignidad y la inexperiencia: a las fórmulas del honor y del pudor, y a las demás escorias de que está compuesta la casilla en que se atrinchera la mujer honesta, casilla que tanto se asemeja a la del caracol. En resumen, con sistemáticas vejaciones de toda suerte, ella afirma la extraordinaria importancia de los favores que concede. Se sofoca uno por guardar el secreto en las ceremoniales del respeto, de la devoción y la gratitud, en la absoluta imposibilidad de modificar los métodos angustiosos y perentorios de la concesión: nos enredan las tiránicas conveniencias sociales, los especiosos horarios, los caprichos misteriosos, las inapelables sordideces y las exigencias improrrogables, las cuales coartan — en los instintos del hombre — el derecho y el beneficio de la auto-decisión.»

Pero para Jorge Rottridge los casos más exasperantes eran los que se referían a la honestidad de las niñas. Hablaba de ello con furibunda elocuencia, echando felinas llamas por sus ojazos azules, que asimismo le daban siempre apariencias de niño grande, de carácter pacífico y bonachón, a su rostro morocho de hombre maduro. Compendio sus argumentaciones· Para las mujeres honestas atrapar al hombre enamorado es un ejercicio normal que, por añadidura, la sociedad aprueba y sanciona. «¿Usted me ama mucho, verdad? ¿Le parece que soy completamente imprescindible para usted?... Y bien, señor, yo soy muy honesta y, para colmo de honestidad, soy niña. ¡O usted decide casarse, o váyase con Dios!» ¡Si esto no es un rescate — exclamaba — hay que borrar dicha palabra del diccionario!

Y lealmente, y en tono solemne, apresurábase a aclarar:

— ¡No es que yo pretenda seducir muchachas o profanar su pureza y arrastrarlas a la perdición! ¡Qué esperanza! ¡Yo no soy un cínico! Y, además, he tenido siempre una decidida inclinación al matrimonio, la cual, con el andar de los años, antes que desvanecerse arraigó más. Hoy siento con más urgencia que nunca la necesidad de casarme. ¡Pero rescates no; no quiero, no los aguanto! Además que, ¿cómo puedes obtener la certeza matemática de que te ama una niña al descubrir que desea marido y que está dispuesta a cerrarte en la cara todas las puertas si no te casas con ella?...

Voceando y congestionándose llegaba a la conclusión de que era inútil; odiaba la honestidad de las mujeres, le disgustaban, le horrorizaban y juraba que, aun si viérase obligado a hacer vida de fraile o ser tomado por un mentecato, jamás tendría nada que ver con una mujer honesta.

Yo pensaba:

— Este pobre diablo exagera, tal vez a causa de graves peripecias que le han sucedido; pero es indudable que con relación a las actividades eróticas de los hombres la honestidad de las mujeres es una especie de *sabotage*.

Rottridge abandonó a Roma de improviso. Sospeché que aun correría detrás de alguna mujer honesta a pesar de su juramento. Y por un tiempo no tuve ninguna noticia de él.

Mas me hallaba en Capri en el mes de abril, cuando esta isla llena de hechizos despierta ofrendando todos los encantos de sus colores, sus perfumes, sus susurros y suaves fantasmagorías, en el tiempo en que convoca los silfos, las hadas y las sirenas del golfo partenopeo, cuando inesperadamente recibí una carta de mi erizado y buen amigo italobritánico.

«Mi muy querido amigo: Sé que usted se halla en Capri, en el hotel Quisisana. Hágame un favor. Alquile por mi cuenta una buena estancia, algo apartada, pero muy confortable y muy a propósito para un matrimonio. En una pequeña ciudad no muy distante de Nápoles me casaré casi *en cachette*, no porque crea necesario ocultarme, pero es el caso que no quiero fastidiar y deseo que tampoco me fastidien. De modo que, en seguida, después de la ceremonia, mi esposa y yo partiremos para Nápoles, donde una lancha fletada por el cónsul inglés, que es pariente mío, nos conducirá a Capri, bajo las sonrientes estrellas que alegres y palpitantes esperan nuestra luna de miel.

«Si, como supongo, recuerda usted nuestras conversaciones confidenciales, la noticia de mi inminente matrimonio en esta primavera no puede causarle sorpresa; pero es natural que suscite en usted viva curiosidad, *condimentada* por la maliciosa conjetura de que soy el más ligero e incoherente de los hombres. Satisfago, entonces, su curiosidad, destruyendo las malicias de su conjetura. La mujer que elegí por esposa no es una mujer honesta ni una niña: es precisamente una *cocotte*. Como usted ve, mi lógica no ha variado nada. Y en cuanto a la enérgica decisión que tomé, puede usted complacerse conmigo por los siguientes motivos:

1.º—Me vengo, por fin, de la honestidad de las mujeres;

2.º—Estoy completamente enamorado de mi novia;

3.º—Mi novia está completamente enamorada de mí;

4.º—Ella se casa por sólo el hecho de que yo le supliqué que fuera condescendiente con el matrimonio;

5.º—Después de mi última aventura con una mujer honesta, que fué la postrera vez que he faltado a mi juramento, fuí presa de una atroz melancolía, mientras ahora me hallo letificado cual si hubiese bebido el prodigioso nepente de que habla Homero, y pienso que dentro de poco tendré a mi lado, en calidad de mujer, a una egregia doctora en amor.

«Y le aseguro que supe abstenerme de cualquier imprudencia que pudiera perjudicar la belleza y solemnidad del supremo instante. La divina Capri jamás vió surgir una luna de miel más realmente... intensa que ésta que surgirá en la próxima y dulce noche de mediados de abril.»

Aunque dicha carta era un auténtico documento de felicidad, al leerla compadecí a mi amigo. Sus argumentos, que muchas veces fueron de tan innegable eficacia, que invertían mis juicios espontáneos sobre las relaciones de ambos sexos, caían ahora hechos pedazos ante la espantosa visión de un matrimonio con una *cocotte*. Y después de varios días, cuando pude comprobar que la estancia era todo lo confortable y apropiada para un matrimonio cual me pedía el muy feliz novio, tuve la impresión de que... el más a propósito y experimentado de los muebles sonriese diciendo:

— ¡Esa excelente persona del señor Rottridge con su fobia se ha privado del único privilegio por el cual vale la pena ser hombre!

La noche del quince la pareja llegó con varias valijas y la evidente prisa de encerrarse en

© Biblioteca Nacional de España

el deseado nido. Parecióme que era un deber evitar encuentros para no molestarla. Le confié mi augural saludo a una tarjeta de visita y a un ramo de flores, del cual, con mucha sagacidad, había excluído los azahares, y, cuando la pareja cruzó el *hall* del hotel, me escondí — conteniendo mi legítimo impulso de curioso espectador — detrás de una puerta entornada. A la novia, que apoyábase con franca ternura en el brazo de él, no pude verle el rostro; pero, eso sí, vi su deliciosa figurita, esbelta y flexible, ni muy delgada ni muy pequeña, de ricas líneas sinuosas, armoniosa y llena de vida desde la cabecita auriluciente, cubierta con una toca de terciopelo negro, hasta las piernecitas de gacela que surgían y deslizábanse angustiosamente de entre la *entrave*.

— Bueno — dije para mí — prescindiendo del estado civil y de las futuras eventualidades, reconozco que la luna de miel de mi amigo puede ser excelente.

Y me fuí a dormir, no sin cierto nostálgico voltejear de ideas y sensaciones.

Dormí mal. Salté del lecho bien tempranito. Bajé al *hall* para que, antes de la hora acostumbrada, me sirvieran el *breakfast*. No fué poco el asombro que tuve al notar en un rincón del *hall* a Jorge Rottridge muy solo, acurrucado en un sillón, con la cabeza gacha, la mirada fija en tierra, el rostro descolorido, en torno del cual parecía que el humo del cigarrillo, que rápidamente consumíase entre sus labios contraídos, simbolizara un halo de tristeza. Tanto fué mi asombro que no pude contener una brusca interrogación:

— ¡Pero cómo! ¿Tan a deshora se halla usted aquí?

El levantó sus ojos abiertos de par en par, en cuyas pupilas celestes notábanse relampagueantes temblores de cólera, y, saltando de la silla, se me acercó en actitud de hombre facineroso, lo cual por un instante me hizo temer que me tuviese por responsable de alguna desventura que le hubiese acaecido inesperadamente.

— ¿Qué le sucede? ¿Quiere usted pegarme?

— ¡Quisiera castigarme con mis propias manos! — contestóme, haciendo el gesto de quien va a cachetearse y se contiene.

No había duda. La luna de miel, apenas despuntara, ya rodaba precipitadamente cual un aeroplano desquiciado.

— ¿Una noche bastó para que le royera el arrepentimiento? — preguntéle indiscretamente.

— ¡Yo soy un imbécil!

— Comprendo.

— ¡No es verdad! ¡Usted no entiende nada!

— No es tan difícil entenderlo. Usted se casó con una *cocotte* y a las pocas horas se dió cuenta de que cometió una torpeza.

Con voz iracunda y reconcentrada me embistió violentamente:

— ¡Le repito que usted no entiende nada! ¡He sido engañado! ¡No era una *cocotte!* ¡Era la más pura de las niñas!

— ¿Cuándo se dió cuenta?

— ¡Cuando debía darme, Dios santo!

— ¿Pero de veras se queja usted?

— ¿Si me quejo?... ¿Me lo pregunta precisamente usted que me conoce a fondo?

— ¡Oh, vamos! No se deje dominar por esa tonta aberración. ¡Si la mujer que usted condujo ante el altar era la más pura de las niñas, tanto mejor! ¡Que diablos!

— Me ha tendido una red abominable en complicidad con el señor Christian Ping, al cual le abrí mi alma confiándole mi programa inquebrantable y hostil hacia las mujeres honestas. El fué, él fué quien en el Continental de Paris me presentó a Héléne Herverik, diciéndome que era una *cocotte*. Ella me hechizó con su elegancia, su gracia, su bondad y espiritualidad, y para asegurarme mejor rechazó mi propuesta de matrimonio. Estuve allá, penando, durante cuarenta días para que me aceptara. ¡Una habilidad diabólica!

— Yo no alcanzo a comprender — balbucí atontado. — ¿Una niña decente se disfrazaba de *cocotte?* Me parece inverosímil.

El continuaba fulminando:

— ¡La aconsejaba aquel farabuto!

— ¿Y ella escuchaba tan raros consejos?

— Los escuchaba para que yo me casase con ella. Es muy sencillo. Era huérfana. Viajaba con toda libertad. Gustó de mí. Me amó. Se le metió entre ceja y ceja casarse conmigo. Y, disfrazándose de mujerzuela, lo consiguió. ¿Comprende o no comprende?

— Entiendo... hasta cierto punto. ¿Y ahora, amigo, qué piensa hacer?

— ¡Me divorciaré, caramba! ¡Me divorciaré!

— Pero esa pobre mujer...

Jorge Rottridge me interrumpió con todo orgullo y dignidad:

— Le ruego crea que podré pedir divorcio sin ninguna clase de escrúpulos porque nada le evitará a esa *pobre mujer* que vuelva a ocupar su lugar de *señorita*.

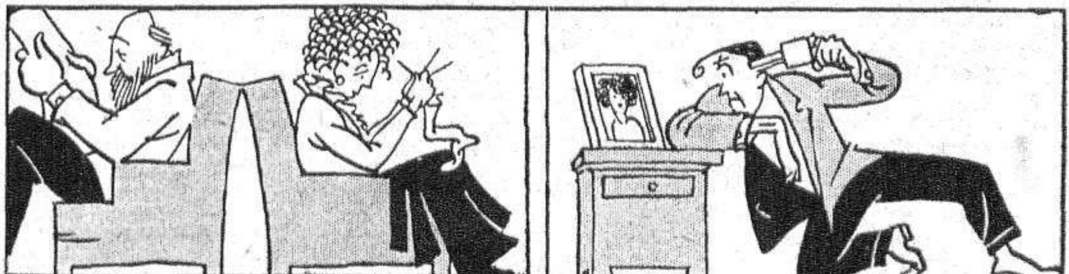
Le estreché la mano, y concluí:

— ¡El municipio de Capri, con seguridad, pondrá una lápida conmemorativa en la alcoba nupcial de usted, que recuerde este extraño suceso!

Roberto Bracco

Traducción de

Mario Cataldo Marcial



Contra los desencantos no hay sino dos soluciones: Casarse o...

© Biblioteca Nacional de España

ZELA



DEANE suspendió la operación de romper una nuez para mirar con curiosidad a una persona que acababa de entrar en el comedor y se dirigía a una de las mesas de un apartado rincón. Era un hombre de mediana edad, pero aparentando prematura vejez; su pelo era blanco como la nieve, en su cara sombría se reflejaba el dolor y caminaba con la cabeza baja sin mirar a ningún lado, preocupado por su propio pensamiento.

— ¿Quién es ése? — preguntó Deane.

Winter, un periodista, que cenaba esa noche con él, respondió:

— ¿Quiere decir que no conoce a Traffarde... Gordon Traffarde?

— Sí, le he visto tres veces — dijo Deane pausadamente; — una en Damasco, otra en Esmirna, y, caso raro, la última vez fué en uno de los restaurantes baratos de Soho; pero nunca hablé con él, y esta es la primera vez que oigo su nombre. Parece como si lo rodeara un misterio. Supongo que es socio.

Estaban en el Eastern Club.

— Sí — respondió Winter, — pero raramente se le ve por aquí. Como usted, es un gran viajero, y diría que, con excepción suya, conoce mejor el Oriente que todos los que estamos aquí; y eso es mucho decir. Conozco muy bien a Traffarde: fuimos compañeros de estudios. Cuando aun era muy joven... creo que como veintidós años, heredó una gran fortuna y todos creímos que lo atraparía alguna muchacha de su clase; pero, con gran sorpresa nuestra y el disgusto de su familia, se enamoró de una extranjera... poco vulgar por cierto... la hija de un comerciante turco que había amasado su fortunita en Londres. No recuerdo su nombre, pero no importa. Era una hermosa criatura... claro, del tipo oriental. Traffarde tenía un rival, un joven paisano de la muchacha; bastante atractivo y de buenos modales, pero con algo en él que recordaba al tigre. Estaba locamente enamorado de ella... usted sabe en la forma que el oriental ama u odia..., y creo que el papá lo favorecía hasta que apareció Traffarde en la escena; pero la hija prefirió a Traffarde, y se casaron.

« La llevó a Hampshire, donde vivieron muy felices. Fueron tan amables que me invitaron allí dos o tres veces. Nació una niña, y la madre empezó a decaer, como dicen los médicos; nada serio sino una debilidad general. Un médico, más listo que los demás, encontró la causa del mal. Languidecía por su tierra nativa, el calor, la atmósfera, el aire...»

Deane cabeceó. — Comprendo — dijo. — Es la «Llamada del Este»; todos ellos la sienten. Aunque yo soy inglés, también la he sentido; y aunque a nosotros, occidentales, nos es fácil resistirla, para el buen oriental el anhelo es irresistible.

— Así es — afirmó Winter. — Traffarde se llevó a su esposa y a su hija por un paseo por el Este. Visitaron a Esmirna, donde creo que ella había nacido; se repuso maravillosamente, y estaban disfrutando tranquilamente, cuando aconteció uno de esos trances que derrumban y destrozan la vida.

« Una tarde la niñera, una muchacha griega en quien tenían la mayor confianza, desapareció con la niñita. Fueron vistas por última vez paseando en la feria y, según parece, nunca más se supo de ellas. Traffarde, medio loco de dolor, hizo todo lo que fué posible para encontrarlas; pidió la ayuda de la policía y aun la del sultán. Pero todo fué inútil; era como si la tierra se hubiera abierto para tragarlas y cerrarse de nuevo. La infeliz madre se volvió loca, y, tal vez afortunadamente para ella, murió un mes después. Parece una historia increíble, ¿no es cierto? »

— No tanto — respondió Deane, grave y pensativo. — Esto debe haber sucedido hace unos veinte años, y entonces era fácil hacer desaparecer a la muchacha y la niña entre la aglomeración de la feria. Usted conoce ahora el sitio... pero no es como antes. Claro que uno puede adivinar quién fué el autor... El joven despreciado. A nuestro amigo el turco no le gusta que le quiten la mujer que él quiere; hay algo en él de feroz, y acecha hasta que le llegue la hora. Cuando es cuestión de amor, dinero o venganza, su paciencia es ilimitada. Y supongo que Gordon seguirá aún buscando a su hija.

— Sí — dijo Winter, encogiendo los hombros. — Pero claro, ¿qué esperanzas puede tener? Es de suponer que la niñera y la niña fueron muertas; y aunque la niña estuviera viva sería casi imposible encontrarla. Ya será una mujer y ella misma se considerará una turca... y la mujer turca lleva la cara cubierta con un velo y es muy vigilada, como usted sabe.

Deane se fué a la cama con la historia danzándole en la cabeza y se despertó con lo mismo. La obsesión siguió por días y días, hasta el punto de estropearle la temporada que se había propuesto pasar en Londres. El tiempo era malo, fines de septiembre, y para Deane el tiempo lluvioso en Londres le era insoportable. Estaba intranquilo, sintió agudamente la Llamada del Este; y tres semanas después se encontraba vagando por la feria de Esmirna.

Deane conocía bien el lugar; la fascinación de la maravillosa feria se apoderó nuevamente de él. Las callejuelas estaban templadas por el suave pero penetrante calor tan particular del Oriente. El sol arrojaba sus rayos de luz y color sobre las pilas de ricas mercaderías, curiosidades reales o falsificadas; sobre los llamativos ropajes de la muchedumbre... turcos, griegos, kurdos, albaneses... por entre los que Deane se mezcló. A no ser por la presencia de algunos europeos, aquel extraordinario lugar se presentaba tal como se le hubiera visto tres mil años atrás.

Deane, con su traje blanco y gorro rojo turco, tenía algo del aire de un oriental mientras avanzaba tranquilamente entre las filas de puestos, con el cigarrillo entre los labios y las manos recogidas atrás.

Un poco más adelante dobló por una callejuela y fué a salir a un espacio abierto en forma de plaza, o sea un *kahn*, donde los camellos y sus cuidadores descansaban. Era un lugar encantador, una especie de oasis; los camellos rumiaban su pienso a la sombra de una ancha palmera, un surtidor lanzaba su chorro con murmullo musical que se mezclaba al suave campaneo producido por los pacientes animales al mover sus collares de cascabeles. Deane se sentó en un banco al lado de la fuente para disfrutar del aire fresco, y con los ojos medio cerrados escudriñó perezosamente los alrededores.

Los cuatro costados del *kahn* estaban ocupados por pequeños puestos y las posadas; éstas, con sus

© Biblioteca Nacional de España

rejas de gruesos barrotes y pesadas puertas, tenían misterioso aspecto, aire de romance y misterio que satura todas las cosas orientales. Bajo la influencia del paraje Deane cerró los ojos; pero al instante oyó un débil ruido de pasos cerca de él. Levantó la vista y vió a Gordon Traffarde caminando pausadamente entre los camellos y sus dormidos cuidadores.

Se disponía a levantarse para irle al encuentro cuando dos mujeres cruzaron frente a él con el silencioso paso de la mujer turca. Sólo eran visibles las partes superiores de sus caras; mas pudo ver que una de ellas era muy vieja y la otra jovencita.

La vieja no levantó la vista, pero la joven volvió ligeramente la cabeza para mirarle. Deane se estremeció de sorpresa y sus dientes se clavaron en el cigarrillo. La repentina emoción no fué causada por la maravillosa hermosura de los ojos sino por el extraño parecido que ellos tenían a los del hombre que acababa de desaparecer por entre los camellos.

Evidentemente ella notó su sorpresa, pues con su blanca mano se ajustó más el velo. Al hacer esto pisó un pedazo de cáscara de melón y resbaló.

Olvidando por el momento Deane que le estaba prohibido acercarse ni tocar a una muchacha mahometana, involuntariamente hizo un movimiento hacia ella; pero se contuvo a tiempo. La jovencita, sonrojada como una rosa, se levantó, se cubrió la cara con el velo y desapareció por el callejón casi arrastrada por su vieja acompañanta.

El yate de vapor de Deane estaba anclado en la bahía. Aquella noche se pasó las primeras horas caminando sobre la cubierta, y cuando trató de dormir le resultó imposible. Un turista como Deane adquiere la convicción de que la más extraordinaria coincidencia es posible; y creyó que la caprichosa casualidad lo había puesto en el camino de la hija desaparecida de Traffarde. Pero ¿cómo podía probarlo?

Por la mañana se vistió con la indumentaria turca y saltó a tierra. Su primer paso fué llegar hasta el hotel donde sabía paraba Traffarde, y allí supo, con gran disgusto, que había partido durante la noche para Atenas. Tomó nota de la dirección que había dejado, y se lanzó de nuevo a la calle, vagando por la feria y mezclándose con los nativos, seguro de que nadie le reconocería como el extranjero que el día anterior, de punta en blanco, se detuviera en puesto tras puesto para curiosear.

A la tarde volvió al *kahn*, que parecía estar tan bullicioso como la feria. Sin objeto determinado se metió por una de las callejuelas y fué entonces cuando se dió cuenta de que lo estaban siguiendo; una mujer, vestida de negro y con la cara medio cubierta por un velo le seguía los pasos de cerca. Se detuvo frente a un puesto fingiendo examinar una chuchería de las muchas que abundaban por todas partes, y al hacer esto la mujer pasó por su lado, murmurando en árabe: — Sígame.

Deane dejó el objeto que tenía en la mano y la siguió. Ella lo condujo a un lugar apartado, y después de mirarlo con cierta desconfianza le dijo:

— ¿Me conoce usted?

— Claro — respondió Deane con prontitud y mirándola de reojo mientras encendía un cigarrillo.

— ¿Qué es lo que usted quiere? — exigió ella.

— La muchacha — respondió Deane tranquilamente, casi con indiferencia.

Los negros ojos de la mujer se fijaron en él con una aguda mirada.

— ¿Dónde está el otro? — preguntó.

— ¿El padre de la muchacha? Se ha ido.

La mujer dejó escapar un suspiro de satisfacción, pero Deane agregó, con la misma tranquilidad:

— Pero yo puedo traerlo de nuevo.

— No hay necesidad — se apresuró a decir ella. — Le tengo miedo. Está loco. ¿Usted buscaba a la muchacha? Pues la ha encontrado... ¡Alá es grande! No fué culpa mía; fué Abdul, mi hijo, quien la robó hace años. Usted es inglés, como el otro, el padre de la muchacha, y son como nosotros que pueden esperar y esperar. Yo siempre decía a Abdul que llegaría el día en que tendría que entregar la muchacha. Ha llegado la hora, y usted la tendrá.

El corazón de Deane latía violentamente, pero con la misma frialdad e indiferencia dijo:

— ¿Y la niñera que desapareció con la niña?

La mujer levantó las manos, encogió los hombros y sacudiendo la cabeza, contestó:

— Murió... hace años. Pero ¿qué importa? Alá es grande y bondadoso; ¿tratará con generosidad...?

— Cincuenta libras inglesas — fué la cortés respuesta de Deane a su ruego.

La cara de la vieja se enrojeció, y bajó los ojos para esconder la satisfacción que brillaba en ellos.

— Aceptado — dijo ella. — ¿Quedará satisfecho si se la entrego? ¿no buscará vengarse? ¿nos dejará en paz a mí y a mi hijo?

— De acuerdo — dijo Deane. — Pero la muchacha... ¿Zela, la llama?... ¿Estará gustosa en venir conmigo?

La vieja levantó la vista: — Ha sido bien enseñada; hará lo que se le diga e irá con usted. Pero no crea que ha sido maltratada; yo la quiero mucho y me costará separarme de ella. ¿No quiere el effendi darme más? ¿No? Pero hay sangre inglesa en ella, y le gustará que la lleven, pues nunca ha sido feliz.

Estiró una mano y tocándole un brazo a Deane le recordó con intensa seriedad: — Es tan inocente como el día en que Abdul la ro-



© Biblioteca Nacional de España

bó; la he guardado de todo mal. ¿El effendi comprende?...

— Bueno — dijo Deane. Aunque pronunció la palabra con bastante indiferencia, suspiró con toda satisfacción.

— La traeré al *asha* — quería decir a la hora de la oración. — Le diré que se la he vendido.

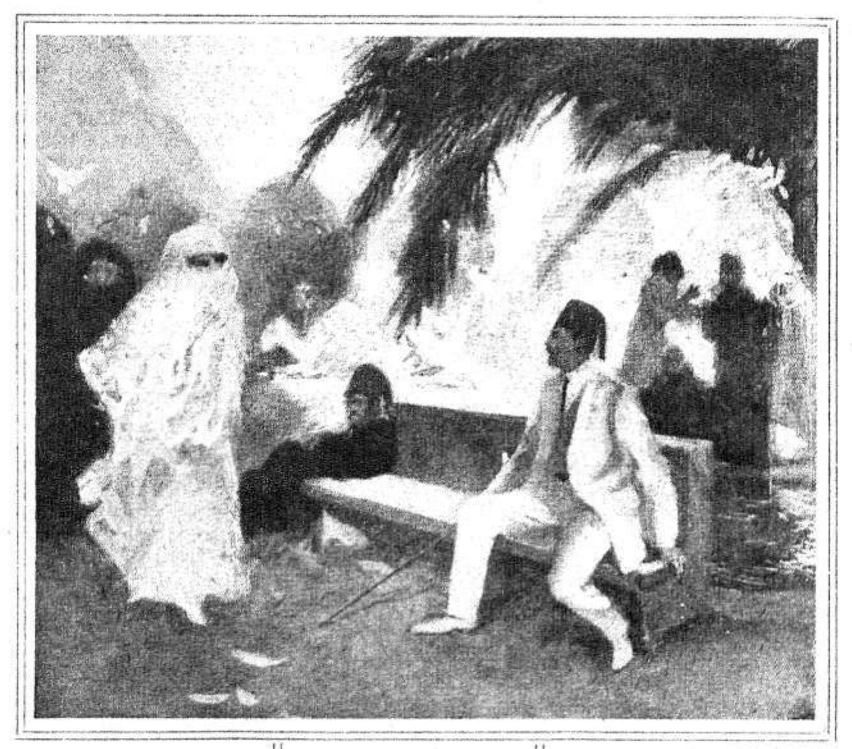
Deane no pudo impedir que el color le subiera a la cara.

— ¿Es necesario? — le preguntó.

— ¿Cómo podría explicarle en otra forma el cambio? — respondió ella encogiendo los hombros.

— Bueno, está bien — dijo Deane. — Estaré aquí al *asha*. Pero... y su hijo ¿qué dirá?

La vieja pareció confundirse por un momento; después se apresuró a decir:



Dos mujeres cruzaron frente a él con el silencioso paso de la mujer turca.

— No tiene que enterarse, si no pedirá su parte, y no es justo. ¿No he sido yo quien la ha cuidado y vigilado todos estos años? El effendi verá que es justo y no le dirá una palabra a mi hijo.

La vieja se retiró después de hacer una pequeña reverencia, y Deane tomó el camino del puerto. En la forma más extraordinaria había encontrado lo que Gordon Traffarde buscaba hacía años. Mientras se abría paso entre la muchedumbre se encontró inesperadamente frente a una antigua conocida, la señora Selnin, a quien no había visto hacía varios años. La señora Selnin, una dama de la élite y corredora de mundo, pero inofensiva, lo tomó de un brazo, exclamando, en tono de sorpresa.:

— ¡Mi querido señor Deane! Lo hubiera reconocido entre mil a pesar de su disfraz. Pero ¿con qué objeto se ha metido en tan pintoresca indumentaria? ¡Es usted de lo más extravagante! Supongo que ese lindo yate que hay en el puerto es el suyo. Venga a cenar conmigo en el Crescent, ¿quiere? Vamos, no diga «no». Quiero tener la oportunidad de jactarme, cuando vuelva a Londres, de haberme encontrado en Esmirna con *el señor* Deane.

— Gracias; no puedo cenar con usted — dijo Deane, — pero usted cenará conmigo en el yate, si me quiere hacer el honor. ¿Qué planes tiene?

— Ninguno — respondió ella, ajena de su intención.

— Espléndido — dijo Deane. — La llevaré conmigo si quiere venir. Hay dos doncellas a bordo.

— Muy bien — respondió ella riendo. — Con el mayor gusto. Estaré a bordo a las ocho.

Deane volvió al yate para preparar el recibimiento y las comodidades para las visitas; después volvió a la feria, aun con su ropa árabe. A la hora fijada estaba en el lugar donde se había separado de la vieja. No tuvo mucho que esperar; pronto aparecieron las dos figuras veladas por uno de los callejones y se dirigieron hacia él.

Deane apenas miró a la muchacha mientras entregaba el dinero a la vieja.

Esta dirigió algunas palabras a la muchacha, y volviéndose murmuró casi al oído de Deane: — No olvide su promesa. ¡Alá es grande! — Y desapareció entre la gente.

Deane quedó un momento al lado de Zela, sin saber qué decir; por fin la miró y le dijo, claro, en árabe:

— ¿Comprende, Zela. Está dispuesta a venir?

— Estoy dispuesta, effendi — dijo ella. — ¿Me llevará a mi padre... el padre de quien Zorak me habló?

Algo en la suave y armoniosa voz hizo estremecer a Deane. — Eso es — le dijo, — la llevaré a su padre, de quien la robaron hace muchos años.

— Bueno — murmuró ella. — Soy la servidora del effendi.

— No; soy yo quien es el servidor — dijo Deane. — Vamos.

Ni una palabra más se cruzó entre los dos. Deane, para evitar llamar la atención la condujo por una de las callejuelas que desembocaban en el puerto. Apenas habían entrado en ella cuando un hombre salió de entre las sombras y se les interpuso en el paso. Al mismo tiempo apareció otro tras ellos como para cortarles la retirada. Al instante Deane comprendió que había sido vendido. Una exclamación que Zela dejó escapar le dió a entender que el individuo que tenía enfrente era Abdul.

Desarmado como estaba y encerrado en la trampa que formaba la callejuela, Deane comprendió que se encontraban en un espantoso peligro; los dos hombres se abalanzarían sobre él simultáneamente, y con la impedimenta de Zela, que desesperadamente lo tomó de un brazo, se veía en la imposibilidad de defenderse. Pero no era la primera dificultad de esa clase en que se veía, y estaba acostumbrado a obrar con prontitud en casos de emergencia. Murmurando al oído de Zela: — Tírese en el suelo contra la pared — saltó sobre el farol que colgaba de la pared cerca de ellos, el cual era el único medio de alumbrado que se veía por los alrededores.

Casi en el mismo instante los dos rufianes saltaron sobre él, listos para impedirle el escape. Deane se

© Biblioteca Nacional de España

dejó caer en el suelo, cerca de Zela, y, tomando de las piernas al que estaba más cerca, que resultó ser Abdul, lo hizo rodar por el suelo. Su cómplice cayó sobre él, y en la confusión del primer momento no se dieron cuenta de que se les escapaba la presa.

— Rápido — exclamó Deane.

La muchacha se levantó dispuesta a seguir a su protector. Abdul estuvo en pie antes de que Deane tuviera tiempo de pasarlo y se abalanzó sobre él con un enorme puñal árabe. Sintió la hoja que le rasgaba el brazo izquierdo, y tomando a Abdul por la garganta le golpeó la cabeza contra la pared hasta hacerle perder el conocimiento. Después corrió hasta alcanzar a Zela, la tomó de la mano, y corrieron en dirección del puerto.

Al salir a la explanada del muelle dejaron de correr para no llamar la atención, aunque siguieron con paso apresurado, temerosos de que los asaltantes trataran de formar algún tumulto.

Uno de los policías del puerto, que al verlos tan excitados y apresurados los creyó autores de alguna fechoría, se dirigió a ellos.

— ¿Qué les pasa? — preguntó el agente. — ¿A dónde va tan de prisa con esa mujer?

— Es mi esposa — dijo Deane, espontáneamente, dispuesto a que la interrupción fuera lo más corta posible.

El policía miró a Zela con cierta desconfianza y le preguntó: — ¿Dice la verdad? ¿Es usted su esposa?

Deane desvió su mirada para evitar de ver el color que sabía afluía a las mejillas de Zela. Siguió un momento de pausa, pero sólo un instante; después dijo ella, en voz baja: — Sí, soy su esposa.

El agente los volvió a mirar, encogió los hombros y levantando perezosamente una mano les indicó que podían seguir.

Cuando Deane conducía a Zela por la planchada del yate, la señora Selnin, que los había estado observando, les salió al encuentro con una expresión de sorpresa pintada en sus atractivos ojos.

— Oh, me alegro de verla aquí, señora Selnin — dijo Deane. — Esta señorita es la hija de un amigo mío. ¿Quiere hacer el favor de hacerse cargo de ella? Sus habitaciones son las contiguas a las suyas.

La señora Selnin respiró con más soltura, pero detuvo la sarta de preguntas que tenía en los labios y desapareció con Zela. Deane se cambió de ropa y volvió a la cubierta. Según sus instrucciones el yate navegaba ya rumbo a Atenas. Poco después se reunió con él la señora Selnin y entonces Deane tuvo que explicar la aventura en que inesperadamente había tomado parte.

Poco después tocó la campana de la cena y se separaron.

Cuando Deane bajó al comedor no encontró a ninguna de las dos allí, pero a los pocos minutos entraron, y al verlas no pudo reprimir un movimiento de sorpresa. La muchacha turca con su manto y velo había desaparecido, y en su lugar había una graciosa joven ataviada a la última moda.

Pero no fué el cambio en el vestido lo que sorprendió a Deane; sino el hecho de que era una de las mujeres más hermosas que había visto.

— Por la gracia de la providencia, señor Deane — dijo la señora Selnin con una picaresca sonrisa. — Zela y yo somos de una misma estatura y cuerpo; y creo que mi vestido le sienta bastante bien, ¿no le parece?

— Ya lo creo — contestó Deane al dejarse caer en la silla y tratando de ocultar su emoción.

— Me siento feliz — dijo Zela tímidamente y sin levantar la vista. — Me alegro de dejar a Abdul y Zorak, pero ¿estaré mucho tiempo con mi padre?

— ¿Eh? — dijo Deane. — No comprendo... Claro que quedará con él... vivirá con él para siempre.

— ¡Oh! — exclamó ella con tanta sorpresa como desilusión. — Zorak me dijo que usted me había comprado, effendi.

Deane volvió rápidamente la cara para esconder su turbación.

— Es un error — dijo. — Era sólo por el momento. Los cristianos no tienen esclavos.

— ¡Pero yo soy su esposa; le pertenezco! — dijo ella, pareciendo confusa. — ¡Usted dijo así en el puerto... si lo recuerda!

— Eso fué también un engaño por necesidad — dijo el pobre Deane. — No hubiéramos pasado a no ser por esa mentira. Por favor, no se preocupe; le aseguro que no tengo derecho alguno sobre usted; es completamente libre.

Ella lo miró por un momento en silencio y con gravedad, y en ese momento Deane sintió varias emociones, entre ellas estaba el absurdo de-



— Murió... hace años.

© Biblioteca Nacional de España



Tomando a Abdul por la garganta le golpeó la cabeza contra la pared.

seo de que en realidad la hubiera comprado.

Al día siguiente Deane llevó a Zela al hotel en Atenas, la dejó en la antesala y se dirigió al departamento de Gordon Traffarde. Este, al verlo entrar, se quedó mirándolo fijamente. Deane le contó su historia y pocos minutos después llevó a Zela ante su padre, y mientras ella estaba en los brazos de él, se retiró con intención de volver al yate, sintiéndose como si se hubiera separado de todo por lo que la vida valía la pena de ser vivida.

Cuando a bordo se hacían los preparativos para partir, se presentó Gordon. El cambio en él era notable, pero no parecía del todo feliz, y al tomar la mano de Deane lo miró con curiosa expresión.

— No intentaré expresar mi gratitud hacia usted — le dijo. — Me ha salvado usted la vida y me ha devuelto la hija a quien por tantos años vanamente he buscado. No hay ser viviente que realmente pueda reconocer, y mucho menos pagar, semejante deuda; y no he venido con el objeto de hacer tal cosa. Pero... Deane, mi corazón está rebosando y debo hablarle con franqueza; no puede haber reserva entre nosotros, ni falta de simpatía. Usted no se imagina que yo debería considerarlo como a un hijo, y como un padre quiero hablarle ahora. Me ha devuelto usted mi hija, pero... ¡pero sólo una parte de ella! La tengo a ella, pero su corazón... Deane, el instinto filial ha obrado de nuevo en ella, pero la he dejado con lágrimas en los ojos. ¡Llorando! Es joven, inocente; no es más que una niña; ¡sufre... y llora! Habla como si se considerara unida a usted en alguna forma; ha dicho algo de haber sido vendida a usted. La pobre muchacha está llena de pena.

Deane estaba blanco hasta los labios, lo que generalmente le sucedía cuando se encontraba profundamente conmovido o excitado.

— Yo me encuentro en la misma situación que Zela... la señorita Traffarde — dijo; — pero no tengo el alivio de las lágrimas. No podía habérselo dicho a ella hasta tener el consentimiento de usted, pero hubiera sido muy cruel el pedírsela a usted en el momento que la recuperaba; además, nunca pensé que ella podría quererme en esa forma. ¿Me permitiría usted reclamar el título que acaba de darme y que yo agradeceré y corresponderé como se merece? ¿Me permitiría regresar con usted?

Gordon le puso una mano sobre el hombro; en sus labios había una sonrisa, pero sus ojos estaban húmedos.

— ¡Vuelva solo, mi querido amigo! Esperaré aquí... a los dos.

CHARLES GARVICE

© Biblioteca Nacional de España

VA A TODAS PARTES

— Suele ir a los estrenos,
sean malos o buenos.
— Solamente un ingrato
dejará de aplaudir a su excelencia,
que es un protector nato
de la industria, del arte y de la ciencia.
— No hay inauguración sin su presencia.
— Frecuenta los salones.
— Va a las exposiciones.
— Las fábricas visita.
— Su bondad, está visto, es infinita.
— El lunes fué al asilo que ha fundado
el «Hogar Troglodita».
— Y nunca está cansado.
¡Estoy maravillado!
— Nada hay que le desvíe
del plan que se ha trazado.
— ¡Es asombroso!
Soporta al orador más fastidioso.
Y escucha los discursos y sonríe.
— Es un hombre incansable.
— Y tanto los pintores
como los escultores
dicen que es muy amable.
— Va a hacerse popular.
— Es innegable.
— ¿Y no se aburrirá?
— Por el momento
me parece que no.
— Muy diplomático,
sabe disimular su aburrimiento.
— Por eso es tan simpático.
Invitóle hace poco
un tipo medio loco
a visitar la casa en que fabrica
alpiste artificial con agua y mica.
Aunque aquello tenía poco chiste,
y el presidente se aburrió de fijo,
afectuoso le dijo:
«Le felicito a Vd. por el alpiste».
Fué más tarde a una fábrica de quesos
y admiró los progresos
de la industria quesera. Le aclamaron,
como era natural, y le obsequiaron
con un queso de honor.
— ¡Vaya una idea!
¿Y se lo comió acaso?
— No lo crea.
Con él obsequió a Loza. Siempre ha sido
Alvear muy desprendido.
— Pero es abrumadora su tarea.
Le invitan de continuo los artistas,
los sabios profesores, los cantantes,
los que juegan al golf, los fabricantes,
los que inauguran algo, los ciclistas
y los conferenciantes.
Y a ninguno desaira.
— No protesta
porque sin él no hay fiesta
posible en Buenos Aires.
— ¡Un mode o
es en la presidencia don Marcelo!
Y me parece lógico
que yo le invite.
— ¿Usted?
— Próximamente
abriré un consultorio odontológico
montado a la alta escuela.
Y en él, gratuitamente,
le sacaré una muela.
La cuestión es que vaya el presidente.



LUIS GARCIA
DIBUJOS DE MACAYA

© Biblioteca Nacional de España



Parte de los concurrentes al baile dado por la comisión directiva del centro "Los Satélites de Saturno" en honor de sus numerosos asociados.

CUANDO DEBEN CASARSE LAS MUCHACHAS

La teoría del juez Ford, de los Estados Unidos, de que a las jovencitas deberían encerrárseles en jaulas hasta que cumplieran los veinte años, para evitar que se casen, ha levantado grandes comentarios entre las mujeres de Francia. Parece que todas están de acuerdo con el juez en que las muchachas no deben casarse antes de umplir los veinte años, pero lo de permanecer en una jaula las asusta.

La teoría de los matrimonios después de los veinte años está basada en la idea de que una joven, a medida que crece, adquiere nociones más reales del mundo y mejor juicio para escoger un marido. Esto está perfectamente. Sin embargo, ideas realistas y jucio sano no son el resultado de la edad, sino de la experiencia adquirida con los años, e indudablemente que si se encierra a una muchacha hasta los veinte años tendrá menos capacidad para escoger un buen esposo que una joven de diez y ocho que haya vivido en el mundo y que haya tratado a los hombres todo ese tiempo. La edad significa sabiduría solamente cuando va acompañada de experiencia.

Pero, sea cual fuere la edad teórica que fijen los sabios de las generaciones pasadas para los casamientos felices, las jóvenes que puedan hacerlo seguirán casándose lo mismo que antes, no cuando tengan la edad conveniente sino cuando el amor les llegue al corazón.

Vinagre "OMEGA"

Es el que prefieren hoy todos los que lo emplean una vez.

En primer lugar porque no está hecho a base de ácido acético, que es nocivo al estómago e intestinos, sino que es preparado con puro vino de producción argentina.

Por esta importante razón obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad de la Capital.

Las ensaladas y escabeches preparados con Vinagre "OMEGA" deleitan el paladar.

KALISAY

Aperitivo vino-quinado

Para que las personas convalecientes de los ataques de grippe puedan recobrar su vitalidad y energías, no hay nada más agradable y estimulante del apetito como una copita de KALISAY tomada antes de las comidas.

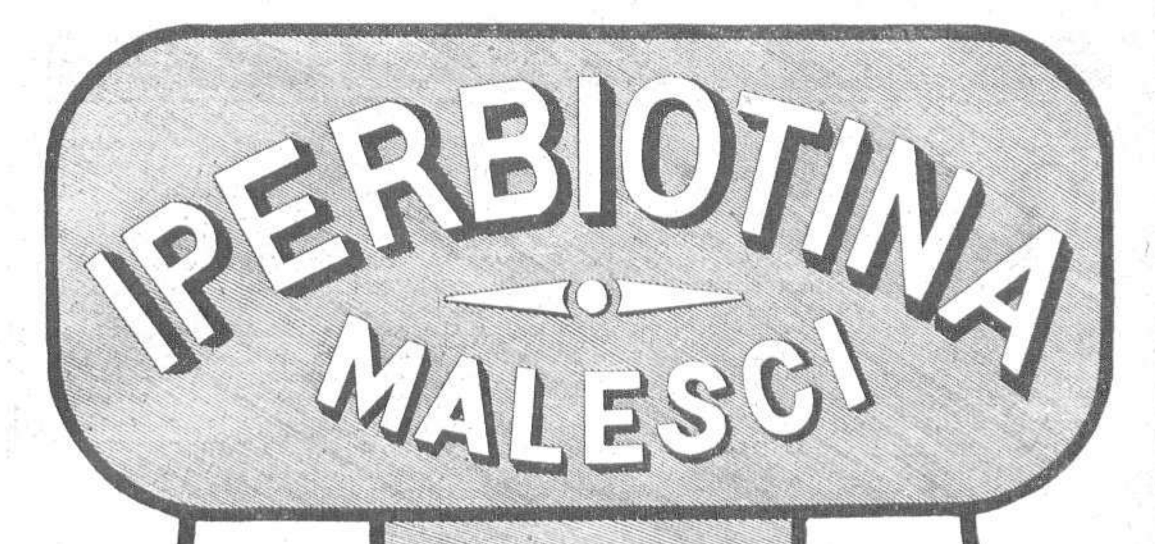
Los médicos reconocen que la quina Kalisaya es la mejor del mundo, y con esta quina se prepara el KALISAY.

Por sus altas cualidades tónicas acaba de obtener la más alta recompensa en la Exposición Universal de Río de Janeiro.

LAGORIO, ESPARRACH y Cía. - Buenos Aires

KALISAY

© Biblioteca Nacional de España



Cura:

Neurastenia

Debilidad

Anemia



Estimulante de los nervios

Estimulante de los músculos

Estimulante del cerebro

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: **M. C. de MONACO** VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

UNA TRAGEDIA

Por MIGUEL DE UNAMUNO



RECORDÁIS los que hayáis leído las Memorias de Goethe, a aquel profesor Plessing de que nos habla el autor del *Werther?* Fué un joven misántropo y preocupado que quiso ponerse en relaciones con él, que le dirigió, como a un director laico de conciencia, unas largas cartas a que aquél no respondió, que se quejaba de esto, y que al fin se puso al habla con él sin lograr interesarle en sus fantásticas cuitas. Pues vamos a contaros una historia algo parecida a la de Plessing pero que acaba en tragedia.

Era un escritor, llamémosle Ibarrondo, que ejercía grande influencia sobre su pueblo con sus escritos y a quien oían con atención, y algunos con recogimiento, muchos de los jóvenes de su país y aun de otros países. Y eran no pocos los que se imaginaban que Ibarrondo estaba para atender privadamente a lo que ellos le preguntaran y a que les dijese por carta, y a su nombre, lo que estaba diciendo arreo al público todo. Hasta hubo quien le preguntó qué es lo que debía leer, sin más que este indicio: «soy un joven de 18 años hambriento de cultura». Y lo que más le atosigaba a Ibarrondo era la gran porción de locos, chiflados, ensimismados y hasta mentecatos que le iban con sus locuras, chifladuras, ensimismaduras y mentecatadas.

Era un joven, llamémosle Pérez, de esos que creen ingenuamente que se les ha ocurrido lo que habían leído, que de buena fe toman por ideas originales las reminiscencias de lecturas y que se imaginan que van a romper moldes viejos cuando se disponen a hacerlo con otros más viejos todavía.

Pérez, que leía a Ibarrondo, le escribió unas largas cartas inflamadas y entusiastas llenas de todos los lugares comunes — ¡y tan comunes! — que de ordinario suele escribirse a los 18 años; Ibarrondo, que no podía distribuir su tiempo entre tantos jóvenes *entusiastas* como a él se dirigían, descuidó contestarle, pero Pérez insistió y fué tal su insistencia que, al cabo, Ibarrondo, creyendo aquí quitársele así de encima, le contestó en una carta defensiva. Pérez arreció en su persecución, mas al cabo desistió de ella.

Pasaron unos cinco o seis años cuando he aquí que Ibarrondo se encuentra con el original manuscrito de una obra de Pérez y con la pretensión de éste de que le ponga un prólogo. Ibarrondo, después de hojearla y leer acá y allá algunos pasajes, se la devolvió diciéndole que sus ocupaciones no le permitían escribir el pedido prólogo. Y he aquí que a los pocos días de esto se le presenta el propio Pérez en persona, con su manuscrito en la mano, a saber por qué se le rehusaba el prólogo.

— No importa — dijo Pérez — que usted, señor Ibarrondo, rebata mis doctrinas...

— ¿Qué doctrinas, señor Pérez?

— Las de mi libro. Me es igual. Aprobativo o vituperativo, su prólogo hará correr mi obra, el público la juzgará y usted habrá hecho un servicio al público y no a mí.

— Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobar sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted llama sus doctrimas ni son de usted ni apenas son doctrinas. He hojeado su libro, he leído acá y allá pasajes de él y he visto que no hace usted sino repetir lo que todo el mundo dice y, lo que es peor, como lo dice todo el mundo. Ni una expresión, ni un grito, ni una metáfora, ni un acento personal. Y cuando cree usted ir contra la corriente general es cuando más ramplonerías escribe, pues se hace usted eco de la contracorriente también general. La heterodoxia de usted es tan vulgar como la ortodoxia a que combate. Porque usted reconocerá conmigo que hay un ateísmo y un anarquismo tan vulgares y ramplones, tan poco originales, tan rebañegos, como el teísmo y el arquismo oficiales.

El pobre Pérez quiso defenderse y aun atacar, pero entonces creyó Ibarrondo que con unas fuertes duchas podría curar a aquel desgraciado y reducirle a que se dedicase a cualquier otra actividad que no fuese la de escribir para el público, y emprendió la tarea de convencerle de que todo lo que contenía aquel manuscrito no era más que el eco de sobadísimos lugares comunes de contracorriente.

— Si aun hubiera aquí disparates, amigo Pérez; disparates graciosos... ¡Pero ni eso!

Sorprendióle a Ibarrondo la facilidad con que parecía dejarse convencer Pérez y le alarmó la actitud de abatimiento que tomó. Parecía que dentro de él se agitaba una terrible conmoción. Estaba pálido; no hablaba.

— Vamos, amigo Pérez — le dijo, — no se amilane así. En este mundo hay muy otros oficios que el escritor público y tan honrosos, si es que no más, que él. Déjese de escribir y dedíquese a otra cosa.

— ¿Y a qué, señor Ibarrondo? En otra cosa será igual. Si usted me hubiera escrito el prólogo yo habría lanzado el libro y me habría importado poco que me dijeran de él lo que usted me ha dicho. No lo habría creído. Habríalo atribuído a la envidia; habría luchado. Pero usted, convenciéndome, me ha matado. ¡Sí, me ha matado!

— ¿Convenciéndole, de qué?

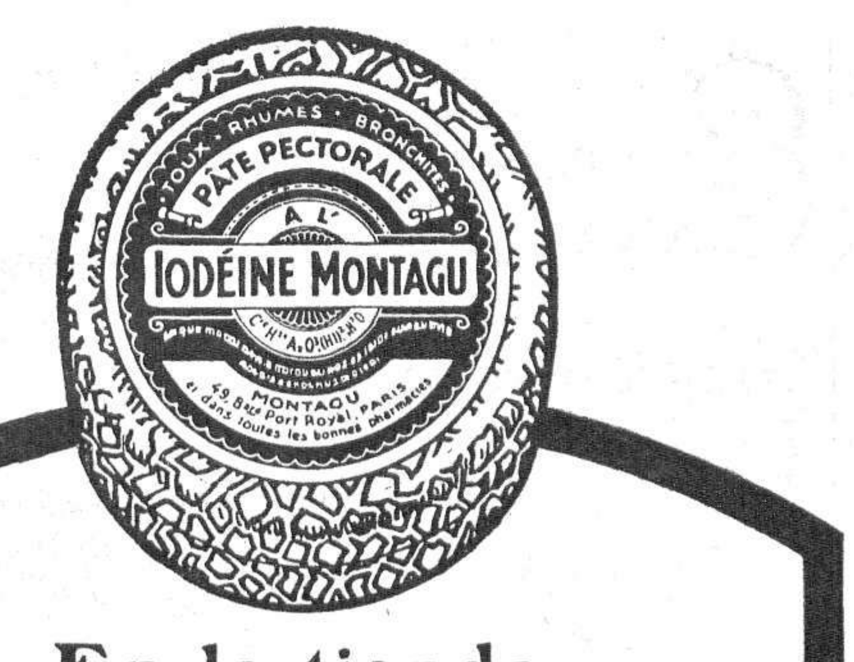
— De que soy un pobre mentecato.

Y Pérez se echó a llorar. Quiso Ibarrondo consolarle y no lo pudo. Hasta le prometió el prólogo. Fué en vano.

Días después Pérez se pegaba un tiro, después de escribir a Ibarrondo una carta en que le decía que le había puesto ante los ojos un espejo en que vió su inutilidad. Ibarrondo se aquietó pensando que los suicidas lo son de nacimiento.



© Biblioteca Nacional de España



En la tienda

y a todas partes donde concurra la persona resfriada, sufre el martirio tosiendo. Es tan sencillo llevar en la bolsita una caja de

Pastillas iodeína Montagu

que son tan ricas y curan la tos de modo tan maravilloso.

Las **Pastillas iodeína Montagu** no son simples bombones; deben su acción curativa a la iodeína (descubierta por Montagu) cuya acción sobre las vías respiratorias es específica.

En todos los casos en que hay que calmar la tos y facilitar la respiración, asma, enfisema, bronquitis, ahogos, resfríos, etc., etc., son el remedio más certero.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires



© Biblioteca Nacional de España

Caras y Caretas

Gran Concurso Literario 1923



N. B. — ***El sobre debe venir escrito en la forma siguiente: Sr. Director de "Caras y Caretas". Para el Concurso Literario 1923. Buenos Aires.***

Buenos Aires, 12 de mayo

CARAS Y CARETAS abre desde la fecha un concurso de novelas cortas inéditas. La extensión no podrá exceder de ocho páginas de texto de nuestra revista. (Aproximadamente 9.000 palabras.)

Los originales deben estar escritos a máquina y firmados con un lema igual al que, en sobre cerrado, acompañe a la novela.

PODRÁN presentarse a este concurso todos los escritores residentes en la República Argentina.

EL asunto es libre, con la sola limitación de que no haya en la obra nada que ofenda a la religión ni a la moral.

Los premios serán los siguientes:

Primer Premio	2.000	*$ m/n y medalla de oro*
Segundo Premio	1.000	*$ m/n y medalla de oro*
Tercer Premio	500	*$ m/n y medalla de oro*

CARAS Y CARETAS podrá adquirir por la suma de ***200*** $ m/n cada una de las novelas recomendadas por el jurado.

EL jurado estará compuesto por los señores don *Enrique R. Larreta*, doctor *Carlos Ibarguren* y don *Luis Pardo*, de CARAS Y CARETAS.

EL concurso, abierto desde la fecha, quedará clausurado el día 21 de septiembre.



© Biblioteca Nacional de España

El festín de los caranchos

Hay luz de penumbra y silencio solemne en las habitaciones.

Personas indecisas se mueven con levedad y recogimiento, como en un templo. Otras están quietas, acurrucadas, dolientes.

Del último cuarto sale un lento quejido angustioso, al que los oyentes responden con escalofríos de desesperación.

La pantalla roja de un velador proyecta resplandores extraños.

De vez en cuando el carbón de una estufa se desmorona con ruido seco que crispa los nervios.

Y otra vez el lento quejido angustioso...

Es el adiós con que agoniza una mujer.

Tiene el lamento una sonoridad impresionante: nota aguda que va diluyéndose en otras cada vez más graves, hasta cortarse, de pronto, en un susurro hueco.

La queja vibra en el ambiente de un modo etéreo. Por eso está en todas partes. Suena junto a los oídos trémulos de la familia dispersa en los cuartos, y ya nunca podrán olvidarla.

Cuando termina, el silencio parece más denso.

La muerte se acerca despacio, sin apuro. Pero se acerca implacablemente.

Más lejos, un grupo de personas ha invadido la sala y el hall del recibimiento. Saben que la enferma se muere, y están ahí porque a ellos también les ha llegado su hora.

Es decir, la hora de la curiosidad malsana, siniestra, despiadada, que llenará plenamente sus comentarios de unos días.

Estas personas son los conocidos de la familia.

Hay de todo entre ellas. Un escribano narigón, con el belfo colgante; un par de vejestorios sacados del sepulcro; una movediza dama rubia, a quien la goma de las pestañas le hace ojos de muñeca; cierto joven lánguido, vestido de gris; tres señores gordos de aspecto imponente; una vieja desdentada; otras señoras vulgares, y otros hombres más.

Se agrupan, comentan, atisban, hablan en voz baja. Están en la casa desde las diez de la noche, como soldados bien disciplinados. Y esperan.

Las mujeres estrujan el tema de su compasión por la moribunda:

«¡Pobre, tan sana, quién dijera! Estando a punto de casarse... Cierto, parece mentira lo que es la suerte... Pasar la juventud esperando un novio, y ahora què al fin lo tenía, enfermarse tan gravemente. Y no es que fuera muy vieja. Aparentaba más edad porque la pobre, como era sencilla, no se sabía arreglar. Con un poco de *rouge* y de *beauté* se hubiera rejuvenecido tanto... Calculando bien, no podría tener más de treinta y un años. Es una lástima. ¡Qué pena para el novio! Dicen que la idolatraba, a pesar de *aquello* de la bailarina. ¿Historia vieja? ¡Naturalmente!... Sin embargo, muy bueno, él. ¿Y ella? ¡Un ángel! Lástima que con su carácter autoritario hiciera sufrir tanto a la madre... ¿Y el padre, el dueño de casa? ¡Daba pena verlo! Es claro, la hija predilecta... ¿Pero qué decían los médicos? ¿No había esperanzas de salvarla? ¡Ah, no, si estaba agonizando! ¡Qué horror, Dios mío!»

A su vez, los visitantes masculinos exprimen otros temas. Hablan de política, del malestar obrero, de cierto discurso parlamentario, de un escándalo *privado*, de los chismes de oficina, de cuanto cae bajo la acción de sus mandíbulas, mientras el uno piensa para sí que en estas circunstancias tal vez sea fácil ablandar al padre de la enferma y conseguir la recomendación que espera de tiempo atrás; el otro, ver si aprovecha el momento para darle un buen sablazo; éste, pedirle una nueva prórroga en el vencimiento del pagaré, y todos, en fin, gozar disimulada y malignamente con la desgracia del hombre a quien se detesta por deberle servicios y acatamientos.

En tanto pasan las horas. Ya es más de media noche. Llegan otras personas y explican su tardanza: como están abonadas al turno par del Colón, por no perderlo... Daban Guillermo Tell.

— ¿Guillermo Tell? — interviene el joven lánguido. — ¡Qué aburrimiento! A mí, como no sea música de *Wáñer*...

En ese instante se produce una expectativa general. Es que el dueño de casa viene a cumplir con la penosa obligación de saludar a las visitas.

Está muy demacrado.

Lo rodean, lo presionan, le estrechan la mano con significativo ademán.

El responde con monosílabos, y, de pronto, se va.

En seguida se anima la conversación.

Son las dos de la madrugada, pero nadie piensa en irse. La presencia de ellos, en un momento así, no es una profanación ni una mofa al dolor y a la muerte. Están cumpliendo con un deber social que escuda y disimula lo que hay debajo. Y se sienten satisfechos.

Notan, eso sí, una cierta languidez de estómago. Con el apuro por venir, muchos no han comido casi. Y como es tan tarde...

Alguien oye estas cosas y las transmite al ama de llaves, que da sus órdenes.

Los vejestorios bostezan, impertérritos. La dama rubia coquetea con sus ojos de muñeca, explicando al joven lánguido las delicias de un nuevo brinco en el *shimmy*. Los señores imponentes pasean su abdomen con lentitud solemne. La vieja desdentada se muere de curiosidad; quisiera ir con un pretexto al departamento interior, al cuarto de la enferma, husmear un poco, llevar noticias frescas a los visitantes. No puede contenerse más: abre una puerta, desaparece.

Entran dos sirvientes trayendo te, masas, licores. Los ojos de todos brillan fugazmente. ¡Hacía tanta falta un refrigerio!

Y mientras las bocas *duplican* su faena, adentro, junto a la muerte, el dolor de la familia se desgarra por fin en llanto incontenible.

CAROLINA ADELIA ALIÓ

© Biblioteca Nacional de España

Demostración



Cabecera de la mesa en el banquete que los amigos del señor Martín C. Goicoa le ofrecieron con motivo de su jubilación en el Banco de Italia y Río de la Plata.

LOS "BEGUINAGES" BELGAS

Nino Salvaneschi escribe en la revista milanesa «La Lettura» un artículo muy interesante sobre los «beguinages» belgas. ¿Qué es un «beguinage»? Un beaterio de un tipo especial, propio de Flandes. Una beguina es una de las mujeres pertenecientes al «beguinage». Son agrupaciones formadas por dos ideas mezcladas: misticismo e industrialismo. Cada beguina tiene su casita aparte, y vive con su criada. La regla no es rígida: la beguina puede entrar y salir a la hora que le plazca y recibir visitas. Antiguamente, las beguinas formaban una corporación industrial para tejer tapices. Hoy hacen encajes de bolillos. Se caracterizan estas monjitas porque son muy trabajadoras y muy limpias. Cada una tiene su casita reluciente de limpieza. Se creía que el nombre de «beguinages» venía de Santa Begge pero más tarde se ha expuesto otra teoría: viene de la raíz «beg», que significa orar. Las beguinas pueden salir de la orden y casarse. También pueden pasar sus vacaciones lejos del «beguinage», con familias amigas. Una taza de café está siempre a la disposición del recién llegado. Un «beguinage» es en fin, una ciudad-jardín, donde las simpáticas monjillas trabajan, formando una cooperativa, y cultivan flores. Sobre todo tulipanes. Dice la leyenda que el primer «beguinage» fué fundado en el siglo VII por una Santa Begge, hermana de Pipino de Landes. En 1296, las beguinas se declararon en huelga, porque se les pagaba poco.

UN RAYO DE LUZ ES INDISPENSABLE EN TODAS PARTES



Antorcha eléctrica, de fibra ondulada, lista para dar luz, por.... $ 7.-

Se remite al interior libre de porte.

Solicítenos nuestros CATALOGOS de Linternas, Pilas Eléctricas y Radiotelefonía, los que enviaremos absolutamente GRATIS.

Grandes descuentos a revendedores.

B. MAGDALENA

MAIPU, 669 BUENOS AIRES

PUEDE ALIVIARSE EL ASMA AL INSTANTE

Un famoso médico lo demostrará a los pacientes de Buenos Aires.

El asombroso aserto de que el **ASMA** puede aliviarse, como lo dice un médico tan afamado como el doctor Schiffmann, será de mucho interés para los enfermos de **ASMA**. La mayoría de los asmáticos se han convencido de que se obtiene muy poco alivio, si es que han obtenido alguno, con los métodos que hasta ahora han empleado, y en realidad su enfermedad se ha considerado hasta la fecha como incurable. Sin embargo, este distinguido galeno, después de un prolongado estudio del **ASMA** y afecciones similares, descubrió un remedio que alivia en el acto los casos más graves de **ASMA** y **BRONQUITIS**, por grave que sea el ataque o por obstinado que sea el caso. El doctor Schiffmann tiene una confianza tan absoluta en su remedio, que pidió a este periódico que anunciara que el día de hoy y mañana, o mientras haya existencia, ofrece gratis una caja de muestra del **ASTHMADOR DEL Dr. SCHIFFMANN** a todos quienes lo soliciten. **MENDEL Y CIA., Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.**

El doctor Schiffmann considera que una prueba práctica será la más convincente y en realidad el único medio para vencer el prejuicio natural de miles de asmáticos que hasta ahora han buscado en vano alivio para su mal. Aquellas personas que residan en otras localidades fuera de la ciudad, que deseen probar esta medicina, recibirán un paquete de muestra gratis por correo, con sólo enviar su nombre y dirección completa (sin más explicaciones) por medio de una tarjeta postal, en un plazo de cuatro días, a la siguiente dirección: Doctor Schiffmann, a sus únicos representantes:

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439. Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España



Una Célebre Especialista

recomienda la aplicación de métodos sencillos para la conservación de la

Belleza

LA célebre especialista en materia de "belleza", Madame Charlotte Rouvier, dice: "en lo que respecta al cutis el abuso de afeites resulta un verdadero peligro para la salud. Las cremas, polvos y demás productos destinados a procurar una efímera apariencia de hermosura superficial deben emplearse con mucho tino y discreción. La manera inofensiva y al mismo tiempo más segura para conseguir y mantener una tez perfecta, la constituye la constante y metódica aplicación de

CERA PURA MERCOLIZADA

...inmediatamente antes de acostarse".

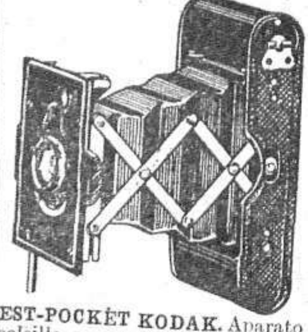
© Biblioteca Nacional de España

Harrods

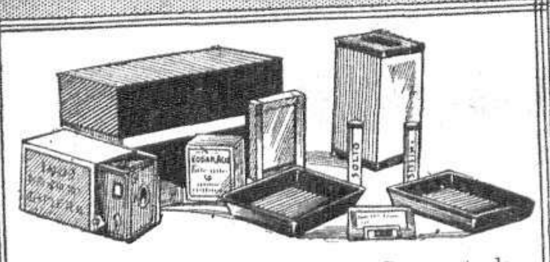
Departamento Fotográfico

El surtido más completo en cámaras, aparatos y accesorios de las mejores marcas. Todo lo necesario para un bien provisto gabinete, sea de "amateur" o profesional.

REVELACIONES, COPIAS, AMPLIACIONES y trabajos generales.



VEST-POCKET KODAK. Aparato de bolsillo, para películas de 4×6 ½. De muy fácil manejo. Construcción esmerada. Se carga a plena luz.
Con objetivo menisco..... $ 25.—
Con objetivo R. rectilíneo, » 30.—
Otros modelos: $ 100.—; 70.—; 65.— y........ $ **45.—**



EQUIPO KODAK N.º 0 y N.º 2. — Compuesto de un aparato Brownie Kodak, con el que se obtienen fotografías de 4 ½×6 con el N.º 0 y de 6×9 con el N.º 2. Los rollos de películas y los accesorios para concluir la fotografía, todo en elegante caja, con las instrucciones necesarias para su uso. $ **16.—**
Número 2, $ 22.—; N.º 0........

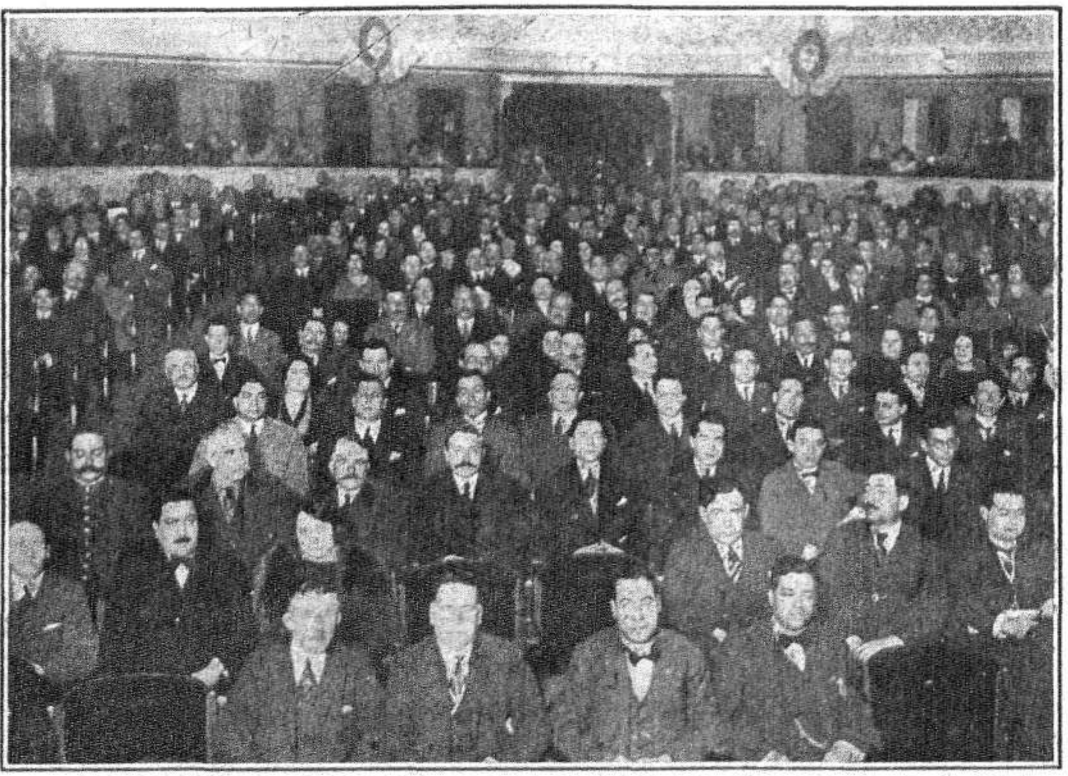
Estudio Fotográfico Harrods

Instalado con los más modernos elementos usuales en este arte, está capacitado para la entrega de maravillosas producciones.

VISÍTELO; su galería de obras realizadas servirán a usted de agradable esparcimiento.

SEXTO PISO — ASCENSORES 9 y 10

Festival



Aspecto que presentaba el salón del Politeama durante el festival que se dió a objeto de recolectar fondos para la construcción de un orfelinato en Rossano (Italia), donativo de la colectividad italiana residente en Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España

El amigo "Cuatro kilos de corazón"



PEDRO Kisuain, a las cuatro y media de la tarde, paseando por la pequeña quinta de su casa, tomaba distraídamente el tibio sol de otoño. Hacía unos días que lo preocupaba un menudo asunto doméstico, y después de reflexionar gravemente sobre el caso, resolvió ensayar una broma pesada a costa y en contra de su viejo camarada y compañero de vivienda Antón Cadafalch. Lo que le pasaba a Pedro Kisuain con aquel antiguo compinche, a quien por sus excesos de bondad y desprendimiento puramente verbales le habían obsequiado con el remoquete de «Cuatro kilos de corazón», era una cosa a la vez endiabladamente divertida y molesta.

Pedro y Antón hacía mucho tiempo que se conocían, y con la amistad a través de los años pudieron compartir las esperanzas de los días de miseria y el aburrimiento de las horas felices. Kisuain tenía el carácter apacible de los sujetos un poco sufridos, y era muy parco de palabras; sin embargo estaba siempre dispuesto a ayudar a cualquiera, y en la ocasión propicia su mano se abría, discreta y generosa. Por el contrario, «Cuatro kilos de corazón» charlaba incansablemente poniendo en su palabrerío acentos tales de bondad que convencía pronto sobre las excelencias de su alma; pero, llegado el momento de cumplir, sin duda por haber ofrecido demasiado, eludía los vanos compromisos de las palabras que lleva el viento, y con la mayor buena fe formulaba nuevas promesas que podían dar a las gentes desprevenidas idea de su generosidad inagotable. Principalmente tratándose de conquistar la cariñosa sonrisa de las mujeres, Antón hacía alardes de un cinismo admirable. Se iba con una desfachatez de viajante de mercería al encuentro de cualquier dama, y raro resultaba que no la convenciese de que él era un señor de buena posición separado de su esposa y con unos deseos enormes de encontrar una nueva compañera que iluminase la tristeza de su vida. Cuando las ligeras doncellas fiaban en las palabras de Cadafalch, éste las ilustraba inmediatamente sobre los peligros de ciertas ligerezas, abandonándolas con rapidez extraordinaria. En otras cosas Cadafalch se ceñía a la momentánea ternura de sus intenciones con la misma sencillez y despreocupación.

Estos dos individuos de carácter tan opuesto, quizá precisamente por eso, se trataban como buenos amigos. Como ya se dijo, habían compartido los encantos y desazones de la más variada fortuna, y desde que se conocieron en un escandaloso café de Marsella, donde quiera que el azar volvía a reunirlos se dieron siempre el abrazo de los camaradas inseparables.

— Hola «Cuatro kilos...», ¿desde cuándo estás en Lisboa?

— Amigo Kisuain, cómo aquí en Budapest...

Uno de estos encuentros de los trotamundos tuvo lugar en Buenos Aires. Kisuain estaba más viejo y una barbita castaña acentuaba la gravedad de su rostro. Por su parte, Cadafalch tenía la misma cara rosada de calavera optimista; pero el tiempo habíale llevado la mitad del pelo, improvisándole una de esas calvas que miran tímidamente a las estrellas. Se dieron unos grandes abrazos a la otomana, y auxiliados por el elocuente espíritu de la ginebra contáronse sus aventuras de los últimos tiempos. Antón estaba casado y tenía un pequeño negocio de artículos de reclame; Pedro también había encontrado una compañera y con ella vivía del modo regular que es habitual en los matrimonios. Esta situación casi idéntica entusiasmó a Cadafalch, quien inmediatamente propuso:

— Pues entonces viviremos juntos... ¿qué te parece? Tanto tiempo sin vernos. Recuerdo todavía aquellas vieiras morrocotudas que comíamos en Vigo... Nada: con lo que pagas tú y lo que pago yo, podemos tomar una casa-quinta magnífica en los alrededores de la ciudad. A mí me gusta la vida de campo.

Luego aseguró con absoluta firmeza que las dos señoras, la suya y la de su amigo, se llevarían perfectamente, e hizo el panegírico de la linda existencia que iban a darse. Esto pareció a Kisuain una ocurrencia propia de la meridional inventiva de Cadafalch y por lo tanto guardó silencio. Pero pasaron los días, volvieron a verse y el voluble «Cuatro kilos de corazón» insistió en su propósito.

— Tenemos que vivir juntos. Me gusta el campo — decía.

Y entonces Kisuain, tocándose la barbita, como en otras ocasiones, asintió calmosamente:

— Hombre, si a ti te parece...

Poco tiempo después los viejos camaradas, acompañados de sus respectivas señoras, se instalaron en un pueblo suburbano, ocupando un pequeño chalet que, como los palomares, tenía ventanas abiertas a todos los rumbos.

II

APENAS llevaban una semana de vida en común y Kisuain se enteró de un hecho un poco triste. Cadafalch daba a su esposa un trato cruel. La mujer de «Cuatro kilos...», Shara Kololow, era una rubia delicada y silenciosa, de ojos verdiazules, serenos y humildes. Viéndola tan callada, suave y gentil había que recordar que la aparente sencillez de la vida está basada en los más absurdos contrastes para explicarse el hecho de que se hubiera casado con aquel tarambana. Antón, según su frase, la había dominado, y así tenía establecidas para todas las cosas del hogar las variadas normas de su capricho que era muy variable. Cuando la Kololow, resignada y cariñosa, advertía a Cadafalch que — sin duda debido a la preocupación de aquellos negocios que le impedían venir de noche a casa — se había olvidado de dejarle dinero, el marido bramaba, sarcástico.

© Biblioteca Nacional de España

—Siempre pides plata; sería bueno que aprendieras a ganarla. ¿Crees acaso que tengo una fábrica de billetes?

A veces la mujer se ponía a llorar, y entonces el hombre, estimando que las lágrimas no deben malgastarse en vano, propinaba a su esposa una tanda de golpes.

—Ahora llorarás por algo — sentenciaba.

Pedro Kisuain quizá era más desordenado que su amigo; pero en las habitaciones que ocupaba con Juana Miglioli rara vez se sentía una palabra más alta que otra. Muchas noches íbase al azar por los alrededores del pueblo llegando hasta las orillas del río que se extendía en la sombra, ilimitadamente ancho y rumoroso. Pasaba el tiempo caminando solitario y sin propósito alguno; lo corriente, al fin, era que fuese a parar con su pequeña barbita en algún figón donde pudiese estarse tranquilo bebiendo silenciosamente. Estas excursiones de Kisuain se producían con frecuencia, y algunas veces, visiblemente acompañado por los diablillos del alcohol, regresaba al chalet cuando, después de haber cantado mucho los gallos, palidecían ya en la tímida claridad de la madrugada las últimas estrellas. En tales oportunidades Pedro se sentía muy bondadoso y locuaz, y decía a su compañera:

—Me has estado esperando, corderita; eres amable.

La Miglioli lo miraba con sus ojos negros y duros y sin contestar palabra lo ayudaba a desvestirse; luego dormían tranquilamente.

Llevaban esta existencia los dos amigos y nada permitía suponer que las cosas cambiasen en el chalet. El desorbitado y tornadizo Cadafalch menudeaba las tremolinas conyugales; Kisuain, siempre ocupado en tirarse de la barbita, parecía no prestar atención a las malandanzas del camarada; las dos mujeres habían simpatizado y se querían con extraña firmeza. Pero un buen día se produjo una variación en esta existencia. Antón, sin duda recordando que alguna vez había elogiado la vida de campo, se puso a cultivar sus encantos con raro entusiasmo. Olvidóse de sus correrías nocturnas en la capital, y muchas horas del día se las pasaba en el chalet. Arregló el jardín, intervenía en los menesteres de cocina y se trajo un magnífico perro de Terranova. A este animal, de mirada fiel y hermosa pelambrera, le enseñó, con insospechada paciencia, unas cuantas habilidades, entre ellas la siguiente: Cuando la Kololow con cualquier motivo se atrevía a insinuarle que ella se consideraba su esposa, Cadafalch recurría al perro.

—Pistón, Pistón esta señora me molesta. Chúmbale.

Y entonces el obediente animal se abalanzaba a la mujer, amenazante. Shara huía y en sus ojos aparecían lágrimas de profunda desesperación.

Otra cosa de las que hacía «Cuatro kilos...» era observar atentamente los movimientos de Juana Miglioli y prodigarle con cálida vehemencia los más extemporáneos elogios. Si la mujer de Kisuain regaba una planta, barría los pasillos del jardín o cocinaba un bife, Cadafalch decía:

—Las mujeres morenas son más laboriosas porque tienen la sangre ardiente. Crea que le envidio la suerte a Pedro.

Luego, dirigiéndose a su señora, señalaba diferencias.

—Ves cómo hace ella? Así hay que ser; aprende a trabajar. Y usted, Juana, que es más mujer, edúquemela un poco.

Así decía a menudo Cadafalch, y las dos amigas escuchaban estas y otras palabras análogas con una levísima expresión de burla; pero no se reían, porque eso sería atraer sobre la triste cabeza de Shara las iras de su extraordinario marido.

Cierta noche a la hora de cenar Kisuain notó en su compañera una inquietud desconocida. La Miglioli no levantaba la vista del plato y resultaba evidente que alguna preocupación la obsedía. Contra su costumbre hizo una larga sobremesa y cuando el hombre, después de haber fumado un cigarro iba a levantarse, exclamó:

—Pues tenía que decirte que ese tipo me molesta. Hasta ahora no se ha declarado, pero no para de dar vueltas. Me sigue a todos los lados y se detiene en las puertas cuando voy a pasar para decirme cualquier tontería demasiado cerca de la cara. Además humilla a la pobre Shara elogiándome a mí. —Y terminó muy sofocada: —Aquí va a pasar algo si ese tipo no se modera.

Kisuain se distrajo un rato observando a su mujer y le pareció que estaba indignada. Entonces con voz suave y lenta expuso:

—Tú debes saber, Juana, que Antón es mi amigo; me gustaría que, como hasta ahora, cuando te refieras a él, te acuerdes que debes respetarme a mí.

—Es que yo quiero respetarte — dijo la mujer.

Y el hombre contestó sonriendo.

—Pero caramba, Juana, es que mis amigos no pueden ser tipos...

Cuando al día siguiente los dos camaradas iban en el tren hacia la capital, Kisuain, fijándose en Cadafalch, quizá por estar ya prevenido, advirtió en su cara una expresión extraña; entonces recordó las audacias del incorregible galanteador y una tenue sonrisa asomó a sus labios. Pero el asunto no pasó de allí y sin duda lo hubiese tragado el olvido, si a las dos semanas la Miglioli no insistiera en sus quejas.

—Mira, Pedro; me parece que debo informarte que ese señor se pone cada día más pesado. No doy un paso sin que me siga; quiere a la fuerza tutearme, porque dice que para eso somos amigos; haciéndose el distraído, van como tres veces que resbala, precisamente cuando yo paso, y se agarra a mis brazos, a mis piernas, a mi cuerpo. Te juro que en otras circunstancias le hubiera roto la cabeza a ese majadero; pero es tu amigo y no sé qué hacer...

Juana Miglioli quedóse callada. En sus ojos negros el odio triangulizaba la luz de las pupilas que, brillosas y duras, parecían diamantes. Kisuain iba de un lado para otro tocándose la barbita; parecía no haber escuchado una palabra y su aire era de perfecta distracción. Pero de pronto se detuvo y manifestó.

—En casos así, Juana, una mujer sabe siempre lo que tiene que hacer.—Y siguió paseando sin agregar nada más.

No habían transcurrido muchas horas y se produjo el conflicto. «Cuatro kilos de corazón», estando presente su esposa, dió unas órdenes a Juana como si ésta fue-

© Biblioteca Nacional de España

se su señora. La Kololow palideció de rabia y miró a la amiga con enorme angustia. Entonces la compañera de Kisuain le dijo a Cadafalch que agradecía sus atenciones, pero que debía brindárselas a su señora, digna de los mejores cumplidos. Hubo luego otras palabras mayores y el hombre fuése con su redonda cara de pícaro, violento y contrariado. Enterado Kisuain de lo sucedido supuso que su amigo le diría algo: «Caramba, socio, tu mujer se ha molestado por una tontera». Pero pasaron los días y «Cuatro kilos de corazón» guardó sobre el punto cautelosa reserva. Sin embargo, Pedro notaba a veces que su compañero le dirigía rápidas y escrutadoras miradas como preguntándose: «¿Sabrá algo?»

III

Era, pues, una tarde de otoño de tibio sol y Pedro Kisuain paseaba por el jardín del chalet pensando en la mejor manera de resolver la pequeña cuestión de su compañera y su amigo. Tratándose de mujeres, Kisuain no creía en su fidelidad.

Con respecto a Juana Miglioli, no definía opinión. ¿Qué podía saber él? Pero recordaba los dolores de cabeza que le había costado conseguir que aquella mujer, sin hablar mucho, le rindiese por lo menos aparente acatamiento. Como esto en una mujer significa una apreciable ventaja, Kisuain dedujo que debía evitar que Juana Miglioli — propensa al aturdimiento — incurriera, sin advertirlo, en algún desliz, porque, después de todo, no todas las señoras son capaces de soportar las inquietudes que origina cierto percance que ellas a veces conceptúan como una grave falta, y comúnmente después de la falta hacen otras tonterías mayores.

Luego pensó en Cadafalch y se echó a reír. Aquel perillán se juzgaba irresistible; por lo tanto entendía que habiéndose casado con la Kololow ya había hecho por ella el mayor sacrificio, y en consecuencia no la tenía en cuenta para nada. Pero este mismo hecho obligábale a buscar otras mujeres, y ahora era Juana Miglioli la dama de sus pensamientos. Kisuain comprendió que «Cuatro kilos...», terco y vanidoso hasta ser necio, insistiría en sus propósitos, y entonces fué que pensó con rara malignidad en jugarle una broma; y esta broma consistía en hacer probar al caprichoso y violento camarada la amargura de sentirse olvidado y despreciado por la propia mujer.

Había notado Pedro que cuando venía al chalet el amigo Jaime Turner, pintor especialista en sauces, Shara Kololow parecía revivir. Un poco romántica, veía en el artista, quizá por el solo hecho de serlo, a su tipo ideal; por su parte Turner, que en cada visita traía una nueva pipa, demostraba que no le eran indiferentes los encantos de la pálida rubia, de verdiazules ojos y alma sufrida. ¿Qué diría el distraído Antón si su esposa se enamorase del pintor y resolviese visitar la casa del artista para admirar detenidamente su magnífica colección de pipas?...

Pedro Kisuain puso gran empeño en el éxito de este plan y pronto Jaime Turner llegó a creer que una de las obligaciones más serias de su vida consistía en concurrir diariamente al chalet. Se entendía a maravilla con la señora de «Cuatro kilos de corazón» y, lo que tenía que suceder, al mes de iniciarse estas frecuentaciones auspiciadas por el silencioso Kisuain, Shara Kololow desapareció de la casa.

Antón Cadafalch, distraído en una de sus habituales cuchipandas, sólo se enteró del suceso a los dos días. Llegó una madrugada un poco alegre y se dirigió a sus habitaciones. La hermosa y sufrida señora no estaba. Cadafalch, en vista de esto, anduvo un buen rato de un lado para otro gritando:

— Shara, Shara, maldita Shara, ¿dónde estás, mujer o diablo?

Por fin se dirigió a las habitaciones de su amigo y con un tono de burla velado por la inquietud, preguntó:

— ¿Tú no sabes a dónde se ha ido mi dulce consorte?

Pedro vió pintada la angustia en la faz de su viejo amigo Antón y, un poco apenado, contestó.

— Hoy estamos a viernes; pues Shara Kololow se fué el miércoles.

Este suceso causó a «Cuatro kilos de corazón» una impresión tan profunda que a los pocos días habíase cambiado en otro hombre. Recordaba con punzante tristeza a la ausente y parecía experimentar un agudo placer en formularse los más despiadados reproches. No se apartaba del viejo amigo, y una noche, sin poder remediarlo, le dijo casi sollozando:

— Así somos; nunca nos conformamos con lo propio. ¡Si supieras, Pedro, cómo duele que nuestra propia mujer nos engañe! Es terrible, es terrible...

Anton Cadafalch se agarraba la cabeza, desesperado; la prematura calva parecía más grande y en sus ojos ardía la locura. Había envejecido.

Estuvo un buen rato así, sumido en torturantes cavilaciones, y de pronto, como si se aliviase de un enorme peso, murmuró.

— Y pensar, buen amigo, que yo una vez quise quitarte a la Juana...

Pedro Kisuain recibió la confesión sin ninguna sorpresa, y una sonrisa, inevitablemente leve y cruel, asomó a sus labios. Guardó silencio, rascándose la barbita, y así estuvieron un rato. Luego dijo sin variar el tono de su amabilidad inalterable:

— Hombre, Cadafalch, yo nunca había advertido nada de eso...

Delio Morales

© Biblioteca Nacional de España

El Ejército de Salvación en las inundaciones



El alferez Israel prestando socorro a las familias aisladas por la inundación del río Paraná.

Soldados del Ejército de Salvación distribuyendo pan.



SALTO (R. O.) — Miembros de esa benemérita institución, que fueron enviados desde la capital federal, repartiendo alimento entre los numerosos damnificados.

El mayor Walker socorriendo a un pobre anciano.

BIZCOCHOS CANALE

Los más sanos, sabrosos y nutritivos

© Biblioteca Nacional de España



MALTA URANO

IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO

Es de gran eficacia para las madres que crían, para las personas débiles, niños, ancianos y convalecientes.

MALTA URANO es un producto fabricado con verdadera malta obtenida de cebada verdadera con todo el esmero y cuidado que merece un artículo de categoría.

MALTA URANO importada no es dulce, como no debe serlo ninguna malta de primera calidad; es de agradable sabor y estimula el apetito.

Venta en los almacenes y farmacias, y si en alguno de ellos no la encuentra diríjase a sus únicos importadores.

1170—BARTOLOME MITRE—1174

Teléfonos: Unión Telef., Rivadavia, 1990 — Coop. Telefónica, Central, 133

© Biblioteca Nacional de España



Un descanso en el baile que en el salón "P. C. Mandolinistico Italiano" dió a sus asociados el club "La Amistad".

LA MUERTE DEL AMOR

Si ella estaba triste, más lo estaba yo, pensando que habíamos sepultado para siempre nuestro amor, sin esperanzas de verlo resurgir un día; pensando que nuestros labios no se unirían ya jamás. Y arrastrado por la ceguera de mi egoísmo, parecíame que debía agradecerme aquella tristeza mía, que debía consolarse al advertirla, pues era como un reflejo del amor ya lejano.

Hubo un tiempo en que los dos soñábamos, no ya el amor sino la pasión hasta la muerte, *usque ad mortem*. Ambos creíamos en nuestro sueño, y más de una vez, embriagados, proferimos las dos grandes palabras ilusorias: ¡SIEMPRE! ¡NUNCA! Habíamos creído en la inteligencia de nuestra carne, en aquella afinidad rarísima y misteriosa que liga a las criaturas humanas con el tremendo lazo de un deseo insaciable; lo creíamos porque la agudeza de nuestras sensaciones no disminuyó ni cuando el obscuro genio de la especie hubo realizado, por nosotros dos, su único intento.

La ilusión había desaparecido, la llama estaba extinguida. Mi alma, lo juro, lloró sinceramente sobre las ruinas. Pero ¿cómo oponerse a un fenómeno necesario? ¿Cómo evitar lo inevitable?

En medio de todo era una gran ventura que, muerto el amor por la necesidad fatal de los fenómenos y sin culpa por parte nuestra, pudiéramos todavía vivir en una misma casa, ligados por un mismo sentimiento, quizá menos profundo que el antiguo, pero ciertamente más elevado y más noble. Gran dicha era que una nueva ilusión pudiera suceder a la antigua y establecer en nuestras almas un cambio de afectos puros, de conmociones delicadas, de exquisitas tristezas. — GABRIEL D'ANNUNZIO.

El aroma delicado, agradable gusto y prolija higiene que distinguen a nuestros cafés envasados en paquetes impermeables, les han rodeado de una merecida fama.

CAFÉ "Paulista"
PURO Y AROMATICO

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

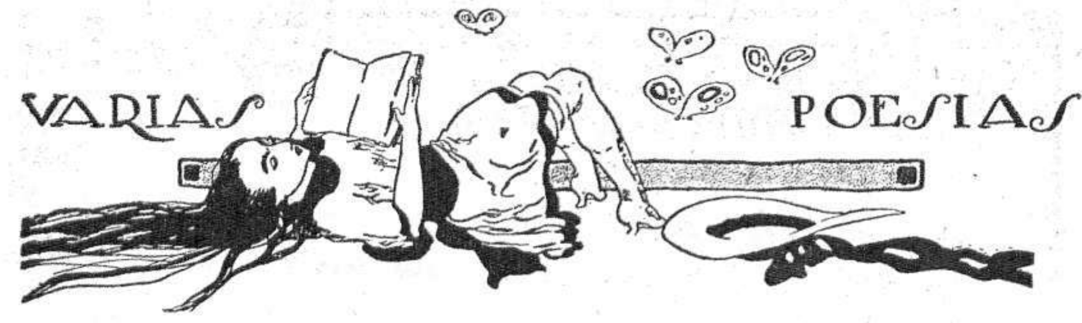
© Biblioteca Nacional de España



Impone Silencio a la Tos

2,50 el frasco
En las farmacias

© Biblioteca Nacional de España



HERENCIA

Siempre cansado estoy. Pesa en mi músculo,
Como herencia de atávicos vestiglos,
El esfuerzo titánico y mayúsculo
De mis antepasados de diez siglos.

Me tilda de holgazán el vulgo estoico,
Porque ignoran sus éticas razones,
Que pesa sobre mí el trabajo heroico
De descansar por cien generaciones.

Por eso entre almohadas y divanes
Mi vida de quimeras se matiza,
Sin esfuerzo, sin lucha y sin afanes;

Mientras en una plácida sonrisa,
Hacia el sitio elegido por mis manes,
Mi alma lentamente se desliza.

RAMÓN ARAYA

NOCTURNO VULGAR

Tras la persiana que mis cuitas sabe
adiviné tu negación ingrata,
en tanto desmayaba en una grata
decadencia el hastío de tu clave.

Como el vuelo tardío de algún ave
patentizaba la sutil sonata.
Y un pentagrama, tu rayada bata,
inscribió el ritmo de un suspiro suave.

Pusiste el sueño en música. Lejana
quimera persiguió tu duda arcana...
Y ante lo inalcanzable del confín,

por completar venganzas de tu mano
la dentadura femenil del piano
torturó toda el alma de Chopín...

RAÚL BENEY



NOCTURNO

Al fondo la ciudad bañada en una
luz clara y suave; en frente de mí un lago.
Bajo la galería, en mi alma, hago
versos. Paisaje, luz, todo se auna.

Al lado de mi hamaca el viento acuna
una rosa granate, y en un vago
ensueño yo disfruto del halago
del aroma, del viento y de la luna.

Pasa una barca lejos; a su vela
bruñe la luna que en el agua riela;

cruza el cielo una estrella
errante, de lo etéreo una viajera;

y añorando otra vez a mi quimera
suspiro, y pienso en Ella.

H. FERNÁNDEZ MÉNDEZ

LOS CRISTALES

Cual doncel adalid, cuando enjaeza
Y en un chocar de estribos y rendales
Oye la predicción de su proeza,
Yo afino mis potencias ideales.

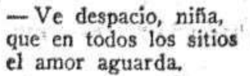
Mundo, sé de tu bárbara dureza.
Torció mi pecho el dardo de tus males.
Para mirar tu duelo y tu bajeza
Elaboro cristales inmortales.

Cristales aurorales elaboro
A fin de nunca miserable verte,
Jovial cantando entre azucenas de oro.

En mi dolor ya pude conocerte.
Quiero de tu ilusión hacer tesoro
Ante el nevado bosque de la muerte.

ARTURO VAZQUEZ CEY





EN EL CAMINO

Por el polvoriento
camino llegaba,
bajo el sol de marzo,
presurosamente,
la perniquebrada.

El paso discorde
la balanceaba
con el ritmo ebrio
de los barquichuelos
en la marejada.

Al pasar la dije,
para consolarla:

—Ve despacio, niña,
que en todos los sitios
el amor aguarda.

De sudor tenía
la frente emperlada,
y como la fruta
cogida del suelo,
terrosa la cara.

Sonrió y me dijo
la perniquebrada:
—Mis pies son de plomo,

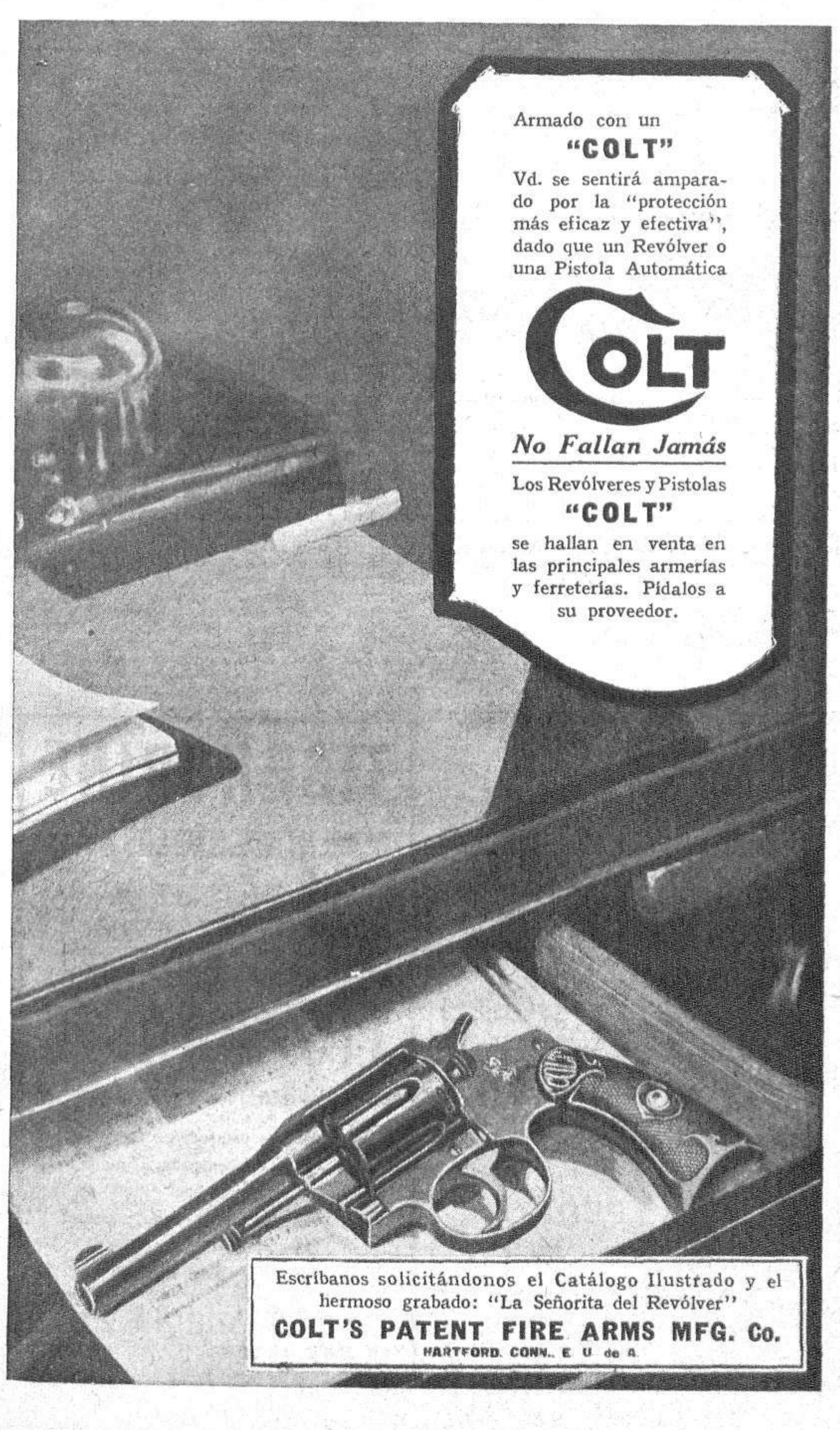
y al amor lo pintan
siempre con dos alas...

—Picaruela mía,
¿qué importan las alas?
El amor es fuego.
Y en tus pasos juegan
el viento y la llama...

Se alejó riendo.
El polvo danzaba
por todo el camino
con el ritmo ebrio
de la cojitranca.

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España


Núcleo de distinguidas familias que concurrieron a la fiesta realizada en el domicilio de los esposos Pizorno Cabral Cullen con motivo de cumplirse el 25.° aniversario de sus bodas.

BANQUETE DE MACROBITAS

Ha sido en Nueva York, metrópoli de los sucesos extraordinarios, donde recientemente ha celebrado su primer banquete corporativo una agrupación que tiene el siguiente título: «Sociedad de los nonagenarios que buscan una fórmula para prolongar la vida humana».

Los convidados, mejor dicho, los comensales, pues suponemos que el pago sería a escote, eran nueve, todos ellos, como es natural, mayores de noventa años. En el banquete no se había tomado el previo acuerdo de que no hubiera brindis; al contrario, los viejecitos, no conformes con su suerte, en el sentido de que los noventa años aun les parecían pocos, reuniéronse para echar una cana al aire y para comunicarse unos a otros el sistema empleado para alcanzar edades tan avanzadas en buena salud.

Súpose entonces que cinco de aquellos nonagenarios no habían bebido jamás una gota de alcohol. Mas cuando se iban a pronunciar en sentido desfavorable a la bebida sorprendióles la declaración en un venerable israelita, al cual siempre le había gustado beber, y en su juventud hasta dos botellas por día.

Tres de ellos jamás habían fumado; pero uno había fumado por todos los reunidos, y desde que contaba siete años.

De los nueve reunidos no había más que un soltero, cosa que los demás hubieron de reprocharle.

En suma, que no lograron determinar si para llegar a viejo es preciso beber o no beber, fumar o no fumar, casarse o permanecer soltero.

¡Y siguen buscando la fórmula deseada para prolongar la vida!



ANIS
OJEN
PEDRO
MORALES

LO PIDEN LOS MAS
REFINADOS CONOCEDORES

TISPHORINE
ALIMENTACION DE LOS NIÑOS

Madres, Nodrizas,
Anémicos, Agobiados,
Convalecientes, Ancianos.

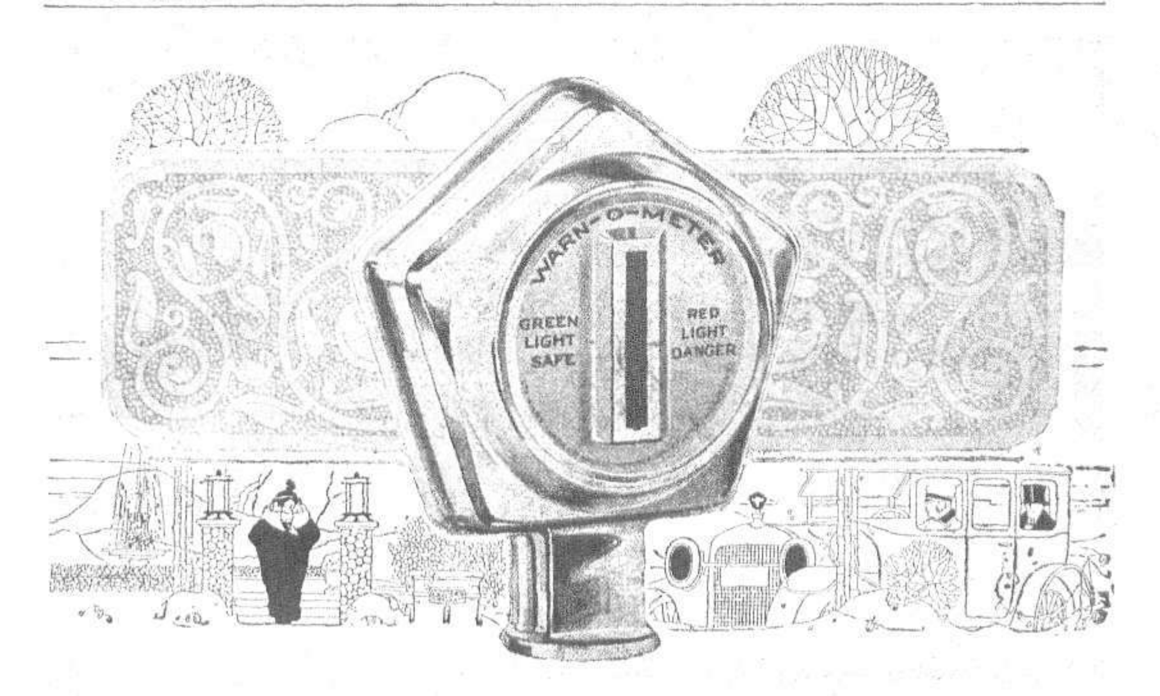
TISPHORINE
POLVO ALIMENTICIO EXTRA DIGESTIVO

A base de fosfatos, féculas, cacao, leche concentrada. Tomada con placer por los niños, se emplea bajo forma de sopas.

Dosis: Una cucharada para una sopa.

CASA L. FRERE
19, RUE JACOB PARIS

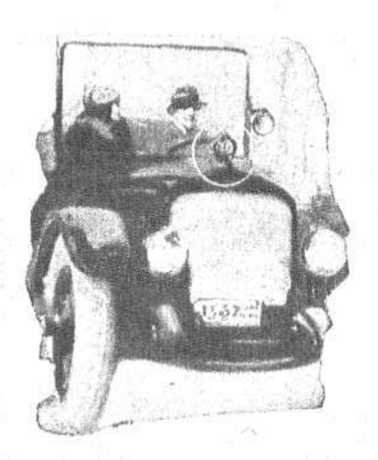
© Biblioteca Nacional de España



WARN-O-METER

Stewart

EL automovilista de experiencia siempre se cuida de que su motor no se recaliente porque se da cuenta del peligro que corre. Si esto resulta, su automóvil tendrá que ir al taller, cosa que le hubiera sido fácil evitar. Una pérdida de tiempo y dinero.



OCURRIENDO el recalentamiento de noche, no se apercibe el vapor que sale del motor, y sigue viaje. Con un **"WARN-O-METER"** STEWART instalado, el peligro se elimina. La brillante luz verde se cambia a colorado y le da aviso a tiempo. El modelo De Luxe que indica el grabado arriba, es niquelado, con esfera plateada. Un bonito adorno al coche.

EL lado que mira hacia el frente tiene un dibujo bonito, pudiéndose hacer poner el monograma o cualquier insignia que se desee y se ilumina con la luz del **"WARN-O-METER"**.

Modelo 173B, para Ford, se surte con un tapón bonito y vale.................... $ **45.**— c/l.

Modelo 173A, terminado en negro, vale $ **45.**— c/l.

Modelo 172 que indica el grabado, vale $ **50.**— c/l.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

ARTHUR S. HAWTREY & Cía.

MAIPU, 87 **Buenos Aires**

© Biblioteca Nacional de España

Aspecto del salón de la Sociedad de Fomento de Villa Obrera durante el festival realizado festejando la inauguración del alumbrado eléctrico en esa localidad.

El popular dibujante Taborda, que prestó su concurso en la fiesta ejecutando caricaturas "relámpagos".

Grupo de señoritas y jóvenes que bailaron el pericón nacional, dirigidos por la señorita Aída Camberale, y que constituyó uno de los números más aplaudido del programa realizado celebrando el acontecimiento.

QUITAOS LOS DOLORES DE ESTÓMAGO

La mayoría de los dispépticos y otros mártires de estómagos malos saben que nada hay mejor que la Magnesia Bisurada para quitar la acidez perjudicial causa de dolores, molestias, y de la fermentación de los alimentos. Hasta que uno lo ha experimentado por sí mismo, no puede sospechar cuán rápido y cierto es el alivio obtenido. Apenas absorbida la Magnesia Bisurada, se neutraliza la acidez, se paralizan la fermentación y la formación de gases, y se tiene el estómago sosegado, lo cual permite comer con normalidad sin la menor apreensión de dolores, ni de molestias que puedan surgir. La Magnesia Bisurada constituye el remedio más cierto para calmar y evitar la dispepsia, la gastritis, la indigestión y otras muchas formas de padecimientos estomacales que se producen a causa de exceso de acidez. No debéis, pues, sufrir ya más; id en seguida a buscar un frasco de Magnesia Bisurada a cualquier Farmacia y tomad media cucharadita con un poco de agua después de la comida o al sentir algún dolor, y de esta manera podréis, por fin, tomar vuestros alimentos sin preocupación, como lo hacen las personas de estómago sano y fuerte.



© Biblioteca Nacional de España

TE BAGLEY

Se impone por su calidad suprema, en todo "five o'clock" aristocrático, así como entre las familias amantes del buen te.

Insuperable complemento del Te BAGLEY, lo constituyen, en su selecta variedad, las exquisitas

GALLETITAS BAGLEY



© Biblioteca Nacional de España

UN EXTRAÑO CASO DE PATERNIDAD



ONTRARIANDO sus costumbres, Javier de Mistral prefirió el salón de conversaciones a la tentadora sala de juegos. Venía siendo golpeado por la suerte, y como no hay cosa que acobarde más que la desgracia, el bravo punto a quien temía la banca se convirtió, de la noche a la mañana, en el más timorato de los jugadores. Bien es cierto que había precedido al cambio un largo soliloquio en su habitación.

Javier de Mistral dejó que venciera el moralista que de vez en cuando despertaba en él, y, tranquilamente, concluyó de vestirse, dispuesto a disfrutar los quince días de veraneo como un burgués pacífico.

Al entrar en el salón de los «inválidos», como los llamaban los huéspedes alegres a los conversadores tranquilos, sintió la fruición de su nueva vida y la curiosidad de participar de los goces inocentes de aquellos buenos señores.

Hablaban nada menos que de la paternidad. Emilio Benítez, viudo, con dos hijos mozos, sostenía que la paternidad es la salvación del hombre y la recompensa de la vida. Vázquez, que oficiaba de chistoso, decía que la paternidad solamente interesaba a la mujer que hacía padre al hombre, porque el noventa por ciento de las mujeres casadas querían hijos para atar, con lazos indisolubles, al marido. El viejo Fernández callaba y sonreía, pero el inglés Mac Donad, en bastante mal castellano, decía que eso era propio de los pueblos de raza latina, en los cuales la mujer es esclava y vive sin amparo.

— ¿Por qué en estos pueblos no más?

— Porque el hijo es la única garantía que admiten y respetan sus leyes bárbaras. La mujer latina — continuaba el inglés — va al matrimonio como «esposa», es decir, como objeto de lujo del hombre, mientras que la sajona y la de otras razas va como «compañera». Los hijos, pues, en esos matrimonios nacen del mutuo acuerdo, de la necesidad de nuevos afectos, nunca con el exclusivo objeto de apuntalar un cariño que se viene abajo.

Benítez se disponía a retrucar, rojo de indignación, cuando Javier de Mistral intervino, pidiendo permiso.

— Creo que el amigo Mac Donad está en lo cierto — dijo, — aun cuando no estoy conforme con la clasificación de razas. No niego, ni podría negarlo nadie, que los pueblos del norte comprenden mejor que nosotros al hombre. Viven más cómodamente, disfrutan más de la vida y, por tanto, en razón de esa misma comodidad se avienen mejor a las necesidades y a las convenciones humanas. La mujer, pues, está siempre más cerca de la verdad que la nuestra, pero allá como acá hay errores fundamentales.

— ¿Y son?... — preguntó sonriendo Vázquez.

— Uno de los principales, sino el principal, el que usted apuntó. Nuestras esposas desean hijos para afianzar su matrimonio, nunca para crear una nueva vida y depositar en ella la bondad recogida en la lucha del mismo vivir.

— No comprendo — interrumpió Fernández.

— Sin embargo es bien fácil. ¿No les enseñamos a nuestros hijos, de acuerdo con nuestra experiencia, la manera de salvar los obstáculos que a nosotros nos causaron heridas profundas?

— Sí.

— Del mismo modo y manera deberíamos volcar en ellos nuestras almas, depuradas del mal de la lucha.

— Pero es que el hombre no está, la mayoría de las veces, en condiciones de ser preceptor. Generalmente predomina en él el instinto, y el instinto siempre determina la paternidad — dijo Vázquez, sonriendo.

— Naturalmente y no lo niego; pero la mujer, que vive en constante reacción contra el instinto, ¿no podrá corregir o suplir al padre?

— Creo que sí.

— Y a eso me refería. La mujer debe querer ser madre para su hijo, no para su esposo.

— A ver, a ver...

— Sí, estar dispuesta a ser madre, cuando lo crea conveniente, para volcar sobre su hijo toda la bondad de la vida, nunca con el propósito de servirse del hijo como de un instrumento para asegurarse su felicidad imaginaria o efectiva.

— Yo creo — agregó el viejito Fernández — que lo que corresponde a hombres y mujeres, en la vida, es dar hijos al mundo.

Pero Mistral, visiblemente nervioso, contestó:

— Eso no. ¿En qué nos diferenciamos de los animales? Bienvenidos los hijos cuando el amor y

© Biblioteca Nacional de España

P o r F. DEFILIPPIS NOVOA

a paz los engendran, pero no cuando los determina una especulación.

—¿Por qué?

—Porque traen consigo todo el odio, las pasiones y la maldad que determinara su vida.

—Niego.

—Afirmo.

—¿Con qué ejemplos?

—No es vergonzoso desnudar el alma cuando se trata de defender una buena causa. Yo he sido víctima del error a que nos hemos referido.

Y en medio del silencio más impresionante y de la curiosidad menos disimulada, Javier de Mistral refirió su extraño caso de paternidad.

—Usted, señor Fernández, conoció a mi mujer ¿no es cierto?

—La conocí; era una santa.

—Lo era, pero yo no la quería. Confieso que he sido un hombre torturado por los vicios. Me casé por casarme, bajo la influencia de una pasión aborrecible. Yo no podría asegurar si mi mujer me quiso, o si se casó por no quedar soltera, o por ponerse a cubierto de la misma vida, que siempre, para la mujer, es una amenaza. Lo cierto es que no tardamos en convencernos de que nos habíamos equivocado. Lo lógico, lo correcto hubiera sido separarnos. Yo no encontraba satisfacciones junto a mi mujer, ni ella ninguna de las satisfacciones morales con que suelen conformarse, generalmente, y en medio de su desventura amorosa, las mujeres. Pero no fué así. Disciplinada en la vieja escuela de la indisolubilidad de los lazos, de la necesidad de sufrir y de ser prudente y resignada con el amo y marido, mi esposa permaneció en el hogar con un solo propósito: doblegar mi carácter con la bondad, reducirme al papel de esposo perfecto, a que sólo llega el hombre por amor, dándome un hijo. Confieso también que al casarme nunca pensé en los hijos, porque estaba convencido de que para padre me faltaban virtudes necesarias y esenciales. Además mi esposa era una mujer débil, y cuando transcurrieron los dos primeros años sin novedad, me aferré a la convicción que me había tranquilizado tan pronto como advertí mi fundamental equivocación. Pero mi esposa, paciente y obstinadamente y con ayuda de sus médicos, se puso en condiciones de ser madre, y me anunció la nueva en el momento más crítico de nuestras relaciones conyugales: yo abandonaba la casa, dejandole la mitad de mi fortuna. Y llegó el hijo y con él la ilusión de una felicidad que no habíamos alcanzado. El inocente trájome una dulce calma al espíritu y un deseo de bondad que me reconcilió con mi destino. Y fué él, el mismo hijo mío, quien se encargó de destruir este pequeño bien que tendía a salvar mi vida.

—¿Cómo? ¿Por qué? — preguntaron casi a coro los oyentes.

—Porque no me quería. Todo el desengaño, todo el despecho y, ¿por qué no decirlo?, el odio que mi mujer había sentido hacia mí, en los primeros años de nuestra unión, vivían latentes en el hijo, y fueron creciendo con su cuerpo y con su inteligencia. Inútiles resultaron mis caricias y atenciones; mi hijo me odiaba, como padre y como hombre. Cuando pequeño, inconsciente aún, manifestaba su disgusto, ante mi proximidad, con gruñidos y llantos inconsolables; cuando grandecito, con un hermetismo desesperante. Nunca habló en mi presencia si no era para responder con monosílabos a mis preguntas. Rechazaba mis atenciones y si, por casualidad, llegaba a mimarle se convulsionaba. Un día, que a viva fuerza le alcé para besarle, cayó en cama con fiebre.

—¿Pero no serían aprensiones suyas?

—¡Qué esperanza! Son testigos cuantos me conocieron y me consolaban en mis aflicciones; porque si bien es cierto que en un principio el rechazo del pequeño no me preocupó, a medida que iba comprendiendo el espanto de aquel odio me fuí preocupando al extremo de obsesionarme. ¡Qué horror! Mi hogar se convirtió para mí en un infierno: los ojos de mi hijo me perseguían, desnudaban mi alma y taladraban mis carnes con acusaciones ilevantables. Todas las felonias del hombre impúdico cometidas con una mujer venían a mi memoria, porque las leía en su mirada. Había en ellos la historia de una vida deshecha, de una ilusión manchada y envilecida y la vergüenza de humillaciones increíbles. ¡Qué espanto! ¡Y qué tortura! Llegó un momento en que no pude, materialmente, resistirle, y pagué sus agresiones silenciosas con golpes y violencias inauditas. El odio crecía en él en línea recta con mi furor, y amenazaba convertirse en tragedia.

—¿Y la madre?

—¡Pobre!... Si mi tortura fué incruenta, la suya fué inenarrable. Creo que el dolor de haber engendrado aquel odio determinó su larga enfermedad y luego su muerte, que yo ansié, férvidamente, porque a través de su hijo comprendí que su alma había alentado, para mí, una maldad que no merecía.

—¿Que no merecía?

—Que no merecía, porque no he sido, a pesar de mis locuras, ni peor ni mejor que los demás hombres. La diferencia estuvo en que no la quería, o en que no nos queríamos. El remedio, pues, estuvo en sus manos: dejarme libre.

—Pero, ¿su hijo?

—Es verdad. Lo otro no interesa al asunto. Bueno, pues mi hijo fué, es, hasta hoy, mi enemigo. No conseguí nunca ni siquiera su amistad, ni aunque recibiera de mí lo indispensable para vivir. Ahora se ha ido, creo, a la India, en un barco mercante. No sé si es feliz o si padece, si tiene que comer o sufre hambre... Yo, en cambio, derrocho mi dinero como cuando era soltero... peino canas, no más, y me siento viejo.

Hubo un silencio profundo que nadie se animó a turbar hasta que Javier de Mistral, inclinando ligeramente la cabeza, caminó hacia el salón de juegos. El viejito Fernández, con calma, dijo al fin:

—Sin embargo, el caso de Javier de Mistral no destruye el principio eterno de la generación.

—No — dijo Mac Donad; — pero llama a la conciencia de los hombres para decirles que la vida hay que purificarla en los hijos y que, hoy por hoy, únicamente el amor lo consigue.

DIBUJO DE GIOLI

© Biblioteca Nacional de España

Mis Nervios se Acaban

¿Que podrá salvarme?
Si se halla cansado, abatido; si comprende que va perdiendo poco a poco las fuerzas, acuda a un alimento científico, nutritivo, racional y que esté dotado de verdaderas propiedades tónicas.

Sanatogen remedia seguramente todos estos síntomas, porque ha devuelto la salud y vitalidad a millones de seres humanos que padecían de los nervios, dando lugar, por esto, a la merecida confianza con que lo recetan 24.000 médicos por todo el universo.

Si se aprecia la salud y bienestar, cómprese hoy mismo un paquete de Sanatogen. En todas las farmacias y droguerías se vende.

El Prof. von Leyden, de la Universidad de Berlín, escribe: «Me complace hacer constar que, tanto en mi clínica pública como en mi práctica privada, receto con bastante frecuencia el Sanatogen a todos los enfermos que padecen debilidad exagerada, y que los resultados que con el referido remedio obtengo son siempre en extremo satisfactorios»

SANATOGEN
EL TÓNICO NUTRITIVO

De Victoria



Público congregado en la plaza presenciando los festejos realizados en conmemoración del aniversario patrio.

© Biblioteca Nacional de España

GUARDE ESTE CUPON, TIENE VALOR
Serie D
548765
La Perfumería Higiénica
Brissac
entregará gratis una caja de Polvo Grasoso Brissac a toda persona que en canje remita veinticinco de estos cupones más 20 cts. para flete. Únicos Concesionarios: L. AUBERT y Cía. J. Newbery, 3443-55 U. T. 2045, Belgrano Bs. Aires

Este cupón es copia del que va dentro de la caja y no tiene ningún valor.

El cuidado del cutis es la preocupación de toda dama.

De ahí que en ningún tocador femenino debe faltar el

POLVO GRASOSO

Brissac.

No tiene igual; lo prueba su enorme aceptación.

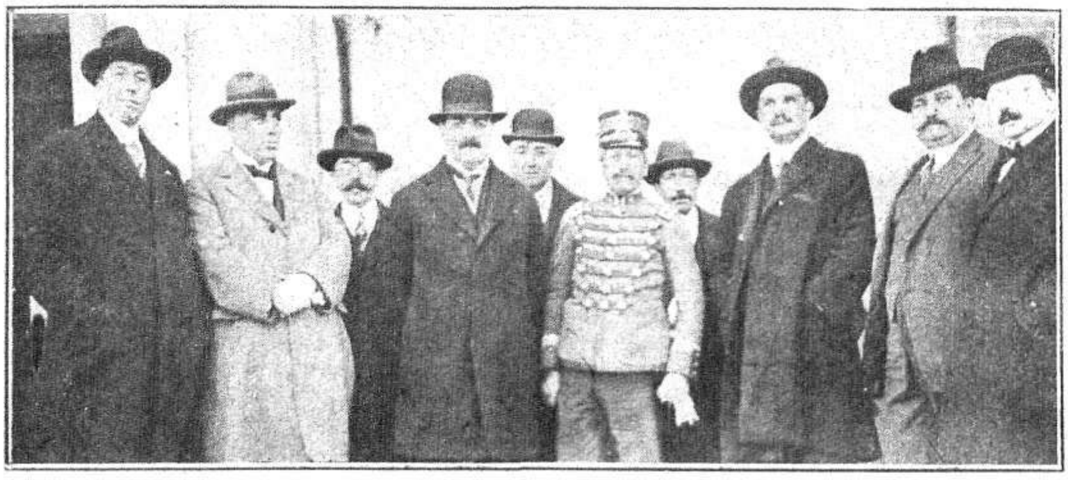
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443-55 — U. Telef. 2045, Belgrano
Representantes en Montevideo: SASSOLI y ALONSO, Rondeau, 1440-42

$ 1.40 la caja



© Biblioteca Nacional de España

De San Fernando



El doctor Manuel Carlés, acompañado por los miembros de la comisión de fiestas presidida por el teniente coronel Vega, momentos antes de pronunciar su discurso sobre "Enseñanza del 9 de Julio".

LA PENA DE MUERTE EN INGLATERRA

El aumento de ejecuciones de reos en Inglaterra ha dado lugar a un gran número de discusiones sobre la pena de muerte, en las cuales han sido esgrimidos los acostumbrados argumentos en pro y en contra de la pena capital. Con este motivo se ha hablado, según cuenta «Excelsior», de una curiosa costumbre británica. El derecho de conceder el indulto a un condenado a muerte pertenece a la corona nominalmente, pero lo ejerce, en la práctica, el ministro del Interior. A fin de que el ministro del Interior no olvide estos asuntos en los que van de por medio vidas humanas, Inglaterra encontró un medio: colocar sobre el escritorio del ministro, encima del tintero, un cartelito con los nombres de los reos sentenciados a muerte, el delito que han cometido y la fecha en que van a ser ejecutados. El ministro se ve obligado a sufrir así, incesantemente, la presencia de aquel cartel trágico. Quitarlo de allí o cubrirlo, sería considerado como una falta grave a las tradiciones. Y la eficiencia del procedimiento debe ser indudable puesto que se dice que Winston Churchill, hace algunos años, abandonó el ministerio del Interior, cambiándolo por el almirantazgo, precisamente para librarse de la vista obsesionante de aquel lúgubre recordatorio.



SUPER-IRIDE
El Rey de los Colorantes
Gran Premio y Medalla de Oro en la Gran Exp. Int. de Nápoles, 1906.
JABON PARA TEÑIR
toda clase de géneros y ropa, Sedas, Lanas, Algodón, Yute, Mezclas, etc.
Cada pancito viene en su elegante cajita de cartón. — Hay 24 colores diferentes, todos de moda. — Ningún otro producto lo iguala. — No mancha las manos, no destiñe.
CUIDADO CON LAS IMITACIONES.—EXIJA SIEMPRE LA MARCA "SUPER-IRIDE".
Agentes Generales para las Repúblicas Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay: TESTONI, FACETTI y Cía. — Defensa, 271-275, Buenos Aires. — Concesionarios para la República del Uruguay: TRABUCATI y Cía., Montevideo.
En venta en todas las buenas farmacias y ferreterías.

De nuestra fábrica en Alemania a los lectores de "CARAS Y CARETAS" es el secreto de nuestros bajos precios.
Modelo 55 "B". — Caja roble claro, 32 × 32 × 17 centímetros de alto con variados dibujos o aplicaciones al frente y dos finísimas artísticas molduras. Al irrisorio precio de pesos................ 35.—
$ 35
Con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje gratis.
PEDIDOS A:
"CASA CHICA", de A. Ward
SALTA, 674-676 Buenos Aires
U. Telef. 0141, Rivadavia
Gran Catálogo de Discos y Gramófonos "CASA CHICA", se remite completamente GRATIS.

Ríase Vd. de la Grippe
La transpiración mantiene el organismo sano y vigoroso. Transpire Vd. a menudo en uno de nuestros prácticos, amplios y seguros
Gabinetes para Baños Turcos
y se verá a cubierto de las asechanzas de la grippe.
El baño turco es el remedio más eficaz contra resfríos, reumatismo, gota, catarros, etc.
Solicite Prospecto "B".
Casa Gesell
Avda. de Mayo, 1431
Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

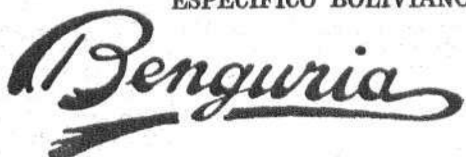


Para poseer una cabellera abundante y sedosa.

Nada más que unos pocos minutos diarios, le permitirá a Vd. conservar a través de los años el mayor encanto que toda persona puede ostentar: una hermosa cabellera, profusa, sedosa y brillante.

La belleza natural del cabello puede ser conservada, recuperada u obtenida por medio de un cuidado racional y apropiado. Ello ha sido ampliamente comprobado por el famoso

ESPECIFICO BOLIVIANO



Este maravilloso tratamiento está basado en que el cuero cabelludo requiere estimulación y ejercicio. La cabellera escasa, sin vida y sin brillo tiene su origen en la inactividad y alimentación deficiente de los músculos del pericráneo y en el mal funcionamiento de las grándulas oleosas.

El famoso Específico Boliviano BENGURIA, en su composición científica a base de vegetales extraídos de la flora boliviana, contiene los ingredientes tónicos que estimulan el pericráneo para una acción normal y vigorosa. Destruye la caspa, cura radicalmente la calvicie y devuelve a las **Canas** su color natural sin teñirlas.

Un examen de su pericráneo, después de aplicado el Específico Boliviano BENGURIA, le demostrará a Vd. que está brillante y pletórico de salud con un movimiento activo de la sangre circulando a través de los tejidos.

En poco tiempo el resultado de todo esto es: **una cabellera hermosa y lujuriante, brillante y sedosa.**

Sírvase escribir al Dr. Rafael Benguria B. pidiendo detalles sobre su maravilloso Específico.

UNICO LUGAR para la venta del Específico en esta ciudad, atendido personalmente por su propietario

Dr. Rafael Benguria B.
Avenida de Mayo, 1239 - Buenos Aires
Unión Telefónica 5753, Rivadavia.

AGENCIAS PARA LA VENTA DEL ESPECIFICO:
En Rosario de Santa Fe: "La Buenos Aires", Córdoba esquina Entre Ríos. - En Mendoza: Casa Riba, San Martín, 1456 - En La Plata: Jockey Club, Avenida 7 esquina 51 - En Santiago de Chile: Moneda esquina Estado.-En Montevideo (R. O.): Sarandí 429.

ATIENDO PEDIDOS Y CONSULTAS DE PROVINCIAS POR CORRESPONDENCIA



© Biblioteca Nacional de España

Filosofía inalámbrica

Estamos en el gran salón, majestuoso y severo, de una casa en donde la distinción de los *tonos* y de las minucias es el espejo en que se retrata la cultura superior, fresca y sobria, de una familia de abolengo. Los salones estuvieron muchos meses cerrados al gran mundo. De aquella clausura se dedujeron serias causas determinantes. Las gentes, las avispas sociales, lo sabían todo: la crisis ganadera... Los negocios en baja... Mala suerte del doctor X... A todo ello se sumaban los últimos manotazos de la ruleta de Carrasco... En fin: el termómetro de las finanzas domésticas marcaba temperatura glacial...

—No ha de ser sólo eso... ¡algo más habrá! — había dicho una tarde «Sisebuta», la implacable solterona de la calle Santa Fe.

— Pero... ¿es que tú sabes algo? — preguntó «Pelusita», sorbiendo un trago de té.

— Si no supiera no hablaría.

— Y... ¿qué?

— Se dice... ¿eh?... ¿Pero, es que ustedes realmente no lo saben?

— ¡Te lo juro!

— Pues... se dice que Beba...

— ¡Ah, no! ¡Eso sí que no! ¡Esa es una infamia! — rugió Alberto indignado. — La moral de esa familia es recta y segura. Cabrá la desventura en lo inestable, pero no en el espíritu.

Bien; todo eso y mucho más decía la gente. ¡Pobres los *ricos* que pierden su fortuna!... Pero es el caso que los salones del doctor X... se han abierto hoy. ¿La causa? Titina se compromete con Cachito.

— ¿Con Cachito?

— Sí. No veo en ello nada extraordinario.

— Pero... ¿no decían que Cachito no podía casarse?

— ¿Qué se lo impedía?

— ¡Ah! Yo no sé... ¡Usted sabrá!

— Yo *no sé nada, señora.* ¡Hasta cuando la maledicencia seguirá su obra de taladro!...

Los salones están abiertos. ¿Faltan del grupo deslumbrante aquellos que «lo sabían todo»?... No. Ni uno. Si pasáramos lista, resonaría por doquiera la marcial afirmación:

— ¡Presente.

Sólo nos interesa un tema, de entre los varios que esta gente discute con mesura y entonación monocorde. Detrás de mí — como si fuésemos tomados de la mano — viene Marcos. Tiene una intuición fatal para adivinar desde lejos el tema que preocupa a un grupo o a una pareja que se solaza en un dulce «tete a tete».

Marcos me dice:

— Aquellos hablan de radiotelefonía...—Y, efectivamente, así es. Sabréis que Marcos se parece a aquel personaje de un filósofo inglés que iba caminando por la calle, miraba fijamente a un sujeto y afirmaba: — ¡Mañana se muere!... Y el hombre se *moría.*

Junto a esta chimenea de mármol negro y soberbio conversan dos señoras de «cierta edad» y un caballero encorvado, feo como el que más, macilento y algo tembloroso. Por momentos se ausenta del tema de la conversación y con gesto de tristeza y desesperanza mira el fuego que baila en la reja de la chimenea. Marcos me dijo:

— Ese viejo me recuerda los «mancarrones», flacos y pensativos, que comen yuyos junto a la vía y que, cuando el tren se aproxima levantan la cabeza, dan con ella un abanicazo y se vuelven a parar como ensimismados a pocos metros de la vía...

— Eres un hereje — repuse; — no respetas la tradición.

Los tres personajes conversaban junto a la estufa. Hacían filosofía barata acerca de la radiotelefonía.

— Yo temo que la instalen en casa — decía una de las dos damas, la que tenía la nariz respingada y finita. — Yo temo que la instalen porque ese demonio que atrae las palabras ha de atraer los rayos en tiempo de tormenta...

— No, María, dos electricidades del mismo *nombre* se rechazan... — interrumpió la otra.

— ¡Qué sé yo del nombre de las electricidades!... ¡Ah! *¿Qué será lo que no inventan los extranjeros?*

— Cuando yo estudiaba el bachillerato — repuso el viejo macilento — tenía un profedor de filosofía muy pretensioso... Un día llegó a clase con su as-



— Dejémosles los veinte centavos agujereados. Eso les traerá buena suerte...



— ¿Y cuándo la molestan, tu muñeca dice mamá?
— ¿Pero tú te crees que es tan pava?

© Biblioteca Nacional de España

pecto de prócer, se ubicó en la cátedra, encogió la barba y la hundió en las profundidades de su alto cuello blanco y duro.

— ¡Nosotros no existimos! — nos dijo, como volteando con su palabra toda la humanidad.

— ¡Qué espanto! — exclamaron al unísono las dos damas.

— Pues bien — prosiguió el viejo, — imagínense cuál sería nuestra sorpresa.

— ¡No, señores, no! ¡Nosotros no existimos!...

Un chusco muy oportuno le preguntó irrespetuomente:

— Doctor: a la hora del almuerzo ¿tampoco existimos?

El filósofo no se inmutó.

— Todo lo que existe es materia — dijo. — La materia sólo puede ser contenida por materia, ¿verdad? ¿Estamos? Bien; el mundo es materia, luego, si el mundo ocupa un lugar en el espacio, el espacio es materia... ¿Estamos? Y si el espacio es materia, debe ser contenido por materia. ¿Qué contiene el espacio? La nada, lo ignoto, más allá del espacio nada existe. ¡Eh aquí el gran problema, jóvenes alumnos! Si nada materialmente contiene al espacio, el espacio no existe; luego el mundo no existe; luego nosotros no existimos!...

El mismo chusco que ya hemos recordado le preguntó:

— ¿Y si el mundo no existe, doctor, como sabe usted todas estas cosas?

— Aunque tomáramos las teorías del filósofo un poco para la buena — siguió diciendo el viejo — en el fondo del alma nos quedaba un dejo de preocupación. ¿Será todo esto una visión de óptica? ¿Este hombre que toco, éste, seré yo?

— ¡Qué horror! ¡Qué profesor tan extraordinario! — dijo la dama de la nariz finita y respingada.

— ¡Sería un loco! — replicó la otra.

— Yo no sé, en verdad, qué era aquel hombre: un genio o un deschavetado... Pero vean ustedes a qué viene este relato: si hoy viviera aquel filósofo, vería demostrado hasta la evidencia el error de su teoría.

— ¿Cómo así?

— Yo sustento hoy otra tesis.

— ¡Eh! — dijo alarmada la dama de la naricita.

Por Arturo M. Mañé

— ¿Usted también es filósofo, acaso?

— No presumo de ello, no, señora. Pero piense usted un poco: si el sonido se transmite por las vibraciones de los cuerpos; si son las moléculas al vibrar las que van transmitiéndose el sonido unas a otras, hay que convenir en que sólo la materia puede transmitir el sonido. ¿No es así? Entonces, señoras, el espacio es materia. ¡La radiotelefonía es una prueba de que existimos!

Las damas lo miraron fijamente. Parecía advertirse un extravismo en las miradas. El viejo escuálido tosió con compostura casi científica, estiró primero, luego encogió el cuello y la barba, y quedó pensativo, guardando la diestra entre la pechera y su chaleco de «frak».

MARCOS y yo nos alejamos del grupo de aquellos tres personajes de Baroja. Andando por el amplio salón, íbamos analizando toda la escala de los fragantes atavíos. De pronto se detuvo. Una silueta fina, elegante, atrajo su mirada. Se acercó un poco a ella y... ¡Marcos es loco!... pareció que quería absorber algún espíritu volátil con sus dilatas y temblorosas alas de la naríz. Me tomó del brazo; me apretó nerviosamente y dijo por lo bajo:

— «Odor di fémina»...

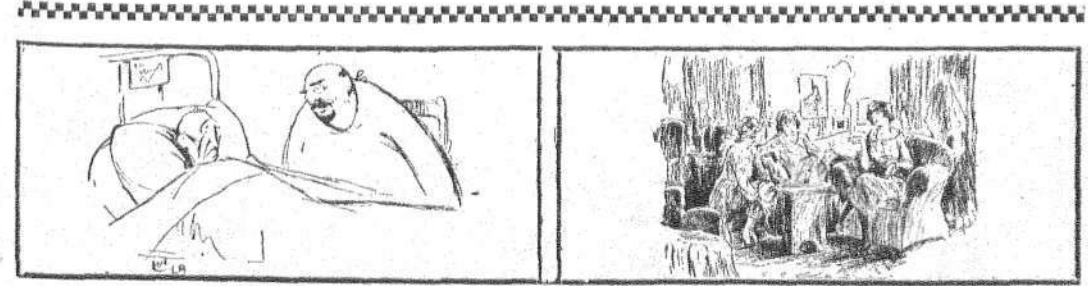
MUCHO se hablaba allí sobre esta epidemia radiotelefónica. Un caballero ceñudo afirmaba:

— Sucede con la radiotelefonía como con los trozos de ópera, que se tornan intolerables y cursis de puro machacados y molidos en pianos y órganos de barrio.

Una niña que soportaba las hirientes miradas de un mozalbete rubio, delgado e insípido, dijo:

— El misterio de las ondas... la palabra, la nota, el suspiro, llevados por el espacio... ¿No cree usted que eso es Dios?

MARCOS y yo salimos de aquella reunión hartos de oir el elogio de la radiotelefonía. Creíamos hallar algún horizonte que disipase nuestro tedio, cuando, al salir, divisamos sobre la azotea vecina, entre la sombra nocturna, la cruz de madera de una antena rústica y antiestética que corona el parapeto de una antigua casona de vecindad...



— ¡No se preocupe, mi amigo! Le repito que uno no se muere siempre...



— ¿De modo que Dora se ha divorciado?
— Sí. Su marido era capitán en la guerra y Dora es demasiado "chic" para no estar a la moda.

© Biblioteca Nacional de España



PARFUMERIE SILKA
PARIS.

Exclusividad de Gath & Chaves

Extracto "Ikonia", perfume original y de mucha duración; frasco cristal fantasía, $ 9.50

Extractos "Inattendu" y "Flamme Parfumée", dos «bouquets» de fragancia muy agradable; en frascos de cristal fantasía, $ 9.50

Exquisitos extractos de flores naturales, en los perfumes: Rosa, Jazmín, Muguet, Chypre, Violeta, Heliotropo, Madreselva, Lilas, Glycina y Clavel; en frascos cristal fantasía, $ 9.50

Lociones de todos los perfumes que detallamos en los extractos anteriores, muy suaves y durables; en frascos de fantasía, $ 5.50

Polvos de arroz, para la cara, calidad muy fina y perfumada; en los perfumes: Jazmín, Chypre e Ikonia, $ 2.50

Extracto "Caricia", perfume suave y persistente; frasco cristal, tapa metal y esmalte, igual al diseño, $ 9.50

Casa Central y Anexo



De San Isidro



Grupo de distinguidos niños que tomaron parte en el festival patrio realizado en el Real Cine.

GRANDES PALABRAS

Oidme, escuchadme, italianos. ¡Escuchadme, oh jóvenes, amor de Italia, primavera de belleza!

Nuestros padres, cuando estaban a punto de emprender un viaje aventurado, llevaban consigo, en un frasco, óleo del Santo Sepulcro, que era considerado por los devotos y los convertidos como tutela contra todo peligro y como remedio para todo mal.

La nación se hallaba indecisa. Pero interrogó al Destino y escogió su sendero. La nación ha comenzado a andar por su nuevo camino. La gran nación italiana está en marcha.

Cada uno de vosotros, todo hombre de buena voluntad lleve consigo, en esencia ideal, un pomo con la sangre de nuestros mártires, a fin de que ella nos ilumine en las tinieblas y en la duda, nos limpie de todo pensamiento impuro, nos renueve sin cesar el valor, nos inspire constantemente el sacrificio, nos prepare siempre a bien morir, a fin de que ella, en cada mañana que comienza, nos infunda nueva esperanza, y en cada noche que llega evoque sobre nuestra pasión, nuestra miseria y nuestro cansancio de hijos frágiles, el hálito de la Italia eterna.

Gabriel D'Annunzio.

La esperanza es el eslabón que nos une al cielo.

La murmuración es hija del ocio y de la necedad. El mejor remedio para castigarla es no prestarle atención.

© Biblioteca Nacional de España



La *season* mundana vive sus horas más brillantes: el glorioso aniversario de Julio ha tenido el don de devolver — por unas horas — su pasado esplendor a nuestro gran teatro... Los espectáculos de gala, las recepciones, los acontecimientos artísticos se suceden sin interrupción... Y mientras el viento huracanado azota implacablemente las siluetas que se esfuman apresuradamente en la bruma gris que reina fuera, adentro, corridas las cortinas que nos aislan por completo de la vida exterior, animados y aristocráticos círculos se reunen en derredor de la elegante mesa, y entonces solamente nos es dado conversar con relativa tranquilidad de todo un poco; se cambian las impresiones del momento, repitiendo por milésima vez el comentario del día...

Se anuncia ya una de las más brillantes ceremonias nupciales del año; la futura desposada, Dolores Anchorena Cobo, revela, a pesar de su juventud, una personalidad interesantísima, y se anticipa que será una de las novias más agasajadas de esta temporada... Alguien insinúa entonces, y a propósito de romances sentimentales, una primicia realmente sensacional. Se recuerda que no ha mucho se embarcara para el viejo mundo una atrayente figura de porteña, colmada por todos los dones de la vida: belleza, inteligencia, rango social, cuantiosa fortuna... A su nombre muy romántico acompaña el apellido compuesto de origen cordobés, que tuvo gran resonancia política en el país hace casi un cuarto de siglo... Poco tiempo después, emprendía también el mismo viaje un cirujano ilustre, cuya fama fué consagrada en el extranjero durante los años de la gran guerra: hombre joven, arrogante, hasta buen mozo, según opinan las que admiran su saber, y conocen su sonrisa, que no prodiga siempre...

Nadie pudo sospechar que acercara ya a aquellas dos personalidades ese misterioso sentimiento que es como la irradiación luminosa del espíritu...

¿Nadie? No, señor... Se menciona entonces el nombre de la figura gentil y exquisitamente generosa que, conociendo el carácter exageradamente retraído del eminente hombre de ciencia, y sospechando que ese sentimiento que se disimulaba bajo su apariencia de fría reserva podría ser compartido, invitó a sus dos amigos a una comida íntima antes que el destino pudiera separarlos tal vez para siempre...

Y en el saloncillo particular en que la interesantísima dueña de casa acostumbra recibir a los amigos elegidos, entre los que se anotan figuras eminentes de las letras y del arte, tuvo lugar el diálogo interminable... Sólo el hermoso retrato de la que es el alma de aquella salita, sus libros predilectos y algunas de las obras modeladas por sus aristocráticas manos pudieron presenciar este coloquio y percibir, tal vez, el hilillo de luz que iba ligando firmemente aquellas dos vidas; pero ellas convinieron guardar celosamente su secreto...

Ella, la gentil porteña, se embarcó primero, acompañada por la respetable dama, viuda de un presidente argentino; poco tiempo después la seguía él, esperando reunirse ambos en París, desde donde se anunciarán seguramente los esponsales de la bella porteña de ojos claros con el cirujano ilustre que lleva el mismo nombre del apóstol que negara por tres veces a su Divino Maestro...

¡Y qué arcanos más profundos los de la vida nuestra! No ha mucho se comentó apasionadamente el que esa misma brillante figura femenina, tan apegada, al parecer, a todos los refinamientos de la opulencia, hiciera un donativo de soberana a una institución que lucha sin descanso contra uno de los más terribles flagelos de la humanidad: en beneficio de la obra ofreció un collar de perlas célebre por su gran valor... Hay quien recuerda hoy que el ilustre hombre de ciencia que ha sabido conquistarla corrió el riesgo, hace algunos años, de ser víctima del flagelo inexorable; ahora, radicalmente curado, vigoroso y activo, reparte sus horas entre el hospital y los links de golf. Y se asegura también, en la elegante y animada charla de sobremesa, que en distintas ocasiones afirmó haber vivido ya su jornada sentimental. Como guardara tal vez allá adentro del alma la huella dolorosa de una vieja herida, creyó seguir viviendo dominado siempre por el escepticismo y la desconfianza, y la vida viene a ofrecerle hoy un luminoso desquite...

Pero al lado de tan simpático comentario surge, como doloroso contraste, el tema del día, cruelmente positivo: el de la separación de bienes solicitada recientemente y en reiterados casos por la esposa que ve dilapidar locamente los bienes aportados por ella al matrimonio, bienes que debe conservar para sus hijos... ¿Puede haber mayor suplicio para la mujer abnegada y generosa que se ve obligada a tomar tales medidas para asegurar el porvenir de sus hijos?

Desgraciadamente, la evolución modernista no puede dejarnos abrigar muchas esperanzas en cuestión de costumbres... Y me ha sido doloroso comprobarlo recientemente en oportunidad del estreno de una compañía admirada y respetada siempre por la elevación moral y artística de temporadas anteriores. La obra elegida no gustó, felizmente, pero sólo el llevarla a la escena, interpretando sus figuras centrales *la madre y el hijo, justamente*, nos hace palpar dolorosamente la decadencia del concepto moral que ha inspirado siempre a esa ilustre dirección artística... Cuentan las brillantes figuras de mundanas reunidas en prolongada sobremesa, que una dama de nuestra aristocracia que asistía al espectáculo acompañada de sus hijas se retiró del teatro exteriorizando su profundo disgusto. ¿Pudo ser exagerado aquel gesto de señoril indignación? Puede que sí... Pero no estaría de más que se repitiera esa desaprobación en algunos de nuestros teatros...

En fin, amigas mías: la *season* mundana vive sus horas más brillantes porque las recepciones, ya sean suntuosas o íntimas, los espectáculos de gala, se suceden sin interrupción... Los festivales benéficos vuelven a congregar a los elementos más decorativos de nuestra figuración social... Bien es cierto que, recordando alguna severísima pastoral, tales fiestas se realizan por la tarde, para salvar el escollo aquel del lujo y vanidad desmedidos del atavío femenino... Pero para todo hay sus acomodamientos en esta vida...

La dama duende

Buenos Aires, julio 11 de 1923.

MI ROSAL

La gente admira mi rosal lozano;
el color y el perfume de sus rosas;
pero no sabe que si son preciosas
todo lo deben a un poder arcano...

No sabe que la magia de tu mano
vino un día a pedir de ellas, piadosas,
y al sortilegio de tu ruego, hermosas
las dió el rosal virtuosamente ufano.

Desde aquel día, mi rosal que ignora
que el amor es delirio de una hora,
cree que aún tus manos adorables

vienen —¡mágicas manos milagrosas!—
a pedir como ayer sus pobres rosas,
y él las da, como ayer, incomparables.

RAFAEL R. PIGNATARO

© Biblioteca Nacional de España

De Ituzaingó (F.C.O.)



Concurrentes al baile familiar organizado por el Club Social Ituzaingó en el domicilio del señor José Firpo, celebrando el aniversario patrio; el que como de costumbre resultó todo un éxito.

DE ESTÉTICA Y BELLEZA

Hay que peinarse según la estatura, la tez y la forma de la cara.

Una mujer hábil puede, aun siguiendo la moda, conservar para ella un sello de originalidad y armonía.

Recordad esto:

El peinado alto sienta bien a las mujeres de estatura mediana, un poco fuertes.

Los bucles forman el adorno de una mujer alegre, sana, joven, de tez clara, con una gordura graciosa y moderada.

El peinado tirante es muy agradable en las mujeres de aspecto joven y de talle esbelto.

Los «bandós» son el acompañamiento armonioso de las caras de tez mate y de rasgos regulares y señalados.

El peinado flojo sienta bien a casi todos los tipos, hasta los mas vulgares, pues encuadra los rasgos con mucha justeza y gracia.

— Una mujer que ha amado verdaderamente y ha sufrido un desengaño mira a los enamorados con los ojos de una madre que ha perdido a una hijita y ve a otras niñas jugar a las muñecas.

— En amor, como en todo, las agonías más cortas son las únicas deseables.

¿SE OCUPA Vd. EN SEGUROS?

LLEVE LAS OPERACIONES A LA ASEGURADORA GANADERA Y MERCANTIL, FLORIDA, 126, Y NO SOLO CUIDARA LOS INTERESES DE SUS CLIENTES SINO DE LOS SUYOS.

RESPETAMOS SIEMPRE LA CARTERA DE LOS CORREDORES, Y LES REMUNERAMOS COMO CORRESPONDE.

GANADO - INCENDIO

MUY EN BREVE AUTOMOVIL

LA ASEGURADORA GANADERA Y MERCANTIL

Bs. As. FLORIDA, 126

Parche de Belladona de Johnson

Alivia los dolores causados por debilidad en la espalda, en los riñones y en el hígado así como dolor en los músculos, los pulmones y el pecho. Es siempre eficaz.

Pídalo en la Botica

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK, N. J.-U.S.A.

CASA MATUCCI

Avenida de Mayo, 1062 — Buenos Aires

La casa más conveniente para sus compras.

CATALOGO GRATIS A QUIEN LO SOLICITE.



RELOJES
ALHAJAS
Novedades
POR MAYOR Y MENOR.

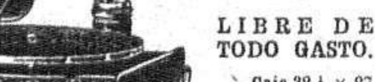
Aceptamos en pago cartoncitos 43.

GRAMOFONO "SPORT"

Se remite, con 6 piezas y 200 púas, a cualquier punto de la República



POR SOLO $ 28.—



LIBRE DE TODO GASTO.

Caja 32 ½ × 27 × 17 ctms., de metal charolado de muy buen efecto de sonoridad.

Pedidos a CASA CHICA de A. Ward

CALLE SALTA N.° 674-676 BUENOS AIRES

CATÁLOGOS Y FOLLETOS ILUSTRADOS GRATIS

© Biblioteca Nacional de España

Complete la felicidad de su Hogar adquiriendo una **"CONCERTOLA"** o un verdadero **"GRAFOFONO AMERICA"**. Con uno de estos admirables instrumentos tendrá a su alcance toda la mejor música del mundo, la que Vd. quizás muchas veces habrá deseado oir, la que sin duda contribuirá a aumentar el gusto artístico y la cultura musical de su familia.

TENEMOS APARATOS AL ALCANCE DE TODO PRESUPUESTO.



N.º 310. — **Hermosa "CONCERTOLA".** Caja finamente lustrada midiendo 37 × 31 × 19 ctms. Motor suizo. Brazo acústico último modelo para tocar discos con y sin púa. Membrana doble. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis................ **$ 55**

N.º 341. — **Regia "CONCERTOLA".** — Caja en madera de nogal de Italia, o terminación caoba, midiendo 41 ½ × 35 × 29 ½ ctms. Puertitas modificadoras del sonido y tapa con cierre a resorte y cerradura. Motor suizo reforzado. Brazo acústico modelo 1923 para tocar discos con y sin púa. Membrana Maestoso de gran concierto. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis........................ **$ 99.50**

N.º 101. — Bonito **GRAFOFONO AMERICA** de gran corneta amplificadora del sonido. Motor suizo perfeccionado. Brazo acústico modelo 1923 para tocar discos con y sin púa. Membrana doble extra sonora. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.. **$ 49.50**

Otros modelos de **GRAFOFONOS, CONCERTOLAS** y **VICTROLAS** desde **$ 35** hasta **$ 1.150**

Solicite gran Catálogo Ilustrado N.º 21 enviando $ 0.20 en estampillas.

DISCOS. — ALGUNAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos VICTOR, de 25 ctms., a $ 3.—

19007 { **Mister Gallagher and mister Shean.** Fox Trot. **Parada de los soldaditos de madera.** Fox Trot.

18900 { **Pick me Up.** «Levántame». Shimmy. **Kitten on the Keys.** Shimmy.

73838 { **Serpentinas.** Tango. **La Garúa.** Tango.

73792 { **Primer Amor.** Tango. **El Abrojal.** Tango.

ORQUESTA TIPICA YRIBARREN

Discos ELECTRA, de 25 ctms., a $ 3.—

1041 { **Je vois Aime.** Shimmy. **If winter Comes.** Shimmy.

1044 { **En Douce.** Shimmy. **Mes Parents sont venus me chercher.** Shimmy.

1039 { **La Haut. "C'est Paris".** Shimmy. **I'aint nobody darling.** Shimmy.

1035 { **La Yava.** Nueva danza. **Eleonor.** Shimmy.

1037 { **Amour quand tu nos tiens.** Shimmy. **La femme de mes réves.** Shimmy.

1045 { **La Bayadera.** Shimmy. **La Geisha.** Shimmy.

Próximamente en discos "Nacional", de 25 centímetros, a $ 3.— c/uno.

6191 { **¡¡¡ Mamita!!!** Shottisch. **Una Sombra.** Tango.

6915 { **Nubes de Humo.** Tango. **Paramount.** Tango.

Gran Catálogo General de Discos, remitimos enviándonos $ 0.20 en estampillas.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES **NO CERRAMOS LOS SABADOS**

© Biblioteca Nacional de España



UNA MAQUINA *de* ESCRIBIR, UNA SEÑORITA, UN PIANO *y* UN ESCRITOR

Por

JOSE MUZILLI



ADELA SÁNCHEZ oía todas las mañanas desde su cuarto de soltera repiquetear la máquina de escribir del escritor. Ella no sabía cómo se llamaba ni lo había visto. Sabía únicamente que era escritor porque así habíaselo dicho la encargada cierta vez que fué a llevarle el recibo del alquiler. Adela no preguntó más por temor a pasar por indiscreta. Y precisamente, para atenuar su curiosidad, díjole a la encargada:

— Bien podría hacer el favor ese mozo de no molestar con tanto ruido, todas las mañanas... ¡Qué barbaridad!

— Es su profesión. señorita... Qué vamos a hacer...

— Así se le hubiese ocurrido inventar el movimiento perpetuo al que inventó la máquina de escribir...

En realidad, a Adela Sánchez no le molestaba el ruidito de la máquina de escribir del escritor. Quería simplemente justificar su curiosidad, y a fe que lo había conseguido. Por el contrario, ese ruidito de la máquina de escribir, isócrono, seguro, suave, le sonaba bien en el oído: Tac... tac, tac, tac, tac, taccccccccc... Y ahora que sabía que se trataba de un escritor, tanto mejor le sonaba ese ruidito.

Pensó que la máquina de escribir es muy superior a la pluma. La pluma, lenta, sucia, y egoísta. Y pensó asimismo que la pluma viene a ser la carreta y la máquina de escribir el automóvil. Linda comparación. Luego, era un escritor el que producía ese simpático ruidito... Cuando la criada llevábale todas las mañanas el desayuno, Adela Sánchez sonreía, al percibir el ruidito: Tac... tac, tac, tac, tac, tac, taccccccc... Ni una música le sonara mejor en el oído. El escritor estaría escribiendo un cuento. O un artículo. O unas poesías. Una novela, quizá. ¿Sería también poeta? Vaya, cuántas veces no habría leído ella sus producciones en el tranvía o en su cuarto de soltera... Claro que sí. Ella ignoraba su nombre. Ya se ingeniaría para saberlo. Pero debía hacerlo con mucha habilidad para que el escritor no se diese cuenta de su interés por él. Lo llamaba «el escritor de arriba» porque éste ocupaba el departamento que daba sobre el de ella. Si no sabía cómo se llamaba, era forzoso que lo llamara «el escritor de arriba».

Adela Sánchez tenía piano y sabía tocar muy bien. Todas las noches, cuando notaba luz en el departamento de «el escritor de arriba», ella poníase a tocar. Quería intrigarlo. Quería que, al fin, él también terminara por llamarla «la pianista de abajo». Alguna vez debían conocerse. Ella estaba interesada en conocerlo, sí, interesada en conocerlo. ¿Por qué lo iba a negar? Era cierto. Y haría todo lo posible para que la «casualidad» los pusiera frente a frente. Lo de la casualidad decíaselo a sí misma con cierto dejo de malicia, pues sabía que esa casualidad debía ser provocada por ella. Vendría a ser, entonces, una casualidad falsificada.

Tac... tac, tac, tac, tac, tac... ¡Qué lindo ese ruidito! ¡Qué bien le sonaba ese ruidito! ¿Diría él algo parecido al oirla tocar el piano? Por ejemplo: «¡Qué bien toca esa señorita! Tiene verdaderamente alma de artista...» Si decía esto último habría de coincidir con el crítico musical de un diario de la tarde que asistiera a uno de sus conciertos. «La señorita Adela Sánchez tiene verdaderamente alma de artista, y si persiste», etc., etc... Así comenzaba sus elogios el crítico del diario de la tarde, que acaso no fuera otro, según ella pensaba, que «el escritor de arriba». Y soñó un idilio con el desconocido. Le agradaría tener un novio escritor. Un novio escritor que escribiese novelas, cuentos, artículos, y que fuese poeta, también... Un novio escritor que se casase con ella y que todas las mañanas escribiese en la máquina de escribir. Ella le sugeriría algunos temas para novelas, porque tenía mucha imaginación. El leeríale todas sus producciones y le diría mimosamente, antes de comenzar la lectura:

— A ver qué te parece esto, Dela...

Y ella se extendería en el sillón para escucharlo mejor, mientras hiciera jugar sus escarpines de raso rojo bordados de oro. Sí, ese cuento era muy bello, pero, ¿por qué la protagonista era rubia y de ojos azules? ¿Con que le gustaban las rubias de ojos azules? Ella no era rubia, ni tenía ojos azules. Ella era morocha, de ojos negros, de cabello negro... E imaginaba la escena de celos, que él daba por terminada con estas explicaciones:

— Lo hice por ver qué hacías... Bueno, ahora le pondré ojos negros y cabello negro, como los tuyos. ¿Estás contenta?

La escena se epilogaba con un beso largo, largo...

Adela Sánchez era huérfana. Vivía en compañía de una vieja criada. El padre habíale dejado varias propiedades en el campo, y como ella era mayor de edad podía utilizar libremente sus rentas. Y a fe que ese departamento que ocupaba en el centro de la ciudad estaba espléndidamente alhajado y tenía todas las comodidades que puede apetecer una persona sola. Pudo casarse Adela con algún rico. Ahí estaba Argañaraz, el propietario de estancias, que la cortejaba. Argañaraz había sido muy amigo de su padre y en varias oportunidades habíale insinuado a éste su deseo de casarse con la

© Biblioteca Nacional de España

muchacha. Pero ella contestaba invariablemente las indicaciones de su padre con una risita breve y se iba a estudiar el piano. No había cejado el estanciero en sus propósitos, puesto que aun insistía, por intermedio de amigas de Adela Sánchez. ¿Casarse con Argañaraz? Sería amontonar dinero sobre dinero. No era lo que ella necesitaba. Tenía suficiente con las propiedades que le dejara el padre. En amor, era su corazón, y solamente, su corazón, el que debía hablar. No necesitaba matrimonio de conveniencia. Ni aun necesitándolo transigiría. En amor, para Adela Sánchez, el dinero no tenía que ver absolutamente nada. ¿Qué mucho que así opinara si tenía lo suficiente para vivir como una princesa, cuando si fuese pobre opinaría lo mismo? Amor, amor necesitaba Adela Sánchez, que ya empezaba a sentir el hastío de la soledad. Ni las amigas numerosas con las cuales organizaba bazares de caridad ni los tés en las confiterías de moda, ni el tennis, ni las cabalgatas lograban alejar ese aburrimiento que se traducía en desgano. En efecto, el piano permanecía largos días en silencio, hasta que su dueña acudía a él para intrigar a «el escritor de arriba»...

Nada, que debía conocerlo y había que arbitrar algún medio original. Escribió ella misma un sobre dirigido a su dirección: «Adela Sánchez, Presente.» Ordenóle a su criada que lo arrojara por el buzón de la puerta al patio del escritor. Al fin, la esquela simulaba unas indicaciones de la modista. Si por casualidad la abría, no encontraría nada de malo. Como es natural, él iría a llevar la carta personalmente. Y así se conocerían. No se necesitaba más. «El escritor de arriba» tecleaba rápidamente en su máquina de escribir: Tac... tac, tac, tac, tac, tacccccccccccc... En cuanto terminara su novela o su cuento o su poesía (¡qué poesía larga!) saldría hasta el patio y advertiría la carta. «Adela Sánchez, departamento B., Presente.» Y la llevaría con toda premura, o se afeitaría antes: total, cuestión de cinco minutos... Por una razón de cortesía elemental, «el escritor de arriba» debería bajar con la carta. Luego, era imposible que no se sintiese tentado por conocer a la señorita Adela Sánchez. Quizá se hubiese encontrado con él alguna vez en el ascensor, pero vaya uno a saber quien era entre tantas personas como subían y bajaban por el ascensor! Era de mañana. Oíase el ruidito bien característico de la máquina de escribir, acompasado, isócrono, seguro: Tac... tac, tac, tac, tac, tac, tac, taccccccccc... Para abreviar la espera púsose ella a tocar el piano. Un vals sentimental. Eso es, un vals sentimental, lentísimo que promovía deseos de amar. Las notas se difundieron serenas en la claridad lunar de su melodía. Y he aquí que la máquina de escribir dejó de funcionar como por encanto. Oyó Adela unas pisadas en el patio del departamento de arriba. Era él, sin duda, y habría recogido la carta. Pero no llegaba. Se estaría afeitando, sin duda. ¿Cómo se iba a presentar ante una señorita con la barba crecida? Se estaría afeitando. Ya vendría. Si no se estuviera afeitando, claro, escribiría. Y no se escuchaba el ruido de la máquina de escribir. Adela Sánchez fué a mirarse en el espejo. Estaba bella, sin duda. Al escritor le habían de agradar sus ojos negros, su cabello negro, ligeramente ondulado. ¿Y su voz? Tampoco le habría de disgustar su voz. Muchos se la habían ponderado. Alguien díjole que la suya era voz de violoncelo y que acariciaba el oído con suavidades de terciopelo. ¡Ah! Si fuera poeta podría hacer rimar precisamente en un soneto, en elogio de su voz, terciopelo con violoncelo. Le habría de agradar su voz. Pero, ¿por qué tardaba tanto? ¿Acaso con esas maquinitas de afeitar los hombres no se afeitaban en cinco minutos? Sería acaso un ser poco galante... No, no... Rechazó esta idea con enfado. La traería luego. Vaya, era ella demasiado impaciente, y eso no estaba bien. Rrrrrinnnnn... rrrinnnnn... El timbre. Habían tocado el timbre. Corrió a abrir. ¡Caramba! ¿Qué tenía esa puerta? Le costaba tanto abrirla... Ya llamaría un cerrajero para que la arreglara...

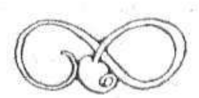
No era el escritor de arriba. En cambio, le entregaba la carta la encargada:

—Me la dió el señor Canal. Como la encontró en su patio...

—Gracias, gracias...

Adela Sánchez cerró solícitamente la puerta de su departamento. No había tenido suerte. Es decir, había tenido suerte, pero a medias. Por lo menos, sabía el nombre del escritor. Se llamaba Canal. Sí, era Canal, aquel cuyos cuentos leía en las mejores revistas. Conocía de él muchas prosas y muchos versos. ¿Con que era Canal, Raimundo Canal? El mismo, el mismo... Estaba contenta porque al fin sabía que el escritor era Raimundo Canal. Ya se conocerían, ya se conocerían. Y, como una chiquilla, se puso a bailar en su salita. Luego sentóse ante el piano y volvió a tocar el vals lento, cuya melodía lunar difundióse en el ambiente. ¿Le gustaría a Canal ese vals lento? Quizás sí, porque no se oía el ruidito característico de la máquina de escribir... Estaba escuchando, sin duda. Estimulada por esa creencia, Adela Sánchez comenzó a tocar música clásica. Era lo más adecuado para el gusto de un escritor. Lo más adecuado...

Salió a la tarde. Fué con las amigas a tomar el té a la confitería de moda. Nunca la habían notado tan contenta. En su corazón cantaba un pajarito loco. Por fin, apremiada, terminó por declarar todo. En el piso superior vivía Raimundo Canal, el escritor. Y sería su novio, sería su novio, sin duda alguna...



RAIMUNDO Canal habíase mudado, una tarde en que ella no se encontraba. Por eso, a la mañana siguiente, Adela Sánchez no oyó el ruidito característico de la máquina de escribir.

En cambio resonaban arriba los pasos de la encargada y se oía su voz dando órdenes a unos peones que arreglaban el departamento vacío.

A la tarde encontróse con la encargada en la puerta de calle.

—Se ha mudado, se ha mudado, señorita, el señor Canal...

Y añadió, sonriendo:

—Usted tiene la culpa...

—¿Yo?... —interrogó Adela. —¿Por qué?

—El señor Canal decía que usted no lo dejaba escribir con su piano.

Adela Sánchez salió rápidamente, sin contestar...


© Biblioteca Nacional de España

De Avellaneda

Imponente y amenazador aspecto que ofrecía la inundación en las calles Palacio y Vicente López, donde las aguas alcanzaron a subir más de dos metros.





Un grupo de niños salvados por los Bomberos Voluntarios, en cuyo cuartel hallaron refugio las familias damnificadas.



El camión de Bomberos Voluntarios, que recorrió los puntos de peligro prestando eficaz auxilio.



La mujer a través de los siglos ha hecho un culto del cuidado de su rostro. Por eso hoy en día la

"LAIT DE BEAUTÉ"

es el producto que figura en todo tocador, por su eficacia para limpiar el cutis de toda alteración (granos, manchas, espinillos, grietas, etc.).

USARLA ES ADOPTARLA

Precio del frasco, $ 3.50 — Interior. . . . . . $ 3.70

De venta en todas las farmacias y perfumerías de la República.

Unicos Concesionarios:

Farmacia y Droguería Inglesa

La mejor surtida y económica

AVENIDA DE MAYO, 900 BUENOS AIRES



¡Sí Señor! es indispensable usar

LA CREMA DE AFEITAR

MENNEN

si desea afeitarse cómoda, perfectamente y sin la menor irritación. Solamente la palabra "MENNEN" da fe de su superioridad, y es una garantía de la bondad del producto. En venta en todas partes, a $ 1.50 m/n el tubo.

Si no puede conseguirla, escriba inmediatamente a los

Unicos Introductores: DONNELL & PALMER 554, MORENO, 572 Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España



DISCOS DOBLES "NACIONAL"

ULTIMAS NOVEDADES

DUO GARDEL-RAZZANO
Con 4 guitarras RICARDO-BARBIERI
Discos dobles «NACIONAL», de 25 ct., a $ 3.25

18074 — **La Danza de las Libelulas.** Solo Gardel. *Canción de la Gigolette.* F. Lehar. / **Alma Porteña.** Tango. Solo Gardel. V. Greco.

18075 — **Tendrás que llorar.** Dúo. Vals. Cristino-Tapia. / **Una Pena.** Tango. Solo Gardel. Alberto Rosquellas.

ORQUESTA ROBERTO FIRPO
Discos dobles «NACIONAL», de 25 ct., a $ 3.—

6190 — **La Veleta.** Tango. Antonio Buglioni. / **MENTIAS.** Tango. J. de Dios Filiberto.

ORQUESTA FRANCISCO CANARO

6913 — **La Chacarera.** Tango. Maglio-Servidio / **Nido de Amor.** Tango. Samuel Castriota.

TRIO PACHO (Juan Maglio). Bandoneones.

6854 — **El Alma que siente.** Tango. José Servidio. / **Margie.** Fox Trot. C. Conrad.

MARIO PARDO. Tenor. (Con acompañamiento de guitarra).

6569 — **Para siempre se perdió.** Tonada. Pérez Freire. / **Ta Bouche.** Shimmy. Solo de guitarra. M. Ivain.

"LA ARGENTINITA", célebre tonadillera.
GRAN NOVEDAD
Disco doble «NACIONAL», de 25 ct., a $ 3.50

18501 — **De Alcañiz.** Jota. Con castañuelas auténticas, por la propia artista. M. Font de Anta. / **Sandunga Oaxaquena.** Couplet con orquesta y *taconeo por la propia artista.*

MENTIAS

CANCION TANGO

Pathé-Baby

A LAS MADRES:

Es el más práctico medio de diversión y educación de los niños. Tiene la perfección de los aparatos grandes y no es pesado ni complicado. Un surtido completo de films verdaderos aumenta su interés y enseñanza.

PIDA LISTAS DE FILMS.

EL CINE EN EL HOGAR Y MANEJADO HASTA POR UN NIÑO

PRECIO: $125 m/n

A LOS PADRES:

Aprovechen la curiosidad y juegos de los niños para educar sus gustos y estimular su estudio. Es el mejor regalo que un padre *moderno* puede hacer a sus hijos. EDUCARLOS deleitándolos.

PIDA FOLLETOS DEL APARATO.

UNICO CONCESIONARIO
MAX GLÜCKSMANN

© Biblioteca Nacional de España



En la época de sus abuelos ya estaba en boga el

Oporto DOM LUIZ

Siga Vd. la tradición toda vez que el

Oporto DOM LUIZ

es siempre el mismo agradable reconfortante.

© Biblioteca Nacional de España

BUENOS AIRES, 21 DE JULIO DE 1923

AÑO XXVI

CARAS Y CARETAS

N.° 1294

JOSÉ S. ÁLVAREZ

FUNDADOR



Fiesta de confraternidad brasileño-uruguayo-argentina

Los ministros de Relaciones Exteriores y de Marina, Dr. Gallardo y almirante Domecq García; el ministro del Uruguay, señor Daniel Muñoz, y miembros del Centro Naval con la oficialidad brasileña y uruguaya de los cruceros Barroso y Uruguay, en el festival de significativa fraternidad que culminó con un cordial banquete ofrecido por dicha institución como agasajo a los ilustres representantes de las citadas repúblicas hermanas que nos visitaron para adherirse a nuestra efemérides patria; acto que se distinguió por la simpática camaradería que reinó en todos los comensales durante la lucida demostración. FOTO DE BELL.

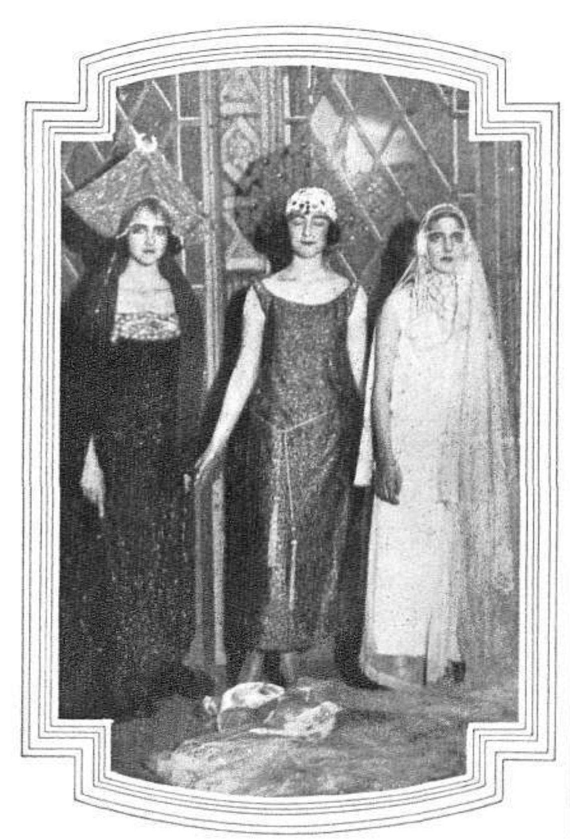
© Biblioteca Nacional de España

ATRACTIVO GRUPO DE DISTINGUIDAS SEÑORITAS QUE FORMARON EL CUADRO ESPAÑOL, AIROSAMENTE ATAVIADAS CON MANTILLAS DE ENCAJE, PEINETAS Y LUCIDOS TRAJES MUY TÍPICOS.

MAGNIFICO FESTIVAL EN EL

A BENEFICIO DE LA ESCUELA GRATUITA Y DEL

LOS ARTISTICOS CUADROS PLASTICOS FOR DAD CONSTITUYERON UNA



LA NOCHE, EL SOL Y LA AURORA, BRILLANTE CUADRO SIMBÓLICO QUE REPRESENTARON LAS SEÑORITAS SUSANA COLOMBRES, ELENITA FIDANZA Y RAQUEL COLOMBRES.



«EL CUADRO DEL PINTOR», NOTA ARTÍSTICA INTERPRETADA POR LAS SEÑORITAS A. VALDÉS, MARÍA ARAYA, MATHIE ZINNY, A. PALENQUE, E. MAIRINI, E. MALDINI Y SUSANA SANTOS GIRONS.



SEÑORITAS ALEIDA MOGLIA, YOLANDA DEL MÁRMOL Y NIDYA FERREYRA, QUE REPRESENTARON EL CUADRO «LA PRINCESA EGIPCIA», QUE FUÉ JUSTAMENTE CELEBRADO.

© Biblioteca Nacional de España

TEATRO COLON DE ROSARIO

SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO

MADOS POR LAS SEÑORITAS DE LA SOCIE-
NOTA DE GRAN LUCIMIENTO

OTRO DE LOS HERMOSOS CONJUNTOS FEMENINOS EN QUE SE APRECIA EL DELICADO ACIERTO DE LAS «TOILETTES» ESCOGIDAS POR LAS INTERESANTES NIÑAS PARA CARACTERIZAR EL CUADRO PERSA.



SEÑORITAS MENDIETA, CARASA, MEYER, RICARDONE, TERÁN Y MACKEY, QUE ALCANZARON GRAN ÉXITO CON SU PRECIOSO CUADRO «LAS MAGAS».



UN NUEVO NÚCLEO DE DESTACADAS SEÑORITAS QUE TUVIERON A SU CARGO LA COMPOSICIÓN PLÁSTICA DEL CUADRO EXÓTICO, ESPECTÁCULO TAN VISTOSO COMO ORIGINAL.



LA REINA DE LA FIESTA, SEÑORITA MARÍA H. ROUILLON, VESTIDA PRIMOROSAMENTE DE FANTASÍA EN SU TRONO CON LAS «ESCLAVAS», SEÑORITAS MARÍA E. CASAS Y ZULEMA BOTTO.

© Biblioteca Nacional de España





Enlaces

SÁNCHEZ CONCHA - LURO ROCA
EN LA BASÍLICA DE LA MERCED

MEIRA - MANZANO
EN LA CAPILLA DE LAS VICTORIAS





MIR - HAURET
EN SU RESIDENCIA

BENCE PIERES - DANUZZO ITURRASPE
EN LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO

© Biblioteca Nacional de España

CARAS y CARETAS en los MINISTERIOS

CON el MINISTRO de JUSTICIA e INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Doctor

CELESTINO I. MARCÓ

PARECE ser que en cuestiones de educación los vientos de fronda soplan siempre de la provincia de Entre Ríos. Dos ministros de Instrucción Pública hemos tenido hijos de esa provincia, y una misma doctrina ha guiado su programa ministerial: educar humanizando. Es decir, atacar en sus bases la retórica oficial que afirma ciegamente que en nuestros colegios y universidades se preparan los hombres necesarios e idóneos para las necesidades del país. No. No es cierto que suceda así. Y en este instante la plétora de pseudo estudiantes es tan grande que llega a ser un serio problema de congestión pública. Tenemos en los colegios nacionales y facultades exceso de gente que estudia y no aprende. Egresan de esas instituciones cantidades incalculables de técnicos sin capacidad, de simuladores de la inteligencia, sobre quienes debe caer tarde o temprano, por ley de gravedad, el manejo de la nación, y después de haber sido ellos uno de los males manifiestos continuarán siendo uno de sus males irreparables.

La aspiración de cada padre es hacer de su hijo un doctor. La de cada especialista, cuando aun no tiene conciencia de su ramo, el de alcanzar el doctorado.

Este producto universitario trae, como lo sabemos, una serie de males a la cola. La psicología argentina está resentida por ellos y nuestro haber económico es posiblemente por estas causas inferior a la fortuna amasada por los extranjeros, hombres de trabajo de nuestra tierra.

¿Cómo parar tanto mal? En sus raíces. En la educación del niño.

Es lo que quiso hacer Osvaldo Magnasco; es lo que está en vísperas de alcanzar con sus proyectos el ministro actual de Instrucción Pública doctor Celestino I. Marcó. Magnasco atacó de frente el problema. El doctor Marcó, con más habilidad, va a atacarlo de flanco. El doctor Marcó me ha dicho:

— La prodigalidad con que el estado derrama educación y la poca selección que se hace para dársela a cualquier venido, me ha hecho reflexionar. Estamos ante un problema económico y un problema moral mucho más hondo. Económico, en cuanto se refiere a la carga enorme que pesa sobre el país para obtener ese excedente de doctores que no necesita y que vegetan en las oficinas públicas ganando 180 pesos por mes. Es decir que, después de lo que ese universitario nos ha costado, obtenemos un hombre que sólo es capaz de emplearse. Para eso no hubiera sido necesario ir tan lejos. Hemos hecho un mal negocio. Pero le hemos hecho hacer a ese doctor, que vive una condición de «excedente», de «sobrante» social, un negocio peor. Lo hemos inutilizado. Le hemos cambiado el destino, que fuera, tal vez, la tierra, la agricultura, el comercio, la industria, la misma administración. Hoy el título de doctor es una traba que el mismo se opone. Que le oponen los demás, y he aquí el hondo problema moral a que me refería.

Todo lo que hemos gastado en dar facilidades a la educación superior, lo hemos perdido frívolamente. Si en vez de incorporarse al colegio nacional ese hombre hubiera ingresado a una escuela profesional, hubiéramos obtenido un obrero apto y útil, que es lo que exige la Argentina, y tan alto lo pide que su voz se oye en Europa y de allá fluye la mano de obra, en desmedro de nuestros compatriotas que no saben manejar una herramienta. La libertad de un hombre comienza sólo cuando sabe hacer una cosa bien y una cosa buena.

Por eso yo creo que el estado sólo debe sufragar la educación común del pueblo. Saber leer, escribir y calcular; geografía e historia. Poner de pie al niño. Y luego abrirle las puertas del taller. Hacer el aprendiz. Para un oficio no es necesario ser una lumbrera intelectual.

— ¿Y los que quieren ser médicos, abogados? — pregunto al doctor Marcó.

— Esos — me responde — deben pagar de su peculio el lujo de una carrera.

— Sólo los ricos parecerían estar habilitados para seguirla...

— Y los aptos — añade el ministro — por condiciones naturales de inteligencia. Para eso se crearían los concursos, las becas, que los capaces obtendrían en el caso de no tener padres pudientes y seguir así los cursos universitarios autorizados por sus buenas clasificaciones. La selección ofrecería los mejores facultativos, los juristas más concienzudos.

El doctor Marcó habla pausadamente. Al hablar afirma su persona con especial interés sobre sus bases y parece asegurarse a tierra. Es que hay en él un voluntarioso y un hombre sano, de honesta buena fe. No va contra nadie. Va contra esos males irreparables de nuestra psicología y que intensifican sus caracteres negativos en las aulas de nuestras universidades y colegios nacionales. Grandes chubascos lo esperan en su cruzada, pero la bondad de su doctrina no demorará en imponerse. Tenemos que conquistar la Patagonia con hombres de labor y voluntad, no con doctores en sus bufetes de Buenos Aires.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI



Ministro de Justicia e Instrucción Pública

PARA "CARAS Y CARETAS"

Ya hemos hablado y escrito mucho acerca de la enseñanza. En todas formas y estilos hemos dicho y repetido que, tanto o más que nutrir la mente de nuestra juventud, es necesario infundirle ideas de trabajo y de bien, inculcarle el respeto por la justicia, por la verdad y por el honor, fomentarla en los hábitos de disciplina, considerar sus iniciativas y avivar su nacionalismo, despertándole, a la vez, muy hondos sentimientos de tolerancia y fraternidad.

Bien, pero no desmayemos en la empresa efectiva, gestionando por de pronto la concurrencia decidida y perseverante de la familia.

La escuela y el colegio han de proporcionar a los futuros ciudadanos los elementos de cultura práctica que los habilite para fomentar luego el comercio, las industrias y las artes, explotando las riquezas nacionales.

Creo como el pensador Mr. Leclerc que «para permanecer a la cabeza de la civilización, y sobrevivir, es necesario poner la fuerza material al servicio de la fuerza intelectual, equilibrándolas con la salud moral».

C. I. Marcó.

Buenos Aires, julio de 1923.



© Biblioteca Nacional de España

ITALIA



El rey de Italia, el general Díaz y el alcalde de Roma al terminar la ceremonia de descubrir una lápida a los caídos en Borgo Pío, bendecida por monseñor Valbonesi Vescotto, con quien el soberano conversa afable y animadamente.



El príncipe heredero a la hora del te en compañía de algunas damas aristocráticas que tomaron parte en el torneo de tennis.



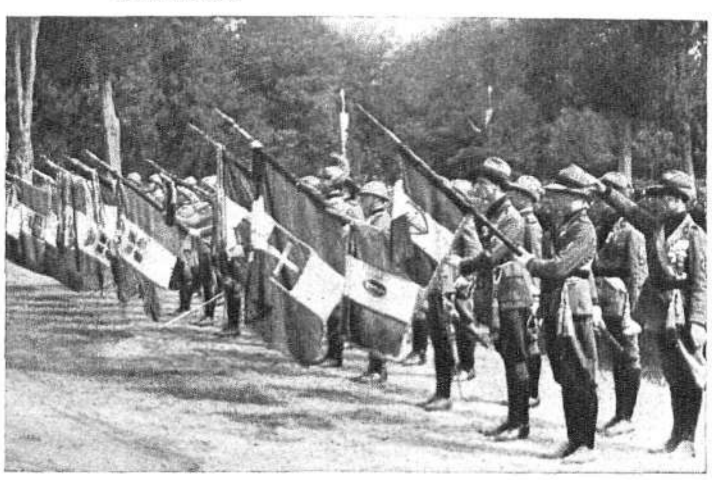
Una de las triunfadoras en el concurso de saltos sobre cuerda organizado por la escuela Torcuato Tasso.



El joven príncipe distribuyendo los premios a los vencedores en los partidos de tennis jugados por señoritas y caballeros de la aristocracia romana, cuya realización constituyó un verdadero acontecimiento deportivo.



Víctor Manuel III pasando revista a las tropas con motivo de la fiesta del Estatuto.



Los abanderados de las tropas de guarnición en Roma saludando al paso del monarca durante la revista militar que terminó con un brillante desfile por las principales avenidas.

ESPAÑA



La reina Victoria Eugenia acariciando el caballo Ruban, propiedad del monarca español, que ganó el "Gran Premio" de 50.000 pesetas corrido en el hipódromo de la Castellana.



Señoritas vendiendo una flor a un carretero en la "Fiesta de la Flor" patrocinada por la reina a beneficio de los sanatorios antituberculosos que funcionan en Madrid.

© Biblioteca Nacional de España

EN EL EXTRANJERO

RUMANIA



El príncipe heredero Carlos presidiendo el cortejo, seguido por el pequeño soldado que eligió el ataúd del soldado desconocido.



El clero que formó parte en el cortejo acompañando hasta el altar de la patria los restos del soldado desconocido.



Emocionante momento durante el cual el féretro del soldado desconocido rumano es conducido ante la presencia de sus majestades los reyes Fernando I y María y de las princesas reales.

FRANCIA



Interesante grupo de vendedoras de sorpresas fotografiadas al realizarse la fiesta de la Renaissance du Palais Royal, en París.



El presidente de la república, M. Millerand, frente a la casa que perteneció a Pasteur, rindiendo homenaje a la memoria del sabio.



En Estraburgo. El palco oficial, ocupado por las autoridades civiles y militares de Francia y delegados extranjeros, entre los que se halla el Dr. Salvador Mazza, representante de la Universidad de la Argentina, al efectuarse el desfile de las sociedades alsacianas, después de la inauguración del monumento a Pasteur.

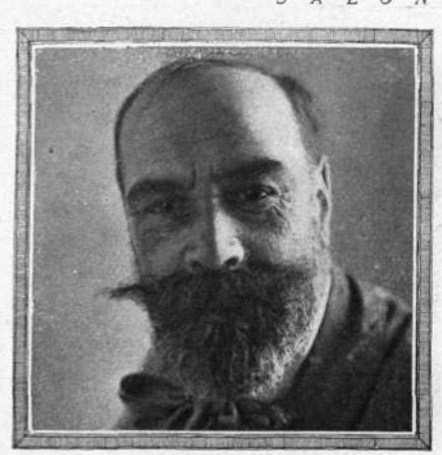
FOTOS DE NUESTROS CORRESPONSALES.

© Biblioteca Nacional de España

NOTAS DE ARTE

SALON MÜLLER

EXPOSICION MIR



EL PINTOR, SEÑOR JOAQUÍN MIR.

El célebre paisajista catalán Joaquín Mir está exponiendo una colección de sus últimos cuadros, que el numeroso público visitante acoge con vivas muestras de interés.



"VENDEDOR DE PESCADO", ÓLEO.



"EL CASAL", ÓLEO.



"EL PORTAL", ÓLEO.



"VISTA DE TOLEDO".

"PATIO DE LA SANGRE".

EXPOSICION LEONIE DE MATHIS

SALON WITCOMB

Con esta nueva exposición, la señora Leonie de Matthis ha logrado un pleno y justificado éxito, tanto de público como de crítica.



LEONIE DE MATHIS

© Biblioteca Nacional de España



FIGURAS DE ACTUALIDAD

DOCTOR FEDERICO QUINTANA, NUEVO MINISTRO EN MÉJICO

POR ALVAREZ.

Diplomático excelente,
en la tierra mejicana
estará perfectamente
don Federico Quintana.

© Biblioteca Nacional de España



La Página de la Moda

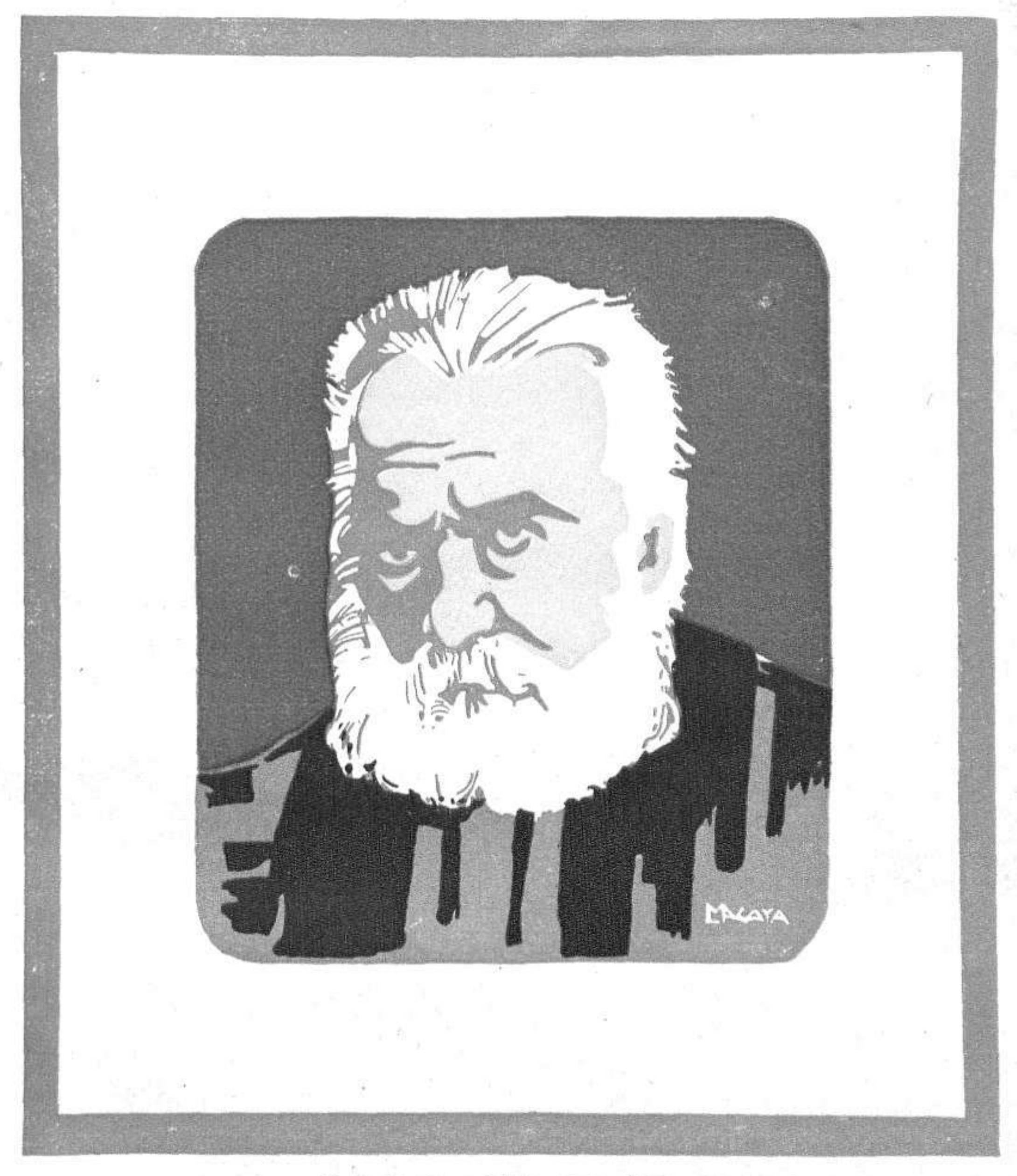
PRECIOSA «TOILETTE» DE AMPLIA CAPA CON APLICACIONES BORDADAS Y CORBATÍN DE FLECOS.

ATRACTIVA CREACIÓN DE CAPA Y FALDA PLEGADAS LISAS CON ORIGINALES DIBUJOS EN LA PECHERA.

DOS ELEGANTES LUCIENDO NUEVOS MODELOS EN LAS CARRERAS DE LONGCHAMP, AMBOS MUY SENCILLOS.

CAPA LISA Y VESTIDO PROFUSAMENTE ADORNADO, CON CINTURÓN CAÍDO DE LA MISMA TELA FORMANDO LAZO.

© Biblioteca Nacional de España



HOMBRES CÉLEBRES

VICTOR HUGO

Nació en Besanzón (Francia) el 26 de febrero de 1802. Era hijo del general José Leopoldo Segisberto Hugo y de Sofía Trebuchet. A esta cariñosa y valiente madre debió Víctor Hugo dos veces la vida. Había nacido tan débil y enfermizo que el médico aseguraba una muerte inmediata; pero la madre supo cuidarlo tan bien que el chiquilín se salvó, viviendo hasta los 83 años. Y no creas que doña Sofía encontraba muchas facilidades para cumplir su maternal misión. Por el contrario, esposa de un general napoleónico tuvo que seguir a su marido por los campamentos y guarniciones de Francia, Italia y España. Pero la valiente mujer no le tenía miedo a la guerra, y allí donde tantos hombres fuertes murieron supo salvar a su hijo.

También consiguió que el nene estudiara con buenos maestros. En 1811, es decir, a los nueve años, Víctor sabía bastante griego y latín, conociendo muchas obras de los grandes literatos de la

© Biblioteca Nacional de España

antigüedad. En esa época pasó la familia a Madrid, pues el general Hugo mandaba uno de los ejércitos napoleónicos que invadieron a España. Ingresó en el Colegio de Nobles donde estuvo un año. Durante toda su vida Víctor Hugo quiso a España, enalteciéndola en verso y en prosa.



El muchacho se reveló poeta a los trece años con una composición en la que hablaba de Roland y de los heroicos caballeros franceses.

Poco después el padre y la madre se separaron por diferencia de ideas. El general internó a Hugo y a su hermano en un colegio de París. Allí estuvo Víctor Hugo hasta 1818, pasando al colegio de Luis el Grande.

Educado por una madre de creencias monárquicas, Víctor Hugo fué un convencido realista hasta que los errores cometidos por los reyes franceses sucesores de Napoleón le convirtieron al republicanismo.

El general Hugo quería que su hijo siguiera la carrera militar. A Víctor Hugo no le gustaba la milicia; prefería dedicarse a la literatura. Ya en 1817 fué premiado en un concurso abierto por la Academia Francesa. El tema de la poesía era «Las ventajas del estudio». En aquellos versos decía que sólo contaba quince años. El jurado, creyendo que el autor les engañaba, no le dió el primer premio, y aunque después Hugo presentó comprobantes los señores académicos le dejaron sin el premio, que realmente merecía.

Viendo el general que su hijo había nacido para escritor, y de los mejores, permitióle seguir cultivando las letras. Las obras que iniciaron su fama fueron tres poesías premiadas en los juegos florales de Tolosa. Se titulan: «Las Vírgenes de Verdún», «La estatua de Enrique IV» y «Moisés sobre el Nilo».

En 1822 publicó su primer tomo de poesías, «Odas y baladas». Este libro, cuyo triunfo fué espléndido, le valió a Víctor Hugo un premio magnífico: su casamiento con la señorita Adela Foucher, joven a quien él quería desde niño.

El rey le señaló una pensión. Ahora verás el porqué. Dícese que a manos del monarca llegó una carta en la que Hugo ofrecía hospitalidad a un enemigo del trono. «He aquí un noble muchacho — dijo el rey; — le concedo la primera pensión vacante».

Víctor Hugo hasta esta época escribió siguiendo las enseñanzas de la escuela clásica. La escuela clásica imitaba los modelos dejados por los escritores griegos, latinos y por los clásicos franceses. Pero el gran poeta y novelista era un revolucionario en literatura que no se contentaba con las cosas establecidas. Por eso fué el jefe del romanticismo. Los románticos buscaban temas en los episodios de la Edad Media y del cristianismo. En vez de hablarnos de Ulises, Júpiter, Agamenón, etc., escribían novelas, dramas y versos en los que entraban personajes más modestos y más modernos: María Estuardo, Carlos V y otros que hablaban en lenguaje menos elevado que los personajes clásicos. El romanticismo estaba, pues, más cerca de los gustos modernos.

Víctor Hugo, a cuyo alrededor se agruparon todos los románticos franceses, y luego todos los del mundo, emprendió la lucha contra el clasicismo. El estreno del drama «Hernani», en el que hubo palos y bofetones, señaló el triunfo de la nueva escuela. Además de éste escribió otros dramas, como «Marión Delorme», «Lucrecia Borgia», «Angelo», «María Tudor», «Ruy Blas», etc.

Hizo también novelas famosas: «Los miserables», «El hombre que ríe», «Noventa y tres», «Nuestra Señora de París»; y hermosos libros de versos: «Los castigos», «Hojas de otoño», «La leyenda de los siglos», «Orientales», etc.

En 1851 pronunció un discurso contra Napoleón III, que se había proclamado emperador. Este se vengó desterrando a Víctor Hugo.

En 1870, al proclamarse la República, volvió a París, siendo elegido diputado a la Asamblea, cargo que renunció. Su defensa en favor de Garibaldi, el héroe italiano que había acudido a pelear por la Francia invadida, es una obra de generosidad.

Restablecida la paz, Víctor Hugo siguió escribiendo. Pocas veces un hombre ha sido objeto de la adoración que el mundo tributaba a este genial poeta. De todos lados acudían los *hugólatras* para visitarle.

Murió en París el 22 de mayo de 1885 adorado por los hombres de corazón.



EDUARDO DEL SAZ

DIBUJOS DE MACAYA.

© Biblioteca Nacional de España



¿UN COBARDE?

EPILOGO ROMANTICO EN FORMA DRAMATICA

(Son las doce de la noche. Gabriela despide, en la puerta del salón, a su último contertulio, el marqués de Zara.)

MARQUÉS.—¡Cuánto sentimos todos que no venga usted al baile!

GABRIELA. — Gracias, marqués. Ya sabe usted que no voy a ninguna fiesta cuando mi marido está ausente.

M. — Es muy feliz su marido de usted con tan escrupulosa fidelidad. ¡Cuántos quisieran decir lo mismo!... Pero, volviendo a lo del baile: estoy seguro que será espléndido. Vamos a encontrarnos allí todos los amigos de esta casa. La misteriosa desaparición de Luciano obedece, sin género de duda, al mismo propósito.

G. *(Con cierto despecho)*. — Mucho interés debe tener en ir, cuando, apenas llegado de un largo viaje, se marcha de la primera visita sin despedirse.

M. *(Riendo forzadamente)*. — ¡Ese chico!... ¡Siempre tan raro!... Vendré mañana a contar a usted lo que ocurra. Adiós, Gabriela. *(Se inclina profundamente y sale)*.

G. — Buenas noches, marqués. *(Queda en la puerta, hasta que cesa todo rumor. Luego se dirige lentamente al diván y se deja caer en él con indolencia. Luciano aparece por una de las puertas laterales.)*

LUCIANO. *(Adelantando con timidez)*. — Por fin se han ido.

G. *(Estremeciéndose ligeramente)*. — ¡Cómo! ¿usted aquí? ¿Se había usted escondido?... *(Reponiéndose)*. Veo que no ha cambiado gran cosa ese carácter. ¿Recuerda usted la primera carta que me escribió, a los ocho días de conocerme? Una carta rara, si las hay. Decía usted en ella que no volvería a visitarme en días de reunión; que le fastidiaba el coro vulgar de vulgares admiradores que me rodeaba, etcétera.

L. *(Sentándose frente a ella, en una butaca)*. — Por centésima vez le pido a usted que me perdone aquella tontería. Yo, a fuerza de quererlo, casi la he olvidado.

G. — Pero lo curioso es, amigo mío, que entonces me extrañó más que hubo de ofenderme. ¡Era tan nuevo aquello! Nadie me había dicho cosa semejante.

L. — Lo creo; pero no me arrepiento menos; y, sin embargo... en el fondo sigo pensando lo mismo.

G. — Lo cual explica la huída de esta noche.

L. *(Sin contestar a lo que dice Gabriela)*. — ¿No me esperaba usted, verdad?

G. — No, sin duda. Le creía a usted en Italia, en Viena, ¡qué sé yo!

(Pausa. Míranse uno al otro con insistencia, pero sin la menor emoción aparente.)

G. — Hace un año que no nos vemos.

L. *(Sin dar importancia a sus palabras)*. — No me negará usted que he sido constante en todo ese tiempo. ¿Cuántas cartas mías ha recibido usted?

G. — Muchas; ¡qué sé yo! Sigue usted en esto su reputación de raro, a Dios gracias.

L. *(Con interés)*. — No comprendo.

G. *(Con naturalidad)*. — Muy sencillo. Sabe usted que no creo absolutamente nada en las amistades entre personas de sexo distinto. Siempre terminan o en la indiferencia o... en algo más grave. Y bien, usted ha derrotado mi teoría. Un amigo de verdad, un amigo íntimo como lo es usted, que me habla de sus más ocultos pensamientos, a quien yo hablo con entera franqueza, hasta reñirle, prevaliéndome de mis seis años de ventaja, y que, no obstante, sigue hoy como el primer día, es un triunfo contra todas mis malicias, hijas, bien lo sabe usted, de una larga experiencia.

L. — Celebro verla a usted tan convencida. Aunque más optimista que usted, también para mí es un triunfo. Tanto más...

G. *(Alterándose visiblemente)*. — ¿Qué?

L. *(Con emoción; después de una pausa)*. — Tanto más, que ha habido un momento en que creí estar enamorado de usted.

G. *(Riéndose y ruborizándose a la vez)*. — ¡De mí! *(Calla un momento y luego, sin querer, se le escapan estas palabras)*. La verdad: llegué a sospecharlo.

L. — ¡Ah!, ¿lo sospechaba usted? *(Levantándose y alejándose de Gabriela)*.

G. *(Vacilando)*. — Sí, una sospecha vaga, insegura...

L. *(Con miedo)*. — Más de una vez temí que así fuera. Y créame usted *(deteniéndose en el otro extremo de la habitación, junto a la chimenea)*, hubiera dado mi vida por que usted no hubiese advertido lo que pasaba en mi interior... *(Resuelto)*. Y ahora, puesto que hemos llegado a las confesiones más

© Biblioteca Nacional de España

fácilmente de lo que yo esperaba, permítame hablar: vengo dispuesto a decirlo todo, todo.

(Nueva pausa. Gabriela, un poco pálida, sigue con la vista a su amigo, el cual, después de vacilar un momento, concluye por sentarse otra vez en la butaca, frente a ella.)

L. — Puedo contarle a usted estas cosas, porque ahora reina la mayor tranquilidad en mi espíritu. La tormenta ha pasado, y bien puedo decir, a fuer de caballero, que como tal he luchado con ella.

G. *(Con aparente indiferencia).* — ¡Ha pasado! ¿Hace mucho?

L. *(Vacilando).* — ¿Mucho? Mucho, no. Poco menos de un año.

G. *(En el mismo tono de antes).* — Entonces, aquellos amores de que me habló usted tantas veces, ¿han coincidido con esa ilusión?

L. — Debo ser franco hasta lo último. Toda esa historia que he contado a usted era fingida.

G. — ¿Luego no existe esa mujer tema constante de nuestras conversaciones?

L. *(Con gran serenidad).* — Existe, sí. *Era* usted... Advierta que digo *era*. No llevemos esta revelación a lo ridículo. Sería hasta una falta imperdonable que yo emboscase en estos rodeos de pretérito una declaración de presente. Me conoce usted lo bastante para saber que soy incapaz de tal ofensa, y también la conozco a usted lo suficiente para creer que despojará mis palabras de la grosería que el vulgo pudiera encontrar en ellas. Es muy raro que un hombre se dirija a una mujer para decirle que ya no la ama; pero yo tengo el deber de hacerlo, por usted y por mí. La situación ha de quedar completamente franca entre nosotros. Lo que ha dicho usted antes me deja entender que las involuntarias reticencias de mis conversaciones y de mis cartas, la especie de misterio que en el fondo llevaban mis confidencias, prestábanse a un cierto interés malsano.

G. *(En voz baja, sin ánimo de interrumpirle).* — Sin duda, el misterio es adorable siempre. Por un momento he creído yo, amigo mío, ser la enamorada y no usted.

L. *(Como si no hubiera oído estas últimas palabras).* — Aquí no ha habido más que una alucinación, un amor de cabeza, por mi parte, y ya sabe usted el remedio que Goethe aconseja para estos males. Después de haberlos vencido dentro, quedando seguro de su falta de arraigo en el corazón, hay que echarlos del pensamiento objetivándolos, como si fueran de otro, para que pierdan todo atractivo, toda fuerza de seducción sobre quien los padecía. Permita usted, pues, que continúe: no puede, no debe haber entre nosotros — de mi parte para usted, se entiende, pues que tal es el caso — más que un sentimiento de pura amistad, como a Dios gracias lo siento ahora, de manera que pudiera decirlo a su propio marido de usted y al mundo entero, si lo pidiese.

G. *(Con dulzura algo burlona).* — No exageremos, amigo mío. Acaso ve usted ahora más de lo que hubo. ¿No ha dicho usted antes que *creyó* estar enamorado? Carece, pues, de certeza esa afirmación; y, créame, en materias de amor no se duda. O se ama, o no se ama.

L. *(Sinceramente).* — Perdone usted, mi duda tiene su explicación. Es la del hombre honrado que sorprende en el fondo de su alma el germen de una idea criminal y se resiste a creer que pueda existir allí. Por lo demás, el hecho es sencillo. La he amado a usted con toda mi alma.

G. *(Contradiciéndose con lo dicho al principio).* — No lo hubiera creído nunca. Y me afirmé en la negativa cuando al preguntar a usted con toda intención la última vez que hablamos antes de su viaje, acerca de alguna circunstancia personal de aquella Beatriz misteriosa, señaló usted una, sobre todo, que no convenía con mi tipo.

L. *(Sonriendo).* — Es bien claro. ¿Cómo había yo de decir otra cosa?

G. *(En voz baja y como quien piensa para sí).* — Es, sin embargo, muy raro todo esto. Nadie, nadie ha usado conmigo semejante proceder. Sentir amor, callármelo y decírmelo a un tiempo, ocultando la verdad bajo el disfraz de una mentida novela en que yo misma he llegado a interesarme, aconsejando la prudencia sin dejar de reconocer los derechos del sentimiento, confiese usted, amigo mío, que son circunstancias muy extraordinarias y que no dejan de perturbarme en estos momentos. *(Dirigiéndose a él).* Pero volvamos a usted, ya que quiere despejar del todo la situación. ¿Será también mentira ese matrimonio de que hablaba su penúltima carta? La noticia me sorprendió mucho, e hizo espirar en los puntos de mi pluma el final de una larga epístola, medio escrita ya, en que contaba a usted un poco literariamente los efectos psicológicos producidos por la centésima lectura de *Le lys dans la vallée*, esa joya de adivinación que escribió Balzac.

L. *(Con arranque súbito).* — ¿Y por qué no contármelos? Esa media carta me pertenece y la reclamo... ¿No debe decirse todo lo que se siente?

G. *(Con sonrisa triste).* — ¡Ay, a veces no, amigo mío!

L. *(Como antes).* — Siempre, amiga mía, cuando puede hacerse un bien con ello... *(Transición).* En cuanto a mi matrimonio, es cosa muy cierta. Y recuerde usted ahora por qué deplorable encadenamiento de circunstancias trató usted misma de alentar en mí aquel amor supuesto, es decir, el de usted.

G. — Es verdad. La noticia había de sorprenderme mucho. Parecíame mentira, conociéndolo a usted, esa repentina substitución de un amor vehementísimo, como el que pintaban sus cartas, por otro tan enérgico que lleva nada menos que al matrimonio. ¿Es posible olvidar tan pronto?, decíame yo. ¿Cómo ha podido engañarme mi confianza en un carácter tan noble y tan robusto de corazón y de voluntad como el de Luciano?... *(Dominándose y sonriendo).* Advierta usted que, siguiéndole, me coloco en la situación que yo ocupaba antes de la conversación de esta noche.

L. *(Turbándose).* — Sí, pero usted olvida que hacía tiempo mis cartas no hablaban ya de aquellos amores. Podemos verlo, si las tiene usted ahí.

G. *(Más turbada que él).* — No... no las tengo. Las he roto todas.

L. — *(Con extrañeza).* ¿Por qué?

G. — Amigo mío, ¿cree usted que lo que yo sospechaba alguna vez no podía sospecharlo otra persona? Aquel misterio que había en el fondo de nuestra correspondencia era peligroso... Sobre todo para mí.

L. — Es verdad. *(Con pasión).* Yo, sin embargo, no he roto ni una sola de las cartas de usted. Constantemente me sirven de lección, y no quiero olvidarla. Luego... ¡ha sido usted tan buena para mí! Hay en aquellos papeles tal dosis de interés franco, una atención tan solícita y cariñosa, como la de una hermana, la de una madre, que hoy, en que ya puedo mirar a usted frente a frente, sereno y seguro de mí mismo, me producen su verdadero efecto de amistad, que no puede borrarse nunca de mi vida.

G. *(Con frialdad aparente).* — Debe usted romperlas, sin embargo. Han de recordarle a menudo días de sufrimiento, porque siempre se sufre cuando se lucha.

© Biblioteca Nacional de España

L. *(Con fuego que va creciendo por momentos, aunque en un tono triste).* — Que se sufre, es cierto. Pero las cartas me hablan más del triunfo que del combate. ¡Y si viera usted la voluptuosidad intelectual que hay en esos recuerdos cuando verdaderamente se ha vencido! En la lucha constante de la vida, toda crisis, son tan raros los momentos de verdadero reposo en que descansamos sobre una convicción adquirida, un estado de ánimo seguro, una posición estable, al parecer, que el lograr uno de ellos es don casi divino. ¡Qué dulce es el reposo y cómo lo realza el recuerdo de la pasada fatiga! Hay en ese recuerdo un poco del orgullo del que vence y algo también de la voluptuosidad del que ha sido tentado.

G. *(Conteniéndolo).* — Dejemos, si usted quiere, esas consideraciones. Comprenderá usted que no pueden menos de causarme pena. He sido, sin quererlo, causa de dolor en uno de mis mejores amigos.

L. — No, eso no. A pesar de la lucha moral que sostenía conmigo mismo, en el fuero privado del sentimiento era feliz. Pero dice usted bien, terminemos. He cumplido mi deber. Ya sabe usted lo que era forzoso que supiera; y en cuanto a mí... todo se ha borrado para no volver más. El acto de esta noche ha concluído mi curación. Acabo de escribir mi Werther, y no puedo ya suicidarme. *(Acércase a ella en ademán de despedirse).*

G. *(Levantándose lentamente).* — Adiós. *(Sonriendo).* Siempre amigos, ¿por supuesto?

L. *(Con calor).* — ¡Siempre! Por toda la vida. *(Se estrechan las manos y se separan. Gabriela, sola, permanece de pie un momento, con la vista fija en la puerta por donde ha salido L.)*

G. *(En voz alta, como si soñara).* — Qué sinceridad más noble ... ¡Ay, demasiada sinceridad tal vez!

(El sonido de su voz la hace volver en sí. Se estremece y se cubre el rostro con las manos, en un ademán convulsivo.)



II

(Habitación de Luciano. Un reloj da la una de la madrugada. Luciano, que acaba de entrar, se detiene ante la mesa escritorio, sobre la cual hay una carta. Un estremecimiento de alegría recorre todo su cuerpo.)

¡La esperaba!... *(Procurando dominarse).* La verdad es que no tiene nada de particular. Hace ocho días que no he ido por allí, y antes iba casi todos. Se figurará que estoy enfermo, que la he olvidado... *(Pensando lo contrario de lo que dice, pero de modo que se nota la contradicción).* ¡Excelente amiga! Otra, en su lugar, ¿qué hubiera hecho al oír mi confesión?... Quizá arriesgué demasiado en hacerla. ¿Qué necesidad había de ello, realmente? Cosa olvidada en el fondo de mi pensamiento, ¿merecía ya ser dicha para turbar la paz de una amistad dulce y pura?... Pero, ¿y yo? *(Cogiendo la carta y sin abrirla).* Para mí era una necesidad. *(Razonando, como para convencerse a sí propio).* Era una prueba que reclamaba mi conciencia. Bien decidido iba a ello. Si me turbo, si vuelve a encenderse, por poco que sea, el antiguo fuego al remover la ceniza, debo decirlo y fundar en esto una nueva ausencia. Si no siento nada, me quedo: estoy salvado *(Ligera pausa. Rompe el sobre).* Veamos lo que dice.

(Lee). «Querido amigo. En vano espero a usted desde la noche del último sábado. ¿Está usted enfermo quizá, o...? Sea lo que fuere (no creo en enfermedad, a Dios gracias), deseo ver a usted esta noche. Me parece que en ocho días de estancia en Madrid nos hemos visto bien poco. Nuestras antiguas y largas conversaciones acabarán pronto, quizá para no volver. Dentro de poco será usted marido y tendrá en su mujer otra amiga que le dé consejos, que piense en su felicidad. ¿Parecerá de-

© Biblioteca Nacional de España

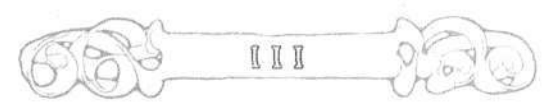
masiado que quiera yo verlo a usted aún algunas veces, mientras dure su soltería? Venga, pues, un rato esta noche. Aguardaré hasta las doce y podremos hablar un poco. Le espero. Su amiga.

Gabriela.»

(A medida que L. va leyendo, aumenta su agitación, que al final toma caracteres físicos muy acentuados.)

L. *(Dejando caer la carta y llevándose las manos a la cabeza).*

¡Dios mío, Dios mío!... *(Mirando el reloj que hay sobre la chimenea).* ¡Y es la una! ¿Qué habrá pensado de mí? ¿Creerá que la huyo, que la desprecio, que ya no siento amistad por ella? *(Recorre a grandes pasos la habitación. Coge el sombrero que ha dejado sobre una silla).* Es preciso ir. *(Reacción súbita)* Ir, ¿adónde? Ahora ya es inútil; no me espera... *(Malhumorado).* ¿Qué necesidad tenía yo de ir al teatro hoy?... ¿Y a qué hora habrá llegado esta carta? Veamos. Yo salí a las nueve, es decir, más tarde que nunca. ¿Por qué habrá escrito tan tarde? ¿Tal prisa tenía en verme? *(Recoge la carta y la lee de nuevo para sí).* ¡Qué ardor tan extraño siento en mí! ¡Qué efecto tan vivo y profundo hay en estas líneas! Pero ¿por qué no me hablan, como otras veces, de amistad tan sólo? ¿Por qué el recuerdo de ilusiones ya olvidadas y enterradas vuelve a surgir de nuevo en mi corazón?... No, no es la amistad lo que hoy me hubiera llevado a casa de Gabriela. Otras voces ha levantado en el alma ese papel, y ellas me prometen cosas a que había renunciado... ¿Y ella?... ¿Qué quieren decir esas frases, ese tono de tristeza y de pasión que jamás le he conocido? ¿Será el deseo — el deseo que creí haber ahogado — lo que me hace ver tales cosas en esa carta? *(Se sienta realmente fatigado).* No, no es posible. La ultrajo con tales sospechas. ¿No rió sinceramente de mi confesión?... ¡Ah!, pues ahora recuerdo; no estaba tan serena como quería aparentar; quedó mortalmente pálida cuando descubrí mi secreto; vaciló mucho..., se contradijo. *(Con un grito de alegría brutal).* ¡Dios mío, si fuera verdad que me ama!... Yo he querido matar el ensueño, y él, como nuevo Lázaro, surge ahora, llenándome de terror y de alegría.



(Anochece. Junto al balcón, abierto de par en par, Gabriela, iluminada por los últimos rayos del sol poniente, que dan reflejos dorados a los vidrios. Está muy pálida, con señales evidentes de insomnio. Delante de ella, en pie, Luciano, que aparenta tranquilidad, pero sin llegar a dominar su impaciencia.)

G. *(Con dulzura).*—¿Por qué no vino usted anoche?

L. *(Con cierta sorpresa).* — Ya lo dije. No llegó a mi poder la carta en hora oportuna.

G. — ¿Y los días anteriores?...

L. *(Desentendiéndose de la pregunta).* — Si yo hubiera sospechado nada más que estaba usted enferma, que no salía usted a ninguna parte... Creí, por el contrario, que la vuelta de su marido de usted la obligaría a reanudar la vida ordinaria.

G. — Sin duda, así debió de ser. Pero mi marido ha vuelto a marcharse. Parece que la sierra tiene en estos días paisajes de otoño que le enamoran... Además estoy enferma.

L. — ¿Me permitirá usted que insista en preguntar la causa?

G. — ¿Por qué no decirla, amigo mío? Tan sincera como usted debo ser yo. Así cumple a nuestra amistad. ¿No soy tal vez de carne y hueso como las demás mujeres? ¿Creyó usted que la revelación súbita de un amor, del cual ha podido usted hablarme libremente bajo el disfraz de una intriga novelesca, no había de impresionarme nada? ¿Acaso puede ser tan rígida la virtud que no dé entrada a la conmiseración? ¡Y usted la ha merecido como nadie! ¿Qué hubiera sido de usted — de los dos debo decir, pues a mí también me tocaba sufrir mucho — si la pasión hubiese vencido a los buenos propósitos? No puedo menos de horrorizarme, porque le conozco a usted y tengo bien explorado ese fondo de pasión, de arrebato, de desesperación romántica, que no han podido curar ni la reflexión de los años, ni la medicina de las lecturas. Afortunadamente venció la que más convenía que venciese; pero ¿lo ya sufrido? ¿Es que no deja huella en el alma?... La confesión de la otra noche no estaba tampoco exenta de peligros. Permítame usted que le riña; será la última vez. Al quitar todo elemento de misterio y de duda en nuestras relaciones, quiso usted matar toda posibilidad de ilusión; pero, ¿no era de temer que muriese con ella la amistad misma? Sin quererlo, pudo usted haber echado un mar de hielo entre ambos. La revelación de cosas tales deja tan penosa impresión en el ánimo, que las más de las veces, créame, antes enfría y embaraza que da serenidad. Al fin y al cabo *(sonriendo)*, fué una declaración — pretérita si usted quiere — lo que usted hizo, y sabido es que, en cualquier forma, basta una declaración para cambiar totalmente el carácter de las relaciones entre dos personas que antes se hayan tratado en pura amistad. Yo no sé qué vergüenza o pudor les sobrecoge. Diríase que es el remordimiento de una falta, como opinan esos filósofos pesimistas que usted lee. Por lo que toca a usted mismo, temí seriamente que el efecto producido fuese el de un encogimiento rápido en su amistad. La suspensión de las visitas, ¿no me autorizaba a creerlo así?

L. *(Ha seguido con gran interés las explicaciones de G., desconcertado un poco con el tono vario y las contradicciones reales que en ellas se manifiestan).* — Veo que soy yo siempre quien obra mal.

G. — No ponga usted ironía alguna en sus palabras. Y para no enzarzarnos en discusión que Dios sabe adónde nos llevaría, volvamos a nuestro tono de siempre y permítame usted que averigüe la temperatura actual de nuestras relaciones. Siéntese usted ahí, a mi lado. El sol va a ocultarse. Es la hora de las melancolías y de las confesiones, del *Angelus* y del reposo en el círculo de la familia. Vuelve usted a ser mi amigo de siempre por un momento, y hábleme de lo que más debe ahora sonar en su alma; lo que le diría usted a su madre, si la tuviese al lado y apoyase en su hombro esa cabeza de soñador...

L. *(Mirándola muy fijamente y aumentando por momentos en palidez.* — ¿Qué cosa es la que yo diría a mi madre, la que debo decir a usted?

G. — Las ilusiones, las esperanzas de es amor nuevo; el idilio soñado y futuro de la casa propia y de la familia. ¿No es eso lo que ahora domina en usted? Y cuando se sienten esas cosas, ¿no arrastra el deseo de decirlas a un buen amigo que las comprenda, que quizá las ha sentido también, hace tiempo?... ¿No dice usted nada?... Tal vez no se da usted cuenta, amigo mío, del cambio trascendental que va a sufrir su vida. Mil veces me ha dicho usted lo grato que es confiar todo lo íntimo en un corazón amigo. ¡Cuán superior no le es, siempre, el de la mujer propia, a quien se hace compañera de por vida! Entonces toda amistad languidece y decae, si la verdadera intimidad ha brotado entre los esposos.

L. — ¿Dice usted eso por la nuestra? No será así. No puede cambiar jamás mi amistad con usted.

G. — Será como digo. No tome usted a mal que

© Biblioteca Nacional de España

destruya sus ilusiones. Siempre es ingrato el papel, pero su utilidad endulza las amarguras del principio. Será... y debe ser así, Luciano. Aunque su mujer de usted y yo llegásemos a unirnos en gran amistad, ¿no sabe usted que el verdadero amor tiene sus legítimas ambiciones y aun sus celos? Hasta hoy, he podido yo ser su confidente. El día que usted se case, lo será ella.

L. — No discutamos. *Debe* serlo y no le negaré su derecho. Pero, ¿excluye la una cosa a la otra? ¿No sucede, por el contrario, que así como hay cosas que jamás se dicen a una madre, las hay que jamás se dirían a la esposa, aun en la vida más pura?

G. *(Con ardor, cogiéndose a la idea que acaba de expresar L.).* — Sí, las hay, efectivamente, y aún me aventuraré a decir que la mujer propia es sospechosa en el consejo. Tiene en contra suya el prejuicio del amor, que, si es vehemente, ciega; y ¿cómo un ciego podría servir de guía en la vida? Sirve el amor de consuelo, de sostén, de alegría y ánimo; pero no es tan buen Mentor como la razón deseara. Para estos casos, una amistad leal suele ser el refugio. Ella puede, con cierta imparcialidad, con apreciación serena de los hechos, menos indulgentes que la del amor, advertir los peligros y detener las vanidades.

L. — ¿Y pretende usted que renuncie a ese tesoro, que ha sido mi dicha durante tres años?

G. — No pretendo nada. Sólo pienso que será usted, quizá, quien me olvide... ¡No proteste usted!... Quiero creer que no, y doy por demostrada la hipótesis de fidelidad; y confiando en ella pregunto: ¿me dirá usted esas cosas que no pueda decir a su mujer?

L. — Sí, siempre, como hasta hoy.

G. — Recuerdo ahora en tropel las muchas amistades que he perdido en este mundo. *(Con ingenuidad, sin coquetería).* Siempre los muchachos jóvenes, como usted lo era cuando le conocí, han venido a solicitar mis consejos y a poner en mí sus confianzas. ¿Por qué? No puedo adivinarlo. Jamás se dió el caso de que les excediera yo en edad grandemente. ¿Qué sello de experiencia hay en mí? ¿Les engañó tal vez esa fama de cultura y estudio que han esparcido las gentes alrededor de mi nombre?... El hecho es que ninguna de esas amistades fué larga; todos los que venían a mí se apartaban luego, o enamorados, o indiferentes. Quizá todos deseaban lo mismo y me encontraban, para madre, demasiado joven, para mujer, demasiado fría. Sólo usted ha sabido callarse el desengaño de la amistad y procurar vencerlo para volver a la amistad misma. Y bien, ¿sabe usted cómo la entiendo yo? ¿Cómo pido que sea de usted para mí? *(Palideciendo mucho y estremeciéndose nerviosamente).* Que yo no puedo amar a usted, es cosa clara. Aunque la ilusión ahogada por usted respirase de nuevo, yo no podría participar de ella. Tampoco la relación de madre a hijo conviene a nuestras circunstancias. Es falso, pretende substituir lo insubstituíble, y además, no está en mi carácter. Algo así intermedio entre la amante y la madre, con toda la intimidad de ésta, sin ninguno de los arrebatos locos de aquélla, es lo que yo he soñado siempre en mis amistades.

L. *(Obedeciendo a una impulsión repentina.* — Pero eso es lo que se ha llamado siempre amor platónico!

G. — Paso por ello. ¿Le parece a usted poco?

L. — Poco, ¡qué sé yo! Poco y mucho, según. Cuando nace sólo de la amistad, de cierto sentimiento de protección y ayuda que estrecha a los hombres en la desgracia, me parece mucho; pero si hay en ello alguna oculta raíz de amor, de verdadero amor, lo tengo por una hipocresía mezquina. La novela de *Rafael* es una mentira sentimental, malsana, perturbadora. Cree resolver moralmente un problema y nada resuelve... Amiga mía, deberíamos todos tener la virtud de las situaciones claras. Usted lo decía la otra noche: se ama o no se ama, lo cual se convierte a veces en esto otro: se debe o no se debe amar. Pues bien, no hay más que estos dos caminos: o puede más el sentimiento del deber, o arrastra la pasión; y no negará usted que es buen indicio de esto último el hecho de dejarla ver, si es que no se pretende jugar con ella. Entonces ya no hay, ya no puede haber término medio. Cuando Julia confiesa que ama, es para caer en brazos de su amigo ¡y allí debe quedar siempre!

G. *(Mientras habla L. crece su agitación, la palidez de su cara. Al final hace un gran esfuerzo y se domina un poco).* — ¿Por qué ha cambiado usted tanto desde la otra noche? Esas teorías, Luciano, son de un radicalismo que se compadece poco con la pureza de las ideas de usted... Pero sigo la discusión... Al fin y al cabo es un tema como cualquier otro... Convengo. Julia cae en brazos de su amigo. ¿Es ya feliz con esto? ¿Y el abandono futuro, y la desilusión, y el remordimiento?

L. — El abandono, la desilusión vienen sólo cuando es un capricho la causa agente, no cuando es un afecto de adentro; cuando se desea, no cuando se ama. Amar es desear, quizá, pero no es esto sólo: lo ahito siempre es el cuerpo y la parte burda, superficial, del espíritu.

(Pausa. G. se levanta y queda en pie, casi pegada a L.)

G. *(Mirándole de hito en hito, en los ojos).* — De modo que usted no aceptaría una amistad como la que yo tengo por buena?

L. — Según quien la ofreciese.

G. — *(Con decisión).* ¡Yo!

L. — ¡Usted!... *(Vacilación. Signos evidentes de lucha interna).* No. *(Un instante de silencio. L. sale precipitadamente de la estancia).*

G. *(Dejándose caer en el sillón).* — ¡Oh, Dios mío, todavía me ama!



IV

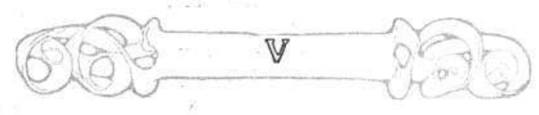
(Tren. Un departamento de primera. L. asomado a la ventanilla.)

Todavía percibo las luces de Madrid, el resplandor rojizo que envían a las nubes y corona a la ciudad como dosel de fuego... Con el tren que me lleva, huyo de ti, tentación inmensa de mi vida. Pero la inquietud me domina... ¿Es por lo que pierdo o por el modo de perderlo? ¡Ay, quizá por ambas cosas! Huir del peligro es confesarse inferior a él, y en realidad, ¡cuán inferior le soy!... ¡Engaños del corazón y de la memoria! Todo parecía borrado en ellos, desvanecida hasta la última emoción del cariño soñado, ¡y bastan unas palabras, un sólo momento de debilidad y abandono, para resucitar todo el ensueño! En el fondo, soy un cobarde. La he arrastrado a la confesión para dejarla ahora con el remordimiento de haberla hecho y sin satisfacer el cariño; y yo me entrego a iguales dolores y sufrimientos... ¿Qué consigo, en realidad, con huir? No borro la falta, que cometida está desde el momento en que llegué a desearla; ni la consumo, dejando siempre en el fondo del alma la hoguera inextinguible de un deseo no satisfecho. ¿No hubiera sido más noble, más fuerte, aceptar la situación, pues a tanto habíamos llegado, y ahogar con el cariño todas las voces extrañas a él, aceptándolo junto con todos sus riesgos?... El recuerdo de su carta me quema en la frente. *(Coge su bolsa de viaje y la abre).* Aquí está, testigo impasible

© Biblioteca Nacional de España

de dos flaquezas: la de amor en ella, la de miedo en mí. *(Lee)*.

«Estos renglones quiero que sean la prueba más alta de la fe que en usted tengo. Cualquiera que sea el resultado que produzcan, estoy tranquila. Si es verdad que aun me ama usted, digo mal, que no ha dejado de amarme, acepto el hecho y me entrego a él con toda la pasión de mi alma. Yo también amo, Luciano, y lo arrostro todo antes de perder de un golpe el corazón y el pensamiento de usted, que eran míos. Hecha está la confesión, la puerta abierta. ¿Querrá usted mantener su criterio de ayer tarde, cuando censuraba a Lamartine? No sé. ¡Son ustedes los hombres tan raros! Desean lo que no pueden tener y rechazan con frecuencia lo que se les ofrece... Pero no me engaño... Perdóneme usted. Todo aquel amor que leí en sus ojos, que brotaba en sus palabras, que estalló en su resolución atrevida, no puede ser ficción y humo vano. Palpita sin duda como cuando me lo confesaba usted en sus cartas vehementes, referido a una mujer ideal. Pues bien. Quiero gozar de ese sentimiento hermoso y grande, que no ha de ser mera calentura de los sentidos, sino completa, profunda intimación de los dos seres... Y si me engaño... — ¿creerá usted que, a la pena con que me figuro esto, se mezcla el orgullo de decirlo?, — si me engaño, sé que perderé al amante, pero que siempre conservaré al caballero...» *(Interrumpe la lectura sollozando)*. ¡Oh, criatura noble, magnánima! ¡Ahora veo, con claridad que parece venir de lo alto, qué inmenso servicio mi cobardía te procura! El caballero siempre queda y es digno de ti; sufrirá obscuramente, mas nunca dejará escapar la clave de tu secreto y el mío... *(Rompe lentamente la carta)*. En cuanto al amante... ¡vale menos que tú y no te merece!



(En casa de Gabriela. Mucha gente en el salón, formando dos grupos. En el uno, Gabriela y varios caballeros; en el otro, la prima, Fernando y dos señoras.)

LA PRIMA. — *(Dirigiéndose a G.)*. ¿Vendrá esta noche Luciano?

G. *(Estremeciéndose ligeramente)*. — No sé.

L. p. — Sentiría que no. Fernando desea mucho verlo. Figúrate que hace diez años no se han visto. Oye, oye lo que cuenta de él.

FERNANDO. *(Adelantándose con cierta petulancia hasta colocarse a distancia igual de ambos grupos. Habla quitándose y poniéndose continuamente los lentes)*. — No es historia maravillosa, ni drama grave, sino tan sólo antiguos rasgos nerviosos de mi amigo... Tiene Luciano un fondo de bondad inmensa, un corazón apto para sentir todos los dolores del prójimo, todo el espíritu de fraternidad del Nuevo Testamento. *(Se detiene un momento para ver el efecto de sus frases)*. Nadie simpatiza como él con la desgracia... Pero le dominan de tal manera los nervios, que no puede verla. Con los mejores deseos del mundo, nunca ha podido cuidar a un enfermo, curar a un herido, visitar a un pobre en su miseria. Dará para ello hasta el último céntimo de su bolsillo, hasta la última lamentación de su alma sensible; pero no pidan ustedes más. Con esto se acaba su valor, y un hombre fuerte por sus sentimientos, queda convertido en pusilánime merced a estas repugnancias. Cada cual tiene su valor y su cobardía; y él, capaz de jugarse la existencia con gran serenidad ante otro hombre, tiene miedo de morir de un aneurisma por emoción.

G. — Eso parece una denuncia de cobardía en toda regla.

F. *(Inclinándose)*. — Nada menos que eso, mi respetable amiga. La cobardía que el mundo censura, y que yo me guardaría bien de descubrir si la hubiese, es lo que podría llamar la cobardía física, externa... en fin, ya me entienden ustedes. La de Luciano — si a eso quiere usted llamar cobardía; yo le llamo desarreglo nervioso, enfermiza sensibilidad — es de otro carácter. ¡Cuántas veces ha faltado Luciano a la amistad con personas que no entienden de estos perfiles, por no darles un pésame o ayudarles a cuidar a un enfermo! Por ello, sin embargo, yo no me atrevería a llamar cobarde a un hombre...

EL MARQUÉS. *(Entra precipitadamente, sin cuidarse de que interrumpe al orador)*. — ¡Noticia estupenda, señores! Luciano acaba de marcharse de Madrid. ¡Nada! Visto y no visto. Sin decir adiós a nadie.

F. *(Con aire de triunfo)*. — ¿Qué apuesta usted, Gabriela, a que se trata de una nueva sensiblería?

G. *(Perdiendo súbitamente el color y con ira reconcentrada)*. — Nada, amigo mío... Pero yo, llamaría a eso una cobardía.



© Biblioteca Nacional de España

Página Infantil

María Esther Hayley y Zulema Colombet

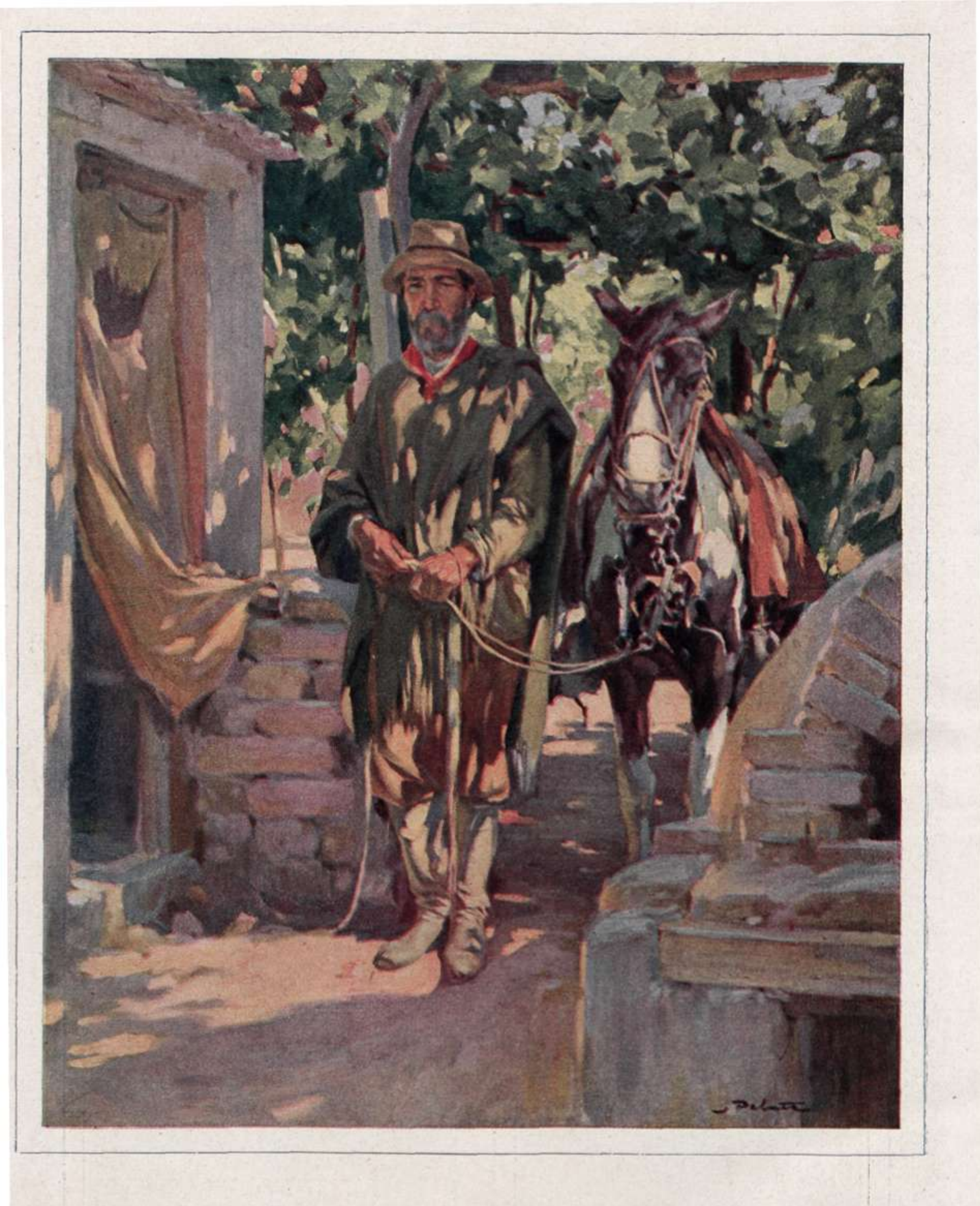


Berta y Roberto [illegible] Sandersitz



Juanita y Rosarito Barrera

© Biblioteca Nacional de España

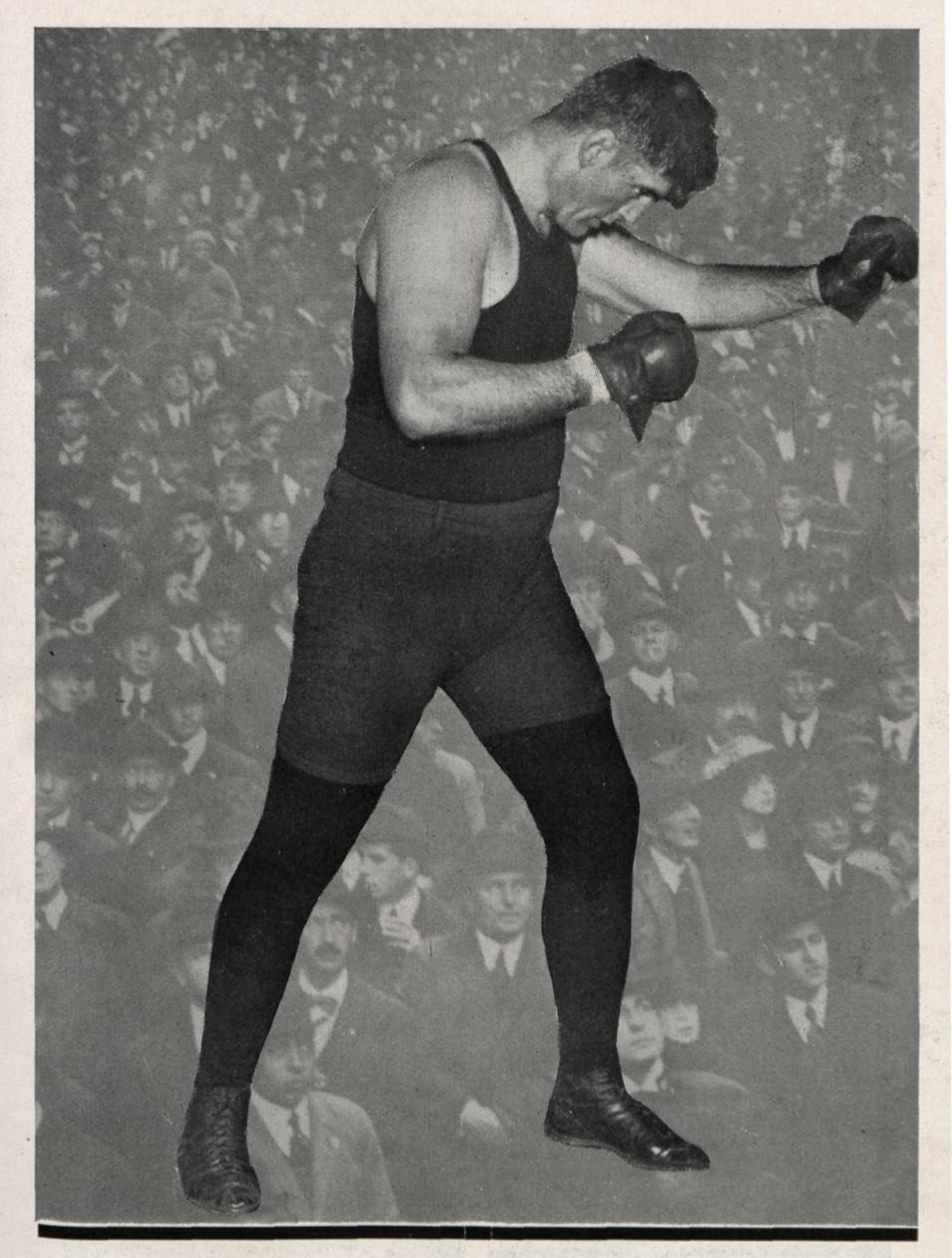


"LOS INSEPARABLES"

ÓLEO DE PELÁEZ

DE LA EXPOSICIÓN DE PINTURA DEL SALÓN WITCOMB

© Biblioteca Nacional de España



FIRPO

HACIA EL CAMPEONATO MUNDIAL

Mr. Arthur Brisbane, del «New York American», empieza así su comentario: «Que todos los pugilistas estén alerta ante Firpo, pues este hombre tiene condiciones extraordinarias». Y comenta el hecho de que Firpo no cambiara de expresión fisonómica durante todo el combate, ni aun cuando llegó el momento de su triunfo. «Así — termina, — cuando Firpo pueda detentar el campeonato, que ha de ganar a Dempsey, regresará a su patria con la misma expresión.»

© Biblioteca Nacional de España

ALUMNI v. VETERANOS

La presentación del clásico cuadro fué entusiastamente acogida



Los famosos jugadores que otrora formaban el team de Alumni, campeón durante varias temporadas, con el presidente de la Asociación Amateurs, doctor Beccar Varela y el señor Héctor Vergalli.



El team de Veteranos compuesto por excelentes jugadores que actuaron en la misma época del Club Alumni, y el célebre réferee Héctor Alfano antes de comenzar el partido.





Escenas sorprendidas por el objetivo durante el interesante match de beneficencia que terminó en un empate.



Un momento culminante del partido en que se ve a Susán, Jorge y Juan Brown y Bolinches empeñados en encarnizada lucha.

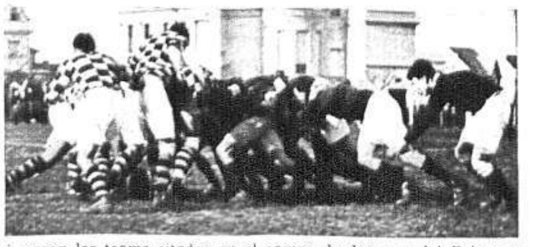




Los jugadores, recordando sus buenos tiempos, realizan jugadas maestras, que fueron justamente celebradas.

Universitarios v. Belgrano disputan la semifinal del Campeonato de Rugby





Aspectos del partido de rugby que por la semifinal de competencia jugaron los teams citados en el campo de deportes del Belgrano Atletic Club. El resultado del match, favorable a Belgrano por 4 a 3, lo clasifica para disputar la final con el Club San Isidro.



Equipo del Club Universitario, perdedor.

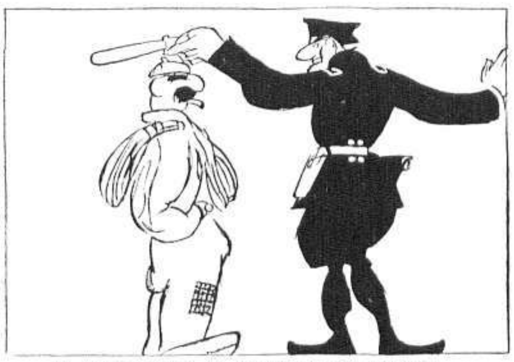


Cuadro de [illegible] Belgrano, [illegible]

Fotos de Arroyo y Vargas.

© Biblioteca Nacional de España

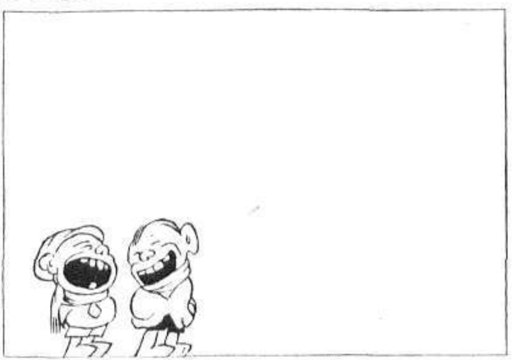
DICHO Y HECHO, POR ALVAREZ
FIRPO SOLO



— El gobernador de Santiago del Estero...
— No me hable de cosas insignificantes. Hábleme de Firpo.



— La crisis ganadera...
— ¿Quién se acuerda de la crisis ganadera? Aquí nadie habla más que de Firpo.

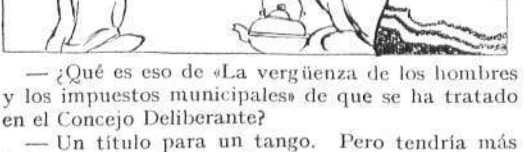


— ¡Qué fortuna que tengamos vacaciones de invierno, para hablar descansadamente del triunfo de Firpo!

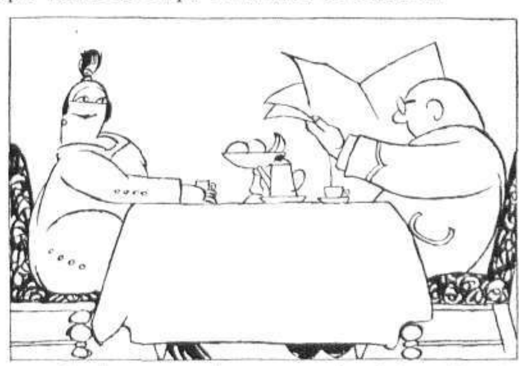


— Los impuestos han crecido demasiado.
— Con imponer un pequeño impuesto a todo el que habla de Firpo se salvaba la situación.

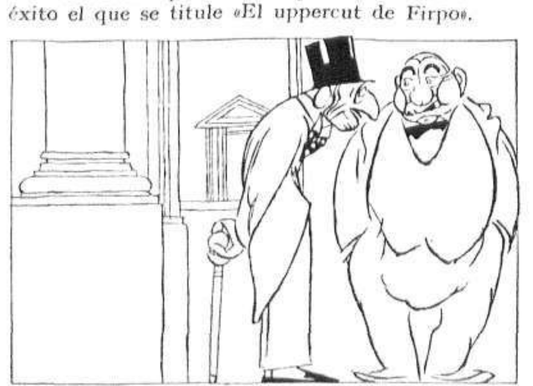




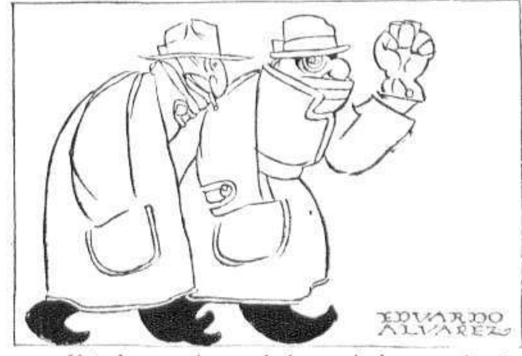
— ¿Qué es eso de «La vergüenza de los hombres y los impuestos municipales» de que se ha tratado en el Concejo Deliberante?
— Un título para un tango. Pero tendría más éxito el que se titule «El uppercut de Firpo».



— Desde que nos hemos casado, ésta es la primera vez que mi marido, hablándome de Firpo, no me ha dicho que el guiso está desabrido. ¡Dios bendiga a Firpo!



— ¿Y no trataremos hoy en el Senado el presupuesto?
— Nos falta tiempo. Tenemos que hablar de Firpo.



— ¿Usted cree de verdad en el desacuerdo de Alvear, Irigoyen y Elpidio?
— Yo no creo más que en Firpo.

© Biblioteca Nacional de España

Celebración del 14 de Julio



Al pie del monumento a Alsacia y Lorena. El señor Leon Dreyfus leyendo su discurso durante la tradicional visita, que se efectúa anualmente el día de la gloriosa fecha.



M. Boudet, encargado de negocios de Francia, pronunciando una alocución patriótica.



Ante el monumento al "Poilú". El intendente municipal, el director de la Asistencia Pública y otras personalidades presenciando la cívica ceremonia.



Destacados miembros de la colectividad rodeando a los representantes diplomáticos, quienes ofrecieron una recepción.



Banquete en el Club Francés con el que los residentes de esa nación festejaron el magno acontecimiento.







Distinguidas familias que asistieron al hermoso baile efectuado en los salones del Club Francés, con el cual se clausuró la serie de fiestas conmemorativas que este año alcanzaron grandes y entusiastas proporciones.

© Biblioteca Nacional de España

En honor de los marinos del "Uruguay"



El ministro plenipotenciario, señor Daniel Muñoz, el introductor de embajadores, señor Enrique Amaya, y algunos marinos argentinos con sus colegas uruguayos al terminar el banquete que el agregado comercial, señor F. Anzoategui, ofreció a estos últimos despidiéndoles con motivo del regreso de la nave a su país.

Club Banco de Boston



Grupo de señoritas socias del prestigioso club que concurrieron al 2.º te-danzante verificado en el Savoy Hotel.

Club Empleados de Compañías de Seguros



Núcleo de aficionados que tomaron parte en la función dada para conmemorar la fiesta patria del 9 de julio.

Inauguración de un nuevo Dispensario antituberculoso



El doctor Alvear y su señora doña Regina Pacini, que fueron padrinos en el acto inaugural del nuevo Dispensario para enfermedades del pulmón, de Nueva Pompeya, y la calificada concurrencia en el local donado por la señorita Eloisa Juárez Celman, sito en la avenida de La Plata número 2047.

En memoria del Rdo. Hermano Marcelino



Profesores, alumnos y ex-alumnos del colegio de La Salle que asistieron a la colocación de la placa que perpetuará la memoria del Reverendo Hermano Marcelino, director y fundador del instituto.

Festival escolar en homenaje a Venezuela



El ministro de Venezuela, vocales del Consejo Nacional de Educación y otras personas en la fiesta de confraternidad organizada por la directora de la escuela número 10 para conmemorar el 112.º aniversario de aquella república hermana.

Fotos de Arrovo y Bart

© Biblioteca Nacional de España

"CARAS Y CARETAS" EN MONTEVIDEO



El nuevo ministro de Colombia, doctor Carlos Uribe Echeverri, después de presentar sus credenciales, acompañado del introductor de embajadores y del edecán de la presidencia.



El doctor Carlos Martínez Tavares, nuevo representante de Portugal, en el acto protocolar de leer su discurso ante el presidente de la república, ingeniero Serrato, y los ministros de su gabinete, ceremonia diplomática que se verificó en el salón de recepciones.



La delegación argentina con los miembros de la Asociación Patriótica del Uruguay que asistieron al homenaje tributado a la memoria del general San Martín.



Concurrentes al banquete organizado por los socios del Club Argentino para conmemorar la efemérides nacional, el aniversario del 9 de Julio.

LOS GRANDES PERJUICIOS DEL VIOLENTO TEMPORAL



Interesante instantánea de un barco ballenero en los momentos de ser arrojado por el temporal sobre los peñascos del cerro.



Desperfectos causados por la furiosa tormenta en diversas partes de la costa, causando considerables perjuicios materiales.

Estado en que quedaron varias casas de obreros después del fuerte huracán.



Costado de la calle Alzáibar por donde fué arrastrada de sus lechos la familia Bella, pereciendo entre el oleaje los padres y dos hijos.



La avenida del Parque destruida en parte por los embates de las olas durante la crecida.

FOTOGRAFÍAS DE NUESTRO CORRESPONSAL.

© Biblioteca Nacional de España

LA CRECIENTE DEL RIO DE LA PLATA



Núcleo de niños pertenecientes a familias del bajo de Belgrano y Núñez que fueron recogidos en la iglesia de las Mercedes al invadir las aguas las viviendas de sus padres.



Familias humildes cuyos hogares resultaron arrasados por la creciente del río y que hubieron de abandonarlos para salvar sus vidas.



Algunas pobres madres sin techo con sus hijitos en brazos.





El presidente de la república, el intendente municipal y el doctor Varangot, secretario de Obras Públicas, dirigiéndose a la iglesia de las Mercedes para visitar a las víctimas de la fuerte crecida.



Alimentándose en las Cantinas Maternales de Belgrano.

Eucaliptus derribado en la avenida Alvear frente al Hipódromo.



Otro árbol caído a impulsos del tremendo vendaval.



Numeroso grupo de gente menuda que quedó sin hogar, siendo atendido solícitamente en su desamparo por la policía y las beneméritas instituciones citadas, que desde luego les procuraron alimentos y domicilio provisional

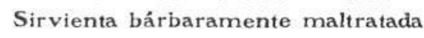
© Biblioteca Nacional de España

NOTAS GRAFICAS DE LA CRONICA POLICIAL

Acto de abnegación de un guardavía



El guardabarreras Santiago Novo, quien, con gran arrojo y con evidente peligro de su vida, salvó la del menor de siete años Isidro Barrera en circunstancias en que éste atravesaba el paso a nivel de la calle Tilcara en los precisos instantes en que pasaba un tren de carga. El estribo de la máquina alcanzó el cuerpo del noble salvador, derribándole y causándole algunas contusiones internas que afortunadamente no resultaron de gravedad.



Sirvienta bárbaramente maltratada



El sujeto José Graffione que con su esposa Francisca martirizaba brutalmente a la sirvienta Alfonsina Paccino.



La infeliz sirvienta golpeada, curándose en el hospital Centenario donde fué internada por las autoridades.

INTENSA indignación causó en Rosario la malvada conducta de un matrimonio que se complacía en maltratar a la sirvienta, empleando en tan condenable accion agua hirviendo que le arrojaban al rostro, un garrote y un martillo para golpearla. La sufrida muchacha, que apenas cuenta veinte años, al salir gritando y huyendo del departamento en que su patrona la castigaba, dió lugar a que la policía investigara el suceso, comprobándose que hace un año se repetían los feroces tratamientos en que ambos se ensañaban contra ella.



El juez, doctor Antonio Pousa, que negó la libertad bajo fianza a José Graffione.

En defensa del honor de un cuñado

ALFREDO BOLOGNINO, celoso de la honra de su hermana Angela, casada con Jerónimo Yamopoli, la sorprendió con un sobrino de éste en la habitación que el matrimonio habita en el número 1322 de la calle Carhué, y sospechando una infidelidad, disparó su revólver contra el presunto amante, causándole una herida grave en el costado mientras ella, avalanzándose sobre él, dió tiempo a que acudieran algunos vecinos y agentes de la policía.



Angela Bolognino con uno de sus hijos, a la que su hermano Alfredo iba a agredir después de disparar contra su presunto amante Angel Yamopoli.



Angel Yamopoli, sobrino del esposo de Angela, atendiéndose en el hospital Salaverry de una herida en el costado derecho que resultó grave.



Alfredo Bolognino, quien sorprendió a su hermana con Angel en la habitación matrimonial, descerrajándole un tiro a éste.

Un súbdito turco que mata de cinco tiros a su esposa

UN padre de familia con dos hijas, de nacionalidad turca, mata a su esposa y compatriota, disparándole, en la habitación que ocupaban en Charcas, 336, cinco balazos mortales, cayendo la infortunada para fallecer durante el trayecto a la Asistencia Pública; siendo la causa del asesinato el que ella, una vez más, le reprendiera su crónica holgazanería, pues hacía tiempo que el agresor negábase a trabajar para mantener a la familia, cuyas necesidades eran cubiertas con el trabajo que la desdichada madre y esposa realizaba para sustentarlos.



Emilio Rusiano o Armín Namen, súbdito turco, que asesina a su mujer de cinco balazos.



Isabel Dequech de Rusiano, que falleció en la Asistencia Pública a consecuencia de las cinco mortales heridas.

© Biblioteca Nacional de España

Freixas y C.ia
AGENTES



La marca Bau representa siempre la garantía positiva del mejor aceite

Puro de oliva

© Biblioteca Nacional de España

LO QUE VA DE LA SEMANA

EL PAIS DE LAS COBRAS

DE MI DIARIO

Por el Doctor A. VACCARI

E vez en cuando aparecen por la ciudad unos hindúes que, a pesar de haber llegado al país años atrás, siguen imperturbables llevando el turbante blanco o casi blanco.

Nunca había podido hablar con ellos, porque se expresan en inglés y se manifiestan sumamente desconfiados. Sin embargo, después de cierta permanencia en la Argentina, era de esperar que algo de castellano se les pegara, así que cuando el otro día encontré a uno de estos seres flacos, cobrizos, encerrado en un traje a la europea que le queda como una pollera a un representante del sexo masculino, hice lo posible para llamarle la atención y que simpatizara conmigo.

Al pasar cerca de él dije en voz alta:

—¿Hace tiempo que cruzaste el «kalapani» y viniste entre los «bellati»?

Kalapani, en lenguaje hindú, significa océano, aguas obscuras del océano, y «bellati» significa extranjero en sentido despreciativo.

El hindú se quedó sorprendido. Se sonrió y empezó a hablarme en un idioma que no comprendí, tanto que tuvo que seguir en castellano. Mis conocimientos en materia de idiomas orientales se limitan a pocas palabras.

—¿Y cómo sabe usted lo que significan «kalapani» y «bellati»?

—Lo sé porque he leído algo de lo que se refiere a vuestro país. ¿Cuánto tiempo hace que estás en la Argentina?

—De siete a ocho años...

—¿Y cómo te encuentras?

—Acá no tantos bichos malos como en mi país...

—Eso sí... No hay tigres, arañas, víboras tan malas como las de la India. Es decir, no son muy amables tampoco éstas, pero... no matan a decenas de miles de hombres como en tu país...

—No hay cobras.

—Bueno... Tenemos el cascabel que no juega...

—No tan malo como cobras.

—No tiene una acción tán rápida el veneno del cascabel como el veneno de la cobra. La cobra mata en pocos segundos, mientras el cascabel tarda un poco más de tiempo... Pero ustedes saben amansar a las cobras...

El hindú abrió los ojos, levantando la cabeza como en actitud de mucha admiración.

—Los que saben amansar a las cobras son los «buni». Hay muchos en mi país. Los «buni», los «fakires», los «bairagis», los «hossein»... Las llevan alrededor de la cintura, de los brazos y al cuello. He visto a muchos «jadugar» con la frente coronada por un verdadero turbante de serpientes cobras, de las de cabeza color verde obscuro... Parecía una corona de hojas verdes...

—Lindo espectáculo...

—¡Y silban! No es precisamente un silbido; más bien que a silbido se parece a un ronquido... Los «buni» las amansan con la «vaguda», una pequeña flauta de bambú que las hace dormir.

—¿Y no hay peligro que la cobra alguna vez pique al «buni»?

—A veces el «buni» se hace morder expresamente para demostrar el poder del contraveneno...

—¡Ah! ¿Llevan contraveneno consigo?

—Es una piedra, una pequeña piedra redonda, que se parece a un ojo de pescado, un ágata con una mancha blanca en el centro. Cuando uno tiene la mala suerte de ser picado por una cobra, es suficiente que aplique esa piedra contra la herida. La piedra se adhiere con fuerza a la herida y no se desprende sino cuando ha absorbido todo el líquido inyectado por la víbora. Una vez que la piedra se desprende sola, todo peligro ha desaparecido.

—¿Y dónde se encuentra esa piedra? ¿Cómo es que no la tienen todos en tu país?

—Es una especie de huesito que se encuentra en la mandíbula superior de la cobra... Acá...

Y el hindú hizo una demostración práctica del lugar en que se encontraba la piedrita...

—Pero sobre mil cobras hay una apenas que la posee.

—¿Está pegada a la mandíbula?

—No; queda encerrada en una especie de bolsita. Es muy fácil de sacar, pero una vez sacada, la serpiente muere. Todas las serpientes que no poseen esta piedrita respetan al que la tiene como si fuera el rey de ellas... En mi provincia hay también un sapo venenoso que goza de la misma propiedad, pero en grado menor.

—Pero, ¿y cómo saben ustedes que la cobra que posee esta piedrita es considerada como un rey por las demás?

—Muy fácil... Si se toma esta piedrita entre los dedos y se mantiene elevada entre un grupo de cobras enfurecidas, se tranquilizan inmediatamente, se levantan sobre la cola, empiezan a mirarla fijamente y por fin caen hipnotizadas.

—¿Pero esto pueden hacerlo todos o los blancos no tienen poder?...

—El poder está en la piedra, no en el que la maneja... Usted también podría emplearla con resultado.

—¿Tienes alguna tú?

—No, pero aun en el caso de que la tuviera, podría regalártela o vendértela a bajo precio, porque muy pronto perdería sus cualidades... Se necesitan demasiadas precauciones para que conserve su poder... Debe quedar siempre en lugar seco, lejos de la carne muerta, y ustedes comen carne... Cuando se verifica algún eclipse de sol o de luna, es preciso esconderla con mucho cuidado, porque podría perder inmediatamente su virtud. Es una piedra realmente preciosa que se emplea también en el caso de que mordiera un perro hidrófobo. Es suficiente colocarla en un vaso de agua, dejarla a remojo toda la noche, y a la mañana siguiente tomar el agua. Todo peligro desaparece...

—Pero si es así, vuestros «buni» podrían ganar mucha plata. El gobierno inglés se interesa tanto en la destrucción de la cobra y premia a los que encuentran contravenenos...

—Pero los brahmanes no lo permiten. Los encantadores de serpientes pertenecen todos a los adoradores de Shiva. Todos los años mueren a miles en la India a causa de la mordedura de las serpientes, pero nunca muere un adorador de Shiva. Ellos dejan morir a los que pertenecen a otras sectas, pero salvan a sus adeptos.

Ahora me daba cuenta de las enormes dificultades con que lucha el gobierno inglés para hacer desaparecer a los animales feroces. No es contra los animales con los que es preciso luchar, sino contra las creencias profundamente infiltradas en el alma de ciertas castas, que prefieren el sacrificio de la vida al de sus propias convicciones.

Para modificar tal ambiente vendría bien el crisol de las razas que funciona entre nosotros. Pero son pocos, muy pocos los que cometen el sacrilegio de cruzar el océano, el «kalapani».

Hasta para los hombres de casta elevada atravesar el océano constituye un pecado tan grande, que los expone a la excomunión por parte de los brahmanes, a humillaciones de todas clases, una vez que regresen a su patria.

El crisol de las razas, nuestro país, había ejercido una vez más su acción irresistible sobre los genuinos representantes de uno de los pueblos de la tierra más apegado a las tradiciones.

© Biblioteca Nacional de España



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—¿Como a estas horas por aquí, don Manuel?

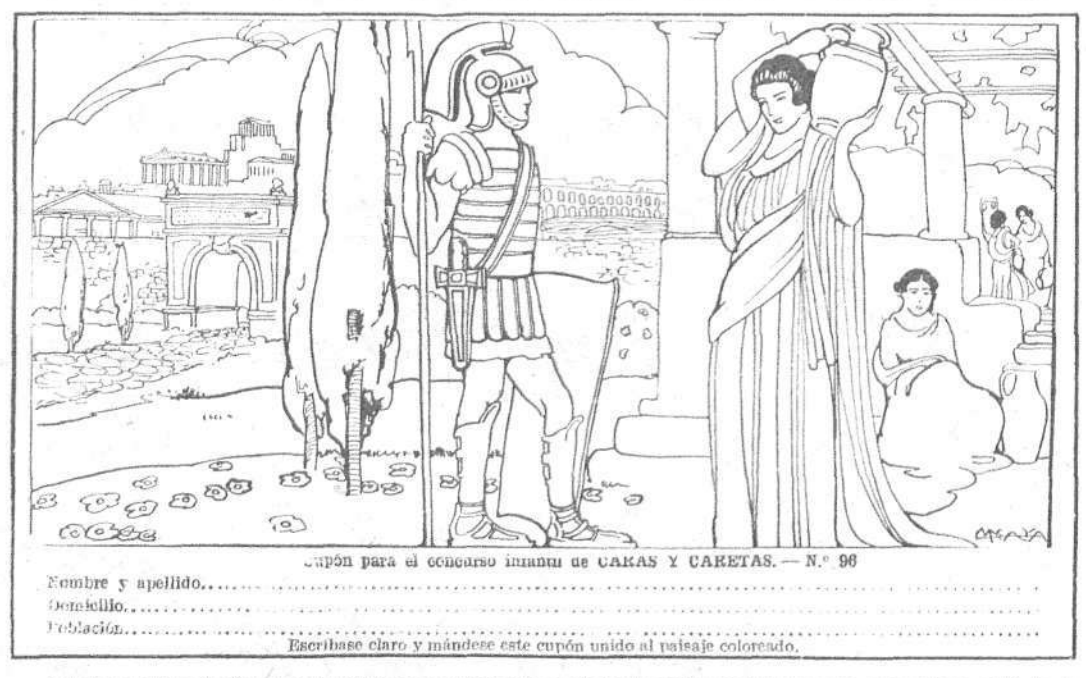
—Es que no tenía nada que hacer y me dije: voy a ver a doña Restituta por encima de la empalizada.

—¡Vd. siempre tan gracioso!

© Biblioteca Nacional de España

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:
Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo de Concurso N.º 95 han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Alari, Osvaldo P.
Argento, Ericlé.
Achával, Dora.
Andreau (hijo), M. S.
Brun de la Vega, C.
Barresi, Josefina.
Barker, Gabino E.
Bugando, Néstor C.
Baranelli, Juan C.
Bovero, Raúl O.
Bouhebent, Amadeo.
Corito, Enrique.
Caiza, José.
Cortés, Josefina.
Carinci, María D.
Cerbino, Rosa.
Caamaño, Aurora.
Chiana, Darío A. P.
Chiuzzi, María.
Delforno, Nesle.
Díaz, Eduardo.
Di Gifico, Sergio.
Di Lorenzo, Angela J.
De Tomasi, Electra.
Davo, Micaela.
Delbene, Esther.
Dellachiesa, E. A.
Etcheverry, Juan I.
Elorrea, Gustavo.
Fernández, Blanca.
Ferro (hijo), Arturo
Ferrer, Susana.
Feeney, Jack.
Ferrari, Matilde L.
Fodino, Lilia.
González, Vicenta.
Grassi, Alberto.
Gardes, José.
Guglielnotti, Alicia.
Garrone, Julio María.
Gardella, Chichi.
Goenaga, Juan B.
Godoy, Diego O.
Gallero, Bertilde.
Garibotto, Julita.
Hartig, Carlos E.
Hirtiz, Pedro Alfredo.
Herrera, Emma.
Iurrita, Carlos A.
López Rivarola, B.
Larrondo, Miguel.
Lavalle, Novoa.
Larice, Rómulo.
Leiboff, Ricardo.
Lastra, Roberto.
Mansilla, Jorge N.
Maggi Panigazzi, E.
Martini, Eugenia.
Meaca, Rafael Nicolás.
Michans, Eduardo P.
Mirabella, Delia H.
Macera, Angélica T.
Nespral, Alejandro.
Neumann, Luisa.
Nievas, Adhemar D.
Neumeier, Enriqueta.
Ortiz, Julio R.
Olinik, Basilio.
Persig, Carlos.
Puzzo, Vicente.
Pedemonte, Silvia.
Partorino, Elba N.
Palomeque, Carlos A.
Poggi, Italo.
Quiroga, Alberto R.
Retta, Dorita D. J.
Rothscué, María L.
Raffaelli, Ofelia.
Rapezza, Luisita.
Ray, Margarita M.
Rigamonti, María A.
Rosso, Pedro.
Salvago, Jesús.
Spivak, Pini.
Schulze, Ernesto.
Schiavi, Aída.
Scherrer, Emilio A.
Santomartino, José.
Sardellone, Raúl U.
Turinetto, Margarita
Tortá, Herminia.
Torres, Delia T.
Urquiola, Ena V.
Ugarte, Elías.
Vernieri, Teresa.
Varela, María.
Valentino, Raquel B.
Vázquez, Juan J.
Vidal, José M.
Zanatta, Ernesto.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 24 y 25 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.



© Biblioteca Nacional de España



SALVANDO SU CUTIS, SEÑORA,

ostentará su rostro el mayor encanto facial y mantendrá usted la belleza física a través de los años. El uso constante del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

puede garantizarle esta finalidad, porque no sólo conserva la piel en un estado de deliciosa frescura juvenil, sino que la suaviza, la refina y la depura de cualquier imperfección cutánea, además de protejerla contra la acción atmosférica.

Precio en la capital federal: **$ 1.50** *la caja.*

MENDEL y Cía.

Buenos Aires.—Guardia Vieja, 4439 *Montevideo.—Cerrito, 673*

© Biblioteca Nacional de España

EGOISTA ARREPENTIDO

Por ADELIA DI CARLO



UANDO se vive en una sociedad como la nuestra en que hay hombres que poseen grandes riquezas materiales, otros que tienen un relativo bienestar, otros que poseen poco, y también — y éstos son los que más abundan — quienes nada poseen, hay que extender siempre la mano en ayuda de estos últimos.

Así hablaba cierto día la mamá de Guillermo y de Sofía, dos preciosos niños, sanos y fuertes e iguales en un todo en sus exterioridades, pero muy diferentes en cuanto a sentimientos.

Guillermito era egoísta; en cambio Sofía era generosa hasta olvidarse de sí misma para dar a los demás.

Al día siguiente de haberles hablado su mamá en la forma que antecede y encontrándose toda la familia reunida en la mesa, a la hora del almuerzo, sonó la campanilla de la puerta de calle.

— *¡Dlin! ¡dlin!...*

— ¿Quién es? — preguntó la señora a la doméstica que acudió al llamado.

— Es una pobre anciana — respondió ésta.

— ¡No hay nada! — exclamó en seguida el pequeño egoísta.

— Mamá, ¿le damos una parte de nuestra comida? — preguntó Sofía.

— Si, hijita, y este pan también y estos dulces. Pobrecita, quien sabe cuánto hará sufrir el frío y el hambre a la desgraciada viejecita! Es preciso no tener corazón para despedir a un pobre sin darle nada en un día como éste!

Y así diciendo, la señora miró a su hijo severamente, con lo que quería significarle muchas cosas.

Guillermito comprendió qué quería decirle, y quedó mortificado en extremo.

— Tú, hijito, tienes qué comer, estás cubierto de buenos vestidos, tienes una casa cómoda que recoge a toda tu familia, y es el lugar santo donde germina la flor de los afectos, tienes fuego y todo lo que necesitas; por eso no comprendes que haya miseria. Tú no sabes lo triste que es dar vueltas por la calle, azotado por un viento frío que penetra hasta los huesos, para conseguir un mendrugo de pan. Hijo mío; si quieres hacerme dichosa, no digas nunca «¡No hay nada!» a quien tiene hambre».

Guillermito, avergonzado, bajó la cabeza; luego se inclinó ante su madre y con toda humildad solicitó su perdón, prometiendo enmendarse en lo futuro, no cerrando jamás su corazón ni negando su mano a los necesitados.

— Bien, hijo mío; no olvides nunca que debes dar siempre a un semejante que a tu puerta llame, a cualquier costo, aun negándote a ti mismo algo que necesites o que pueda reportarte una satisfacción.



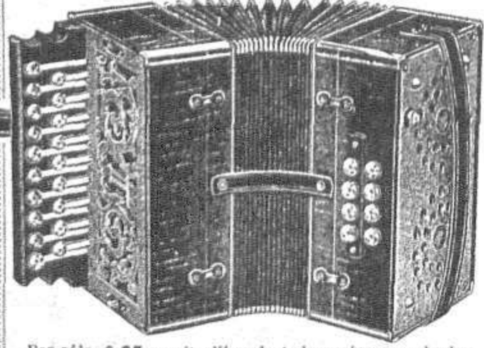
"Miren como corre."

DESDE hace más de 25 años el tipo clásico de pureza y excelencia en sal de mesa, y lo que completa la mesa delicadamente puesta, es la Sal Cerebos. Por la finura de su grano fluye fácilmente y se conserva seca en todos los climas y atmósferas. Pidan a su tendero hoy mismo.

Sal Cerebos

Preparada en Inglaterra por la Casa Cerebos.

APROVECHEN, AFICIONADOS, ESTA GRAN OFERTA EXCEPCIONAL



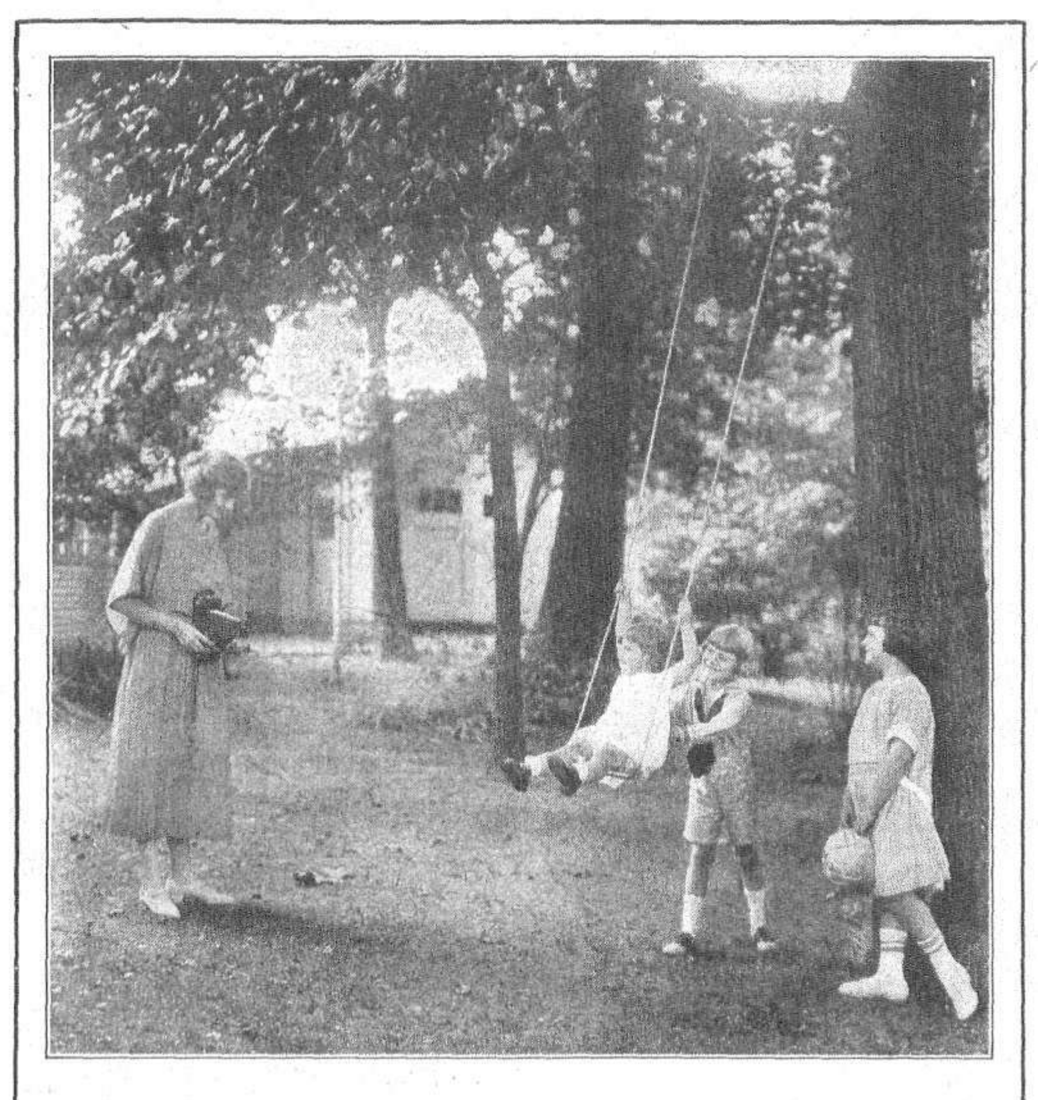
Por sólo $ 35 remito libre de todo gastos a cualquier parte de la República Argentina este precioso acordeón **CONCIERTO** de 19 teclas y 8 bajos, con voces de ACERO, chapas separadas y atornilladas, fuelle grande y bien reforzado con esquineras de metal inalterable, caja pulimentada en nogal y reforzada con rinconeras de metal blanco; a más un método para aprender a tocar el acordeón sin que nadie le enseñe.

OTRO. — Melodioso acordeón CORNETA de 19 teclas y 8 bajos, con voces de ACERO y chapas separada, por sólo $ 20. También se remite con método y flete pago. Tenemos también gran surtido de VIOLINES, GUITARRAS, MANDOLINES y BANDONEONES de la famosa marca «A» a precios muy convenientes.

Solíciten el gran catálogo ilustrado; lo remito gratis al interior.

ESTABLECIMIENTO MUSICAL DE
JOSE CARRATELLI
Brasil, 1190 — Buenos Aires
(A una cuadra de la estación Constitución).

© Biblioteca Nacional de España



Conserve una historia gráfica de los niños con una KODAK

Todas las Kodaks son autográficas

Kodak Argentina, Ltd., 436, Paso, 438, Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España



EL CONTRAVENENO

Ella entró como un golpe de viento, descabellada, un tapado echado sobre las espaldas, tan trastornada y pálida que él se vió forzado a tomarla entre sus brazos. Pero, tomando su rostro entre sus manos, ella balbuceó:

— ¡Tú! ¡Tú! — como si esta palabra sola hubiera sido capaz de sintetizar el terror de perderlo y la alegría de encontrarlo vivo. Una pobre sonrisa en el rincón de sus labios dejábase acariciar. El fuego en la chimenea, medio apagado. La lámpara alumbraba mal. El cuarto con sus cortinas tendidas, sus flores secas, sus armarios abiertos, tenía el aspecto abandonado de una partida. Ella se echó sobre el sillón y se puso a llorar. Su tapado caía a lo largo de sus hombros, una mecha de cabello le cruzaba la cara. Secaba sus ojos con un pañuelo de encajes hecho una bola húmeda. Poco a poco, los sobresaltos de su garganta decrecieron. Una respiración más profunda, entrecortada por un hipo, libró su pecho angustiado y ella le dijo, no segura de si nuevas lágrimas no la ahogarían más todavía:

— ¿Por qué me has escrito eso?... ¿Por qué?

El esbozó un vago gesto y ella le hizo señas de acercarse. El se puso de rodillas, más esclavo que enamorado. Pero ella no comprendió el matiz y murmuró colocándole la mano sobre la cabeza:

— ¿Entonces tú no me quieres más?...

Retúvole prisionera la palma de esa mano cuya frescura le era agradable e inclinó la cabeza. Feliz de este humilde dolor, ella dijo con inflexiones en la voz que hacían aparecer de maneras diferentes una misma caricia.

— ¡Malo!... ¡feo!... ¡tonto!

Como él callaba, la frente perdida entre su regazo, ella lo reconvino:

— ¡Está muy mal!... ¡Cuando encontré tu carta volviendo de lo de mi hermana!...

Con más ironía que cólera, el dudó de lo que le decía.

— ¿De casa de tu hermana?... ¡A las tres de la mañana!...

— Pues bien... es cierto... No es cierto... Me hallaba en el teatro. Luego me obligaron a cenar... Te explicaré...

El le evitó el trabajo de inventar un cuento. ¡Ya había hecho tantos!...

— Es inútil... lo comprendo. Y después de todo estás en tu derecho...

Volvió la cabeza. Ella lo obligaba a mirarla de frente.

— ¿Estás enojado?

— ¡No!... ¡no! No estoy enojado. Al contrario, me siento feliz de que te halles cerca mío. Me encuentro bien así.

Su voz resonaba, cansada y lejana: una melancolía imperceptible la obscurecía, algo que tenía de indiferencia y de filosofía... Ella se plació en verle así subordinado y le hizo prometer:

— Jura que no pensarás en eso... que tú no me escribirás jamás: «Sufro demasiado. Prefiero irme *para siempre*...» ¡Para siempre!... Y decir que si por desgracia yo hubiera llegado un poco más tarde... por una conversación... por un accidente de automóvil... ¡En fin, por cualquier tontera! ¡Jura!

El la besó en la frente. Ella no quedó satisfecha del gesto y exigió el juramento. El prestó el juramento con una voz que la hizo tiritar. De pronto, la sombra de la pieza la pareció pesada, su aire irrespirable y ahogado de tristeza. Miró el fuego moribundo, la lámpara sin petróleo, la impalpable ceniza que enmohecía el espejo, la puerta entreabierta sobre el dormitorio de donde llegaba un frío pérfido y que helaba las piernas. Durante algunos segundos el silencio fué tan profundo que se oyó el tic-tac de un reloj. El se pasó la mano sobre la frente y se apoyó al mármol de la chimenea.

Ella lo tomó de las solapas de su saco y le dijo con emoción:

— ¿Qué es lo que tienes?

— Pero nada — sonrió él, echando el cuerpo hacia atrás.

Esta vez no quedó tampoco satisfecha con la respuesta, y oprimida por un temor impreciso paseó su mirada por las paredes, la biblioteca, los sillones y el escritorio. Cuando ella quiso llegar a la mesa, él tentó hacerla mirar a otra parte, pero posando sus ojos sobre un papel, ella preguntó, los ojos dilatados por el horror:

— ¿Qué es esto?

El quiso alejarla, pero imperiosa, ansiosa, ella preguntó de nuevo:

— ¿Qué es esto?

— Te lo prohibo... — comenzó.

Ella leía ya: «Mi querida mamá, perdóname...» La carta se detenía allí. Su llegada debió interrumpirla. El bajó la cabeza. La confesión tácita le bastó de pronto, porque ella gemía abrazándolo:

— ¡Mi Dios! ¡Mi Dios! ¡Lo que ibas a hacer!...

Luego bruscamente, espantada por su palidez, ella palpó sus hombros, su pecho, hundió sus dedos en los bolsillos y extrajo un frasco mitad vacío, lo alzó en alto y sacudiéndolo, suplicándole gritó:

— ¡Alfredo! ¿Has hecho eso?... ¡Dime que no es cierto!... ¡Me vuelvo loca!... ¡No te mentiré más... viviré siempre al lado tuyo sin dejarte!... ¿Lo crees? ¿Me oyes?

— Lo creo... lo entiendo... — dijo él dejándose caer en un sillón, la cabeza entre las manos.

Ella dejó su tapado de pieles que arrastraba a su cola, separó el cabello que le caía sobre la cara, alzó el frasco hasta la boca y lo vació de un solo trago. Tan presto fué el acto que él no pudo evitarlo. En seguida, los ojos cerrados, se le echó al cuello; luego con una voz segura que no dejaba transparentar ni la sombra de un reproche:

— Ya lo ves, yo sé pagar mis deudas.

El buscó a tomarla entre sus brazos. Ella lo rechazó, sin cólera, rígida aún, pero ya frágil.

— Deja... Siéntate cerca mío si lo quieres, sin hablarme, bajo la lámpara.

Alargada sobre el sofá, cubriéndose los ojos con su brazo lánguido, las piernas cruzadas, el labio

© Biblioteca Nacional de España

superior un poco levantado, mostrando sus dientes, ella esperaba.

De nuevo se oyó el tic-tac del reloj. Un perfecto bienestar le invadía el espíritu y terminaba con ella. Conocía una paz indescriptible y quiso reflejarla sin embargo:

— La vida es tonta... inútil y mala. No sufro... Apenas sufro...

El quiso hablar. Ella le hundió las uñas en la muñeca.

— No es nada... un dolor que pasa... ya pasó... Sería muy hermoso morir sin sufrir. Tú eres bravo, tú... Tentaré de imitarte. ¡Oh!... siento mal... Es preciso perdonármelo. Es más fuerte que yo... ¡Esto torna, atroz, abominable!... ¡Mi Dios, haz que no lo vea sufrir! ¡Haz que yo muera primero!... ¡Ah!... ¡yo me iré!... ¡He bebido más que tú!... El frasco estaba casi lleno...

Su cabeza rodó sobre los almohadones. Sus manos se alargaron sobre el terciopelo.

— ¡No... no te vayas!... ¡No, no te vayas!

Pero él abrió la puerta, bajó la escalera en la obscuridad. Corrió por la calle, detúvose ante una farmacia y gritó: ¡Socorro! ¡Socorro! golpeando violentamente a la puerta. Al fin le abrieron.

— ¡Señor!... ¡Señor! —balbuceó, ¡sálveme usted! ¡Una desgracia terrible! ¡Rápido! ¡Rápido, un poco de emético!

— ¿Emético? — preguntó el farmacéutico. — No se da el emético así no más. Explíquese. ¿Se trata de un envenenamiento?

— ¡De dos, señor, de dos!

— ¿Con qué?

No pudo contenerse más:

— ¡Con nada, señor, con nada!... ¡Y es eso lo terrible!... Quería, para darle una lección a mi amiga, simular un suicidio... Pero ella ha bebido del mismo veneno, que yo... ¡Si se apercibe que sólo era una broma, una mixtificación mía, estoy perdido!... ¡Concluído!... ¡ridiculizado!... ¡Y sin contar con el escándalo!... ¡Es preciso que ella vomite, señor!... ¡Es preciso que vomitemos los dos aunque luego estemos enfermos durante quince días!...



© Biblioteca Nacional de España

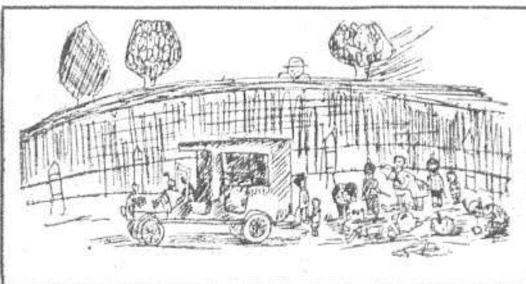


CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.

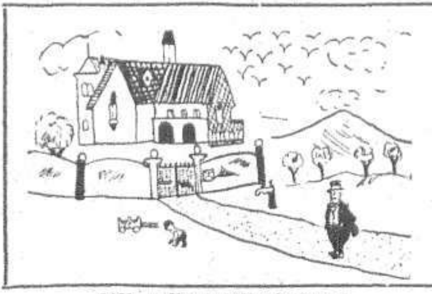
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1459. — Una catástrofe automovilística.
INÉS SOLÁ.



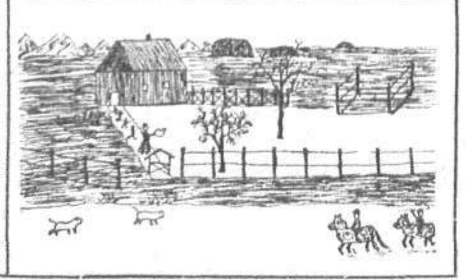
1460. — La avenida Alvear.
OSCAR MARTÍNEZ FURQUE.



1461. — En una casa de campo.
IGNACIO ERRASTI.



1462. — Una amiga de mamá.
MARÍA CELIA TARICH.



1463. — Emo y Quique llegando al puesto
ENRIQUE ECHEVERRI.

De los dibujos publicados durante el mes de junio han sido premiados los que corresponden a los siguientes números: 1417, 1419 1421, 1422, 1424, 1428, 1429, 1430, 1432, 1433, 1434, 1436, 1438, 1440, 1442, 1445 y 1446.

TUBERCULOSIS. NEURASTENIA. ANEMIA.

CARIAS DENTARIAS · TOS · DEBILIDAD

LACTANCIA Y CRECENCIA DE LOS NIÑOS

TRICALCINE

RECONSTITUYENTE

EL MÁS PODEROSO.
EL MÁS CIENTÍFICO.
EL MÁS RACIONAL.

MEDICACIÓN LA MÁS EFICAZ PARA EL TRATAMIENTO DE BRONQUITIS BAJO VARIAS FORMAS ANEMIA ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO NEURASTENIA—RAQUITISMO — ESCRÓFULA LACTANCIA Y CRECENCIA DE LOS NIÑOS—DEBILIDAD TUBERCULOSIS

TRICALCINE

A BASE DE SALES CÁLCICAS CONVERTIDAS EN ASIMILABLES
DU DOCTEUR E. PERRAUDIN
EX-CHIMISTE EXPERT DE LA VILLE DE PARIS
EX-ELEVE DE L'INSTITUT PASTEUR
DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS DEL PAIS
LABORATOIRE DES PRODUITS "SCIENTIA"
10, RUE FROMENTIN, PARIS

ESCROFULA. RAQUITISMO.

Discreción exactitud y plena seguridad

en la preparación de RECETAS y de MEDICAMENTOS, es la característica habitual que ha cimentado la sólida reputación de que gozamos ante el público.

Un contralor eficaz, drogas siempre puras, exactitud y reserva absoluta, es la

VENTAJA QUE Vd. OBTIENE

recurriendo a nuestros servicios profesionales.

Farmacia y Laboratorios
ORSINI NICOLA
Doctores NICOLA Hnos.
Profesores de la Universidad de Buenos Aires
Paraná y Viamonte

© Biblioteca Nacional de España



Si el Reumatismo lo tiene postrado

y le imposibilita hasta los
menores movimientos, el

LINIMENTO SAN LUIS

dará fin a sus padecimientos.

Bajo su acción desaparecen en poco tiempo los insoportables dolores del reumatismo agudo y crónico, ciática, neuralgias, punzadas, etc.

EN VENTA:

DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.

DEFENSA 215, sus secciones y en todas las farmacias.

S.

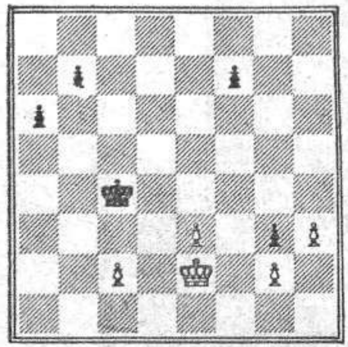
© Biblioteca Nacional de España

AJEDREZ

FINAL NUMERO 3

(Por Henri Rinck)

Negras: 5 piezas



Blancas: 5 piezas

(TOTAL: 10 PIEZAS)

Juegan las blancas y ganan.

El final de hoy.—El final que publicamos, cuyo autor es uno de los mejores finalistas de la actualidad, fué dedicado al veterano maestro doctor S. Tarrasch en el año 1912, publicado en diversas revistas y periódicos, entre ellos el «Deutsche Schachzeitung».

CORREO

A Atilio Lamarca, ciudad.—No conocemos más revista de ajedrez que se publique en esta capital que la del «Club Argentino de Ajedrez», cuya subscripción anual es de 3 pesos.

A H. Leeds, Tucumán. — Los centros adheridos a la Federación Argentina de Ajedrez representan una escasa minoría en relación a los que hay en el país, cuya lista le remitimos por separado.

A Carlos S. Dávila, Rosario.—El último torneo de primera categoría del Club Argentino de Ajedrez lo ganó el señor Enrique Ibáñez.

A Eduardo Morgan, ciudad. — Frank J. Marshall, campeón de Estados Unidos de Norte América, título reafirmado en su reciente match contra Eduardo Lasker, lo mantiene desde hace 14 años, a raíz de su triunfo sobre Showalter.

Partida jugada en el torneo internacional de Teplitz Schonau en 1922.

La partida que publicamos a continuación fué una de las que octuvo el premio de brillantez.

DEFENSA HOLANDESA

	BLANCAS	NEGRAS
	Akiba Rubinstein	J. Mieses
1.	P 4 D	P 4 A R
2.	P 3 C R	P 3 R (1)
3.	A 2 C	C 3 A R
4.	C 3 A R	P 4 D
5.	O — O	D 2 D
6.	P 4 A	P 3 A
7.	D 2 A	C 5 R
8.	C 3 A	A 2 R
9.	P 3 C	P 4 C R (2)
10.	C × C	P D × C
11.	C 5 R	C × C
12.	P × C	P 5 C
13.	A 3 R	P 4 T R
14.	T R 1 D	D 2 A
15.	D 3 A	P 4 A
16.	T 2 D	A 2 D
17.	T D 1 D	O - O - O ?
18.	P 3 T D	A 3 A D (3)
19.	T 6 D (4)	P 3 C
20.	P 4 C	P × P
21.	P × P	A × T (5)
22.	P × A	D 2 D (6)
23.	P 5 C	A 2 C (7)
24.	D 3 T	R 1 C
25.	T 1 T	D × P D (8)
26.	D × P +	R 2 A
27.	P 5 A	P × P
28.	T 1 A D	T 1 A D (9)
29.	P 6 C +	R 3 A
30.	A × P A	D 2 D (10)
31.	D 4 T +	Negras abandonan (11).

Notas del «London Observer», de la Revista del Club Argentino de Ajedrez.

(1) Más usual es P3CD, con C3AD y A2C, oponiéndose al Alfil de las blancas sobre la diagonal.

(2) Jugado con la intención de encerrar al A R, lo cual consigue, pero exponiendo su flanco de Rey y obligándole hacer el enroque largo.

(3) Un error, como magistralmente lo demuestra Rubinstein.

Probablemente P3C, era mejor jugada de las negras, a la cual las blancas contestarían con P4C, posesionándose eventualmente de la línea abierta.

(4) Una jugada magnífica, hecha, sin duda alguna, más sobre un concepto exacto de la posición, que de cálculo.

(5) Tarde o temprano, la terrible Torre debía ser capturada, pues cuanto más demoraran las negras en hacerlo, más oportunidades tenían las blancas de llevar a cabo su ataque.

(6) A cualquier otra jugada de la Dama, 23 P5C y 24 P5A.

(7) Si 23... A1T; 24: D3T (amenazando AD×P), R1C; 25: T1T, D2C; 26: P5A, P×P (forzando, de lo contrario, P6A); 27: A×P y ganan. O bien, 24:... D2C; 25: P5A, P×P; 26: D×PA jaque, R1C; (R2D, 27: T1T!); 27: P7T y ganan fácilmente.

(8) No hay nada mejor, pues a las jugadas del Alfil, viene la respuesta de AD×P.

(9) Las negras no tienen salvación. Si 28... T1CD; 29: AD×P, D4D (la mejor); 30: A6C jaque, R2D; 31: T7A jaque, R3D; 32: D3T jaque, R4R; 33: T5A, y si 28... T2D; 29: AD×P, D4D; 30: A7R jaque.

(10) Las negras deben perder su Dama o sufrir el mate, y prefieren sufrir las dos cosas.

(11) Si 31... R4D; 32: D×D jaque, R4R; 33: D4D jaque mate. Rubinstein está grandioso.

Nota de la Redacción. — Toda la correspondencia para esta sección diríjase a nombre del redactor «Sección Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes

ALBUM CON LAS 100 RAZAS DISTINTAS DE AVES

en colores naturales que cultiva el

CRIADERO "EXCELSIOR"

el más importante de la América del Sud, a más Catálogo ilustrado de Incubadoras, Criaderos y Secadoras de Frutas. Lista de precios de Colmenas modernas, etc. Remitimos enviando pesos UNO moneda nacional.

EXPOSICION DE AVICULTURA

BELGRANO, 499, esq. BOLIVAR - Buenos Aires

CASA INTRODUCTORA DE INSTRUMENTOS MUSICALES = ANTONIO MESCHIERI e hijos

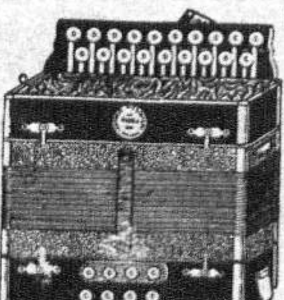
SARMIENTO, 1083



VIOLINES de muy buena clase, fabricación extranjera, con estuche, arco y pez, por sólo $ 29.—

Surtido de Grafófonos y Discos a precios de reclame.

Pídase el NUEVO CATALOGO con grandes rebajas de precios.

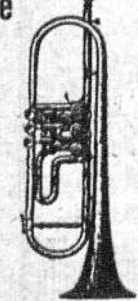


Rosario de Santa Fe

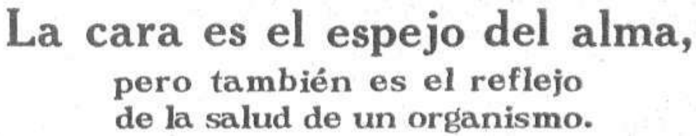
ACORDEONES tipo Stradella, con 19 teclas y 8 bajos, de voces muy fuertes, con método muy fácil para aprender sin maestro, regalamos por sólo.... $ 20.—

El mismo Acordeón con 21 teclas y 12 bajos, a $ 25.—

Con voces de acero, aumento de.. $ 5.—



© Biblioteca Nacional de España



La cara es el espejo del alma,

pero también es el reflejo de la salud de un organismo.

Fortifique el suyo y el de sus niños, consumiendo en las comidas o a cualquier hora del día AFRICANA EXTRACTO DOBLE, la deliciosa bebida tónica y reconstituyente. Ello la fortalecerá y pondrá en condiciones de transmitir a su pequeñuelo ese aspecto lleno de vida y hermosura que constituye el encanto de toda madre.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Elaborado por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Ltda. San Juan, 3334. Bs. Aires

© Biblioteca Nacional de España

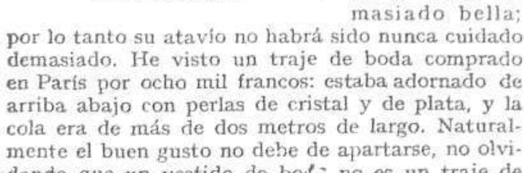
LA MODA AL DIA

Por LUZ Y SOMBRA



No es de fresquísima fecha la noticia de que para los vestidos nupciales se intentaba substituir, al brilloso satín, el opaco crepe, género más nuevo, más blando y casi podríamos decir más «discreto», como es propio de todo lo que forma parte de la ceremonia nupcial.

Pero luego se notó que era posible una más estudiada riqueza en el corte y en los detalles, sin que se echaran a perder las cualidades ya dichas, y el vestido de novia es hoy día tan rico y lujoso como los fantásticos modelos de noche. A pesar de los refranes la novia no es nunca demasiado bella; por lo tanto su atavío no habrá sido nunca cuidado demasiado. He visto un traje de boda comprado en París por ocho mil francos: estaba adornado de arriba abajo con perlas de cristal y de plata, y la cola era de más de dos metros de largo. Naturalmente el buen gusto no debe de apartarse, no olvidando que un vestido de boda no es un traje de baile, y no tolera la excesiva fantasía ni las innovaciones dudosas.



Vera Sergine llevaba en escena este sencillo y elegante vestido de crepe satín, bordado de jais negros en el cinturón y en la extremidad de la cola.

También hay cierta tendencia — como dije en otra ocasión — a substituir la clásica flor de azahar con los lirios, las rosas y las camelias. Se podrían muy bien juntar camelias y azahares a los dos lados del velo, el que estaría sujetado por una delicada guirnalda de la flor tradicional. También el velo es ahora, de preferencia, liso, de tul, sin bordados ni adornos, y sienta bien a todas las caras.

Un conjunto de admirable efecto presentan las damas de honor en sus vestidos de diferente forma y color, siempre que armonicen entre ellos y con el conjunto.

En una boda parisiense se vieron a las seis damas llevando sus bolsitas del tono mismo del vestido: la que iba de rosa llevaba la bolsita adornada con rosas, la de lila con orquídeas, la de celeste con nomeolvides, etc.



La Regina Camier se presentó en las tablas parisienses con esta capa de terciopelo frissón color tete-denegre adornado de zorro y de bordados color ladrillo, reseda y oro.

Para las señoras que forman parte del cortejo, el vestido no se diferenciará mucho de los de las jóvenes, según la moda actual, pero el encaje de metal pondrá su nota suntuosa y apropiada.

El satín, en colores delicados, ha servido en esta temporada para más de una creación notable entre los trajes de soirée. He visto un vestido en satín fulgurante color pétalo de rosa, drapeado con naturalidad según el gusto actual, y todo bordado de diamantitos y perlitas de nácar y de oro, con tanta delicadeza que daba la impresión de un trabajo de cincelado sobrepuesto al género. Las perlas, los brillantitos, los strass, los tubitos de vidrio, todos siguen triunfando en lo rebuscado de esta moda de hoy, moda hecha de centelleos. El drapeado no exige otro adorno que un grande broche de fantasía o de piedras preciosas sujetando los pliegues, ya sea que se trate de un drapeado «foulée de vent» o egipcio o «1830». Muchos nuevos modelos son de bata ceñida y pollera fruncida sobre el talle, a la altura normal.



Este lindísimo vestido en estilo, cuya bata es de lamé dorado, y cuya pollera es de dos volados de taffetas color oro, cubiertos de puntilla azul y oro, ha sido creado por una grande casa de París y bautizado por el nombre de una elegante revista de moda italiana: "Lidel". La cocarda es de cinta lamé azul y oro.

Un vestido de Tchina — crepe muy liviano enteramente bordado de perlitas hasta cubrir todo el género — estaba marcado diez mil francos! Ignoro a qué suma, calculados los gastos de transporte, aduana, etc., será puesto en venta aquí, pero serán inevitablemente unos cuantos miles de pesos que harán envidiar aun a la más pudiente de nuestras elegantes, los bellos tiempos en que la princesa de Metternich encargaba a su modisto dos vestidos de baile, uno todo de escamas plateadas — gran novedad para aquel tiempo — y con un total de trescientos francos de gasto!!

Para borrar la melancolía despertada por estas divagaciones financieras sobre el verdadero problema del feminismo de nuestro siglo, vuelvo al tema inicial de mi charla para hablar de una superstición que quizás ignore alguna de mis lectoras casaderas.

Para devenir la «señora de la casa», según cierta superstición europea, hay que doblar ligeramente el dedo anular en el momento en que el novio pone el anillo, de manera que éste no pueda llegar a la falange inferior.



Modelo para de noche, en fulgurante violeta. Larga lluvia de hilos de perlas y de strass, alternados.

© Biblioteca Nacional de España



Los elogios no son necesarios

cuando el artículo es de superior calidad. En este caso se halla precisamente el

Agua de Colonia Mendel

producto que tiene la virtud de recomendarse e imponerse por sí solo, cuando se usa por primera vez.

En consecuencia, nuestro único interés consiste en invitar a la realización de una prueba.

Pida, pues, un frasquito de muestra y se le enviará gratuitamente por correo.

PERFUMERIA MENDEL

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439

DESECHE usted su cortaplumas y olvide su habilidad para tajar madera: use un Eversharp.

El Eversharp, siempre aguzado sin aguzarse nunca, carga una amplia dotación de puntillas que alcanza para escribir satisfecho durante muchos meses.

De venta en los mejores establecimientos de todas partes.

El legítimo lleva el nombre grabado.
Eso lo garantiza.
THE WAHL COMPANY
Nueva York E. U. de A.

EVERSHARP

Compañero de la

WAHL PEN

© Biblioteca Nacional de España



Torne sus muebles tan brillantes

como cuando nuevos

ES muy rara la casa en que no exista algunos muebles antiguos que sus dueños deseen conservar por ser herencia de familia o por cualquier otro motivo. Pero ya muy viejos y estropeados con el uso alguien intenta restaurarlos barnizándolos de muy mala manera.

Dadles un retoque con "SAPOLIN", y vereis con cuanta facilidad producirá el atractivo y deleite de las cosas nuevas.

Sapolin se prepara enu na variedad de colores y es fácil de aplicar.

Se vende en todo almacén que venda pinturas. Búsquese siempre la marca "SAPOLIN". *Evite las imitaciones.*



ESMALTE

SAPOLIN

(Acabado Porcelana en blanco, negro y demás colores)

Además:
Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Aluminio SAPOLIN Resistente al Calor
Esmalte SAPOLIN para Tinas de Baño
Esmalte de Aluminio SAPOLIN
Tinte de Lustre SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores lustrosos SAPOLIN para Pisos y Maderas
Lustre de Oro SAPOLIN
etc, etc,

Fabricantes: **Gerstendorfer Bros. Nueva York, E. U. A.**

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "Our Favorite". De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas.

1

Necrología



Señora Angela Conforti de Sampietro. — Capital.

Señora Ramona Cáceres de Gil. — Curuzú Cuatiá.



Señora Elvira Vecino de Barcastegui. — Capital.

Niño Joaquin Arnoldo Prieto. — Capital.



Señor Pedro Benetti. — Capital.



Señor Horacio F. Araujo. — Capital.



Señor Ramón García. — Capital.



Señor Vitale Frotta Faccarello. — Rio Cuarto.

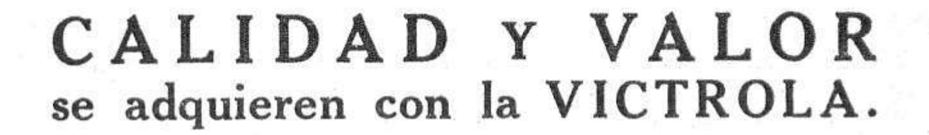


Señor Daniel Castellano. — Capital.



Señor Enrique E. Seener. — Capital.

© Biblioteca Nacional de España



La perfección con que son fabricados los instrumentos parlantes VICTOR y VICTROLA hacen que sirvan de modelo para todos sus similares.

La organización más hábil y perfecta y la experiencia adquirida durante un cuarto de siglo han sido concentradas en las suntuosas fábricas de la VICTOR para producir exclusivamente este trabajo.

Cualquier comerciante VICTOR le hará conocer la variedad de modelos de la VICTROLA y las últimas novedades en discos VICTOR.

Victrola

REG. U. S. PAT. OFF. M de F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Victor Talking Machine Co. Camden N. J., E. U. de A.

Revendedores Victor en todas las ciudades importantes de la Argentina y Uruguay.

DISTRIBUIDORES:
En la Argentina
PRATT & Cía.
626, Sarmiento, 636. Buenos Aires

En el Uruguay
DELLAZOPPA & MORIXE
Plaza Independencia, 733. Montevideo

Victor
"LA VOZ DEL AMO"

© Biblioteca Nacional de España

De Carlos Tejedor



Destacados vecinos de esta localidad que asistieron al banquete ofrecido al señor Lorenzo Arrebillaga con motivo de su nombramiento de comisario.

EL ÚLTIMO ACONTECIMIENTO

El último acontecimiento es la máquina voladora que puede ir adonde se le ordene, lanzar dinamita y regresar nuevamente, sin un hombre en ella. Esta máquina francesa se eleva, aterriza y vuela, controlada por las hondas hertzianas, sin que un *solo hombre la toque. Diez mil* de esas máquinas dirigidas por las ondas hertzianas, desde mucha distancia, podrían vencer a una nación sin posibilidad de que resultara herido un solo soldado.

Los inventos de esa clase pondrán término a la guerra, a la larga. Si todos pudiéramos matarnos, todos unos a otros, con sólo pensarlo pronto convendríamos en NO PENSAR EN ESE ASUNTO.

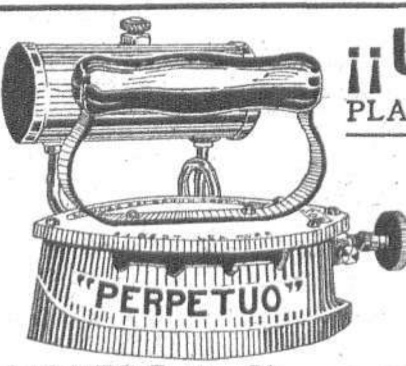
EL SECRETO DE TU CORAZÓN

Si tú lo quieres, dejaré de cantar. Si te asusto el corazón, quitaré mis ojos de tu cara. Si te fastidio en tu recreo, me alejaré por otra senda. Si te esquivas cuando estás cogiendo flores, no iré más por tu jardín solitario. Si mis remos te alborotan el agua, no llevaré mi barca por tu orilla...

¡No me escondas tú el secreto de tu corazón! ¡Dímelo a mí, que soy tu amigo, sólo a mí!... Dímelo tan dulce como te sonríes, que no te oirán mis oídos sino mi corazón.

La noche es profunda; está la casa silenciosa; el sueño amortaja los nidos de los pájaros... ¡Anda, dime tú, en un llorar vacilante, en un tímido sonreír, en una dulce vergüenza, en un dolor dulce, el secreto de tu corazón!

RABINDRANATH TAGORE.



¡¡UTIL PARA TODOS!!

PLANCHA A NAFTA **"PERPETUO N.º 4"**

Es la más moderna y perfeccionada que se conoce.
Ideal para el hogar, hoteles, hospitales, etc.

SIEMPRE LISTA NUNCA FALLA

SU COSTO SE ECONOMIZA EN 15 DIAS
EN TIEMPO, FATIGA Y SALUD

COMPLETAMENTE SIN PELIGRO Y SIN OLOR

¡¡GRATIS!! remitimos el catálogo ilustrado N.º 35-B

RICHEDA & Cía. — TALCAHUANO, 289 — BUENOS AIRES

Revendedores activos necesitamos, uno en cada localidad.

SUNSETEAR
SUNSETEAR
SUNSETEAR

COLORANTES SUNSET

¿Que será?

Vigile los avisos de esta revista y sabrá.

© Biblioteca Nacional de España



HYMAYA

Cuento japonés

Con sus veinte años, su gallarda figura, su fuerza hercúlea y su aureola de popularidad, juzgábase Nashar el ser más feliz de Yedo, hasta el extremo de considerar su suerte ventajosa aun comparándose al mismo emperador.

Y no era el mozo dignatario palatino, ni mercader opulento, ni tan siquiera mandarín: era un pobre juglar que exhibía sus habilidades en la plaza pública, bajo el brillante pabellón de ardoroso sol, vistiendo pintoresco traje y rodeado siempre por una multitud fanatizada por los recursos de su ingenio.

Fuerza es consignar que Nashar hacía cuanto le era dable para corresponder al entusiasmo de sus admiradores, pues si cuando suspendía en la flexible rama de un árbol su fina escala de seda, obraba en ella prodigiosos equilibrios, cuando disparaba su arco, tan certera dirigía la flecha, que hasta a una mariposa conseguía derribar.

Con las mariposas y los pájaros hacía Nashar verdaderos prodigios.

Precisaba verle en la fiesta de Higché, dedicada a Ogi, para convencerse de ello.

Bastábale el suave aire de su ancho abanico de papiro para poner en dispersión una verdadera nube de brillantes mariposas, que reunía, sin embargo, cuando más completa era la ilusión del corro que le rodeaba. La flecha de su arco, disparada contra una bandada de palomas, que como a fin de fiesta eran puestas en libertad, clavábase siempre en la medalla de oro, que, pendiente de su cuello, llevaba una de ellas, la cual, al sentir el peso de la flecha, descendía rápida, agitando sus tornasoladas alas, que despedían los inflamados reflejos de la esmeralda y el rubí.

No existía en todo el Japón un juglar igual. Yedo juzgaba a Nashar como una gloria nacional.

Este, a su vez, sentíase cada día más ufano del ejercicio de su profesión. A pesar de que era su fama verdaderamente popular, sólo se exhibía en público cuando era llamado a tomar parte en alguna fiesta oficial, ya que no había en la hermosa Yedo solemnidad posible sin el concurso de Nashar, el de la mágica flecha, el del abanico prodigioso y el de gallardo y gentil continente.

A pesar de sus genialidades y de sus eclipses, Nashar no tenía enemigos. Desde el emperador al último de sus súbditos, todos le amaban por igual.

En sus frecuentes eclipses, ocupaba el juglar modestísima choza de nipa, rodeada por plantaciones de azulados lirios. Vivía solo. Su morada era el santuario de su arte, y Nashar concentraba todos sus afanes a ponerse al abrigo de toda impertinente indiscreción.



Tenía por vecina a la espléndida morada del Daimio; mas ¿qué le importaba a Nashar ser convecino del gran señor? Cuando el astro rey extendía su brillante luz en la inmensidad del cielo, la sombra de la feudal morada cubría por entero la humilde choza de nipa, bien que su sombra no interesó nunca más allá de sus muros externos. En su interior todo era dicha, felicidad, bienestar infinito, jamás empañado por la más leve sombra: éstas sólo podían admitirse como a capricho de la celosa luz.

A veces el rodar de marciales carros y el toque de la conocida marcha le anunciaban que el Daimio, acompañado de sus pintorescos tatuarios, iba a salir.

Nashar se asomaba a la puerta de su casa para presenciar el paso de la brillante comitiva. Por lo regular, señor y servidores iban tristes. No en vano se ha dicho que la felicidad verdadera no anida en los palacios ni en los regios alcázares; de ahí que al verlos Nashar murmurase para sus adentros:

— La felicidad no la otorga el poder. ¡Qué tristes y mohinos van! Para vivir penando, prefiero ser juglar a gran señor.

Pero la felicidad de los hombres ha sido siempre engañosa, tan engañosa como una tersa luna de Venecia, copiando las gracias de una mujer recién salida de su tocador.

Una tarde, paseando por el jardín de su palacio la hermosa Hymaya, hija del Daimio, abrió la jaula de preciosas maderas y dorados mimbres, en la que yacía cautiva preciosa paloma azul. Hymaya besó sus alas de zafiro, suspendió luego de su cuello un aro de oro primorosamente cincelado, y al ir a darle un último beso, batió la cautiva sus alas, hendiendo como flecha de finas pedrerías un espacio más adorado cuanto más tiempo había tenido que contemplarlo desde la cautividad.

Hymaya llamó a la paloma con sus palabras más bellas.

Soltáronse lazos, disparáronse flechas, púsose en movimiento toda la gente palatina; mas el ave, insensible a todo reclamo, siguió hendiendo los aires y remontándose cada vez más.

— ¡Oh, mi dulce amiga — clamaba Hymaya; — ¡ven y no en cárceles de oro y fragante sándalo, sino en mi propia cámara morarás tú!

El ave siguió volando, pero en un momento de fatiga descansa su vuelo en un cañaveral, que mecido por el viento se cimbrea como sembrado de flexibles palmas de oro.

El apoyo no puede ser más fácil. La paloma sigue el movimiento de la caña, y la anhelosa multitud espera impaciente verla descender.

© Biblioteca Nacional de España

Hymaya abandona su última esperanza, levanta el velo que cubre su rostro para despedirse de aquella ingrata, y sus hermosos ojos aparecen bañados por copioso llanto.

Cuando la real hija del Daimio llora, sombras de muerte fluctúan a su lado. Sus servidores conocen el alcance de sus lágrimas, y se miran y se adivinan presintiendo algo funesto, algo extraordinario y fatal.

Los cañaverales parecen asequibles, la paloma revolotea y descansa en ellos, y el viento los cimbrea acompasadamente como flexibles palmas de oro.

¿Quién es capaz de arrojarse a la atrevida tentativa? Avanzar es poner en fuga a la hermosa libertada. La princesa sigue llorando, el peligro es cada vez más evidente y se hace preciso decidir.

Nashar es sólo el que puede recobrar la paloma, él solo el que puede librarlos de los rigores de la hija del Daimio.

que conmueven y fascinan y aletargan dulcemente el corazón.

Nashar abandona la espléndida morada, y cual si dejase en ella parte de su alma, baja a su cabaña presa de melancolía mortal.

¡Pobre soñador! ¿Qué presentimientos le embargan? En rigor, por más que hace para analizarlos, ni él mismo los logra definir. Piensa en Hymaya, y las alegrías que pocas horas antes eran sus compañeras inseparables brillan pálidas y sin luz en su alma. ¡Parecen estrellas iluminando el fondo de una tumba!

....

¿Qué ocurre en la mansión vecina?

La real morada aparece vestida de gala; los jardines que la rodean se hallan suntuosamente adornados, y la gran escalinata desaparece cubierta por primoroso tapiz, en cuyo fondo verdoso se



Y... — ¡Nashar! ¡Nashar! — gritan cuantos rodean a la princesa. Y mezclándose con el rumor de las cañas, el eco repite: — ¡Nashar! ¡Nashar!

Al inesperado llamamiento, Nashar corre hacia el sitio que el eco le indica, presentándose a los pocos segundos ante la atribulada multitud. Según acostumbraba, lleva aparejados su arco y su flecha, objetos que constituyen el complemento de su personalidad.

— ¡Oh, Nashar!... — gritan los desolados servidores. — Tú tan sólo nos puedes salvar. La paloma azul, el ave amiga de Hymaya, ha abandonado su encierro; mírala revoloteando en el inmediato cañaveral...

Nashar sonríe, saluda a la hija del Daimio, y apuntando luego su mágico arco, su flecha salta tan certera, que el aro de oro que pende del cuello de la liberta queda clavado en una caña, que no cesa de cimbrear.

La multitud aplaude frenética de entusiasmo. Nashar corre a libertar a la cautiva, y, dueño de ella, la pone en manos de la princesa real.

Hymaya sonríe conmovida y da gracias al afortunado Nashar, que al eco de la voz de la hija del Daimio se sentía desfallecer.

¿Qué hay en el acento de Hymaya? Ecos argentados como notas arrancadas a un arpa de oro,

destacan genios y dragones bordados en oro.

A través de las abiertas ventanas vense hermosos biombos incrustados en nácares, conchas que irradian con los cambiantes del iris, rojos corales, láminas de marfil y preciosos adminículos de transparente carey. Suspendidas de los árboles el viento agita caprichosas linternas de vidrios de colores, que brillan a lo lejos como enormes piedras preciosas fantásticamente enlazadas entre el verde follaje.

Sobre los muebles de concha, de finas maderas y brillantes metales, vense infinidad de deliciosos potiches de porcelana con esmaltes azules y rojos entre primorosas ornamentaciones de oro, jarrones de *faience*, tibores elegantísimos, armas damasquinadas y tapices y armaduras de suntuosidad sin igual.

Nashar contempla desde su choza las magnificencias de la mansión vecina, y a pesar de los torrentes de luz que brotan de su pródiga iluminación, no alcanza el triste a disolver las sombras que lentamente van haciendo la muerte en su alma.

La hora de la fiesta se aproxima. El Daimio ha invitado a *ella* a su ingenioso vecino, y conforme se acerca el anhelado instante, las melancolías del garrido mancebo cobran mayor vuelo.

¡Ella es la hija del gran señor...; él, el pobre y obscuro juglar!

Por vez primera en su vida, Nashar siente son-

© Biblioteca Nacional de España

rojos al pensar en su humilde profesión, y, sin embargo, a no ser por ella, nunca hubiera visto el sol desde tan cerca, jamás hubiera vibrado en sus oídos el eco dulcísimo de aquella enamorada voz.

Triste y preocupado, abandonó su choza y se encaminó al palacio.

Es un juglar, un pobre saltimbanqui, lo cual no priva que su presencia en la señorial morada sea saludada con un murmullo de simpatía.

Por él adivinó Nashar que le estaban esperando. Tranquilo y con la sonrisa en los labios, avan a por el salón sin atreverse a levantar los ojos. Teme y desea verla al mismo tiempo, quiere huir de ella y avanza resuelto, sin embargo, porque la presiente y la adivina.

Sin conciencia apenas de lo que hace dan comienzo sus ejercicios, y lo que comienza como simple entretenimiento acaba siendo un maravilloso prodigio. Piensa en Hymaya, y su recuerdo le agiganta. El estímulo es irresistible, y aquel osado farsante se transforma en habilísimo artista. Los espectadores aplauden entusiasmados, bien que Nashar parece insensible a la halagadora demostración. Hymaya le absorbe y cautiva, y ya sólo en ella sabe el mísero pensar. En medio de sus abstracciones surge de su cerebro una idea confortadora y atrevida. La hija del gran señor es libre. El día que sonriendo le dió las gracias al recobrar su paloma azul pudo ver sus dientes, blancos como nevado marfil.

En el Japón, los dientes de las mujeres son el testimonio de su virginidad, ya que una de las fórmulas de las ceremonias nupciales consiste en teñir con laca los dientes de las recién casadas.

Nashar es joven, arrojado, valiente y audaz; puede convertirse en héroe de la patria, puede hacerse grande y aspirar a la hija del que es hoy más poderoso que él.

Así discurriendo, sus ejercicios tocan a su término.

La última suerte consiste en arrojar la hoja de un puñal en magnífico espejo, en cuya luna se fija el rostro que desea el juglar. Nashar se apresta a ejecutar el atrevido ejercicio. Ya sabe el rostro que la luna debe copiar. Levanta al aire la acerada hoja montada en soberbio puño de oro repujado, mas antes de decidirse a arrojarla al espejo, como amparándose de maravilloso talismán, fija sus ojos en los de su adorada. Ella le sonríe y Nashar palidece horriblemente.

Los dientes de Hymaya estaban teñidos de laca.

La fiesta que se estaba celebrando era su fiesta nupcial.

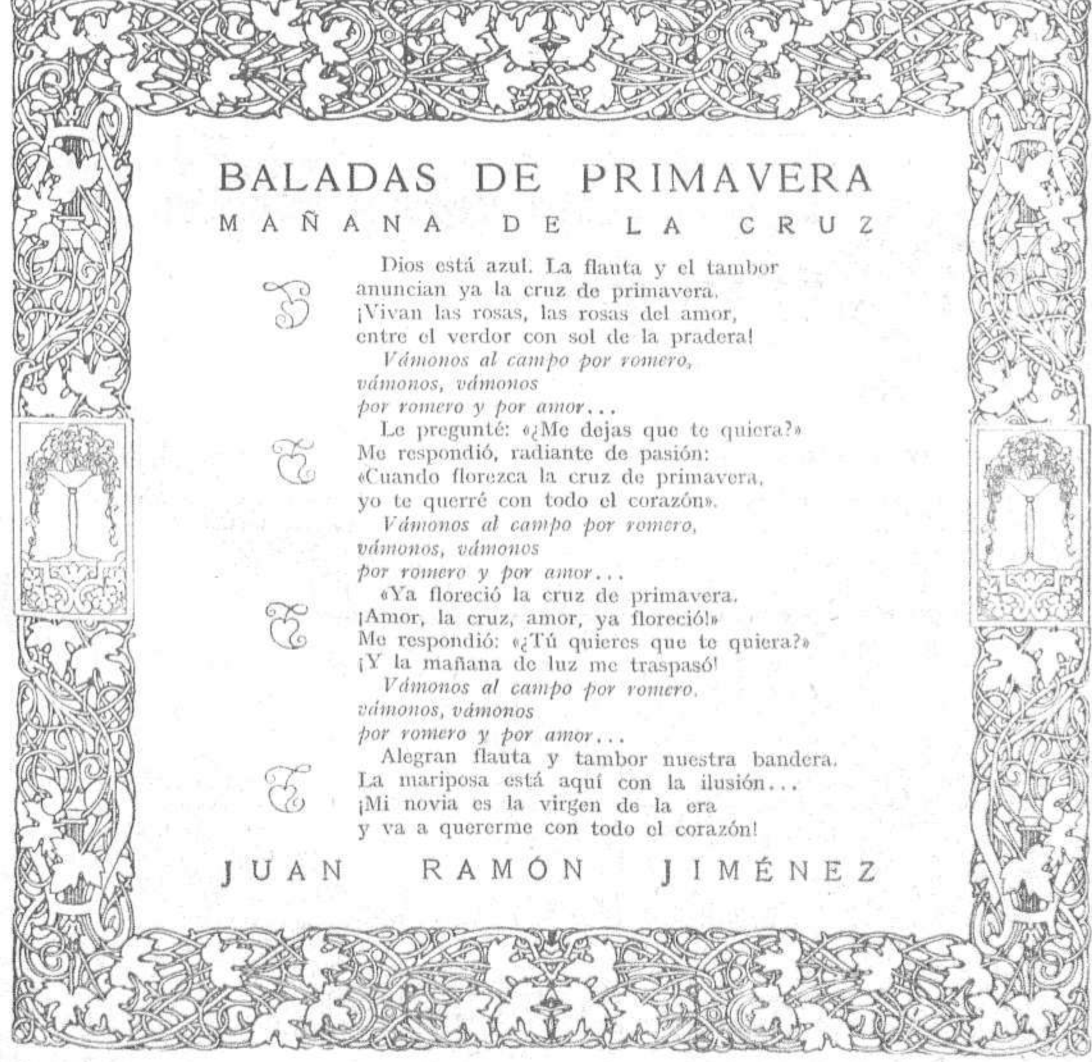
Nashar sonríe con lúgubre expresión, saluda al Daimio y sepulta en su pecho la mortífera hoja de su puñal.

¿Para qué quería borrar el mísero una imagen del espejo?

Lo que le interesaba era borrarla para siempre de su pobre corazón.

ANTONIA OPISSO

DIBUJOS DE GIGLI



BALADAS DE PRIMAVERA

MAÑANA DE LA CRUZ

Dios está azul. La flauta y el tambor
anuncian ya la cruz de primavera.
¡Vivan las rosas, las rosas del amor,
entre el verdor con sol de la pradera!
Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...
Le pregunté: «¿Me dejas que te quiera?»
Me respondió, radiante de pasión:
«Cuando florezca la cruz de primavera,
yo te querré con todo el corazón».
Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...
«Ya floreció la cruz de primavera.
¡Amor, la cruz, amor, ya floreció!»
Me respondió: «¿Tú quieres que te quiera?»
¡Y la mañana de luz me traspasó!
Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...
Alegran flauta y tambor nuestra bandera.
La mariposa está aquí con la ilusión...
¡Mi novia es la virgen de la era
y va a quererme con todo el corazón!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

© Biblioteca Nacional de España

De Ayacucho

Comisión directiva del Centro Cultural del colegio San Luis Gonzaga y socios del mismo que tuvieron a su cargo los diversos números del programa en el festival realizado a beneficio del templo local.



El Compuesto Vegetal "Costafort"

Es el específico ideal para eliminar el

VELLO, PECAS, PAÑOS Y ARRUGAS

y restaurar la belleza del cutis, preservándolo contra los efectos tan perniciosos del sol y del aire libre del campo.

Los verdaderos específicos Costafort se venden únicamente en el Instituto Costafort

Carlos Pellegrini, 156 — Buenos Aires

GRATIS se remite el NUEVO PROSPECTO de los PRODUCTOS COSTAFORT con amplias explicaciones sobre el embellecimiento de la tez.



© Biblioteca Nacional de España



Preciosa faja (35 ctms. de alto) cerrada atrás, con cordones adelante, muy cómoda y práctica, confeccionada en rico tricot elástico mercerizado, y 4 ligas de seda, $ 25

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

Carlos Pellegrini, 490 — Buenos Aires

UNION TELEFONICA 4913, LIBERTAD

© Biblioteca Nacional de España

De Navarro

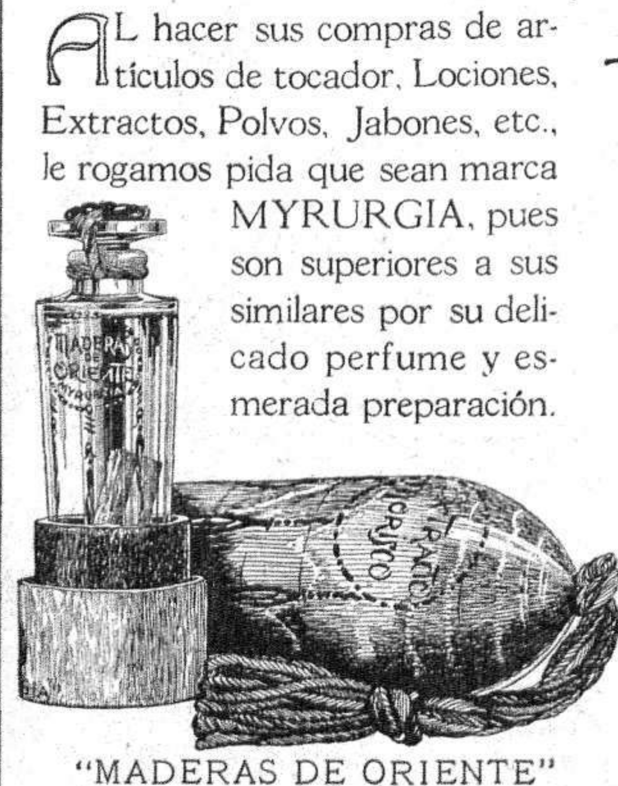


Equipos de los clubs de football «Navarro» y «Atlético Lobos», que disputaron un interesante y reñido match, no logrando ninguno de ellos adjudicarse el triunfo.

LA CRISIS DE CRIADOS

Con la crisis de los criados, los papeles se han invertido: son los patrones quienes deben mostrarse pacientes, obedientes, amables. Decía hace un siglo o más el «Fígaro» de Beaumarchais: «Dadas las cualidades que exigís de vuestros criados, monseñor, ¿conocéis muchos amos que pudieran convertirse en servidores?...» Pero ahora la frase espiritual podría invertirse: «Dadas las cualidades que exigís de vuestros amos, señores criados, ¿cuántos de vosotros se podrían convertir en patrones?...» Un periodista parisiense, cuenta «Excelsior», tuvo que hacer una experiencia penosa: tantas criadas lo abandonaron al poco tiempo de haber entrado a su servicio, que al despedirse la última y pedir una declaración por escrito de que había servido bien, el periodista escribió estas palabras saturadas de ironía: «Yo, el suscrito, declaro que la señorita X ha servido en mi casa durante quince días, y que en el mismo período no ha tenido nada que reprocharme». Lo gracioso de la cosa fué que la criada no entendió la ironía. Se limitó a plegar dignamente el singular documento, y dió las gracias a su ex patrón, con una sonrisa. La primera sonrisa desde que se presentó en la casa.

AL hacer sus compras de artículos de tocador, Lociones, Extractos, Polvos, Jabones, etc., le rogamos pida que sean marca MYRURGIA, pues son superiores a sus similares por su delicado perfume y esmerada preparación.





"MYRURGIA"

PERFUMERÍA ESPAÑOLA

Del país en que las flores son las más bellas del mundo.

Cada caja de polvo Maja Goyesca de MYRURGIA contiene una sorpresa para su compradora.

"MADERAS DE ORIENTE"
LOCION, EXTRACTO Y POLVOS

© Biblioteca Nacional de España



Dulce crema de leche
"GRANJA BLANCA"
A base de crema de leche fresca y azúcar refinada

© Biblioteca Nacional de España

INVENTOS, RECETAS Y PROCEDIMIENTOS ÚTILES

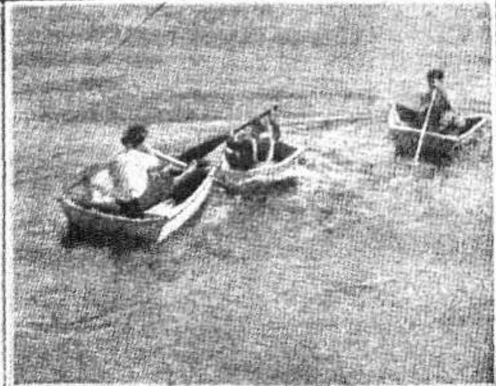
Fórmula para hacer en casa una buena goma de pegar fotografías. — Se disuelve una cucharada de almidón de grano finísimo en un poco de agua fría, perior en volumen, agitando continua y fuertemente, y agitando la mezcla con un palito se hace pastoso y regular. Luego se añade, en cantidades pequeñas cada vez, una cantidad de agua hirviendo cinco veces suhasta que el engrudo adquiera la densidad deseada.

Si se formasen pequeños grumos, se quitan filtrando el engrudo a través de un pedazo de tela. Este engrudo es de color gris y pega muy fuertemente.

Para hacer que un tapón de cristal esmerilado cierre herméticamente. — El líquido suele escaparse de algunos frascos tapados con tapón de cristal esmerilado. Para corregir este inconveniente basta frotar el tapón con cera virgen. De este modo tendrá la doble ventaja de tapar muy bien y de poderse quitar con facilidad.

Las manchas de café, vino y frutas desaparecen rápidamente humedeciéndolas con agua oxigenada, y aclarándolas después con agua corriente.





Tres botes en uno. — Este ingenioso bote, inventado en Provincetown, Mass., puede subdividirse en tres pequeños botes totalmente impermeables y de una perfecta estabilidad. El casco del bote está formado por tres secciones, y cada una de ellas cerrada por una pequeña mampara de madera. Por medio de unas barras de hierro, introducidas en los agujeros convenientemente dispuestos en cada una de estas secciones, se pueden unir sólidamente unas con otras para formar un solo bote.

En cuanto el engrudo empiece a agriarse se tira y se hace nuevo, puesto que perjudicaría la imagen.

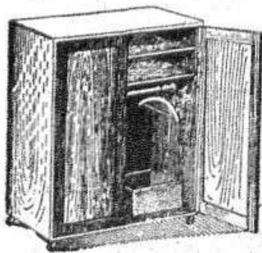
Por este motivo será bueno prepararlo cada vez que haya de usarse.

Unguento para las quemaduras muy dolorosas. — En un poco de aceite de olivas se echan unas cuantas yemas de huevo cocido y se pone todo ello a un fuego muy lento, moviendo la mezcla hasta transformarla en una especie de papilla oscura.

Para hacer cesar los dolores muy fuertes que produce una quemadura se extiende sobre ella este ungüento con un pincel o en forma de cataplasma.

Ropero para niños, hecho de cajas de fonógrafo. — Con dos cajas de fonógrafo, convenientemente unidas formando una sola, se puede hacer un pequeño y cómodo ropero para niños.

El interior del ropero está formado por unos estantes, una barra de acero para colgar perchas y un cajón, colocado en el fondo, para guardar el calzado o utensilios corrientes para la limpieza y aseo personal. Pequeñas puertas, con sus cerraduras, completan la parte exterior del mueble. Se barniza con gris francés o, si se prefiere, pueden emplearse esmaltes de nogal o roble. También pueden fijarse en los entrepaños de la puerta unas flores hechas de cretona, que deben ser ligaramente barnizadas. Conviene que los esmaltes fijados en el ropero armonicen con los tonos que predominen en la decoración de la pieza en que se instale este cómodo y práctico mueble.



Tinta para copiar. — *Tinta negra.* Se prepara con:

Nuez de agallas	120	gramos
Sulfato ferroso	30	»
Goma arábiga	10	»
Glucosa	10	»
Agua	1000	»

Tinta violeta. Simple disolución compuesta de:

Violeta de metilo 3 B.	20	gramos
Azúcar	10	»
Acido oxálico	2	»
Agua	940	»

Práctico soportador para plantas. — Continuamente muchas variedades de flores son dobladas y rotas por fuertes vientos y torrenciales lluvias.

Costosas y delicadas plantas pueden ser protegidas de estos contratiempos valiéndose de un sencillísimo soporte hecho con cuatro trozos de alambre grueso.

Tres se emplean como puntales y se rematan sus partes superiores con pequeños anillos hechos del mismo alambre.

El cuarto y último alambre es pasado por estos anillos y enlazado de manera que el círculo formado pueda agrandarse o achicarse según el espacio requerido por la planta. Los puntales son clavados fuertemente en el suelo y el crecimiento de la planta se efectúa sin deterioro ni contratiempo alguno.

© Biblioteca Nacional de España



El Sr. Antonio Pedraza, Calle Faccrolo No. 3, Havana, escribe:—"He sufrido de dolores de los riñones y espalda, también de grandes dolores en la vejiga. Tomé una dósis de las Píldoras De Witt el dia que las compré y sentí gran alivio."

LA PRUEBA DE UNA CURA RADICAL

Un año más tarde el Sr. Pedraza escribe: "Una vez más tengo que agradecerles por sus celebres Píldoras De Witt. Ya estoy curado."

Los dolores de espalda, en las articulaciones, sensación de irritabilidad o desaliento, orina turbia, mal sabor en la boca, todo esto se debe a desórdenes de los riñones. Estos son los primeros síntomas del reumatismo, mal de piedra, gota, ciática, u otras graves enfermedades de los riñones y de la vejiga. Estos síntomas indican que Vd. necesita una verdadera medicina para los riñones. Las Píldoras De Witt dan pruebas reales de que van al origen de estas enfermedades, siendo por consiguiente, el mejor remedio.

Pildoras DeWITT

para los Riñones y la Vejiga

El Remedio Incomparable para

Reumatismo.	**Cistitis.**
Lumbago.	**Piedra.**
Ciatica.	**Gota.**
Calculos.	**Dolor de Espalda.**
Debilidad de Espalda.	**Lasitud.**

Todas las Formas de Trastornos de la Vejiga.

¡ Solicite hoy mismo una mu stra especial gratis!

Se venden en todas las principales farmacias y droguerias; pero si Usted tiene alguna dificultad en hallarlas, pídalas al depósito general E. C. De Witt y Cia. Ltd., Casilla de Correo 1550, Buenos Aires. Precios, 3 pesos, ó 5 pesos por una botella conteniendo 2 veces y ½ la cantidad del tamaño pequeño.



Los efectos de un ingrediente en las conquistas de la vida moderna.

Todos los jabones de afeitar hacen espuma, pero el WILLIAMS ofrece estas ventajas:

Espuma espesa que no se seca.
Es antiséptica y deliciosamente perfumada.

Un ingrediente especial hace un verdadero lavaje y masaje del cutis dándole nueva vida, suavidad y flexibilidad.

Una cara afeitada con WILLIAMS rejuvenece dando frescura y distinción al rostro.





MAYON Ltda., Agentes de J. B. WILLIAMS Co.

© Biblioteca Nacional de España



Concurrentes a la fiesta realizada por la sociedad Fomento de Pueyrredón Sud, celebrando la inauguración de la línea de tranvías número 90.

VARRON EL PRECURSOR DE PASTEUR

La microbiología acaba de tener un cuarto de hora de popularidad con motivo del centenario del más grande de sus cultivadores: Pasteur. ¿Pero en qué momento de la historia científica se encuentra la primera alusión a la existencia de los gérmenes patógenos? Parece que el primer autor que habló de ellos fué Varron, el escritor latino contemporáneo de Cicerón, que fué uno de los espíritus más selectos de su tiempo y de los más cultos por la cantidad enciclopédica de sus conocimientos. En su obra «De Re Rústica», dice el periódico «Messaggero», Varron da sabios consejos de higiene social, y entre otros figura aquel con el cual pone en guardia a los lectores contra el peligro de las regiones palúdicas. Dice textualmente que «minúsculos animales que el ojo humano no puede ver, abundan en las regiones sumergidas en el agua; que transportados por el aire, esos animales penetran, por la boca y las narices, al organismo, y son causa de enfermedades que es muy difícil combatir». Esto naturalmente no constituye una explicación rigurosamente científica de las infecciones maláricas, pero es notable la intuición del verdadero origen de tales enfermedades, pues se necesitaron muchos siglos para identificar con el microscopio esos «minúsculos animalitos.»

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

ESTE ES

el aspecto exterior de las Cajas que contienen el medicamento más eficaz, seguro, rápido, económico y reservado en su empleo para combatir la blenorragia, gonorrea (gota militar), prostatitis, cistitis, orquitis, catarro vesical, leucorrea (flujos blancos de las señoras y niñas), metritis, vaginitis y otras enfermedades análogas de uno y otro sexo; este es el aspecto exterior de una caja de **CACHETS COLLAZO ANTIBLENORRAGICOS.** Si Vd. padece alguna de las indicadas afecciones, haga la prueba adquiriendo una sola caja; notará en seguida sus benéficos efectos y, continuando, concluirá por recuperar su salud en breve tiempo, como la han recuperado otros miles de enfermos. Pero cuide mucho de exigir el producto legítimo (todas las Farmacias bien surtidas lo tienen), rechazando las imitaciones o sustitutos, y no admitiendo que le entreguen el medicamento en envases comunes de despacho, sino en cajas cerradas envueltas en papel azulado y con estampilla fiscal en que se leen las palabras **"PRODUCTOS COLLAZO"**; todo como indica la figura de arriba.

Azúcar COLLAZO
Purgante o laxante según cantidad. Tiene igual sabor que el azúcar común y puede tomarse como éste, solo o mezclado con te, leche, etc.

Poción Tónica Depurativa COLLAZO
Indicada en los casos de debilidad anemia, clorosis, falta de desarrollo, irregularidades mensuales, etc., etc.

Loción COLLAZO
Extirpa la caspa, regenera el cabello y promueve su renacimiento. Económica: después de las primeras aplicaciones hasta usarla dos veces por semana.

Los productos Collazo se venden en todas las buenas Farmacias del país.

Depositario en Buenos Aires: DROGUERIA AMERICANA

Preparados por el Dr. ANGEL GARCIA COLLAZO, Químico-Farmacéutico argentino y doctor por la Universidad Central de Madrid, en sus laboratorios de Rosario, calle CORDOBA N.° 884.

Un interesante librito relativo a las enfermedades de las vías urinarias — ambos sexos — y a los específicos COLLAZO se remite gratis y franco a quien lo solicite, mencionando esta revista.

© Biblioteca Nacional de España

PERFUMERIA ATKINSON
LONDRES



INSOUCIANCE

POLVO
EXTRACTO
LOCIÓN

ROYAL BRIAR

POLVO
EXTRACTO
LOCIÓN



POLVO ROYAL BRIAR
ATKINSON

AGUA DE COLONIA

DE

FAMA MUNDIAL



POLVO INSOUCIANCE
ULTIMA CREACIÓN DE ATKINSON



El artículo legítimo lleva siempre la marca

Quaker Oats

Niños Grandes, Fuertes y Sanos

Millones de niños por todas partes del mundo, en estado de crecimiento, adoran el QUAKER OATS y lo toman diariamente.

Este alimento forma músculos, da vigor mental, nutre los nervios, aumenta la energía y conserva la dentadura mejor que ningún otro.

El QUAKER OATS ayuda a la naturaleza en el crecimiento y desarrollo de los niños y conserva la vitalidad, la energía y la fuerza de los adultos.

Se vende en latas enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado — único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.



© Biblioteca Nacional de España

De Ramallo

Solemne procesión organizada por los agricultores de esta localidad en honor de San Antonio de Padua.



No se deje aplastar por las preocupaciones...

Entre las múltiples causas que disminuyen la vitalidad, figuran los disgustos, las preocupaciones y las mil contrariedades que amargan la vida. Reaccione contra ese abatimiento y mantenga su organismo en plena potencia, tomando la FITINA, fósforo vegetal asimilable, el mismo que contiene nuestro cuerpo y que es base de toda función de nuestra vida. Tomar FITINA equivale a inyectar fuerzas concentradas. No confunda la FITINA con los innumerables específicos preparados a base de fósforo mineral, pues éste no es asimilado, mientras que la FITINA, único preparado a base de fósforo vegetal extraído de las semillas de las plantas, es completamente integrado a su organismo en el acto. La FITINA es el tónico reconstituyente más potente que la ciencia haya descubierto. Si dudara, consulte a su médico.

Unicos Concesionarios:
PRODUCTOS "CIB" S. A.
TUCUMÁN, 1357 - Bs. Aires

En las buenas farmacias, en sellos, comprimidos y granulada.

Fabricantes:
SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA (Suiza)



FITINA

REINTEGRA LA VITALIDAD



© Biblioteca Nacional de España



Salvad vuestros niños

de las temibles consecuencias del frío, catarros, bronquitis y resfríos, dándoles

Pastillas o Jarabe

DASAC

Pastillas, la caja................	$ 1.—
Jarabe, el frasco.................	„ 1.20

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Envíenos $ 0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro "Las enfermedades más comunes".

Floriol

COLORANTE IDEAL

Con rapidez y economía podrá Vd. misma renovar sus vestidos usados y desteñidos, en el color de moda que desee.

Precio de la pastila: $ **0.80**

En todas las farmacias.

UNICO DEPOSITARIO:

DROGUERIA AMERICANA

Bmé. MITRE, 2176 — BUENOS AIRES

LAS PALIDAS

Las niñas románticas son grandes partidarias de la palidez. Parece que llevan un drama en el semblante; pero donde verdaderamente se lleva a cabo el drama, que puede degenerar en tragedia, es en su organismo empobrecido y clorótico.

Muy linda para la novela la heroína descolorida y moribunda; pero para la dicha del hogar, para los goces de la vida, para la familia, en fin, se necesita la mujer sana, en cuyo rostro florecen las rosas y en cuyos ojos arde el fuego de la juventud.

El hombre práctico es enemigo de llevarse una clínica a su casa. Quiere la mujer viva, sana, primaveral; ella le traerá la alegría a su hogar y le dará hijos fuertes, bellos e inteligentes.

Hay, pues, entonces, que considerar la salud y por consiguiente el buen funcionamiento del aparato digestivo, clave soberana de todas las calamidades que tarde o temprano afligen a la humanidad. Por eso las

PILDORITAS REUTER

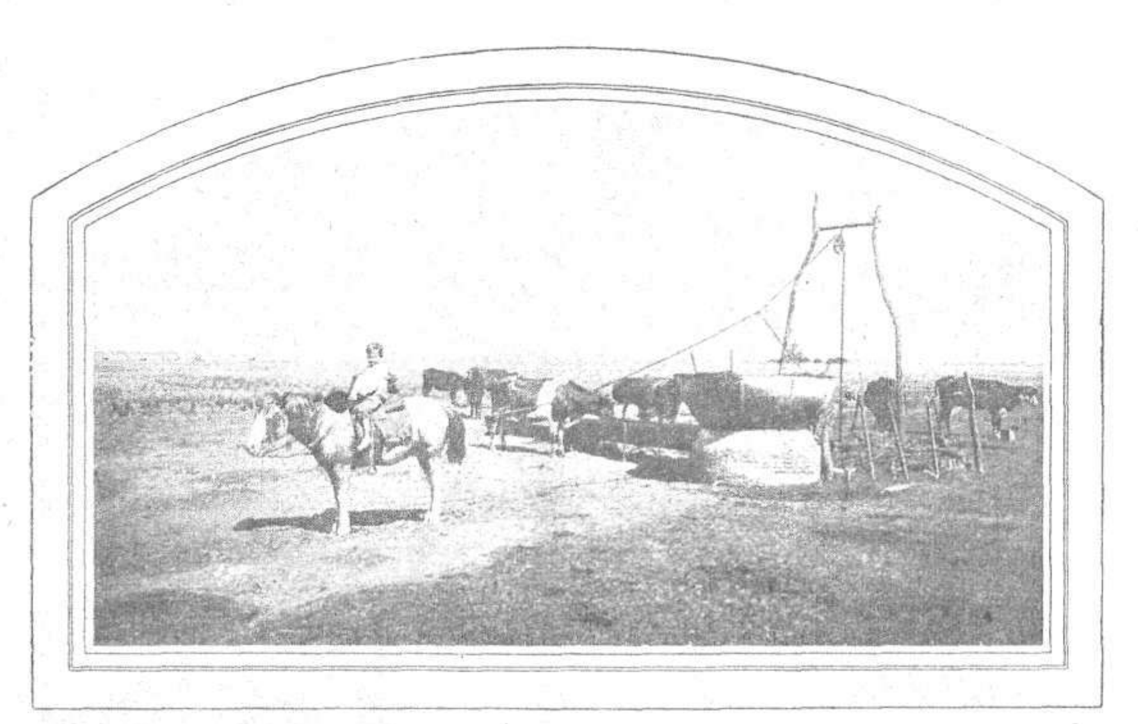


cuya acción especial es tonificar el estómago y el intestino, estimular el hígado y expulsar del organismo las materias nocivas que se producen en el proceso de la digestión, prestan tan señalados servicios.

La mujer sobre todo, que física y moralmente está constituída de una manera tan frágil e impresionable, que por razón de sus funciones fisiológicas y aun por las costumbres que ella misma se ha creado, está más expuesta que el hombre a los desarreglos gástricos, tanto sana, para prevenir, como enferma, para conjurar, necesita ocurrir siempre a algún sistema racional, que defienda y conserve en su pristina condición su aparato digestivo.

Oigan nuestro consejo las pálidas: la vida no debe ser una dolorosa ficción en pro de un ideal desgraciado y enfermizo. *La joie de vivre*, como dicen los franceses, está en la salud, está en las rosas de las mejillas, en la luz divina de los ojos, en la grácil expresión de la sonrisa, y todo esto puede darle el uso metódico de las afamadas Pildoritas Reuter.

© Biblioteca Nacional de España



En la estancia · La visita del compatriota

El día último que pasé en la Estancia, horas antes de tomar el camino hacia el Tostado, me sorprendió una agradable y simpática visita...: allí, lejos de todo mundanal ruido, en el aislamiento, que se me antojaba absoluto, de las tierras de silencio campesino... Y era que, por tales regiones apartadas, *cerca*, como a unos cuarenta kilómetros, moraba un compatriota, originario de la tierra «árida y fría», por donde dice el poeta Machado,

«la primavera pasa
dejando entre las hierbas olorosas
sus diminutas margaritas blancas».

Y el compatriota vive hace años la vida del campo argentino, quizá por mi culpa; porque yo fuí a la Argentina en 1910, y, a mi regreso a España, contribuí, con ingenuo entusiasmo, a que encontrara eco simpático en algunos buenos amigos, a que se intentase un modesto ensayo en relación con la emigración española a esas tierras. Pues bien, en el ensayo fué parte activa el amable visitante. Pensábamos los amigos y yo que era incluso patriótico convertir en fuente de trabajo y de riqueza y de futuro bienestar la obligada emigración de tantas gentes nuestras, la emigración que no tiene sus causas en el espíritu aventurero, ni en la tradición de siglos, ni siquiera en la misteriosa atracción del mar y de lo desconocido, ni en el natural deseo de mejorar una existencia modesta pero no miserable.

El hombre aquel, del campo, de aire inteligente, según todas las referencias, trabajador y ordenado, enterado de que andaba por cerca de sus tierras quien al emigrar de España — por el año 12 — le habilitara con algunas presentaciones, acudió solícito a saludarme. Y sentados alrededor de la mesa, junto al fuego que chisporroteaba en la estufa..., durante la cena, y luego, charlamos, charlamos, y en la charla desfiló uno de los aspectos más interesantes para un español de la vida argentina; de la vida vivida por tantos miles de compatriotas, cómo se asimilan las tierras de aquellos campos. Para la comprensión del misterio sociológico-humano, que encierra la formación del pueblo argentino, y para la interpretación y valoración del impulso emigratorio español, estimé siempre fundamental, esencial, saber de veras cómo se incorpora a la vida y a la economía de la República el español que desembarca en el Hotel de Emigrantes, y *sigue*, y se va al campo, y arraiga o no en él, o se lo traga el campo. Observar *en vivo* este fenómeno constituyó mi preocupación, casi obsesionante, durante el último viaje. No voy, sin embargo, a cansar al lector, resumiendo aquí mis observaciones. En estas *notas* — extracto de las hojas de un diario, y tomadas *al pasar* — me limito a reflejar rápidamente impresiones del momento. Y por ello, dejando para otra ocasión las reflexiones que lo visto y sentido sugieran, me limito, ahora, a señalar el interés de aquellas breves horas de la conversación con el campesino.

Sí, señor; fué el caso una verdadera *lección de... cosas*, sería más exacto decir *lección de... hombres*, de realidad humana, de las que superan en rendimiento a docenas de lecturas. Y es que lo que se oye al hombre, como aquel hombre, y lo que rueda sobre una animada mesa en los animados diálogos entre quienes luchan para conquistar las tierras... o sencillamente para vivir de ellas... os pone más sobre los problemas del proceso positivo del pueblo, que todas las faenas escudriñadoras a través de los densos documentos que, con atención amable, os

© Biblioteca Nacional de España

prodigan las diversas *reparticiones* administrativas de Buenos Aires... Labor de técnicos indispensable ésta, pero que nunca vale lo que un detalle de la vida viva.

EL EMIGRANTE

Después de conversar con mi español de tierra adentro de la madre España.

«...Oh, tierra triste y noble
la de los llanos y yermos y roquedas,

la tierra cantada por Machado...; después de hablar con muchos como él, y de haber cruzado más de una vez el océano, y de pasar horas contemplando los racimos de emigrantes sobre las cubiertas de los transatlánticos..., después de todo eso, me imagino, emocionado, la grandeza, el movimiento, el romper y retirarse de la ola gigantesca humana, que hinchando el Atlántico, penetra por el *mar dulc* del Plata, y lanza, arroja o deposita en el puerto miles y miles de vidas ansiosas, descompuestas, que remansarán en la Capital, o se desparramarán por las llanuras pampeanas... hasta el Chaco, hasta los Andes, hasta la Patagonia... para buscar y crear riquezas o para ser vencidas y aniquiladas en la lucha... Me represento al emigrante campesino, acá pegado al terruño, sin más noción del espacio geográfico que la que se puede formar desde el campanario de la aldea o desde la cercana sierra; que acaso no rozó jamás con ninguna colmena urbana... y que un buen día — ¡vaya usted a saber por qué motivo! — rompe con la tierra en la que parecía incrustado, y se lanza, ¿dónde? ¿Lo sabe él por ventura? A las Américas: allá muy lejos, mucho más que Madrid. Primero, quizá, irá en borriquillo, o en carricoche, hasta el ferrocarril; luego cruzará una ciudad, después otra. Lo veo acurrucado en el vagón de tercera o pegada la cara a la ventanilla, atontado, o desafiando lo desconocido, y perdiendo, en la lejanía el recuerdo de la casa, del huerto..., de los suyos. Por fin dará con sus huesos en Vigo o en Cádiz... Acaso no haya visto nunca el mar, y quizá, al contemplarlo por primera vez, exclame como el José Mateo de Palacio Valdés (en *La novela de un novelista*), abriendo mucho los ojos:

— «¡Dios, qué prado!»

No hay para mí espectáculo comparable a la cubierta de emigrantes de un gran transatlántico: Allí van, en abigarrados grupos, gentes del más variado, triste y pintoresco porte: unos, náufragos de la vida, que parecen huir...; otros, de alegre talante, que navegan, llenos de fe en el buen éxito del esfuerzo: hombres, mujeres, niños... Y así habrá atravesado el océano mi buen aldeano de tierra adentro, arrullado de seguro en las noches cálidas por la música melancólica de algún acordeón tabernario...

El tuvo suerte. Llegó con sus compañeros al puerto inmenso y encontró pronto, con los otros, acomodo. Primero, en grupos, unos marcharon hacia el Sur, otros al Norte. Mas no se conformaron con los contratos, y volvieron a Buenos Aires. Hubo su pequeña odisea. Los grupos, al fin, se dispersaron: muchos regresaron a España. Pero él, firme en su fe, permaneció en el campo, trabajando con la risueña y animadora esperanza, de un año para otro, de hacer plata y volver triunfador... Y he aquí el fondo nebuloso del problema. El hombre ha vivido, ha podido vivir, ha ayudado en algo a los suyos... pero no ha hecho plata.

— Mala suerte, señor, las malas cosechas. Pero ya vendrán mejores y habrá plata.

Entretanto vive, riega la tierra con el sudor de su rostro... y se ayuda explotando un *boliche* donde expende agua y otra bebida a los peones y a los transeúntes, que ahora abundan en dirección al Norte. Dos de sus hijas están con él... Y espera,... y acaso realice, al fin, su concepción optimista de la vida.

¡ADIOS, AMIGO!

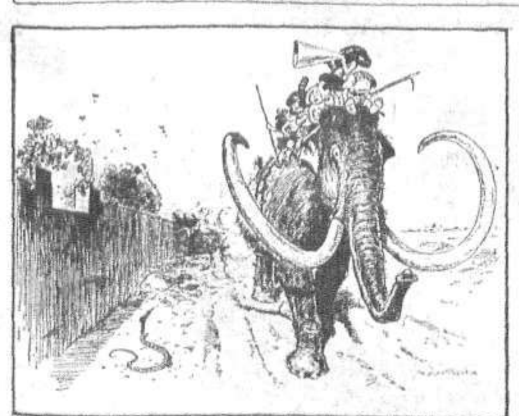
Eran las diez de la noche: había que dar fin a la agradable tertulia, para tomar el camino hacia el Tostado. Nos despedimos del buen amigo: el «auto» emprendió la marcha, y allí junto a la casa inolvidable le dejamos...

— Adiós, amigo — le dije un tanto emocionado.

De nuevo atravesamos la tierra misteriosa en la noche profunda, bajo el cielo brillante, noche espléndida... Rodaba el «auto» prodigiosamente llevado por un mecánico ¡de Valladolid!, un verdadero artista, habilísimo, que hacía serpentear el vehículo con soberana maestría por aquellos senderos, entre arbustos y matorrales. Cerca de medianoche destacábanse en la obscuridad las lucecitas del Tostado, y poco después penetrábamos por la ancha vía, ricamente iluminada, y animada aún a aquellas horas con el repicar de una campanilla de cinematógrafo...

Y en la estación esperamos el tren que había de conducirnos hacia Tucumán.

A D O L F O   P O S A D A



Los primeros turistas visitando el Paraíso después de la expulsión de Adán y Eva.



— La delgada es bonita, pero la gordita tiene dote.
— Entonces, prefiero la gordita.

© Biblioteca Nacional de España

Grupo de distinguidas señoritas que tuvieron a su cargo la distribución de los premios en la kermesse organizada por el Circulo Italiano.





© Biblioteca Nacional de España

Especialidades de la Casa América

APRENDA IDIOMAS

aprovechando el Grafófono y nuestro método LENGUAFONO, consistente en un Texto y 15 discos dobles de 30 ctms., adaptados al mismo.



Al poco tiempo quedará usted sorprendido al ver con cuánta facilidad habrá aprendido Inglés o Francés, sin esfuerzos ni pérdida de tiempo. Visítenos o escríbanos que le demostraremos, con mucho gusto y sin ningún compromiso para usted, la maravillosa eficacia de este modernísimo método para aprender idiomas. — Nada pierde Vd. con informarse.

SU PRECIO: $160 AL CONTADO

o bien $ 25 al contado y 10 mensualidades de $ 15 cada una.

APARECIO EL



OFRECEMOS POR TIEMPO LIMITADO este precioso **ACORDEON de 8 bajos y 19 voces,** con el nuevo método y embalaje gratis, por sólo

$18

El método solo, $ 1.50.

Grandioso surtido de **Acordeones a piano, semitonados y cromáticos,** exclusivamente artículos finos, modelos de **"STRADELLA"**, y **Bandoneones** que ofrecemos a precios de verdadera oportunidad.

Solicite en seguida gran catálogo ilustrado N.º 26 enviando pesos 0.20 en estampillas.

Nuestras CUERDAS ARMONICAS

darán doble valor a su guitarra.



Pídanos un encordado de ensayo y se convencerá. Oferta extraordinaria por un tiempo limitado.

Encordado Tripa Romana impermeable «Colorada», con bordonas de seda amarilla, a...... **$ 2.70**

Encordado Tripa Romana impermeable «Amarilla», con bordonas seda violeta, a.. **$ 3.60**

Encordado Tripa Romana «Concertola», con bordonas seda violeta, a...... **$ 4.20**

Por los tres encordados juntos cobramos solamente **$ 10.**— Porte pago a cualquier punto de la República.

Cuerdas para toda clase de instrumentos.

Pidan Catálogo N.º 30.

Buena comisión a Revendedores.

GUITARRAS "AMERICA"

Aun mantenemos nuestras ofertas especiales.

N.º 3013. — En cedro, con mosaico............ $ 12.50
N.º 3015. — Modelo fino, en nogal, con cenefa.. » 17.—
N.º 3002. — En nogal con incrustaciones de nácar. » 25.—
N.º 3021. — Guitarra de concierto............ » 36.—

Solicite gran catálogo ilustrado N.º 23 enviando $ 0.20 en estampillas.

Cuerdas para toda clase de instrumentos. Pidan catálogo N.º 30.

Buena comisión a Revendedores.

VIOLINES FINOS

Modelo STRADIVARIUS

Fabricación esmerada, sonoridad incomparable.



N.º 4100 bis.—**Violín** tipo «Conservatorio», completo, con estuche, arco y pez, a $ 33.—

N.º 4101 bis. — **Violín** de orquesta, completo, con estuche, arco y pez, a........ $ 38.—

N.º 4102 bis. — **Violín** de salón, completo, con estuche, arco y pez, a............... $ 45.50

N.º 4103 bis. — **Violín** de gran orquesta, completo, con estuche, arco y pez, a.......... $ 53.—

Otros modelos desde **$ 25.**—. **Solicite** gran Catálogo ilustrado **N.º 24**, enviando $ 0.20 en estampillas.(Embalaje gratis.)

CUERDAS ARMONICAS

Con el fin de dar a conocer nuestras cuerdas insuperables, hacemos por un tiempo limitado las siguientes ofertas, porte pago a cualquier punto:

Encordado fino, para estudio.................... $ 1.90
Encordado extra, para concierto, con 4.ª de plata. » 2.60
Encordado «**Concertola**» de gran concierto, 4.ª de plata » 3.40
Comprando los tres encordados en una sola vez.... » 7.50



Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES

No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados

© Biblioteca Nacional de España

De Barker (F.C.S.)



Vecinos de esta localidad que realizaron una excursión campestre a fin de estrechar vínculos de amistad.

LA REGIÓN DEL RUHR

Hablando sobre la región del Ruhr, el escritor francés Fernando Maurette dice en la revista «Lectures pour tous» lo siguiente: «Para evitar la plétora y la apoplejía, un cuerpo dotado de una vida tan poderosa recogida en tan pequeño espacio, tiene necesidad de una red arterial sólida y flexible que asegure los cambios con el exterior. Esta red la constituyen el Rhin y las arterias que allí afluyen. ¿El Ruhr tiene necesidad de vender su carbón? Pues por el Rhin lo expide. ¿Tiene necesidad de minerales, de maderas, de cereales? Pues por el Rhin los recibe... Duisburg, Ruhrort, Dusseldorf son los puertos renanos del Ruhr. El primero de ellos, Duisburg, tuvo en sus muelles en el año anterior al de la guerra un movimiento de 25 millones de toneladas de mercancías. Este peso formidable coloca a Duisburg a la altura de los más grandes puertos de Europa. Más de dos tercios de ese total estuvieron representados por la hulla. El mineral ocupaba el segundo lugar. Los cereales el tercero. La región del Rhur, ese cuerpo poderoso, tiene las arterias que le convienen: gracias a ellas, puede nutrirse y eliminar, puede respirar y puede vivir, en una palabra, con vida exuberante.

El pulso de Alemania hay que tomarlo en la región del Ruhr; si hay pulsación acelerada, se puede decir que Alemania tiene fiebre. Si hay pulsación regular, se puede decir que Alemania está en prosperidad. Si alguna vez el pulso desaparece, esto significará seguramente que Alemania ha muerto.

"EL BORDADO MODERNO"

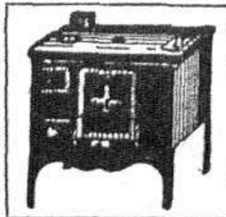
J. A. CHAVES - SALTA, 529 - Buenos Aires.

Es la revista de dibujo más conveniente para bordados y toda clase de labores.

Enviando 10 estampillas de 2 centavos se remite un número de muestra.

Hay colecciones disponibles de 1921, a $ 6.—.

Maquinitas para bordar en alto relieve, a $ 5.50.



Cocinas Económicas

para carbón y leña, desde $ 1.500 hasta..... $ 75 m/n.

INSTALACIONES DE AGUA CALIENTE PARA BAÑOS

A. GENTILE

Deán Funes, 1328 - Bs. Aires

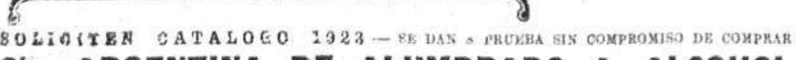
PIDA CATALOGO



A ALCOHOL CARBURADO

CADA LAMPARA DA 70 BUJIAS EFECTIVAS DE LUZ, CONSUMIENDO UN LITRO DE ALCOHOL EN 20 HORAS.

PORTATIL
ECONOMICA
BRILLANTE



Cía. ARGENTINA DE ALUMBRADO A ALCOHOL

DEFENSA, 429 - Buenos Aires — SUCURSAL MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 724

N.° 5231 bis.—Lámpara de mesa, de bronce pulido, completa $ 12.30



Pida folleto "A" gratis que contiene todos los informes del afamado REMEDIO de TRENCH para epilepsia, ataques y enfermedades nerviosas.

30 años de éxito.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene.

A. G. HUMPHREYS.

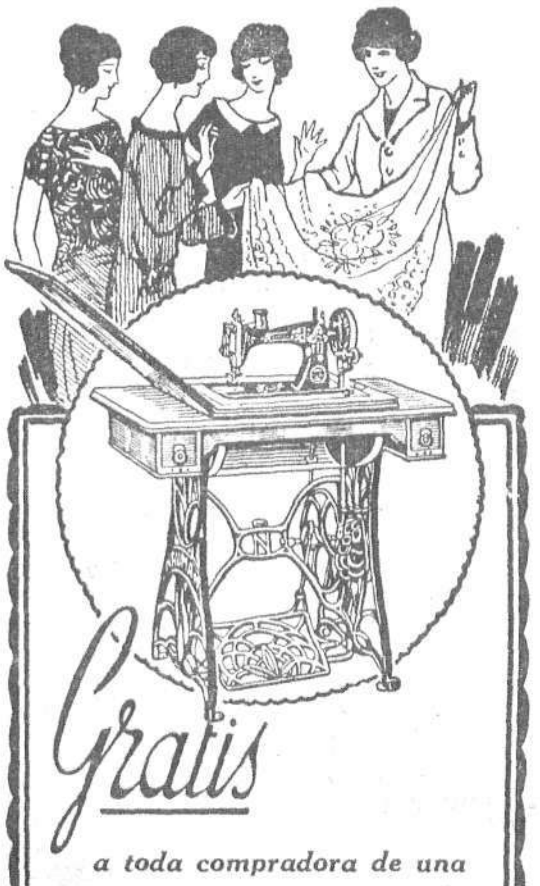
Casilla de correo 675. Buenos Aires.



¿QUIERE USTED CRECER 8 CENTIMETROS?

Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL del profesor Albert. Procedimiento único, que garantiza el aumento de talla y desarrollo. Pedid explicación que remito gratis y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Representante en Sud América: F. Más, Entre Ríos, 130.—Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España



a toda compradora de una

MAQUINA DE COSER Y BORDAR

"NAUMANN"

(AL CONTADO O A PLAZOS)

le damos lecciones de bordado hasta COMPLETAR la enseñanza y le otorgamos el diploma de profesora.

Muchos millares de señoras y señoritas atestiguan actualmente con su aprendizaje, en todos los países del mundo, la indiscutible superioridad de las afamadas máquinas "NAUMANN".

Pida informes HOY MISMO

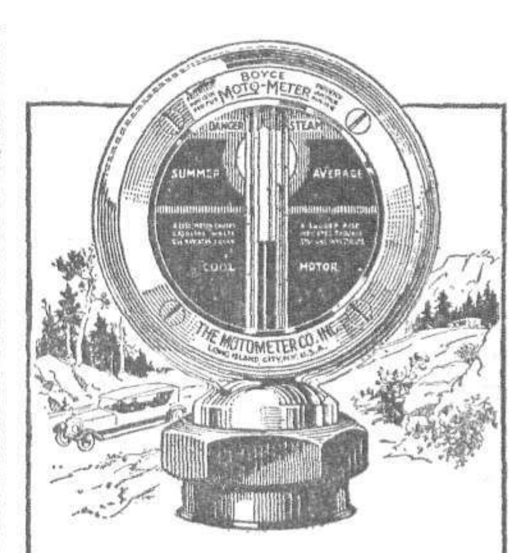
a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República o en los siguientes locales de venta: Buenos Aires: Carlos Pellegrini, 326. — Belgrano: Mendoza N.º 2168. — Flores: Rivadavia, 8326. — Avellaneda: Avenida Mitre, 933. — Lomas: Laprida, 257. — Quilmes: Rivadavia, 311. — Tigre: «La Numancia». — La Plata: calle 6 N.º 876, o a sus



ÚNICOS INTRODUCTORES:

KIRSCHBAUM & Cía.

Independencia, 401 - 37. — Buenos Aires. Unión Telef. 293, Avenida



En la Ciudad o en la Carretera —

UN Boyce Moto-Meter le indicará la temperatura de su motor en cualquier momento.

Un Boyce Moto-Meter le avisará, diez o quince minutos antes de que resulte cualquier daño-que necesita agua en el radiador, que tiene poco aceite o que la correa del ventilador está rota.

El calentamiento excesivo arruinará su motor. Los cojinetes y los cilindros quemados, las válvulas combadas, etc., son daños costosos Un Boyce Moto-Meter los evita.

Un motor demasiado frío desperdicia de 30 a 40% de combustible.

Las molestias peligrosas y costosas que causa un motor demasiado frío o demasiado caliente, se evitan usando un Boyce Moto-Meter.

Compre uno hoy mismo

THE MOTO-METER COMPANY, INC.
LONG ISLAND CITY, L. I., E. U. A

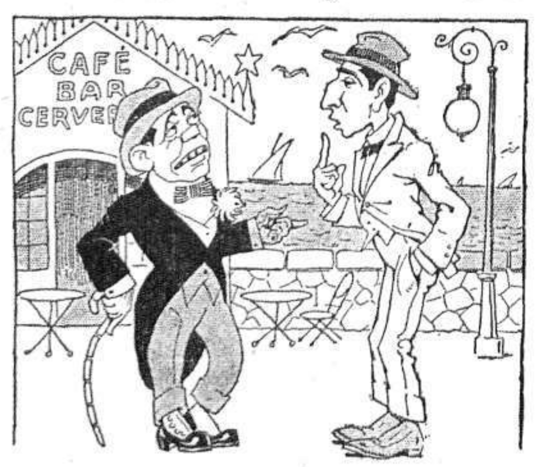
BOYCE MOTO METER

Su automóvil merece uno

© Biblioteca Nacional de España

SECOS, HUMEDOS Y MOJADOS





Sarrasqueta es entusiasta partidario de la ley seca, y cuando llueve, para no mojarse, sólo pasea por las recovas del Paseo de Julio, jurando no humedecerse más que por dentro.

Sarrasqueta. — Canseco ¿vamos al balneario municipal para bañarnos?

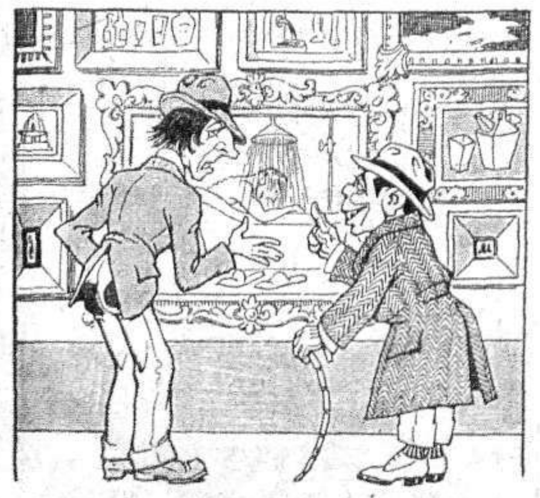
Canseco. — ¡No, porque yo cumplo la ley seca; sólo me remojo con vino seco!



—¡A ver si hay en el mundo algún guapo que se atreva a romperme los sellos!

¡Pim! ¡¡Pam!! ¡¡¡Pum!!!

¡Ya somos dos guapos en el mundo!





Berruguete. — ¡Me entusiasman los acuarelistas y los aguarfuertistas!

Sarrasqueta. — ¡Pues a mí me gustan más los muñozsequistas!

PARA USO MEDICINAL

— Para fortalecerse que tome de hora en hora tres gotas de agua en un litro de caña paraguaya, y que no se moje las manos al tomarlo.

DIBUJOS DE REDONDO.

© Biblioteca Nacional de España

¿Paga Sus Gastos Cada Departamento de Su Negocio?

Sucede a veces que cierta sección de un negocio no cubre sus gastos y tal anormalidad pasa inadvertida; siendo el negocio en general próspero, el déficit de un departamento queda cubierto por las utilidades de los ctros.

Sin embargo, tal estado de cosas puede ser fácilmente descubierto si se tiene un informe diario de las ventas de cada departamento. Muchos comerciantes, no obstante de reconocer las ventajas de estos informes, no se deciden a obtenerlos porque creen que ello significa una tarea muy grande.

Con la ayuda de una Máquina de Sumar Burroughs, resulta muy simple obtener informes completos sobre las ventas de cada departamento. El trabajo se limita a una simple comparación de las listas de venta. Todos los cálculos son hechos por la máquina y los resultados, computados mecánicamente, son siempre exactos.

Ventas Diarias por Departamento y por Empleado

Depto. A		Depto. B	
1	112.16	5	79.65
2	86.12	6	68.54
3	93.89	7	98.94
4	142.75	8	85.60
		9	76.00
	434.92		408.73

Depto. C		Depto. D	
10	145.00	14	176.85
11	79.50	15	191.75
12	103.35	16	168.00
13	77.90		
	405.75		536.60

Total de Ventas Diarias

434.92
408.73
405.75
536.60
1,786.00

Otra ventaja de la comparación diaria de las ventas por departamento es que ella pone de manifiesto la aptitud de los vendedores y estimula su actividad. De ese modo no hay temor a que las ventas decaigan por falta de estímulo. La comparación diaria de las listas de venta despierta interés y entusiasmo entre los empleados. Se establece una amistosa rivalidad entre departamentos y empleados, que se traduce en mayor actividad en las ventas.

Agentes Exclusivos de las Máquinas Burroughs en Argentina y Uruguay

H. E. WATKINS & CO., LTD.

937-Córdoba-937 Rosario · 773-Tucumán-785 Buenos Aires · 1540-Zabala-1540 Montevideo

Máquinas de Contabilidad, Sumar y Calcular

Burroughs

4849

© Biblioteca Nacional de España



SUNCHALES. — Miembros de la sociedad Amantes del Buen Vivir que concurrieron al picnic organizado por la comisión directiva en el parque del señor Isidoro Mazza.

LA VIDA

La vida se ha comparado a muchas cosas: a un viaje con sus tempestades y corrientes adversas y al cabo su abrigado puerto; al día, con su mañana, tarde y noche; a las estaciones, con su primavera, otoño e invierno; a una escuela, a una batalla.

En una de sus arengas comparaba Huxley la vida a una partida de ajedrez. Necesitamos aprender los nombres, el valor y el movimiento de cada pieza y todas las reglas del juego si queremos ganar la partida. El mundo es el tablero, las piezas son los fenómenos del universo, las reglas del juego son lo que llamamos leyes naturales. Pero es dudoso que esta comparación haya sido feliz. La vida no es una partida de juego en el sentido de que no es una diversión ni un pasatiempo, ni un torneo para derrotar a un contendor, salvo en episodios aislados e incidentales.

El dominio del ajedrez nos servirá de mucho para dominar la vida. Esta es una tarea diaria, una lucha en la cual las fuerzas que entran en juego por ambos lados son mucho más variadas e intangibles que las del tablero de ajedrez. La vida es cooperación con otras vidas. Se triunfa ayudando a otras a triunfar. — JOHN BURROUGHS.

Nada hay más dañoso para una verdad nueva que un error antiguo. — TONILLE.

Vivimos del pasado y el pasado nos mata. — CARLE.

La mayor sabiduría del hombre consiste en conocer sus locuras.

DEBILES Y FALTOS DE VIGOR

HERCULINA ES VUESTRA MEDICACION. Que le devolverá la virilidad propia de su edad. Venta en todas las farmacias y droguerías.

GRATIS! Remitimos un folleto muy interesante para los hombres que se encuentren es este estado. Garantimos el restablecimiento en corto tiempo. Escriba hoy mismo y se lo enviamos en sobre cerrado y sin membrete.

LABORATORIO MEDICINE TABLETS — 1079, LAVALLE, 1079 — Buenos Aires



Las sedas para coser
BONDUEL
Por su elasticidad y resistencia son preferidas. Pídanlas.
Bonduel Hermanos S. A.
718, ALSINA, 724
BUENOS AIRES



CASA "BUSTAMANTE"

VERBAS MEDICINALES. — Auto-curación con alimentos, sin drogas ni operación. — "La Flora Argentina", $ 2.50, "Jirón de Historia" (Tradiciones), $ 2.50.

CATALOGO GRATIS POR CORREO

PERFECTO P. BUSTAMANTE

ARENALES 2301 - U. T. 6491, Juncal, Bs. Aires

TE ANDINO



© Biblioteca Nacional de España

ALFA-LAVAL

ALFA-LAVAL

DESNATADORAS
Y
Máquinas de Ordeñar

INSTALACIONES ECONOMICAS
PARA CREMERIAS Y GRANJAS
INSTALACIONES PARA FABRICACION DE CASEINA
PIDAN CATALOGOS Y PRECIOS

Goldkuhl y Brostrom Lda.

CHACABUCO, 199 — BUENOS AIRES

ALFA-LAVAL

Señora:
En su farmacia

y sin mas requisito que pedirlo, le darán un folleto con las bases del Concurso que hemos iniciado, a fin de hacer conocer las ventajas que para la curación de heridas; llagas, quemaduras, etc. reporta el uso de nuestra

GASA FUCUS

Entre los premios de este Concurso hay 2000 pares de tijeras, una de las cuales puede facilmente pertenecerle dándole además opción a otros premios en efectivo, de los que uno es de

$500.—



© Biblioteca Nacional de España

De Santa Fe



Concurrentes al baile organizado por las sociedades La Fraternidad y Unión Ferroviarios, festejando el 36.° aniversario de la fundación de la primera entidad.

CONTRABANDISTA

Hace poco un tren procedente de Holanda se detuvo en la frontera alemana. Empezó la consiguiente visita de equipajes, llevada a cabo por los aduaneros alemanes.

Algunos pasajeros que querían pasar algunas mercaderías sometidas a impuesto, tuvieron que pagar.

Entre los pasajeros había un señor gordo que contemplaba aquello con una sonrisilla irónica. Un aduanero le dijo:

— ¿Sus equipajes, señor?

— ¡Ah! yo viajo sin equipajes.

Pero el jefe de aduaneros se fijó en él y lo hizo llamar a su oficina.

— Usted está demasiado gordo.

— No, señor; me encuentro muy bien así.

— Pero, ¿es gordura o es hinchazón?

— Toque, toque.

— Quítese el saco, es mejor.

En una palabra: el gordo señor iba forrado de diamantes...

Ahora está adelgazando en una prisión alemana.

Si el hombre supiese lo que es la vida, no la prodigaría tan ligeramente.

En el mundo suele llamarse habilidad a la falta de vergüenza.

Hay dos maneras de ser rico: elevar las rentas al nivel de los deseos o bajar los deseos al nivel de las rentas.



Las máquinas "MANCHESTER" de

TEJER MEDIAS

son las más sólidas,
las más perfeccionadas,
las de más fácil manejo.

Pida catálogo de máquinas; se remite gratis.

Cía. "La India Sud Americana"
VENEZUELA, 1441 — BUENOS AIRES





La Obesidad

Se cura con el Te del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico cirujano doctor Luis A. Volpe.

«Sunchales (F. C. C. A.), provincia de Santa Fe, Febrero 12 de 1919.

Señores M. Figallo y Cía. — Me es grato manifestarles que he tenido ocasión de usar el Te DENSMORE en varias personas que padecían de obesidad y he observado que posee evidentes cualidades laxantes y diuréticas, circunstancias éstas de gran importancia en la curación de la mencionada enfermedad. Saludo a ustedes atentamente.

Dr. LUIS A. VOLPE.»

Por instrucciones y precios dirigirse a:
M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle Maipú, 212.

LOTERIA NACIONAL — LA MAS EQUITAT VA DEL MUNDO

A 230 asciende ahora el número de premios mayores vendidos a sus clientes por VACCARO, la casa más acreditada y afortunada de la República. Próximos sorteos: Julio 24 y 31, de $ 80.000. El billete entero vale $ 15.75 y el quinto pesos 3.15. A cada pedido debe añadirse para gastos de envío: Interior $ 1.50. Los giros y pedidos desde cualquier punto del interior y exterior deben hacerse a SEVERO VACCARO, Avenida de Mayo, 638, Buenos Aires.

Para cambio de Moneda, Títulos y Acciones es la casa más recomendada de toda la República.

© Biblioteca Nacional de España

Ser vieja y **tener Canas**, bueno; pero **tener Canas** sin ser vieja, no.

No deje usted que la naturaleza le haga la broma de envejecerla antes de tiempo.

Recurra usted al

AGUA SALLES



que es una preparación perfecta para devolver al cabello encanecido su primitivo color, y eso de manera tan hermosa que no se distingue. El **AGUA SALLES** no hace daño al pelo; al contrario, lo fortifica y le da brillo. No ofrece peligro alguno ni inconvenientes aplicándola según indica el prospecto que va con el frasco. Es un producto antiguo y bueno usado desde hace 60 años en Francia y desde más de un cuarto de siglo en la Argentina.

DE VENTA EN TIENDAS, PERFUMERIAS Y FARMACIAS

SALLES PERF. QUIMICO

73, Rue Turbigo — París

Depósito en Buenos Aires: A. LOURTAU y Cía., Paraná, 182 **Depósito en Montevideo: Sarandí, 429**



Escuelas Sudamericanas

1059, Lavalle, 1059 - Bs. As.

Nombre ....

....

Dirección..........................

....

Localidad ....

.... C. C.

Mande su dirección y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por **correspondencia.**

Tenedor de Libros, Contador Mercantil, Taquigrafía, Correspondencia, Ortografía, Caligrafía, Aritmética, Mecánico, Electricista, Dibujo, Chauffeur, Constructor, Maquinista.

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.

© Biblioteca Nacional de España



La niñera era alta, flaca y descarnada, con la cara severa y ruda. Quería mucho a Pablito, como suelen querer todas las viejas que no tienen familia y que se acostumbran al nido ajeno, donde han vivido durante muchos años y donde seguramente se quedarán hasta el fin de sus días.

Mimaba al chico, lo acariciaba y lo cuidaba, hacía caso a todos sus caprichos y exigencias y cuando él cayó enfermo de escarlatina, había pasado doce noches sin dormir al lado de la camita del enfermo, y tal vez la grave enfermedad fué vencida no tanto por los esfuerzos de los médicos como por la abnegación de la vieja niñera.

Quería a Pablito con locura; y si llegara a morirse el muchacho, no le hubiera sobrevivido... Y, sin embargo, a menudo solía provocarlo y hasta castigarlo. Y cuando Pablito empezaba a llorar, se enojaba más todavía y lo insultaba con palabras más amargas...

La índole singular de su carácter probablemente provenía de los infortunios de su obscura existencia, solitaria y difícil.

Cuando joven, había sido nodriza y criado hijos ajenos no obstante tenerlos propios. Ahora, siendo vieja, cuidaba nietos ajenos no obstante tenerlos propios. Todo esto le hacía la vida amarga y en el corazón ofendido de la vieja retoñaban la envidia, los celos y la maldad; y, a veces, se vengaba de sus miserias y castigaba al nene de seis años, al que quería sobre todas las cosas del mundo y por el que, gustosa, hubiera sacrificado su vida...

Pablito era rico, poseía muchos «bienes»: caballos, vacas, carros y hasta cerdos de Yorkshire. No le faltaban lindos ladrillitos con los cuales podía construir excelentes casas, iglesias y cordilleras; una locomotora con coches y dos dirigibles; un tambor, cañones, una espada turca encorvada y dos «dreadnoughts» muy sólidos, sin contar las pelotas grises y de color, los botecitos como gaviotas y otros hermosos y caros juguetes. Casi todos, juntamente con los aros, los sombreros, los vestidos y los guantes de mamá y los pantalones y los chalecos de papá, han sido mandados al campo para hacer intercambio por harina, papas, leche y grasa.

A Pablito le daba mucha pena verse privado de sus tesoros, pero como era caballero y hasta famoso conquistador, conocido por todo el mundo bajo el nombre de «Pablo Corazón de Tigre», dió sin protestar sus bienes y sus armas, y luego sus acorazados y después su brillante caballería. La única vez que su alma valiente no pudo soportar el dolor, que se tradujo en raudales de lágrimas, fué cuando se le despojó del amigo oso. Su oso de terciopelo gris, su predilecto, había sido enviado fuera de la ciudad, y semejante golpe ponía a prueba su resistencia.

II

Empero, aun no era tan miserable su condición. ¡No; algo le quedaba que valía un Potosí! Pablito aun era dueño de una cosa que no hubiera dado por todos los tesoros del mundo: un casco.

Un casco de cobre con dos viseras, con una estrella de diamantes, con un gran penacho negro que se levantaba con arrogancia y luego descendía hacia la visera en forma de surtidor. No era un casco ordinario, era un casco mágico. Cuando Pablito se cubría con él, se hacía invencible. Con tal prenda sobre su intrépida cabeza podía vencer a cuantos se le enfrentaran: a las brujas, a los diablos, al mismo Lucifer en persona. Apenas se lo coloca, hace resonar un grito salvaje y un silbido estrepitoso y agudo, y emprende una carrera velocísima, ya sea montado en el paraguas de papá o en el respaldo del sillón o sencillamente sobre sus propias piernas, ¡nadie puede alcanzarlo!... Su espada — ¡oh! — hace un trabajo destructor, admirable y terrible. Los enemigos pierden batallones enteros... ¿Por qué ha sido vencido Kolchak? ¿Por qué fué expulsado Denikin? ¿Y Wrangel? ¿Y toda la Entente? ¡Todo y todos gracias al casco!... Sin el casco no hubieran resultado así las cosas. El enemigo, desde hace mucho, ya hubiera vencido a Pablito «Corazón de Tigre». Pero, teniendo el casco... En último término, cuando llegaran días de desgracia y él fuera traicionado por un espía y atacado por legiones de enemigos, bastaríale dar vuelta al casco y ponerlo al revés, teniendo la estrella de diamantes en la nuca y el penacho sobre los ojos. Entonces no habrá peligro alguno: el casco despliega su poder mágico; se convierte en el gorro invisible y nadie en el mundo puede ver a Pablito. Por más que lo busquen, aunque sea con el perro policial, no lo encontrarán... «Corazón de Tigre» puede estar en medio de su pieza con las manos cruzadas o correr por el jardín, si así se le antoja, y nadie puede verlo, ni papá, ni mamá, ni la niñera, ni el diablo, ni las bandas de Makhnó... Oírlo sí, pueden oírlo; pero eso de verlo o agarrarlo, ¡cualquier día!...

¡Oh! ¡Si supiera alguien cuántas veces se ha salvado Pablito de este modo hasta del tomahaw de los indios! Si no fuera por su casco, ya hace mucho que sus enemigos lo habrían aniquilado...

III

¡Sal, lárgate! me estás estorbando.

La niñera empuja a Pablito y con sus manos huesudas da vuelta al colchón de su camita.

— No tienes derecho a empujarme: yo soy «Pablo Corazón de Tigre».

— ¿Tigre tú? ¡Si eres un corderito! ¡Vete, te digo!

— ¡Mala! Has pisado mi aeroplano.

— ¡Ah, qué sultán te estás volviendo! Ya tienes los ojos colorados... ¿Te duele la barriguita? Vete al jardín a corretear un poco al aire, anda.

— No quiero.

— ¡Qué malo eres! No sé por qué te mantienen tus padres. Se lo diré a tu mamá y te venderá a los cheburakos.

— Mamá no me venderá a los cheburakos.

— Te venderá — insiste la niñera con acento de seguridad. — Si los cheburakos le dan a cambio un *pud* de papas, mamá te venderá. Ya está cansada de ti.

— ¿Quiénes son los cheburakos?

© Biblioteca Nacional de España

— ¿Los cheburakos? Vienen a ser como los gitanos.

— ¿Y qué harán conmigo?

— Pues te comerán.

— ¡Mentira! Los hombres no se comen.

— Los hombres no se comen, pero los muchachos sí.

Esta contestación sorprende a Pablito. Entonces ¿a los muchachos se los comen? Es una cosa bastante desagradable la de ser comido. Pero son mentiras: los cheburakos no comen a los chicos.

Y agregó, con aire triunfal:

— No se puede comer a los chicos porque están vestidos.

— La gallina también está vestida.

— La gallina no tiene botas.

— La gallina está vestida con plumas. Y el gallo tiene, no solamente las botas, sino hasta las espuelas, y ellos les quitan las plumas y les comen la carne. Lo mismo con los chicos: se les quitan los pantalones y las botas y luego los comen desnudos.

Si Pablo no hubiera sido «Corazón de Tigre» y además un célebre conquistador, tal vez se hubiera estremecido. Pero a un conquistador no le conviene tener miedo, y Pablito solamente palidece un poco.

— Mamá me quiere — dice — y no me venderá.

— Sí, pero a mamá le gustan también las papas y...

— Ella dará sus aros por las papas.

— ¿Los aros? No querrá darlos porque son de oro. Tú no eres de oro y te venderá.

Las dudas se apoderan del cerebro de Pablito. Sabe que el oro es una cosa muy cara y que él no es de oro. ¿Podrá ser que lo vayan a cambiar por las papas?

Pregunta, muy inquieto:

— ¿Y cómo podrá vivir mamá sin el hijo?

— Pues teniendo otro mejor que tú.

— ¿Y dónde lo conseguirá?

— Como te consiguió a ti.

Los ojos obscuros de Pablito se abren desmesuradamente.

— ¿Y cómo es eso?

— ¿Que «cómo»? Muy sencillo: te compró.

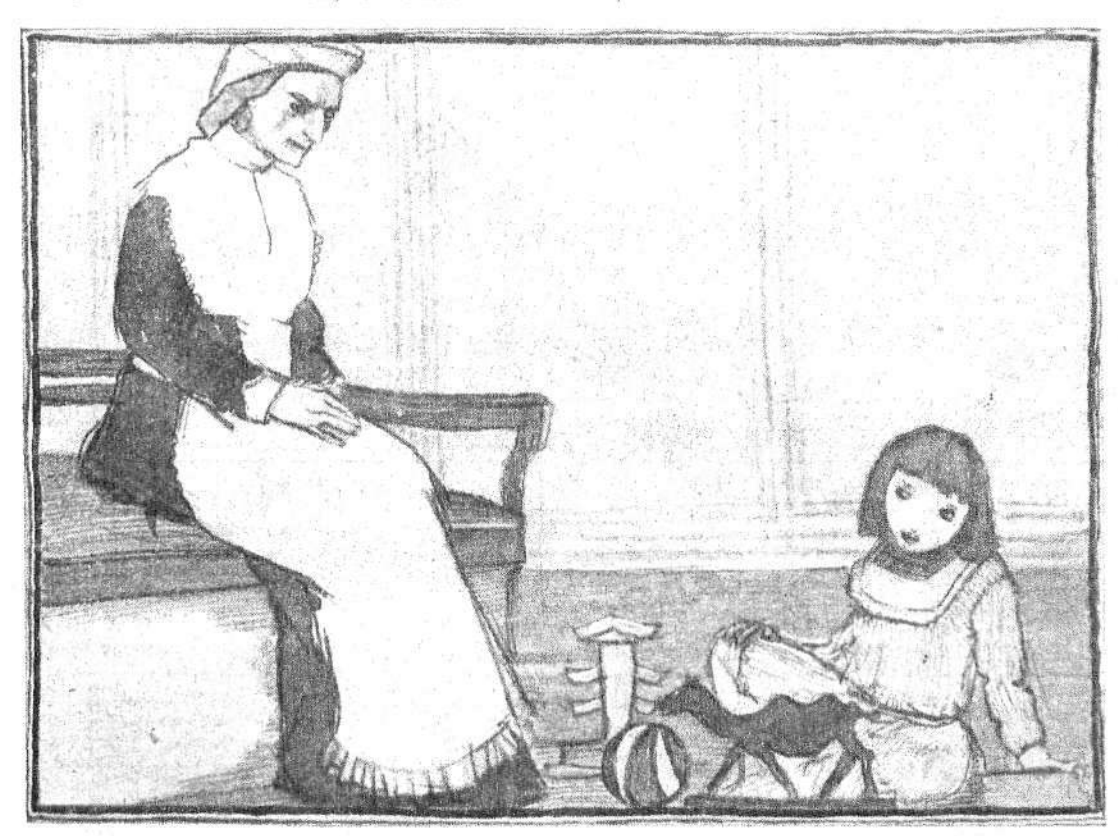
— Mamá me encontró en el jardín bajo un repollo.

— Mentira.

— ¿Entonces mamá es mentirosa?

La niñera se da cuenta de que llegó demasiado lejos y se pone nerviosa, porque no sabe cómo salir del apuro. Además la irrita la idea de que está hablando con un nieto ajeno y no con el suyo... Tiene ganas de vengar su mal humor y de decirle algo muy desagradable al chico...

— ¡Qué fastidioso eres! ¿Has visto qué flaca y demacrada es la mujer del portero? Es porque compró un nene. Lo mismo tu mamá.



— Mi mamá es linda.

— No importa; las otras tampoco han sido siempre feas y viejas...

— ¿Dónde compran las criaturas?

— En París. Antes las mandaban por correo en una cajita, pero ahora no hay comunicación y mamá tendrá que ir a pie hasta París para comprar un nene. Es muy lejos, lejísimo, y, como tiene los zapatos rotos, se va a lastimar los pies y le van a doler mucho.

— ¡Oh! ¡Dios mío!

— ¡Ahí está!

Al conquistador le invade un sentimiento de pavor.

— ¿Y van a sangrar?

— Muchísimo.

Pablito se pone pálido; su carita se llena de tristeza.

La niñera siguió describiendo los supuestos sufrimientos de su mamá. El muchacho la escuchaba con gran emoción... Su corazoncito está invadido de compasión... ¡Mamita querida, pobrecita,

© Biblioteca Nacional de España

linda, ricurita!... Pablito sabe muy bien lo que es el dolor de los pies. Un día correteaba descalzo por el jardín y se cayó y se lastimó el pie; salió sangre y le dolía mucho... Pobre mamita, también va a sufrir lastimándose los pies... Y todo por no poder comprar otros zapatos... Ella quiere comprar otro hijo y vender a Pablito a los cheburakos a cambio de las papas. Hace muy mal... Pero mamá puede hacer lo que quiera y Pablito hará lo que debe hacer. Sí, ¡lo hará!...

Cuando mamá vaya a París necesitará los zapatos nuevos para que no se lastime los pies. Pero en los negocios no venden nada por dinero. Cambiándolo por víveres tal vez se podría obtenerlos. Dándole al zapatero harina o grasa, él daría un par de zapatos; pero mamá no tiene productos: ¡en casa se pasa hambre! ¡Hasta quieren cambiar a Pablito por las papas! No hay productos para cambiarlos por los zapatos... Bueno; pues, si no hay víveres, hay algo mejor... ¡Hay el casco! Sí, el casco mágico... El mismo casco mágico que tantas veces ha salvado la vida de Pablo... ¡Y él lo dará a cambio de un par de zapatos para mamá!...

IV

La carita del héroe se pone muy seria, sus ojos se obscurecen, el entrecejo está fruncido... El momento es sumamente crítico.

Será muy fácil matar al conquistador cuando no esté protegido por su casco. Lo podrán hacer prisionero los bandidos o los indios. Naturalmente, Pablo «Corazón de Tigre» no retrocederá y destrozará a sus enemigos. Pero, ¿si no lograra hacerlo?... Sin embargo, es necesario conseguir los zapatos... Y no cabe la menor duda de que por un casco como el suyo le darán el calzado en cualquier zapatería...

...Y después de la medianoche, cuando todos, incluso la niñera, estaban durmiendo, Pablito, que esperaba el momento oportuno sin haber cerrado los ojos, bajó de su camita y sacó de debajo de la colcha su casco.

En la penumbra de la noche sus grandes ojos fulgían misteriosos, con el brillo heroico que despedían las miradas de Jerónimo Savonarola, de Juan Huss, o de Sofía Perovskaia... ¡Iba a privarse de su casco!...

—

El jardín está silencioso. Caminando de puntillas y tratando de no producir el menor ruido para no despertar a la niñera, Pablito se encamina hacia la puerta, estrechando contra su pecho, con todos sus diez deditos nerviosos, el casco mágico a trueque del cual conseguirá los zapatos para su mamita.

D. AISMAN

Traducido del ruso por R. L. de Dorfman.

DIBUJOS DE GIGLI.

MALUGANI Hnos.
ESPECIALISTAS EN COCINAS
SOLICITEN CATALOGO
Méjico, 1359 - Buenos Aires

Lotería Nacional
Julio 31 de pesos 80.000. Billete entero, $ 16.25. Quinto...... » 3.25.
COMBINACION de $ 80.000 y $ 20.000, $ 22.—. A cada pedido agréguese $ 1.— para gastos de envío y remisión de extractos. Giros y órdenes a
JUAN MAYORAL - Sarmiento, 1091 - Buenos Aires

HERNIAS

(Quebraduras). Si usted está herniado, su tranquilidad y bienestar dependen del Reductor que usted use. El Reductor "DORAT" (marca registrada) asegura una contención perfecta, por antigua y voluminosa que sea, sin causarle molestia y sin abandonar sus tareas habituales. Atendemos con urgencia pedidos de Campaña.
Solicite Folletos GRATIS. — No tiene sucursales.
"DORAT" — Buenos Aires
"DORAT" 577 ESMERALDA 577



REMITA $ 1.— M/N
y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.
OFERTA LIMITADA. ESCRIBA EN SEGUIDA
CASA REINHOLD - Belgrano, 499 - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

No hay que olvidar

que mientras el canal alimenticio digiere los alimentos que ingerimos, sirve también, como las cloacas de las grandes ciudades, para eliminar del organismo todas aquellas sustancias que rehusa la economía, evitando de este modo la auto-infección, una de las mayores causas de las enfermedades. Así, pues, consérvese el canal alimenticio en perfecto estado de asepsia y se evitarán muchas enfermedades. Con este fin no se conoce otro medicamento mejor que la

Salvitae

pues además de que no produce náuseas ni dolores, limpia pronto y enteramente la vía intestinal, evitando la formación de

ACIDO URICO

cuya presencia da casi siempre origen a dolencias como

GOTA, REUMATISMO, INDIGESTION, DOLOR DE CABEZA, ESTREÑIMIENTO, ETC., ETC.

De venta en todas las Farmacias.

Dep.: ILLA & Cía., Maipú, 73. Buenos Aires

Si no puede usted obtener la SALVITAE en la farmacia donde se surte, le mandaremos un frasco por correo, franco de porte, al recibo de $ 3.60 m/l.



Ventana Nº 13

Puerta para patio Nº 1

Nosotros vendemos sólidas

PUERTAS Y VENTANAS
DE CEDRO

que entregamos en el acto de hacernos el pedido, y que por su excelente calidad resultan más económicas.

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo:
1-2-3-4-13-14-15-16-17-18-19-20-21
22-23-24-25-26-27-35-36-47-48-51-52

Solicite Catálogo.

Puerta N.º 1		Ventana N.º 13	
De 300 × 110 c/u.	$ 94	De 240 × 100 c/u.	$ 78
» 280 × 110 »	» 92	» 220 × 90 »	» 72
» 260 × 100 »	» 89	» 200 × 80 »	» 68

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

de cedro

de cedro

Acordamos 5 % de descuento

TORTOSA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

De Rosario



Acto de la distribución de premios a los ganadores del torneo de tennis últimamente realizado.

Concurrentes al picnic organizado por la Federación Agraria Argentina festejando el XI aniversario de su fundación.

LA VIRILIDAD

reaparecerá infaliblemente en los

HOMBRES DEBILES

extenuados, agotados y ancianos, con el sistema fisioterápico naturalista del Prof. K. Fritz, sin drogas. Enviando $ 0.30 de franqueo o personalmente, recibirá método "Vigor", sin membrete. Triunvirato, 515. Buenos Aires.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina legítimas, pida

BAYASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO, con la CRUZ BAYER.



© Biblioteca Nacional de España



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

STLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DE ABRIL DE 1923

Número 1280. — Número 1: Anacleto; 2: Bellotero; 3: Esterlina; 4: Amortajador; 5: Arcano; 6: Rosa, aros; 7: Paloma; 8: Atlas, Salta; 9: Burro, rubor; 10: Guatemala; 11: Mala semilla; 12: Enero 1.º es año nuevo y un recién nacido es una nueva vida que se agrega al mundo, entonces: «Año nuevo vida nueva»; 13: Inocente es quien culpa no tiene, cumplidor es quien hace lo que debe; luego reuniendo las dos frases el resultado de las palabras se deduce lo siguiente: «Culpa no tiene quien hace lo que debe»; 14: Viernes (ayer), Sábado (hoy), y como ayer es pastor o sea vaquero y hoy es hidalgo o sea caballero, entonces se deduce que «Ayer vaquero y hoy caballero»; 15: Pato-tero (Patotero); 16: Litigio, sinónimo de pleito, y como este está acomodado como quiera, en desorden, y no está en línea, está mal parado; luego el vocablo está a la vista del lector, y deberá interpretarse así: «Ver el pleito mal parado».

Número 1281. — Número 1: Cuota, cauto; 2: Torta, trato; 3: Termómetro; 4: General; 5: Pie-lago (Piélago); 6: Párrafo aparte; 7: Cuervo-Cuero. (Si al cuervo se le priva la quinta (letra v) quedará el pellejo, es decir, cuero); 8: Obras, sobra.

Número 1282. — Número 1: Eso no está escrito en ninguna parte; 2: Camisa (mi, corazón de la intercalación; casa, extremo de la intercalación).

RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS CORRESPONDIENTE A ABRIL DE 1923

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Carlos Blestcher (hijo), Gualeguaychú (Entre Ríos), pseudónimo «Oscar Lit».

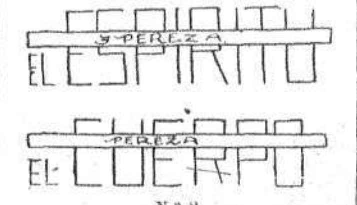
Segundo premio, señor Hugo A. Bergguist, Rodríguez, 1663, Rosario de Santa Fe (pseudónimo «Alf»).

Por soluciones. — Primer premio, señor José Castro, Tacuarí, 1430, ciudad.

Segundo premio, señor Juan Manuel Fossa, Portela, 385, ciudad.

Noja de la redacción. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, Chacabuco, 151, previa presentación de documentos que atestigüen la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

N.º 1
Pensamiento de La Rochefoucauld, por «Esfinge» (Rosario)



N.º 2
Pensamiento anónimo, por «Esfinge» (Rosario)



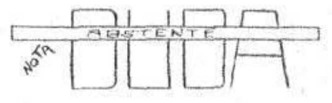
N.º 3
Pensamiento de Gerfaut, por «Esfinge» (Rosario)



N.º 4
Pensamiento de Saint Simón, por «Esfinge» (Rosario)



N.º 5
Frase latina, por «Esfinge» (Rosario)



N.º 6
Anagrama (8), por T. Legarreta (Talleres F. C. S.)

Con un "negocio" me fundí
y con "otro" me enriquecí

N.º 7
Interpretativo, por T. Legarreta (Talleres F. C. S.)

: 500 ARTICULO
NO SE VENDE

N.º 8
Pensamiento de La Bruyere (comprimido), por T. Legarreta (Talleres, F. C. S.)

CARITATIVO

AGRAVIO
SUFRIMIENTO
DESAGRADECIMIENTO

N.º 9
Frase comprimida, por T. Legarreta (Talleres, F. C. S.)

R

CONSTITUCION

Las colaboraciones de "Rino". — Habrán notado nuestros lectores que en el concurso de abril próximo pasado el señor Enrique Pranzetti («Rino»), hábil y experimentado colaborador, contribuyó con la publicación de 10 pasatiempos clasificados «fuera de concurso» a su pedido, renunciando al premio que lógicamente le hubiese correspondido. Agradecemos su actitud.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1923
CUPON N.º 1294.

NUEVAS ORIENTACIONES DE ESTA SECCION

Es nuestro propósito dar una nueva orientación a esta página, dividiéndola en lo que se refiere a colaboraciones. Todas quellas que aparezcan con el agregado: «fuera de concurso», se considerarán en tal carácter en cuanto al concurso de colaboraciones se refiera, no así para el de solucionistas, pudiendo por ese procedimiento no vernos privados de excelentes elementos.

Los demás pasatiempos se destinan a estimular a los que se inician en el arte enigmático.

Los que deseen que sus juegos se publiquen fuera de concurso deben manifestarlo al pie del mismo.

© Biblioteca Nacional de España

De Rosario



Miembros del Centro Universitario Radical y grupo de legisladores que depositaron una *hermosa corona de flores naturales en la estatua de Leandro Alem el día de cumplirse un* nuevo aniversario de la muerte del esclarecido tribuno.

CURIOSIDADES

Sabemos que la luz blanca es realmente la fusión de luz de todos los colores: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violeta. Las luces de ciertos colores tienen unas propiedades; y las de otros, las tienen *muy distintas. Por ejemplo:* la luz roja tiene mucho mayor poder calorífico que la violada, que carece prácticamente de ella, en tanto que la roja hace subir el termómetro al instante. Ahora bien, la luz que tiene el poder de producir cambios químicos es la que principalmente nos hace ver y la que impresiona las placas fotográficas. Puede decirse que estas placas ven la luz violeta, o sea la parte violeta de la luz blanca. Podemos ver de cierto modo con la luz roja, pero, prácticamente, no ejerce la menor *influencia* sobre las placas fotográficas. Puede decirse que éstas no ven la luz roja, y por eso podemos valernos de ella para revelarlas, sin temor a que nuestras caras o las paredes de la habitación donde manipulemos se graben en dichas placas.

No hay impermeables más baratos que los que usan los «coolies» o trabajadores chinos. Están hechos de papel impregnado de aceite y no cuestan más que unos cincuenta centavos. A pesar de su baratura y de la aparente fragilidad del material, duran estos impermeables un año o más, y eso que los «coolies» los llevan puestos constantemente, lo mismo cuando llueve que cuando brilla el sol en un cielo despejado.

Cuarenta tipos de LINTERNAS

Hemos recibido pilas de todos los tamaños



Importadores de ARMERIA, CUCHILLERIA, ARTICULOS de PELUQUERIA y NOVEDADES. — Soliciten precios. Ventas exclusivamente por mayor.

Boris Garfunkel e Hijos. Lavalle, 1763 U. T., 2129 Libertad

¡TODAS! SEÑORAS Y SEÑORITAS

GRATIS pueden consultar personalmente o por carta padeciendo de dolores, hemorragias o falta de período, a la señora Julia Kemery, partera diplomada, Talcahuano, 144, Bs. As (Sin chapa). (Recibe pensionistas) Teléf.: Libertad 188)

11 AÑOS DE MARTIRIO

EL HERCULEX VENCE TODO

DIA TRAS DIA VA REPITIENDO SUS "HECHOS"

Chascomús, marzo 4 de 1923.

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Muy señor mío:

Contesto a su atenta fecha 16 de marzo, en la cual me pregunta usted cómo sigo. Señor doctor, ya puedo manifestarle que después de seis meses de haber usado su Faja Eléctrica, me encuentro bien de mis dolencias, después de 11 años de martirio. Doy gracias a Dios y a su benéfica Faja Eléctrica, solamente algunos días del mes me siento una pequeñísima debilidad; pero no me molesta para nada. Antes tenía que acomodarme para enderezarme, ahora me enderezo sin dificultad ninguna y me encuentro ágil como un joven, a pesar de mis 55 años de edad.

Si usted cree conveniente, puede publicar esta carta para bien de la humanidad. Doy fe y testimonio de su Faja Eléctrica.

Saluda a usted atte. Firmado: **Augusto Enjabran.**

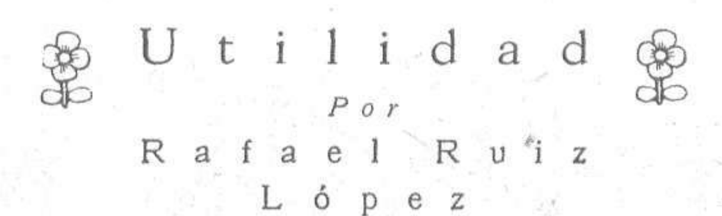
S/c. Franklin, 24, Chascomús (F. C. S.).

Investigue el sistema Sanden. Pida hoy mismo los libros **SALUD y VIGOR;** ellos describen cómo usted puede curarse en su propia casa, sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones. Son gratis y libre de porte. Toda consulta por correo o personalmente es completamente gratuita.

Compañía "SANDEN" - Carlos Pellegrini, 105 - Bs. Aires

HORAS DE OFICINA: DE 9 A 18

© Biblioteca Nacional de España



Utilidad

Por

Rafael Ruiz López

Aquel árbol fué durante mucho tiempo ornato y gala del jardín. Era un recuerdo sagrado de familia; había crecido mucho y se veía desde muy lejos. Cuando después de un viaje o de una larga excursión volvía cualquiera de la familia a la casa, la vista del árbol le indicaba la proximidad del hogar, y parecía recordarle que los brazos amados que habían de rodear su cuerpo con temblores de alegre cariño se encontraban cerca de él y que no tardarían sus oídos en ser acariciados por frases jubilosas de bienvenida.

Con grave orgullo decía el abuelo siempre que se presentaba ocasión:

— Aquí donde lo veis, tan gallardo, tan copudo, lleno de las armonías de las aves del cielo que anidaron en él, este árbol fué plantado por mi abuelo el mismo día en que nació mi padre. A su sombra protectora soñó mi madre deliciosos sueños de amor, y más tarde jugué yo, mientras ella me vigilaba amorosamente. ¡Este es un árbol sagrado!

Y se quedaba contemplándolo con arrobamiento místico. También bajo su sombra había tenido él sus sueños de juventud, y había reposado plácidamente conversando con la abuela cuando la abuela era una jovencita de la vecindad, tímida y ruborosa.

— La primera frase de amor que salió templorosa de mis labios fué pronunciada aquí — había repetido muchas veces el noble viejo.

Y corrió el tiempo en su marcha vertiginosa que nadie ha sabido detener. En las ramas del árbol seco dejaron de anidar las aves; pero algunas veces, durante las claras tardes de verano, se posaban en ellas y cantaban alegremente. Dijérase que las avecillas iban a rendirle tributo de agradecimiento por los servicios que les prestara...

Una noche otoñal en que los vientos rugieron embravecidos, el viejo tronco, secas las raíces, no pudo aguantar más y cayó ruidosamente sobre la tierra, quebrado por la base. ¡Y quedó tendido, cerquita de la casa a la que protegiera un tiempo con su grata sombra!

No es para dicha la tristeza profunda del abuelo al salir aquella mañana de la casita y ver el árbol caído. Silenciosamente salieron las lágrimas a sus ojos y, baja la cabeza, como agobiado por terrible pesadumbre, permaneció largo rato con la fijeza trágica con que suele permanecerse ante una tumba abierta en la que acaban de depositar ¡para siempre! un cuerpo que fué muy amado por nosotros.

— ¡Así es la vida! — dijo suspirando. — ¡Ya ha cumplido su misión! ¡Ya no servirá para nada! ¡Cómo yo, ha caído en desesperante inutilidad!

Como para desmentirle, sus nietecitos, unos chicuelos bulliciosos, llegaron en tropel, se acercaron al árbol caído y de él hicieron asiento para descansar de sus correrías.

— ¡Ven, abuelo, ven! — llamó uno. — ¡Se está muy bien aquí sentado al sol! ¡Ven, ven! ¡Siéntate aquí con nosotros y cuéntanos un cuento!

El anciano, dócil al mandato de aquella vocecita, va a sentarse con los chiquilines. Nota que se está muy bien allí, que el árbol todavía sirve para algo. Antes, las avecillas del cielo anidaban en él y en su frondosa copa resonaban los trinos; ahora, caído, han sabido hacer de él los muchachos cómodo asiento para solazarse. Y él, tan decrépito, tan inútil, todavía puede entretener al auditorio que escucha maravillado, con la boca abierta, las peripecias, aventuras y desventuras de *El ratoncito Pérez*.

Y piensa, confortado, que no debemos entristecer la vida ni considerarnos inútiles mientras nos queden fuerzas para sentar a un chicuelo sobre las rodillas y embaucarle con la narración de un cuentecillo insignificante tan viejo como el mundo.

© Biblioteca Nacional de España

De Córdoba



El doctor Sagarna acompañado por un núcleo de profesores y alumnos después de haber hecho entrega de la Universidad al doctor Ernesto Romagosa.

El doctor Félix Garzón Maceda rodeado por el rector y profesores del Colegio Nacional de Monserrat, que le hicieron entrega de un artístico pergamino y de dos medallas de oro con motivo de su reciente jubilación.

ACIDO URICO

PIPERAZINE MIDY

Para salvarse del ACIDO URICO hay que alcanzar hasta la **PIPERAZINE MIDY**, que es el remedio más eficaz contra **REUMATISMO, GOTA aguda y crónica, ARENILLAS, URICEMIA, LITIASIS renal y vesical.**

La **PIPERAZINE MIDY** se vende en todas las farmacias.

LABORATORIOS MIDY - 4, Rue Colonell Moll - París

Representantes para la Argentina y el Uruguay:

CAILLON & HAMONET

Casilla Correo 543 - Bs. Aires

© Biblioteca Nacional de España

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

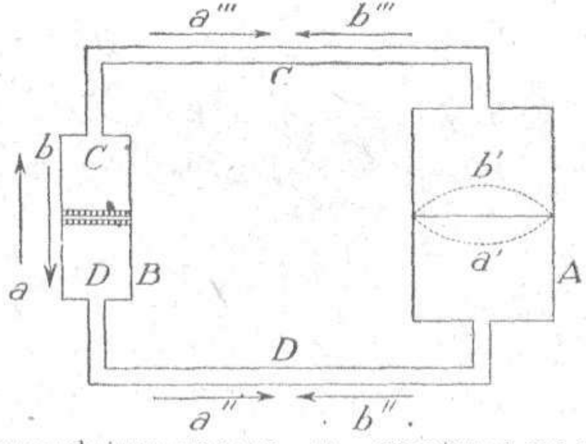
RECTIFICACIÓN DE CORRIENTE ALTERNADA

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 1290)

La carga adquirida por el condensador cuando la tensión es continua como para los experimentos anteriormente indicados, es semejante para las tensiones alternadas, pero aquí entra otro factor que es la inversión constante del sentido de las tensiones.

Considerando la corriente en la primera mitad de la curva con que se representa, sobre una de las armaduras del condensador se aplica el polo positivo y sobre la otra el negativo.

Una determinada corriente circula hasta que el condensador adquiere su carga completa y se produce entonces la inversión en el sentido de la corriente, y sobre la armadura sobre la que se aplicaba el polo positivo se aplica actualmente el polo negativo, ocurriendo lo contrario en la otra armadura. Vuelve a producirse un nuevo paso de corriente, pero esta vez en sentido contrario, hasta que el condensador se ha vuelto a cargar en las actuales condiciones, y al invertirse nuevamente el sentido de la corriente se reproduce el fenómeno que se indicó al principio. En realidad a través del condensador no se produce ningún paso de corriente, siempre que el dialéctrico resista la tensión aplicada, pero las continuas variaciones de tensión al invertirse el sentido de éstas consideradas en un punto del circuíto, son semejantes a las que se producirían si no existiera el condensador.



Una semejanza hará comprender mejor este punto que constituye una dificultad para algunos aficionados.

Supongamos un recipiente cilíndrico de hierro A en cuya parte media se encuentra una división de goma que separa las dos cavidades que resultan. Una bomba de doble efecto B está conectada en la forma indicada al cilindro primero, y manteniendo el émbolo E en la posición media llenamos todo de agua, recipiente, bomba y cañería.

Cuando movemos el émbolo en el sentido de la flecha a se comprime el agua de la cavidad C; esa compresión transmitida por el agua que se encuentra dentro de la cañería deforma la división de goma llevándola a la posición a'. La corriente de agua en el caño C está indicada por la flecha a'''.

Al mismo tiempo produciéndose un vacío en la otra parte de la bomba el agua desplazada por la goma es llevada hasta el mismo por el caño D siguiendo la dirección de la flecha a''.

Si se invierte el movimiento del émbolo E el sentido del movimiento es inverso y la goma toma la posición b', circulando el agua por el caño C según la flecha b''' y en el caño D según la flecha b''.

El sentido de la corriente es totalmente inverso al sentido de la misma en el caso anterior.

Consideremos este movimiento del agua, que es semejante a un paso de corriente por un conductor, en el punto X de la cañería D.

Cuando el agua circula en el caño con la dirección a'' lo hace alcanzando de un valor cero a uno máximo para volver a cero, y cuando la corriente circula en sentido de la flecha b'' igualmente varía de cero a un máximo para volver a cero. Es decir que se producen las variaciones como si por ese punto circulara una corriente alternada — de agua o eléctrica — prescindiendo del recipiente A.

En el circuíto eléctrico ocurre el mismo fenómeno, y aunque en realidad por el condensador no pase ninguna corriente, es decir que aparentemente el circuíto está abierto, en un punto cualquiera del conductor se puede colocar una lamparita eléctrica, la que se encenderá.

La frecuencia de la corriente alternada es un factor importante para obtener este resultado.

Así cuanto menor es la frecuencia mayor debe ser la capacidad del condensador.

En los filtros, el condensador juega un papel muy importante.

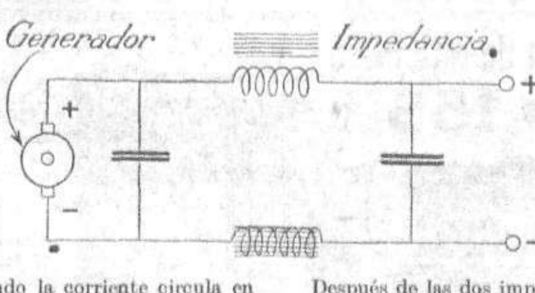
Conectado sobre los dos bornes del generador, de acuerdo con lo explicado, las pequeñas variaciones de tensión debidas a los defectos de conmutación — que son en realidad pequeñas variaciones de la corriente semejantes a las de la corriente alterna — encuentran un paso cómodo a través del condensador y resultan así eliminadas. De acuerdo con lo dicho más arriba como la frecuencia con que se producen estas variaciones es una frecuencia audible, la capacidad debe ser grande, y cuanto mayor es ésta mayor será la eliminación de esas pequeñas alternancias. Generalmente se emplea un condensador de dos microfarads, que se considera suficiente, pero si se conectaran dos o tres condensadores de igual capacidad en paralelo la capacidad resultante sería de 4 a 6 microfarads y mayor sería la absorción de alternancias, obteniéndose una corriente cuya tensión permanece muy constante.

Sin embargo, como el empleo de esos condensadores en cantidad resulta costoso, ya que no debe olvidarse que su dialéctrico debe resistir la tensión aplicada a sus bornes, se hace uso de otro elemento llamado impedancia.

En general consiste en un bobinado hecho con un alambre que permita pasar una determinada cantidad de corriente — la necesaria para el funcionamiento del transmisor — y de un número considerable de vueltas realizadas sobre un núcleo o haz de alambres de hierro.

Una bobina así constituída, tiende a oponerse a las variaciones de la corriente que la recorre. De manera que si colocamos sobre cada polo del generador una de estas impedancias, como por sí mismas se oponen a toda variación de corriente, las pequeñas variaciones debidas a la conmutación no podrán pasar a través del bobinado y obtendremos en las dos extremidades de las impedancias colocadas sobre cada polo una tensión perfectamente constante.

En realidad se pueden conectar impedancias y condensadores en la proporción que se desee hasta obtener una tensión que se puede representar por una línea como la de las pilas.



Este punto es muy importante para la obtención de la corriente rectificada desde el momento que si con el generador de corriente continua las variaciones son de sólo pocos volts, en la corriente rectificada la tensión varía de cero a un valor máximo.

Después de las dos impedancias del filtro se coloca otro condensador para permitir el paso de las variaciones de alta frecuencia que se producen en el circuíto de placa, pues si estuvieran obligadas a pasar por las impedancias, éstas, de igual manera como evitaban las variaciones de la corriente del dinamo, evitarán las variaciones de la corriente de alta frecuencia y el circuíto no oscilará.

© Biblioteca Nacional de España



VILLAGUAY. — Asistentes al picnic efectuado en honor del doctor H. Miguel Izaguirre con motivo de su renuncia de juez de 1.ª Instancia en lo Comercial, Civil y Criminal, en cuyo cargo tuvo una destacada y brillante actuación.

ESPÍRITU YANQUI

El espíritu comercial del yanqui es prodigioso.

Tomad ejemplo de un distinguido rapabarbas del Norte:

Fué en Chicago... Un «fígaro» enriquecido por las gratificaciones, abrió un establecimiento peluquérico, en la fachada del cual mandó pintar la bandera de las barras y las estrellas y en ella la divisa de la Unión: «En Dios tenemos confianza».

Se va a la acera de enfrente para juzgar el efecto decorativo, y lo único que le produce efecto, pero efecto de zozobra, es la lectura de la divisa.

—¡Hum... hum! — murmura nuestro hombre. — Esa leyenda tiene un saborcillo de crédito que basta para arruinarme.

Y acercándose al pintor manda ampliar la leyenda, que resulta, oh asombro!, en la siguiente forma:

«En Dios tenemos confianza. Todos los demás deben pagar al contado».

Las reputaciones conquistadas poco a poco son las que tienen más profundas y sólidas bases. Los hongos nacidos en una noche no duran más que un día.

TIRANTES CH. GUYOT REHUSAR LAS IMITACIONES



¡LUZ! ¡LA MEJOR LUZ DEL MUNDO!
MAS LUZ CON MENOS GASTO

LAMPARAS PETROMAK MITRE a kerosene o a nafta, de 400 y de 800 bujías de luz, con depósito y sin depósito aplicable a las cañerías de alambre hueco. — LAMPARAS MITRE a alcohol desnaturalizado de 100 y 300 bujías de luz. — CALENTADORES Primus y repuestos. — LINTERNAS TUBULARES y repuestos. — Artículos sanitarios. Materiales eléctricos y artefactos. — Cristalería en general.

PIDAN LISTA DE PRECIOS ESPECIALES PARA COMERCIANTES Y REVENDEDORES

RIVADAVIA, 2199 - **Casa E. BONGIOVANNI** - BUENOS AIRES

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE VENDE MAS BARATO.

Gran Liquidación de MUEBLES a $ 155



LA AMERICANA de RUJENSKY Hnos.
1356 - CORRIENTES - 1356

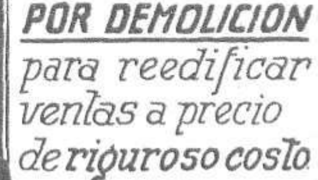
REGIO DORMITORIO, de roble macizo, formato 3 cuerpos, 3 lunas, a........ $ 280.—
El mismo juego con 1 luna, a pesos........ 260.—
El mismo, imitación roble o cedro a.... $ 185.—
El mismo, más chico.. $ 155.—
COMEDORES, desde.... » 175.—

Solicite catálogo H con la nueva rebaja de precios.

Embalaje y acarreo gratis

© Biblioteca Nacional de España





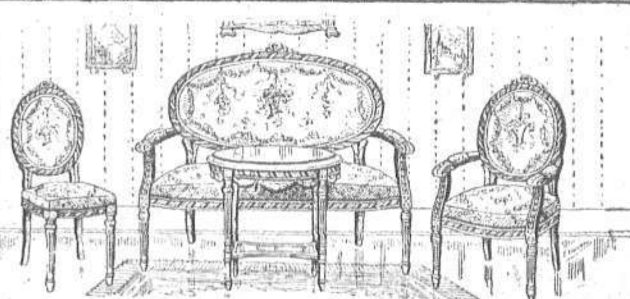


DORMITORIO construído en roble norteamericano, cuerpo entrante, amplio formato 3 cuerpos, aplicaciones y herrajes de bronce cincelado, lunas Saint Gobain biseladas, mármoles color seleccionado; compuesto de: 1 ropero, 1 toilette-cómoda, 1 cama matrimonial con elástico reforzado, 2 mesas de luz con espejo. El juego completo, $ **500**.— El mismo juego con ropero de 1 luna, igual tamaño, a.. $ **420.-**

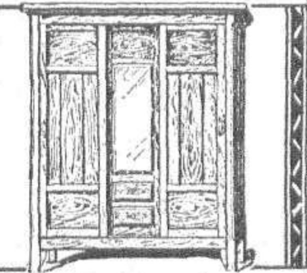


Modelo 56. — **CAMA** de bronce con barrotes cuadrados, color satinado, mate o brillante, con elástico imperial.

2 plazas, ctms. 140 $ 140
1½ » » 105 » 120
1 » » 90 » .. $ **95.-**



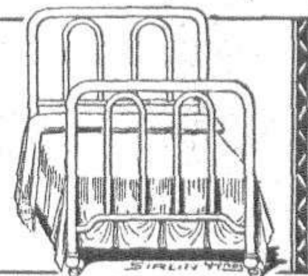
JUEGO DE SALA, modelo ovalado, dorado «París», sobre nogal tallado, tapizado en lampás de seda. Compuesto de: 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. El juego completo.................................... $ **320.-**



GUARDARROPA construído en nogalina maciza, imitación roble, lustre y acabado perfecto, puertas corredizas sobre rieles, herrajes de bronce. Medidas: alto 215 centímetros, ancho 143 ctms. Precio de **Gran Reclame**..... $ **85.-**



COMEDOR de roble norteamericano, lunas biseladas, mármoles de color, herrajes y aplicaciones de bronce. Compuesto de: 1 aparador, 1 trinchante, 6 sillas tapizadas y 1 mesa con tabla de repuesto. Completo, $ **490**.— Las dos piezas solamente...... $ **370.-**



CAMA de hierro esmaltada en blanco, con elástico imperial reforzado a doble tejido, todo en hierro, 2 plazas, **$45.—**; 1½ plazas, **$35.—**; 1 plaza............... $ **25.-**

Catálogos { General de Muebles edición ..... Nº 8
Camas de bronce " " ..... Nº 2
Camas de hierro " " ..... Nº 1

Solicite catálogo del artículo que le puede interesar.

© Biblioteca Nacional de España

La guardia mora en el patio de la Montería de los reales Alcázares.



Otra vez Sevilla mora





Poco tiempo ha fué Sevilla la ciudad mora de los tiempos pretéritos, de tal modo que, si nos hubiésemos echado a soñar no la habríamos concebido de tan real y acabada manera.

Porque por todas partes: al pie de la Giralda con sus ajimeces y sus arabescos; ante los murallones del Alcázar Real con sus portaladas de arcos morunos y sus almenas; discurriendo por el puerto que preside la Torre del Oro, también almenada, y por las calles tortuosas y claras como las de Tetuán y Alcazarquivir, hemos visto a numerosos creyentes de Mahoma con sus blancos turbantes y sus amplias chilabas, en grupos pintorescos y confiados.

Quiso la municipalidad de Sevilla premiar la lealtad y bizarría de los soldados moros que con los nuestros combaten por España en Larache, regalándoles la bandera roja y gualda de la patria, y acá vinieron los del valeroso grupo a recibir, de manos de nuestra gentil reina Victoria, la enseña preciada.

Por el río Guadalquivir, árabe en la nombradía, hizo entrada en nuestra ciudad la grey mahometana. Y ¡cuán bello e interesante el espectáculo! Venían sobre la cubierta de la embarcación los exóticos soldados de todas las razas marroquíes: los negros como el azabache, los cetrinos como el cobre, los morenos como el trigo candeal; casi todos gigantescos, curtidos por el aire y el sol y aceradas sus

© Biblioteca Nacional de España



Los regulares de Larache en la Plaza del Triunfo.

carnes por la ruda guerra.

De sus ojos admirados se les escapaba la más pura expresión de avidez y de contento, el ansia de pisar la tierra española que más hubieron enriquecido sus antepasados con los testimonios más ricos de su fastuoso arte, y por gozar las delicias de poder besar los muros de la que fué su Giralda ideal que parece de carne palpitante y viva, cuerpo de mujer con espíritu de mora encantada.

Y su *nuba*, su música de chirimías y clarines y tambores, cómo llenaba los aires de melodías cadenciosas, expresión de aquellos sentimientos melancólicos y de lujuriantes deseos que fueron en todo tiempo maravilloso fruto del corazón de su raza inmortal.

Jamás asistimos a un momento de emoción más intensa y peregrina.

Parecíanos que resurgía dentro de nosotros mismos un viejo afán y una profunda emoción olvidada en presencia de aquellos hombres descendientes de nuestros propios ascendientes, cuyos corazones acaso palpiten al mismo compás que los nuestros, concertados con el ritmo que nos señalaran sus mayores.

Y ya fuimos todos unos; y a sus pasos siguieron nuestros pasos y a su alegría nuestra alegría.

Ellos dispusieron a la orilla del río, en las afueras cercanas a la ciudad, su campamento, atracción de todas las miradas. Las tiendas alhajadas con las más vistosas alfombras y tapices, ricos esencieros y banderas con la media luna, y a sus puertas los vigilantes centinelas negros, como soberbias estatuas del Oriente.

Los ojos de nuestra imaginación figurábanse ver a aquella extraña soldadesca dispuesta a la conquista de la ciudad, acampada junto a sus jardines y en acecho del oportuno instante de hacerla suya y poseerla. Y más aún, cuando al ir a recibir la bandera de manos de la reina soberana, caminaban marciales a los sones de las chirimías y de los tambores y clarines, por entre los mágicos bosques floridos del parque, con sus armas a los hombros y sus enseñas al viento.

Terminada la maravillosa fiesta, toda henchida de entusiasmo y de color, que presidiera el rey Alfonso sobre su negro caballo con arreos de fino oro, acompañado de la reina y de los infantes, del jefe del gobierno y del alto personal palatino, y que presenció Sevilla entera en la monumental Plaza de España de la futura Exposición Hispanoamericana, las tropas marroquíes se dispersaron por toda la ciudad, dando la sensación de que la habían de nuevo conquistado.

Y de la gente moruna, de andar perezoso y de somnolienta mirada, bien pronto se llenaron las tabernas y los cafés cantantes y los teatros, y las plazas y las callejas en donde a la luz de la luna parecían visiones de una fantasía exaltada o alucinantes caprichos de un ensueño. Mas cuando la memoria de otras épocas se nos hizo la más viva realidad fué cuando veíamos salir del Alcázar a la guardia mora, después de habérsela dado a los reyes castellanos, por favor de los mismos concedida.

A los setecientos años volvían los agarenos a vigilar aquellos mismos muros almenados y aquellas mismas puertas que traspusieron los poderosos sultanes.

Y ¡cómo voló entonces nuestra fantasía en alas del ensueño más peregrino, y cómo nuestro pensamiento traspasó los instantes de los siete siglos muertos en que, dominadores de nuestra ciudad, los hijos de Mahoma encendían sus amores bajo nuestro claro cielo y gustaban de sus placeres a los rayos de nuestro ardiente sol!

En esos días Sevilla volvió a ser la maga ciudad mora que embalsaman los azahares y coronan los nardos y claveles.

J. Muñoz San Román.

© Biblioteca Nacional de España



Concurrentes al lunch realizado por un grupo de deportistas, en el cual se sentaron las bases para crear el Centro Tucumano de Cazadores.

Socios del Centro Católico de Obreros que concurrieron a la fiesta realizada para conmemorar el 27.° aniversario de su fundación.

¿PUEDEN CURARSE LOS SABAÑONES?

Sin duda alguna, mediante el tratamiento siguiente: frotarse los sabañones con Pasta Vasenol, varias veces al día, cuyo producto, por su gran poder de asimilación a la piel, aliviará de inmediato y curará tan molesta afección. Este notable producto del doctor Kopp, de Leipzig, y autorizada la venta libre por el Departamento Nacional de Higiene, se puede adquirir a $ 1.20 el pomo, en las buenas Farmacias o Droguerías.

Lotería Nacional

PROXIMO SORTEO: El 31 de JULIO, de **$ 80.000.**

Billete entero vale $ 16.25; quinto, $ 3.25. COMBINACION de $ 80.000 y $ 20.000 vale $ 22.50. A cada pedido acompáñese $ 1.— para gastos de certificado y envío de extracto. A vuelta de correo despachará cualquier orden **Leonidas Rojas**

CABELLO, 3715. Casilla de Correo 1047. — Buenos Aires

"NIAGARA"

PATENTADO

EL MEJOR CALENTADOR ELECTRICO PARA BAÑOS ADAPTABLE A CUALQUIER CORRIENTE Y PARA TODA LA REPUBLICA. GARANTIDO. SEIS LITROS DE AGUA CALIENTE POR MINUTO.

Pedir informes a **Band y Cía. - LIMA, 27**

Modelo "CASA CHICA" N.° 103

Es sin disputa alguna lo más nuevo, lo más sonoro y elegante que hasta la fecha se ha ofrecido por tan irrisorio precio. Con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje..... $ **45**

CAJA roble claro, Mide 38x35x18 cms. de alto más o menos. Máquina doble cuerda (reforzada a dos tambores), funcionamiento silencioso a Sin-Fin.



Solicite gratis Revista ilustrada de Fonógrafos, Membranas, Máquinas, Bandoneones, Acordeones, Discos, etc. Pedidos a:

"CASA CHICA" de A. Ward - Salta, 674-676, Bs. As.

Unión Telefónica 0141. Rivadavia.

HERNIAS

(QUEBRADURAS). No se deje engañar pagando precios fabulosos por bragueros con y sin resorte, que lo martirizan sin darle ningún resultado.

NO COMPRE, Y NO HAGA NADA, sin antes habernos consultado o visto el catálogo ilustrado que remitimos gratis, personalmente o por correo, para la reducción y contención de cualquier clase de hernia (quebradura) por grandes y voluminosas que sean, en todas edades y sexos. Dirigirse a:

Compresor "DOCTOR HEISER"-Avenida de Mayo, 1172

© Biblioteca Nacional de España



Purgante suave y agradable para niños y adultos.

El éxito alcanzado por nuestra preparación **"Ricinol"** no lo atribuímos exclusivamente a la combinación feliz de su fórmula, sino también a la inmejorable calidad del aceite de castor que empleamos; es éste tan refinado y puro, que su olor y sabor característicos desaparecen por completo, y en su lugar se nota únicamente el agradable gusto del café.

Esta es la causa de que niños y adultos prefieran nuestro purgante a cualquier otra preparación, y de que su venta haya alcanzado a cifras excepcionales.

Cuidado con las imitaciones.

FARMACIA Y DROGUERIA

DIEGO GIBSON

192, DEFENSA, 192 — Unica Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

Unión Telefónica del 5921 al 5925, Avenida

© Biblioteca Nacional de España

PICO CON PICO Y ALA CON ALA



Cuando, en los matrimonios mal avenidos o descompaginados, alguno de los cónyuges solicitaba consejo de nuestros abuelos, éstos, que pecaban de sensatos, nunca pronunciaban fallo, por aquello de para dos sábanas, dos. Nuestros padres, los hombres de la independencia, que no eran menos juiciosos que sus progenitores, dieron jubilación y cesantía a esos refranejos, sustituyéndolos con éste: — pico con pico y ala con ala, — refrán inventado por el generalísimo don José de San Martín.

¡Cómo! ¿Qué cosa? Pues así como suena; siga vuesamerced leyendo y lo sabrá:

¡Fuego y más fuego!
Después de un meteisaca
no hay vuelve-luego.



Nada ha hecho más antipáticas a suegras y cuñadas que el prurito de entrometerse en las acciones todas del marido de la hija o hermana. El que se casa, si aspira a la paz doméstica, tiene que resignarse a ser víctima de la parentela, plaga mil veces peor que las tan cacareadas de Egipto, y dejarse zarandear por ella como niño en cuna. Y, ¡ay de él si se subleva y protesta!, porque entonces la conjunta, haciendo causa común con las harpías, lo pondrá en condición de buscar la libertad y la dicha en el cañón de una pistola. Casos se han visto. Y lo que digo de ellas lo aplico también, cristianamente se entiende, a ellos; suegros y cuñados.

Felizmente, y para gloria del sacramento, contrato o lo que fuere, no escasean los maridos que, metiéndose en sus calzones, saben poner a raya gente entrometida en lo que no le va ni viene conveniencia, y que me trae a la pluma cierta historieta de los preciosos tiempos de la Inquisición que, pues viene a pelo, relataré al galope.

Fué ello, que un pobre diablo se encaprichó en negar el misterio de la Trinidad, dando motivo para que el Santo Oficio se encaprichara también en achicharrarlo. Los teólogos consultores más reputados gastaban saliva y tiempo por convencerlo; pero él siempre erre que erre en que no le entraba en la mollera eso de que tres fueran uno, y uno tres. Al fin, un mozo carcunda, profano en sumas teológicas, si bien catedrático en parrandas, se abocó con el contumaz hereje, y después de discurrir a su manera sobre el peliagudo tema, terminó preguntándole:

— Dígame, hermano, ¿le paga usted acaso la comida a alguna de las tres personas de la Santísima Trinidad? ¿Le cuesta a usted siquiera un macuquino la ropa limpia y los zapatos que gastan?

— No por cierto, contestó el preso.

— Pues entonces, hombre de Dios, ¿qué le va a usted ni qué le viene con que sean tres o sean veinte? ¿A usted qué le importa que engullan como tres y calcen como uno? ¿Quién lo mete a sudar fiebre ajena? Allá esos cuidados para quien las mantiene y saca provecho de mantenerlas.

— Hombre, no había caído en la cuenta: tiene usted razón, mucha razón.

Y el reo llamó a los inquisidores, se confesó creyente, y libró del tostón.

Ahora bien, el generalísimo don José de San Martín, prez y gloria del gremio de maridos, era imperturbable en el propósito de esquivar la guerra civil en el hogar, soportando con patriarcal cachaza las impertinencias de un cuñado. Era el tal un comandante Escalada, que de cuenta de hermano de doña Remedios la costilla, había dado en la flor de aspirar a ejercer dominio sobre el pariente político.

¿Tratábase de un acto diplomático, de una disposición gubernativa o de operaciones militares? Pues era seguro que el comandantito, sin que nadie le pidiera voto, le diría al cuñado: — Hombre, José... Me parece que a ese consulillo debes darle de patadas. — Déjate de contemplaciones, y pégale cuatro tiros al godo fulano. — Mañana mismo preséntales batalla a los maturrangos chapetones, y cáscales las liendres.

San Martín se mordía la punta de la lengua y dejaba charlar al entrometido; pero un día colmósele la medida, e interrumpiendo al cuñado, dijo:

— ¡Alto ahí, señor Escalada! *Pico con pico, y ala con ala*... Yo no me casé con usted, sino con su hermana.

Santo remedio. Desde ese día el cuñado no volvió a gerundiar a San Martín, y la frase fué tan afortunada que se tornó refrán.



RICARDO PALMA

DIBUJOS DE MACAYA.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



Concurrentes a la comida ofrecida por el gobernador, señor Octaviano Vera, en honor del senador, señor Pedro G. Sal,

El gobernador, señor Octaviano Vera, el inspector general del ejército, genera' José F. Uriburu, y demás autoridades militares y civiles que asistieron al lunch ofrecido por el primero en honor del distinguido visitante.

LO QUE NO SE REQUIERE EN LOS OTROS DEBE EXIGIRSE PARA ESTE.

El retrato de bodas es único y sólo se hace una vez. Todo lo que pueda usted tolerar en los otros no debe admitirlo en éste, que debe ser el mejor.

Llame por teléfono al 41 Plaza 1396 y BIXIO & CASTIGLIONI enviarán a buscar y prepararán su traje de novia, poniendo a su disposición una experta peinadora.

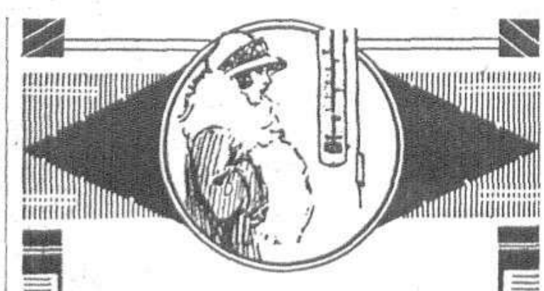


C. Pellegrini 760

Entre Córdoba y Viamonte

NO TENEMOS SUCURSAL

Esta casa cierra los domingos.



El Frío es saludable, pero...

a Vd. la hace daño porque sus vias respiratorias se hallan debilitadas por la

TOS, ASMA, CATARRO, etc.

Para fortalecer los bronquios y mantener la buena amplitud pulmonar, es indicadísimo el tratamiento con

JARABE PASTILLAS

Bronquialina Ruxell

Regenerador de los pulmones

maravillosa preparación antiséptica y sedante, libre de narcóticos y compuesta de principios esencialmente tónicos que se difunden por el aparato respiratorio sin afectar el resto del organismo.

Se vende en todas las Farmacias. Rechácense similares o substitutos.

Concesionario:

FEDERICO TAUBER

Sáenz Peña, 890 - Bs. Aires

© Biblioteca Nacional de España

TEATRO DEL SILENCIO

«PUÑOS DE HIERRO»

Es una admirable película, casi diremos un modelo de producciones en la cual, sin recurrir a procedimientos «extraordinarios» — dislocaciones argumentales y escénicas — se nos presenta un episodio con gracia, con delicadeza y con interés, lo que es bastante decir en estos tiempos de cintas supervulgares. El intérprete del protagonista «Puños de Hierro» es el actor Reginald Denny, y tanto por su magnífica figura como por sus cualidades artísticas, su papel logra atraernos agradablemente desde su primera aparición en escena. Este mocetón, criado en las nevadas montañas de su tierra nativa, es un boxeador; le hacen boxeador entre su padre y un entrenador, y le llevan a San Francisco de California para que comience su carrera profesional. Su cortedad simpática, sostenida durante todas las escenas con talento, llega, sin embargo, a ahuyentarse cuando, después de salvar entre las olas alborotadas a un desconocido, una muchacha le clava sus ojos brillantes y admirativos. Y viene un idilio, un idilio truncado por sus misteriosas ausencias, porque el hombre no se resuelve a confesarle a su novia que es pugilista. En fin; claro está que, a pesar de los obstáculos que se le interponen y precisamente por ellos, acaba casándose con ella, una «estrella» que en el mundo se llama Mabel J. Scott, que no tiene nada de hermosa y que, merced a su arte, resulta graciosa y expresiva. Las escenas del «ring» y los tipos que pululan alrededor del deporte nos resultaron en extremo distraídos.

Excelente película en ocho actos.

«EL MAESTRO DE ESCUELA»

En ocho actos, tiene por primera figura a Monte Blue, el especialista en personajes rurales, cuanto más rurales y agrestes mucho mejor; y el hombre ejercita sus músculos aceptando la modesta plaza de desasnar a ciertos rudos pibes de un pueblecillo en cuya escuela no permanece ningún maestro por la sencilla razón de que los hermanos Sangors — unos perillanes, muy gandules, que no permiten la instrucción en el lugar, y que, a cada nuevo profesor que reemplaza al aburrido que se va, le gastan bromas pesadas hasta el extremo de golpearlo — los echan a todos a fuerza de molestias y amenazas. Pero ¿hay necesidad de explicar que con éste se acaban las insolencias de los tales? El lector se lo supone; Monte Blue actúa de héroe; se desarrolla un incendio, se cruzan disparon y, al final de variadas y pintorescas peripecias, el maestrito no está solo: a su lado, lánguida por la emoción, suspira la novia, que dejó plantado a otro, sugestionada ante las guapezas del forastero.

Una cinta agradable.

«SODOMA Y GOMORRA»

Es un peliculón extraído con acierto artístico de la Historia Sagrada. Como es sabido, las dos ciudades malditas merecieron, en aquella remota época, el castigo de su destrucción por los vicios y aberraciones de los habitantes que las poblaban. Pero el argumentista, en hábil amalgama, supo mezclar un episodio moderno con aquel drama de la antigüedad, y nos presenta a un potentado yanqui, prototipo del sinvergüenza con millones de dólares encima; y además de varias escenas fastuosas en que se agota el tema, por así decirlo, asistimos a otras que son el reverso de tan insolente despilfarro: hambre, desolación y bolcheviquismo por tierras de Rusia.

Una producción espectacular muy interesante.



Aquí está, de cuerpo entero, el gran artista madrileño de la Paramount — Antonio Moreno, — cuyas audacias, elegancias y sonrisas dentro y fuera de la escena muda le han conquistado el envidiable apodo de "Rompecorazones".

Femeninos, se entiende.

«SÁBADO, DÍA DE BAÑO»

Les gustan a ustedes los pibes artistas? Con toda seguridad que sí; son una delicia; sus travesuras «aleccionadas» conservan, no obstante, cierta característica espontánea que provoca el regocijo y la carcajada. En esta cinta actúan varios infantes no mayores de diez años, aristócratas, clase media y plebeyos. Los hay blancos y los hay negros auténticos, y todos ellos trabajan con una desenvoltura admirable. Los gestos, las muecas, las carreras, el llanto y la risa en ellos impresiona en seguida a los espectadores, y es frecuente oír exclamaciones por este estilo: «¡Mira, qué ricura de pibe! ¡El negrito se cae en el río! ¡Qué linda la piba color chocolate «navegando» dentro de la caja de un violón! ¡Qué preciosos, que listos son!

En efecto, resulta un espectáculo gratísimo verlos trotar por el celuloide con ese gracejo natural de los pocos años, risueños, sucios y estrafalarios como diablillos corriendo una farra. Digamos, porque es de justicia, que los productores yanquis cuentan con una gavilla infantil amaestrada de esta índole verdaderamente encantadora por la honrada y atrayente diversión que nos proporciona.

«REMEMBRANZAS»

Es una cinta con puntas y ribetes de moralizadora. Ofrece la particularidad de que el esposo es «bueno» y su mujer «mala», mientras que los hijos de ambos son una calamidad por lo holgazanes y despreocupados, teniendo por único ideal sacarle al cabeza de familia cuantos dólares pueden para gastarlos en las mil y pico de tonterías que se les ocurren. Mas un día todo cambia con la grave enfermedad que aqueja al santo varón. Todos reaccionan ante el peligro de quedarse sin padre; sus corazones se conmueven ante el cuadro; se arrepienten de sus culpas y, entonces, el enfermo, desplazando toda su voluntad adormecida, no «quiere» morirse. Sería una solemne majadería; aun me quedan cosas que hacer en este mundo — dice. — Y al poco tiempo se levanta — de cuerpo y de espíritu — para enderezar a los rebeldes cachorros y también a su «costilla». Y a partir de este incidente truécase aquel hogar en un idilio doméstico; las voluntades se juntan; aquellos corazones, antes empedernidos, son ahora mantequilla holandesa; se disputan el amor y el cuidado del viejo y... moraleja: la felicidad es una «cosa» conquistable cuando las virtudes y la Pantalla se empeñan en ello.

Una cinta de género saludable y todo lo convencional que a ustedes se les antoje.

«LOS MISTERIOS DE PARÍS»

Cinedrama tomado de la popular novela de Eugenio Sué, es un folletín movido con buenos actores por intérpretes, y a juzgar por el prólogo y el primer capítulo que hemos visto, promete entretenernos el ánimo con su trama entretejida entre diversidad de peripecias curiosas, de las que era tan pródigo el autor de «El Judío Errante».

Siendo una película por series, tiene el inconveniente y la ventaja del «continuará». La impaciencia del público aficionado ha de esperar algunas semanas para darse cuenta de cómo concluye el culebrón objetivo, y no son pocos los que, por una u otra causa, se conforman con la mitad o tercera parte de la cinta. A veces es bastante.

NARCISO ROBLEDAL.

© Biblioteca Nacional de España

LOS AERÓDROMOS MARÍTIMOS

Los periódicos han anunciado estos días que un ingeniero americano, Mr. Edward B. Armstrong, proponía la instalación en el Atlántico de islas flotantes que servirían de aeródromos marítimos a la futura línea aérea que uniera a los Estados Unidos con Europa.

He aquí, según las informaciones periodísticas, el plan de Mr. Edward B. Armstrong:

«Entre Atlantic City y Plymouth van a ser instalados, sobre el océano, gigantescos hidroaeródromos, cada seiscientos kilómetros. Estas estaciones flotantes serán verdaderas ciudades, que harán posible un servicio transatlántico diario, puesto que dividirán en etapas, relativamente cortas, la distancia a recorrer.

Cada una de estas estaciones flotantes, ancladas al fondo del mar, tendrá 370 metros de largo, por 125 de anchura, con un desplazamiento de 15.000 toneladas.

Sobre estas ciudades flotantes los 120 aeroplanos bimotor que harán el servicio transatlántico podrán detenerse para proveerse de nafta. Los treinta pasajeros que llevará cada avión tendrán la libertad de permanecer algún tiempo a bordo de esas estaciones en caso de tempestad, por ejemplo, donde habrá un hotel... con todo el moderno «confort». Los hidroaeródromos estarán, además, provistos de «hangares», material de reparaciones, puestos de radiotelegrafía y radiotelefonía, como también una estación de meteorología. Habrá a bordo de ellos siempre 125 empleados.

Estas ciudades flotantes se construirán en los arsenales americanos y serán remolcadas mar adentro por vapores.

Según el ingeniero que ha ideado este admirable proyecto los hidroaeródromos no serán molestados ni aún por las más violentas tempestades merced a un dispositivo especial que asegurará su casi inmovilidad. Todo el proyecto se basa sobre el principio de la «cadenilla», porque las estaciones flotantes estarán amarradas a una cadena suspendida por las dos extremidades a una boya, pero colgando libremente.

He ideado mis hidroaeródromos de tal forma — dice su autor — que el 97 por 100 del desplazamiento se producirá en las regiones submarinas, siempre en calma, aun durante las más formidables tempestades.

Mister Armstrong, que no tiene ninguna duda, cree que el servicio podrá inaugurarse dentro de unos tres años.»

A propósito de esto añade la importante revista de aeronáutica española «Alas»:

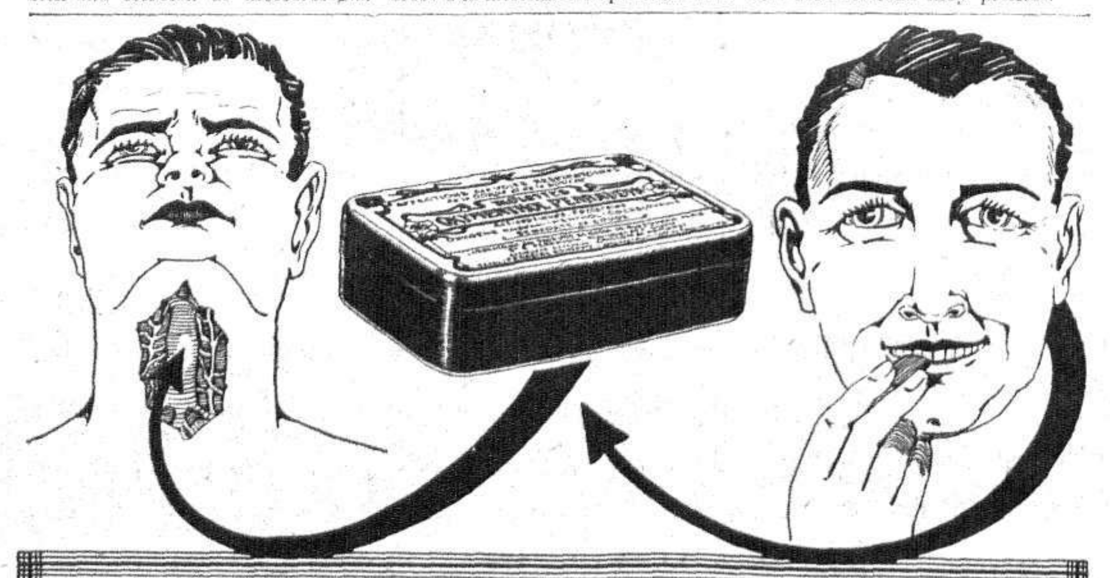
«La idea de los aeródromos marítimos no es una novedad. El primer ingeniero que la ha desarrollado es un francés, que la ha estudiado minuciosamente, aunque con menos detalles pintorescos, como los de la construcción de un palace-hotel con dancing, que da un carácter tan sabroso a la información que acabamos de copiar, para la travesía del Atlántico entre Dákar y el Brasil.

«No se trata, por tanto, de una fantástica idea de un Julio Verne americano, sino de un proyecto muy serio, estudiado por un ingeniero de una competencia reconocida y que será una realidad muy pronto».

Pedro Preusche



Activo y conocido cultor de las artes gráficas, cuyo fallecimiento ha repercutido hondamente entre el vasto círculo de sus amistades donde, dado sus altas cualidades morales, ocupara un destacado lugar.



EL QUE NO LAS USA — TABLETAS — EL QUE LAS USA

OXYMENTHOL PERRAUDIN

(al oxígeno puro al estado naciente)

El más PODEROSO ANTISEPTICO conocido. Soberano contra la TOS, DOLOR DE GARGANTA, GRIPPE, ASMA, BRONQUITIS.

Exíjanse las verdaderas tabletas que llevan sobre cada caja la mención TABLETAS OXYMENTHOL PERRAUDIN.

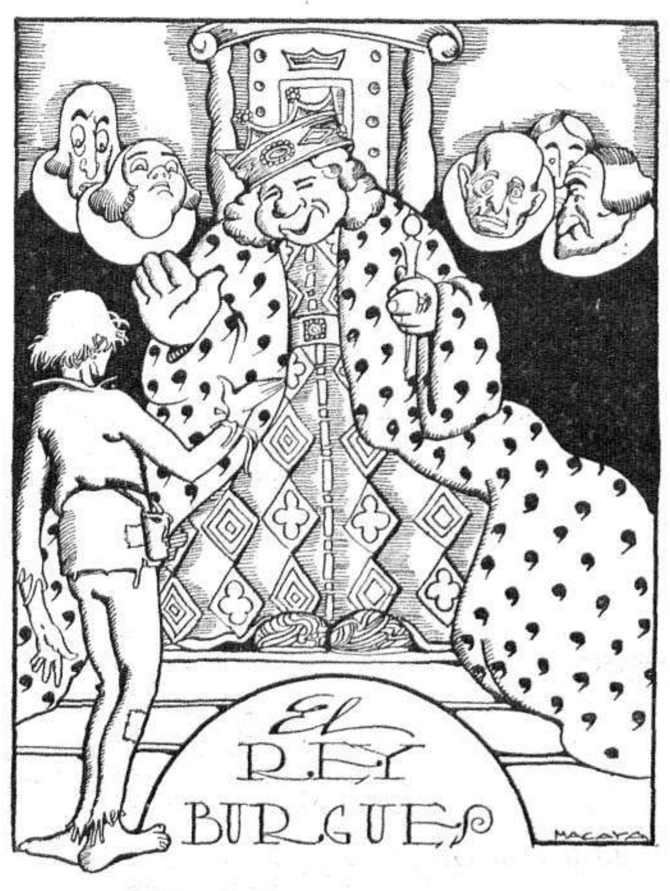
De venta en todas las Farmacias.

LABORATORIOS DE LOS PRODUITS SCIENTIA - 10, rue Fromentin - Paris

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



¡Amigo! el cielo está opaco, el aire frío, el día triste. Un cuento alegre... así como para distraer las brumosas y grises melancolías, helo aquí:

Había en una ciudad inmensa y brillante un rey muy poderoso, que tenía trajes caprichosos y ricos, esclavas desnudas, blancas y negras, caballos de largas crines, armas flamantísimas, galgos rápidos y monteros con cuernos de bronce que llenaban el viento con sus fanfarras. ¿Era un rey poeta? No, amigo mío, era el rey Burgués.

Era muy aficionado a las artes el soberano, y favorecía con gran largueza a sus músicos, a sus hacedores de ditirambos, pintores, escultores, boticarios, barberos y maestros de esgrima.

Cuando iba a la floresta junto al corzo o jabalí herido y sangriento, hacía improvisar a sus profesores de retórica canciones alusivas; los criados llenaban las copas de vino de oro que hierve, y las mujeres batían palmas con movimientos rítmicos y gallardos. Era un rey sol, en su Babilonia llena de músicas, de carcajadas y de ruido de festín. Cuando se hastiaba de la ciudad bullente, iba de caza, atronando el bosque con sus tropeles; y hacía salir de sus nidos a las aves asustadas, y el vocerío repercutía en lo más escondido de las cavernas. Los perros, de patas elásticas, iban rompiendo la maleza en la carrera, y los cazadores, inclinados sobre el pescuezo de los caballos, hacían ondear los mantos purpúreos y llevaban las caras escendidas y las cabelleras al viento.

El rey tenía un palacio soberbio donde había acumulado riquezas y objetos de arte maravillosos. Llegaba a él por entre grupos de lilas y extensos estanques, siendo saludado por los cisnes de cuellos blancos antes que por los lacayos estirados. Buen gusto. Subía por una escalera llena de columnas de alabastro y de esmaragdita, que tenía a los lados leones de mármol como los de los gnomos salomónicos. Refinamiento. A más de los cisnes tenía una vasta pajarera, como amante de la armonía, del arrullo, del trino; y cerca de ella iba a ensanchar su espíritu, leyendo novelas de M. Ohnet, o bellos libros sobre cuestiones gramaticales, o críticas hermosillescas. Eso sí, defensor acérrimo de la corrección académica en letras, y del modo lamido en artes; alma sublime, amante de la lija y de la ortografía.

¡Japonerías! ¡Chinerías! por lujo y nada más. Bien podía darse el placer de un sabor digno del gusto de un Goncourt y de los millones de un Creso: quimeras de bronce con las fauces abiertas y las colas enroscadas, en grupos fantásticos y maravillosos; lacas de Kioto con incrustaciones de hojas y ramas de una flora monstruosa y animales de una fauna desconocida, mariposas de raros abanicos junto a las paredes, peces y gallos de colores; máscaras de gestos infernales y con ojos como si fuesen vivos; partesanas de hojas antiquísimas y empuñadura con dragones devorando flores de loto y conchas de huevo; túnicas de seda amarilla, como tejidos con hilos de arañas sembradas de garzas rojas y de verdes matas de arroz, y tibores, porcelanas de muchos siglos, de aquellas en que hay guerreros tártaros con una piel que les cubre hasta los riñones, y que llevan arcos estirados y manojos de flechas.

Por lo demás, había el salón griego lleno de mármoles, diosas, musas, ninfas y sátiros; el salón de los tiempos galantes con cuadros del gran Watteau y de Chardin; dos, tres, cuatro, ¡cuántos salones!

Y Mecenas se paseaba por todos, con la cara inundada de cierta majestad, el vientre feliz y la corona en la cabeza como un rey de naipe.

Un día llevaron una rara especie de hombre ante su trono, donde se hallaba rodeado de cortesanos, de retóricos y de maestros de equitación y de baile.

—¿Qué es eso? — preguntó.

— Señor, es un poeta.

El rey tenía cisnes en el estanque, canarios, gorriones, censontles en la pajarera; un poeta era algo nuevo y extraño — Dejadlo aquí.

Y el poeta.

— Señor, no he comido.

Y el rey:

— Habla y comerás.

Comenzó:

— Señor; hace tiempo que yo canto el verbo del porvenir. He tendido mis alas al huracán, he nacido en el tiempo de aurora; busco la raza escogida que debe esperar con el himno en la boca y la lira en la mano, la salida del gran sol. He abandonado la inspiración de la ciudad malsana, la alcoba llena de perfumes, la suma de carne que llena el alma de pequeñez y el rostro de polvos de arroz.

He roto el arpa adulona de las cuerdas débiles, contra las copas de Bohemia y las jarras donde espumea el vino que embriaga sin dar fortaleza; he arrojado el manto que me hacía parecer histrión o mujer, y he vestido de un modo salvaje y espléndido: mi harapo es de púrpura. He ido a la selva donde he quedado vigoroso y ahito de leche fecunda y licor de nueva vida, y en la ribera del mar áspero, sacudiendo la cabeza bajo la fuerte y negra tempestad, o como un semidiós olímpico, he ensayado el yambo dando al olvido el madrigal.

He acariciado a la gran naturaleza y he buscado al calor del ideal el verso que está en el astro, en el fondo del cielo, y el que está en la perla, en lo profundo del océano. ¡He querido ser pujante! Porque viene el tiempo de las grandes revoluciones, con un Mesías todo luz, todo agitación y potencia, y es preciso recibir su espíritu con el poema que sea arco triunfal de estrofas de acero, de estrellas de oro, estrofas de amor.

Señor, el arte no está en los fríos envoltorios de mármol, ni en los cuadros lamidos, ni en el excelente señor Ohnet! Señor, el arte no viste pantalo-

© Biblioteca Nacional de España

nes, ni habla en burgués, ni pone los puntos en todas las íes. El es augusto, tiene manto de oro o de llamas, o anda desnudo, y amasa la greda con fiebre y pinta con luz y es opulento y da golpes de alas como las águilas o zarpazos como los leones. ¡Señor, entre un Apolo y un ganso, preferid el Apolo, aunque el uno sea de tierra cocida y el otro de marfil!

¡Oh, la poesía!

Y bien; los ritmos se prostituyen, se cantan los lunares de las mujeres y se fabrican jarabes poéticos. Además, señor, el zapatero critica mis endecasílabos, y el profesor de farmacia pone puntos y comas a mi inspiración. ¡Señor, y vos autorizáis todo esto!... El ideal...

El rey interrumpió.

—Ya habéis oído. ¿Qué hacer?

Y un filósofo al uso.

—Si lo permitís, señor, puede ganarse la comida con una caja de música; podemos colocarle en el jardín, cerca de los cisnes para cuando paséis.

—Sí—dijo el rey, y dirigiéndose al poeta:—Daréis vueltas a un manubrio. Cerraréis la boca. Haréis sonar una caja de música que toca valses, cuadrillas y galopas, como no prefiráis moriros de hambre. Pieza de pan. Nada de jerigonzas, ni de ideales. Id.

Y desde aquel día pudo verse a la orilla del estanque de los cisnes, al poeta hambriento que daba vueltas al manubrio; tiririrín, tiririrín... avergonzado a las miradas del gran sol. ¿Pasaba el rey por las cercanías? ¡Tiririrín, tiririrín!... ¿Había que llenar el estómago? ¡Tiririrín! Todo entre la burla de los pájaros libres, que llegaban a beber rocío en las islas floridas; entre el zumbido de las abejas que le picaban el rostro y le llenaban los ojos de lágrimas... ¡lágrimas amargas que rodaban por sus mejillas y que caían en la tierra negra!

Y llegó el invierno, y el pobre lo sintió en el cuerpo y en el alma. Y su cerebro estaba como petrificado, y los grandes himnos estaban en el olvido, y el poeta de la montaña coronada de águilas, no era sino un pobre diablo que daba vueltas al manubrio: ¡tiririrín!

Y cuando cayó la nieve se olvidaron de él, el rey y sus vasallos; a los pájaros se les abrigó y a él se le dejó al aire glacial, que le mordía las carnes y le azotaba el rostro.

Y una noche que caía de lo alto la lluvia blanca de plumillas cristalizadas, en el palacio había festín, la luz de las arañas reía alegre sobre los mármoles, sobre el oro y sobre las túnicas de los mandarines de las viejas porcelanas. Y se aplaudían, hasta la locura, los brindis del señor profesor de la retórica, cuajado de dáctilos de aspectos de pirriquios, mientras en las copas cristalinas hervía el champagne con su burbujeo luminoso y fugaz. ¡Noche de invierno noche de fiesta! Y el infeliz, cubierto de nieve, cerca del estanque, daba vueltas al manubrio para calentarse, tembloroso y aterido; insultado por el cierzo bajo la blancura implacable y helada, en la noche sombría; haciendo resonar, entre los árboles sin hojas, la música loca de las galopas y cuadrillas; y se quedó muerto... pensando en que nacería el sol del día venidero, y con él el ideal... y en que el arte no vestiría pantalones, sino manto de llamas o de oro... Hasta que al día siguiente lo hallaron el rey y sus cortesanos, al pobre diablo de poeta, como gorrión que mata el hielo, con una sonrisa amarga en los labios y con las manos en el manubrio.

* * *

¡Oh, mi amigo! el cielo está opaco, el aire frío, el día triste. Flotan brumosas y grises melancolías... Pero, ¡cuánto calienta el alma una frase, un apretón de manos a tiempo! ¡Hasta la vista!

RUBÉN DARÍO



TRISTEZA DE SEPTIEMBRE

Cuando al viento de otoño sollozan las encinas,
no sufro yo la angustia por la estación ausente,
sino el horror de nuevas floraciones vecinas.

Por el abril futuro mi corazón resiente
su duelo, y por vosotras, oh selvas condenadas
a enverdecer, un año tras otro, eternamente!

Siglos y siglos vuelven las mismas alboradas;
son los mismos trigales y son las mismas flores
sin variación abiertas y luego deshojadas.

Los mismos son los vientos suaves o bramadores,
el mismo olor de hierba cuajada de rocío,
y hasta los mismos besos y los mismos dolores.

Ahora, ya los bosques van a dormir, al frío
de la glacial ventisca, en calma pasajera;
mañana, sobre el llano aterido y sombrío,

y de los lagos gélidos que cubren la pradera
sobre el blancor monótono, al resonar la hora,
volverá tu implacable fantasma, primavera...

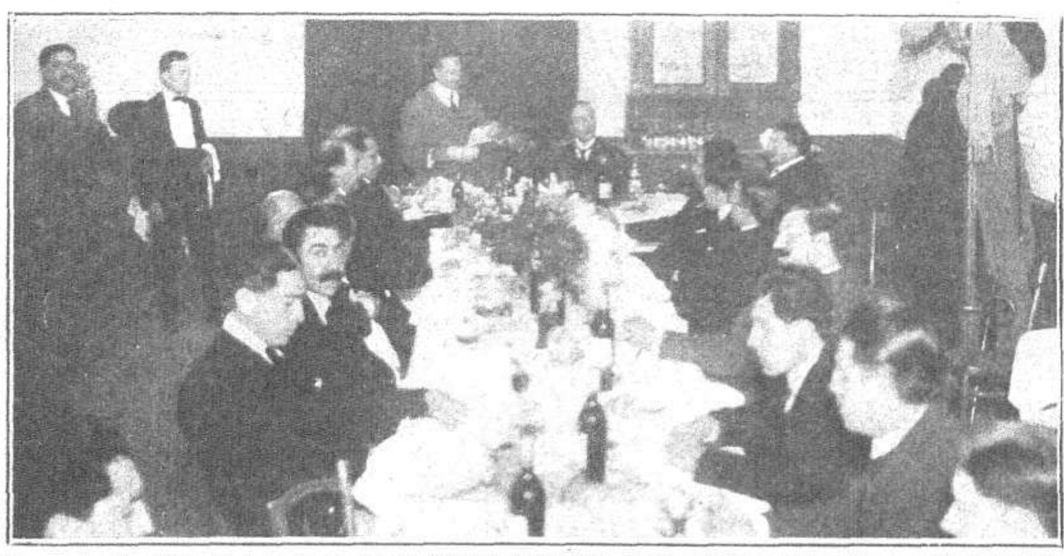
¡Oh, la estación no vista, oh, la soñada aurora!...

EPHARAIM MIKHAEL

TRADUCCIÓN DE
ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

DIBUJOS DE MACAYA

© Biblioteca Nacional de España



Banquete ofrecido al director de la escuela normal, doctor Ventura S. Ojeda, por un grupo de correligionarios con motivo de su partida de ésta.

NUEVOS ZEPPELINES

Según el periódico «Basler Nachrichten», los habitantes de las orillas del lago de Constanza asistirán próximamente a nuevos ensayos de zeppelines. Las fábricas de Friedrischshafen, que desde la terminación de la guerra no construían más que aviones, han reanudado su antigua fabricación. De sus astilleros va a salir un zeppelin comprado por el gobierno norteamericano. Este crucero aéreo sobrepuja en dimensiones y en potencia a todo lo hecho hasta ahora, y es capaz de recorrer considerables distancias sin escala alguna. En abril, el zeppelin monstruo volará a Berlín. Después de hacer ensayos sobre los Alpes, en el mes de junio franqueará el océano sin escalas. Los norteamericanos tienen la intención de inaugurar un servicio directo entre Berlín y Chicago. El gobierno norteamericano ha preparado, en este último punto, un terreno de aterrizaje.

Lo bello es la manifestación de una ley secreta de la naturaleza que, sin esta manifestación, quedaría para nosotros desconocida. — GOETHE.

Lotería Nacional
Próximo sorteo: El día 31 de Julio con premio mayor de $ 80.000.
El billete entero vale $ 16.25; quinto, $ 3.25. COMBINACION de $ 80.000 y $ 20.000 vale $ 22.50. A cada pedido debe agregarse $ 1.— para envío de certificado y extracto. Dirija sus órdenes a la acreditada casa
L. A. RODRIGUEZ - 25 de Mayo, 140 - Bs. Aires



BORDADORA LUCHETTA
Modelo 1922, premiada en la Exposición Internacional del Centenario, Brasil. No se necesita profesor para su uso. Trabaja con cualquier lana, seda o hilo. Puédese trabajar con ocho agujas diferentes. En venta por mayor y menor.
ENTRE RIOS, 958. BUENOS AIRES



importadas

Hemos recibido los modelos más prácticos, novedosos y elegantes que pueden desear las mamás para sus nenes. Tenemos sillas transformables rápida y fácilmente en carrito, hamaca o cuna; calidad inmejorable, ejecución prolija.
El modelo ilustrado, con servicio, presenta en la posición baja una amplia mesa de 35 × 45 centímetros, provista con contadores y silactas coloreadas.... $ 19.50
Pida Prospecto ilustrado.
Casa Gesell - Av. de Mayo, 1431 - Buenos Aires



CORDICURA

Para toda afección del
CORAZON
Pida folletos explicativos a:
ALFREDO T. THOMSEN — Chacabuco, 439
Buenos Aires

Clisés usados
Se venden todos los clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".
Dirigirse a la Administración:
Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

BRONQUIOL DEL Dr BERGER

La TOS concluirá por destrozar su pecho.


Dr. BERGER

No deje pasar más tiempo; ponga fin a esa tos que a parte de ser molesta es peligrosa. Tome

BRONQUIOL del Dr. Berger

que es la preparación científica para combatir con eficacia la **TOS, GRIPE, CATARRO, ASMA, GARRASPERA** y toda afección de las vías respiratorias.

TOMELO Y EN LAS PRIMERAS CUCHARADAS NOTARA SUS BENEFICOS RESULTADOS.

PRECIO DE VENTA: $ 3.—, más 0.30 de franqueo para el interior.

Pida en todas las farmacias **BRONQUIOL del Doctor Berger**, única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.

DEPOSITARIO GENERAL:

FARMACIA DEL LEON
ENRIQUE H. SPINEDI
Sarmiento, 902, esquina Suipacha — Buenos Aires



PLATERIA LISA

PARA BARS Y FAMILIAS

SERVICIOS COMPLETOS



PLATEADO INALTERABLE

JOSELEVICH HNOS. Y CIA.
SARMIENTO, 2570



Señoras Señoritas

En el **atraso** y **falta del periodo** o muy escaso, tomen el remedio

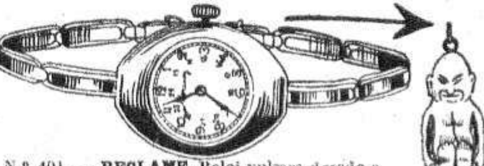
"AMENORROL"

recetado por los médicos. — Frasco **$ 4.**—
Pero contra los dolores en el período, hemorragias y flujos tomad

"ESPECIFICO SCHEID'S"

Frasco $ **2.80.** Doble $ **4.—**. Droguerías y Farmacias.
Folletos manda gratis en sobre cerrado **C. Scheid**
Carlos Pellegrini, 644. — Buenos Aires.

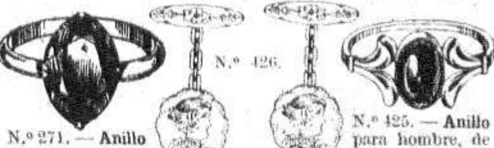
REGALAMOS un Billiken de plata garantida



N.º 401. — **RECLAME.** Reloj-pulsera dorado a fuego garantida su marcha dos años, a $ **12.—**



N.º 278. — **Juego de dos alianzas,** forma ½ caña, de puro oro 18 kilates garantido macizo, con grabado, estuche y un cintillo fantasía de regalo. Precio excepcional.... $ **30.—**
N.º 279. — Más pesadas, a.......................... $ **42.—**



N.º 271. — **Anillo** forma moda, con brill. negro del Brasil, a $ **3.50**

Gemelos para puños, ench. en oro, $ **2.—**

N.º 425. — **Anillo** para hombre, de gran novedad, con piedra cabuchón, a........ $ **3.50**

N.º 427. — **Pulsera** extensible, dorada a fuego, con piedra del color que se desee, a pesos...... **3.—**



Recibimos cartoncitos del 43.

Soliciten Catálogos

CASA MARTIRADONNA

BRASIL, 1182 Casa Central — **BUENOS AIRES** — **BRASIL, 1054** Sucursal

A media cuadra de la estación Constitución.

© Biblioteca Nacional de España

AGRICULTURA

UN DETALLE EN LA SIEMBRA DEL TRIGO

Cuando el profesor Strampelli, después de su rápido viaje de estudio a la zona cerealera del país, condensó ideas e impresiones en su informe al Ministerio de Agricultura, entre las varias normas que, a su juicio, debíanse aconsejar a los agricultores para aumentar el rendimiento unitario del trigo, se asigna una que dice: «aumentar la cantidad de semilla hasta el límite que será indicado por los experimentos que se practiquen».

Si comparamos la cantidad de semilla por hectárea que empleamos en el país con la que se emplea en los diversos países de Europa y Norte América, es natural que a primera vista nos parezca escasa, y ésta ha sido la impresión que recibió el ilustre visitante; pero si consideramos los diversos factores que intervienen en determinar ese coeficiente en la Argentina y avaluamos el rol de cada uno, llegaremos pronto a la conclusión de que, salvo casos especiales, en general la cantidad empleada es más que suficiente para obtener un buen sembrado.

Efectivamente, en Italia, verbigracia, se emplean 125 kilogramos de semilla por hectárea, en promedio; 150 en Francia, 170 en Alemania, 200 en Suecia y 220 en Noruega; en Norte América 100 y en Canadá 110; en la Argentina, en cambio, el promedio no pasa de 70 kilogramos.

Ahora veamos por qué encontramos que es suficiente la cantidad mencionada para nuestro país: con un clima benigno, como es el de la zona cerealera del país, de otoño templado, de invierno no muy rígido, sin fríos excesivos y prolongados, con escasas heladas en general, los granos pueden germinar normalmente, las plantas desarróllanse bien y rápidamente y en cinco o seis meses llegan a madurar sus granos; en Europa, en cambio, especialmente en las regiones septentrionales, con inviernos rígidos y prolongados, donde el trigo está bajo la nieve semanas y meses, se comprende que el desarrollo de la planta es más lento y por tanto permanece en el suelo hasta ocho meses y más; de ahí que en estas condiciones se necesite más semilla.

En cuanto al suelo, en general, el de la zona mencionada es de lo mejor que hay en la república y es de fertilidad natural reconocida; trátase de tierras relativamente nuevas, pues cuarenta o cincuenta años de cultivo de las más viejas no llegan a agotar la fertilidad acumulada en el suelo por siglos de vegetación espontánea; y los rendimientos máximos que, aunque en vía excepcional, se registran, de 38 a 44 quintales por hectárea en las diversas provincias y territorios argentinos, demuestran el grado de potencialidad productora que tiene a su disposición el agricultor en sus tierras, con tal de utilizarlas debidamente; obedeciendo, pues, a la ley que reza: a mayor fertilidad, menor cantidad de semilla, debemos convenir que no es necesario, en general, aumentar la dosis de semilla a sembrarse; y en tierras y zonas de secano, más aún es aplicable este criterio.

Y en fin, las variedades de trigos argentinos, que son casi todas de grano menos voluminoso y de menor peso que las variedades europeas, admiten una menor cantidad de semilla por hectárea; y es fácil comprenderlo: un kilogramo de trigo Noé, de Francia, o Richela, de Nápoles, contiene término medio 22.000 granos; un kilogramo de nuestro Barletta contiene 33.000 granos, y de Ruso hasta 40.000; de modo que si para cubrir una hectárea de tierra con trigo Noé se necesitan 100 kilogramos de semilla, con trigo Barletta, sembrando el mismo número de granos, bastan solamente 66 kilogramos, y si fuera trigo Ruso serían suficientes 55 kilogramos.

He ahí, pues, las razones fundamentales que explican, entre otras más, el por qué puede ser suficiente la cantidad de semilla de trigo que generalmente se emplea en la Argentina, mientras en Europa se emplea mayor cantidad.

Por otra parte, la experimentación difusa y repetida ha probado en nuestro país que, con una buena preparación del suelo, empleando buena semilla y sembrando a tiempo, la siembra más bien rala rinde siempre más, y, en cambio, como hemos demostrado hace tiempo en estas mismas columnas, las siembras tupidas, en nuestro país, son casi siempre perjudiciales, porque el trigo crece ahilado, macolla poco, se va en vicio, se llena de «polvillo» y se vuelca.

Por lo brevemente expuesto y por lo que la práctica y la experiencia han comprobado, no hay motivos para «cargar la mano» en la siembra del trigo; antes bien, hay que ahorrar semilla cuanto más se pueda.

EN LA HUERTA: LA ALCACHOFA Y SU CULTIVO

He aquí una hortaliza que con pocas exigencias puede cultivarse en gran escala y a campo; es de clima templado y seco; teme los fríos rigurosos y necesita terreno fresco, profundo y de mediana consistencia.

Se puede reproducir por semilla, pero lo más usual es por retoño que se forman al pie de las plantas adultas; durante el otoño, o bien en primavera, se separan los retoños de las plantas madres más vigorosas, sacándolos en buena forma, con sus raíces si es posible, y se plantan en tierra bien trabajada, a distancia de un metro entre sí, en cuadrado o quincunce, en pequeños hoyos preparados de antemano, a diez centímetros de profundidad, recortando las hojas y regando después.

Un renuevo listo para su plantación.

Durante el verano será conveniente carpir el terreno, y en otoño se cortan al pie las ramas que han fructificado, se separan los retoños, dejando solamente uno o dos de los más robustos. Si el invierno corre muy rígido, se aporcan las matas y se envuelven con paja seca y tierra hasta la primavera siguiente en que, poco a poco, se limpian de las hojas podridas; se abonará el suelo con estiércol descompuesto y se remueve con pala alrededor de las plantas, repitiéndose estas operaciones todos los años.

Las variedades más apreciadas son la gruesa verde de Laón, violeta de Génova, verde de Provence y blanca gruesa de Bretaña; una plantación de alcachofas puede durar de cuatro a seis años y más; cada planta de alcachofa suele dar de 8 a 12 cabezas por año; de una hectáreas, pues, con 10.000 plantas, se obtiene de 80.000 a 120.000 cabezas, que a 20 centavos la docena, son 1.400 a 2.000 pesos; pero hay que tener en cuenta que las alcachofas tempranas, gruesas y de buena clase se pagan mucho más; trátase, en fin, de un cultivo que, bien explotado, resulta sobremanera remunerativo.



Planta de alcachofa abrigada durante el invierno.

Hugo Miatello,
ing. agrón.

© Biblioteca Nacional de España



Los pequeños tamberos deberán cuidar de la selección de sementales.

Hay que confesar, en honor a la verdad, que, a pesar de la excelente calidad del ganado argentino, este país es el menos progresivo desde el punto de vista del rendimiento lechero entre todos los países pecuarios de importancia.

Esto es evidente y desde luego aceptado por todos los hombres competentes en la materia.

Sin embargo de lo expuesto, yo tengo a la vista dos cartas en las que se me dice que mi aserto constituye una calumnia para el país.

A fin de poner las cosas en su lugar, declaro que tal opinión, publicada por mí antes de ahora, no vacilo en repetirla para conocimiento general.

En una carta se me dice que yo he considerado a Inglaterra como a la reina de la producción lechera, y en esto está equivocado mi amigo y corresponsal de Olavarría. Lea de nuevo todos mis artículos acerca de esta materia y se le desvanecerán sus dudas.

Hay varias naciones europeas que obtienen señaladas ventajas en la industria lechera muy por encima de cualquier comarca de la Gran Bretaña. Los daneses, que ocupan incuestionablemente el primer lugar, dependen de sólo dos criaderos, ambos pequeños: el Yydsk, el cual predomina, y el Angeler, siendo curioso advertir que ninguno de los dueños de estos criaderos de las dos grandes y productivas comarcas obtienen grandes cantidades de leche.

Holanda ocupa la segunda categoría. Las principales provincias de aquella nación están dedicadas casi exclusivamente a la industria lechera. El ganado holandés — el Friesian — bien conocido y apreciado hoy en todas las partes del mundo, constituye la fuente primordial de la prosperidad de aquellos ganaderos, puesto que su producción lechera, aunque de ordinario deficiente en grasa, no es excedida en cantidad por estancia alguna conocida.

Tampoco podemos olvidar aquí hacer mención del ganado lechero de Normandía, que es una clase que alcanza gran posición en Francia, y que en Suiza hay dos variedades famosas como lecheras: la de Schwizer y la de Simmenthal, lo que algunos de mis lectores recordarán, si tuvieron la oportunidad de asistir, viendo algunos ejemplares de éstos, en un remate comercial que se efectuó el año pasado, aunque su apariencia era más ordinaria en comparación con otras vacas lecheras procedentes de otros puntos.

En todas aquellas comarcas, como ya he dicho varias veces, las vacas lecheras pertenecen a pequeños propietarios agrícolas, los que las explotan trabajando mucho, siendo, por decirlo así, el «hueso» de todo el país y viviendo exclusivamente de los productos de la tierra que cultivan y de sus entradas con la manteca, el queso y otros derivados, y muchas veces vendiendo directamente la leche a los grandes expendedores industriales.

Ahora bien; con respecto a Inglaterra, las vacas lecheras son atendidas en grandes rebaños y en la mayoría de los casos la leche es vendida sin otras manipulaciones. En varias comarcas, sin embargo, constituye una costumbre hacer queso en verano, alimentando chanchos con el suero y vendiendo en el invierno la leche, cuando alcanza mejores precios.

Los cultivadores del ganado lechero en Inglaterra, juzgados en conjunto, es cierto que no han realizado grandes progresos en dicha industria, ni en cuanto a la calidad y a la cantidad del jugo lácteo, aunque los de Ayrshire, en el sur de Escocia, han alcanzado evidente desarrollo en los últimos años.

Naturalmente, sabido es que hay rebaños de Jersey, Guernesey, Kerries y Friesians en todo Gran Bretaña, pero la mayoría de las vacas son de característica Shorthorn lo mismo que sucede en la Argentina, y son, más o menos cruzadas con pura sangre Shorthorn para así mantener el tipo lozano más con la intención de desarrollar la fertilidad de las ubres o alcanzar más porcentaje de grasa.

El resultado es que mientras las crías son más vendibles y las vacas más fácilmente engordadas para el matarife cuando ya han pasado sus años buenos, no se obtienen los rendimientos que deberían obtenerse.

Esta es, precisamente, una de las primeras advertencias que ya se están viendo venir en la Argentina para ser aprovechadas.

Un gran número de lecheros va comprendiendo la idea de que la prepotencia es el único e indispensable requisito para ser un buen semental, y que, además, sea de las características Shorthorn.

Y he aquí un importante factor que anticipamos para provecho del tambero argentino: si todos los dueños de rebaños de vacas se dieran cuenta de que les conviene tener un buen toro con pedigree de padre de vacas lecheras detrás de sí, en pocos años es seguro que se notaría un considerable mayor rendimiento en el mercado de la leche.

Por lo tanto, los lecheros, antes de adquirir un semental, se asegurarán de que éste es descendiente de una buena vaca de ubres fértiles, y que ésta, a su vez, es hija de un toro de excelente «record», lo que garantiza las fecundas cualidades de su descendencia.

Concedamos que no es tan fácil cosa adquirir en la Argentina esta clase de toros Shorthorn con pedigree lechero, sobre todo en estos momentos.

En la reciente exposición que se celebró en Palermo, el mayordomo de una importante estancia me dijo que su patrón había repartido este año veinte espléndidos toros entre pequeños estancieros con el propósito de despertar en ellos un mayor interés por la calidad y reproducción de sus rebaños.

Lo que se requiere es impulsar por medios conducentes el rendimiento lechero. Yo me atrevo a profetizar que si el promedio de este rendimiento llegara a quinientos tamberos de diferentes partes de la república, los resultados serían otros muy diferentes.

Es indudable que existen varios excelentes puestos lecheros de distintas características. Yo conozco algunos compuestos de ejemplares Aberdeen-Angus, Shorthorn, Herefords y Friesians, los que remuneran con largueza su costo y atención, pero debemos confesar que están en gran minoría.

Es interesante notar que recientemente, en uno de los grandes Estados de Norte América, fueron estudiados 478 «records» lecheros por expertos de la Estación Experimental Gubernamental, los que hallaron que los diez mejores seleccionados ejemplares rindieron 855 galones de leche conteniendo un equivalente de 440 libras de manteca, mientras que las diez vacas peores rindieron 258 por cada una con 100 libras de grasa que equivalen a 110 de manteca. La mayoría de las vacas de aquel Estado demostraba estancamiento en su desarrollo general, y el departamento técnico de la Estación Experimental consideró que solamente progresan los rebaños en calidad y en número por medio de la selección, y éste es el ejemplo que nos presentan Dinamarca y Suecia, en donde tres cuartas partes de un millón de vacas no cultivadas han sido convertidas en lecheras aumentando así su producción en cerca de tres millones y cuarto de esterlinas.

Hechos como éstos son suficientes para demostrar al lector interesado que no hay nada, para desarrollar con provecho un rebaño vacuno, como cultivar sus cualidades y características, dedicando a ello una severa atención que, al final de cuentas, resulta siempre bien retribuída.

© Biblioteca Nacional de España

Asociación Argentina de Criadores de Aves, Conejos y Abejas

Gran Exito de su Cuarta Exposición de Avicultura

La formación de la mencionada Asociación fué considerada, hace pocos años todavía, con evidente escepticismo entre muchas personas relacionadas con tal progreso. Pero el tiempo ha venido demostrando que todo lo puede, y los miembros fundadores de la misma fueron venciendo dificultades y obstáculos, adquiriendo nuevas adhesiones y, por fin, abrigando en su seno muchos y prominentes propietarios de chacras que la hacen al presente una ettidad sólida y provechosa.

La primera exposición reunida bajo tales auspicios se realizó en el patio de uno de los rematadores locales (J. M. de Yrondo y Cía.) y constituyó un éxito por la calidad de sus aves de corral que fueron exhibidas como ejemplares de primera categoría, aunque no hayan sido muy numerosas; pero, de todos modos, se pudo apreciar en ella, inaugurada por el ministro de Agricultura, doctor Le Breton, el 10 del actual, cerca de un millar de aves en magnífica competencia.

Los jueces, en este progresista torneo, incluyendo al doctor Feliciano de Moreas, enviado especial del Ministerio de Agricultura del Brasil, quien clasificó los ejemplares de la raza Plymouth Rock Barreado, y al doctor Finsterbusch, de Chile, quien mereció el premio por los ejemplares Rodhe Island Reds, comenzaron sus funciones el día siete, y en seguida se advirtió la satisfacción con que fueron recibidos sus trabajos.

Las aves fueron juzgadas por la «ficha score» y un importante detalle fué que las descalificaciones resultaron muy pocas en comparación a las muchísimas descalificadas en la exposición de la Sociedad Rural Argentina en mayo pasado; y aquí deben ser mencionadas las muchas censuras hechas entonces cuando un gran número de aves fueron excluídas de la exhibición por defectos menores. Pero bueno será advertir también que las decisiones del Jurado en aquella oportunidad, severas en cuanto lo requerían los ejemplares defectuosos presentados, no han tenido razón de ser ahora, debido a que esta última exposición demuestra un evidente progreso en la calidad de sus animales.

La Sociedad Rural Argentina de Palermo desde luego prestóse con su propio local a una exposición de esta clase, para después extender tal privilegio a favor de la Asociación Argentina de Criadores de Aves, Conejos y Abejas para que ésta organizase y llevara a efecto su cuarta exposición. La presencia de nuevos exhibidores y el gran número y variedad de aves que se trajeron es una notoria prueba de la popularidad alcanzada por tal industria, y los chacareros y criadores deberán congratularse del vasto desarrollo alcanzado por varias razas de las exhibidas.

Algunos excelentes ejemplares hemos apreciado de las diversas categorías: Plymouth Rocks, Orphingtons Leonada y Negra, Leghorns Blancas, Catalana de Prat y Rodhe Island Reds, así como también patos y pavos de excelente calidad. En muchas de las secciones la competencia fué muy significativa, y esto señala un buen punto hacia los premios para los campeones.

Cuando estas líneas se escriben las ventas no habrán comenzado aún, pero por el interés despertado con la exposición y por los numerosos visitantes que la recorrieron, el que suscribe está seguro de que serán en extremo satisfactorias y que muchos ejemplares alcanzarán buenos precios por su selecta calidad.

Guo. G. Peters





¡REUMATICOS!

El **"PREPARADO OMAÑA"** es lo más indicado para dolor y debilidad de espalda, cintura, caderas, varices y, en general, todo dolor reumático, articular o muscular. Se aplica sobre la parte afectada y su efecto curativo comienza entre el segundo y el quinto día de tenerlo aplicado. Basta, generalmente, un solo **"PREPARADO OMAÑA"**.

Se vende en todas las farmacias del país.

Solicite prospectos.

OETKEN y Cía.

Bartolomé Mitre, 2006 — Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	» 5.00
Año	» 9.00
Número suelto	20 ctvs.
Número atrasado del cte. año	40 »

EN EL INTERIOR:

Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 6.00
Año	» 11.00
Número suelto	25 ctvs.
Número atrasado del cte. año	50 »

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» » 4.00
Año	» » 8.00

Para Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Méjico, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

© Biblioteca Nacional de España

MAÑANA BENDITA



CUANDO muy de mañana llamaron a la puerta de José Grilo: ¡tras, tras, tras!, todos despertaron sobresaltados. «¿Quién diablos sería?»

— ¡Chist! ¡Ni pío! — dijo José Grilo a su mujer. — ¡Silencio!

Pero volvieron a golpear fuera: ¡Tras, tras, tras!

Desde su alcoba, Ana, la hija de José Grilo, se puso a llamar a su padre:

— ¡Padre! ¿No oye llamar?

— ¡Ya oigo, déjalo! ¡Algún bruto que quiere divertirse! Estamos en Carnaval.

Pero llamaron otra vez a la puerta; ahora con fuerza.

— ¡Arrea, bruto! — gritó entonces José Grilo. — ¡Ve a llamar al diablo que te lleve, o con la cabeza a las puertas del infierno! ¡Arrea, bruto!

Pero poniéndose a acechar con el oído muy atento, los ojos en la teja vana de la casucha, sintió pasos de alguien que huía.

— ¡Bien decía yo! ¡Es un bruto! ¡Ha sido un animal que ha querido divertirse!

Pero no había acabado de decir las palabras cuando José Grilo se puso otra vez a escuchar, y dijo a su mujer:

— ¿No oyes, Juana?...

— No...

— Un cachorrito... En la misma puerta...

Y como quien adivina que acertó, dijo en seguida:

— Tate! ¡Esto es una partida de zorro!

— ¿Partida de qué?

— ¡De zorro! ¿Quieres apostarte a que hay novedad?

Y de un brinco saltó de la cama, se echó la manta encima de las espaldas y abrió la puerta.

— ¡Qué diantre!... — preguntó José Grilo, viendo un envoltorio.

Era un envoltorio de trapos.

—... ¡Qué diablos de envoltorio!

Cogiólo. No pesaba nada. Pero era, efectivamente, un recién nacido envuelto en unos trapos viejos.

— ¡Mujer! — se puso en seguida a gritar José Grilo. — ¡Ana!

Pero él mismo vino corriendo adonde estaba su mujer:

— ¡Anda! ¡Anda! ¡Haz un hueco en la cama para este inocente!

— ¿Para este qué?

— ¡Para este inocente! ¡Está muerto de frío!

La hija había venido también.

— ¡Una criatura de Dios, vedla!

Y José Grilo la ponía en la cama, envuelta aún en sus trapos; y mientras la madre se echaba la saya, la hija, muy solícita, procuraba calentar a la criaturita:

— ¡Pobrecillo! ¡Parece talmente un ovillito! ¡Tan chiquitín y tan mono! ¡Madre!

Pero la madre, en silencio, acababa de vestirse, y José Grilo se ponía la chaqueta.

— ¡Oye! — dijo a la hija. — ¡Despáchate! ¿Quién hay por ahí que tenga leche? Beatriz, la hija de Antonio el de las Varardas, a quien se le ha muerto el chico. Ve en seguida para que venga acá. ¡Despáchate!

— De prisa... — gruñó la señora Juana.

Y José Grilo, sin comprender todavía:

— ¡Esta es buena! ¡Se deja por ahí a una criatura para que se muera de hambre!

Y desde la puerta, gritando a la muchacha, que iba corriendo:

— ¿Lo oyes? ¡Que no tarde! ¡Que se le paga lo que haga falta! ¡Corre!

Pero la mujer de José Grilo, la señora Juana, estaba ya, ceñuda, en medio de la habitación:

— ¡Pero, mujer! — díjole el marido, despertándola con sus palabras. — ¡Parece que te ha entrado miedo! No te apures, que no vale la pena.

¡Oh, pero parecíale ahora haber comprendido! «¡Aquello eran celos! ¡Capaz era ella de tener celos!... Entonces, aguarda...» Y descerrajóle, para fastidiarla:

— ¡Hazte cuenta que es como si fuera nuestro!

— *¡Nuestro*, es un modo de hablar! ¡Será de mi hombre, y de alguna desvergonzada como él!

Y José Grilo, con la suya:

— Hazte cuenta que te nació a ti.

— De alguna «perra» sí que será.

José Grilo se abrochaba el chaleco. Fingió un tono de amenaza y de reprensión:

— ¡Pero, mujer!...

Y ella, en el mismo tono:

— ¡Pero, hombre!...

— ¡A mí no me chilles, mira que me pierdo!... — Y reprimió una carcajada.

— ¡Y tú no me lo niegues, que niegas a Cristo! ¡Mi hombre es un «santito»!

José Grilo, serio:

— ¡Arregla a la criatura, anda! No haces más que tu deber. Una caridad se hace a un enemigo.

— ¡Arréglala tú!

Y José Grilo, porfiando todavía:

— ¡Anda a ver, que estará mojado!

Ahora ella le miró inquieta.

José Grilo comprendió que debía retroceder.

— ¿Conque?... ¿Qué apostamos?... Eres capaz...

— ¿De decir que es tuyo? ¡Y lo digo, lo digo, lo digo!

Y José Grilo, amenazando como quien pierde la paciencia:

— ¡Pero, mujer! ¡Pero, mujer!

Y ella, lo mismo:

— ¡Pero, hombre! ¡Pero, hombre!

— Mujer de mis pecados!

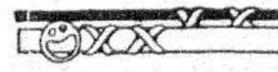
Y volviendo a la actitud de unos momentos antes:

— Ven aquí a ver qué es un niño. Ven si quieres verlo.

La señora Juana rompió a llorar, y el «crío» también lloraba.

— ¡Eso! ¡Sólo eso me faltaba! ¡Ya, hasta los hijos *de las otras!*

Y berreando que parecía una cabra, la señora Juana rompió a llorar, ¡jurando que el «hijo» era de su hombre!





© Biblioteca Nacional de España



—¡Ay, Jesús, que estoy perdida!

—¡Pero, mujer! —acudió José Grilo, como si fuese a un fuego.

Pero ella, desatinada:

—¡En mala hora me casé! ¡En mala hora fuí a la iglesia! ¡Ay, Jesús, qué va a ser de mí!

—¡Malo, malo!... ¡Malo, malo! —comenzó a refunfuñar José Grilo, sin saber siquiera si estaba enfadado.

Pero, firme como una roca, se plantó ahora delante de su mujer:

—Así Dios me salve... ¿Lo oyes?

La mujer miróle cara a cara.

Pero él, fingiendo que se arrepentía:

—Nada.

¡Fué peor! En un alarido, la señora Juana llevóse las manos a la cabeza:

—¡No lo jura! ¡Mi hombre no lo jura! ¡Aquí del Rey, que el «hijo» es suyo!

Grilo retrocedió de nuevo:

—¡Demonio!... —exclamó.

Y otra vez, ante su mujer, con los dedos en cruz junto a la boca:

—¡Pues juro que el chico no es mío!

—¿Y besas la cruz?

—¡Mira!

—¿Así te dé Dios salud?...

—¡Así Dios me dé salud!

—¡Y que te vuelvas negro como tu sombrero!

—¡Y que me vuelva negro como mi sombrero!

La señora Juana corrió hacia el rincón de la casa, donde estaba el arca de la ropa. Abrióla, y a una Nuestra Señora del Camino que había en la tapa, pegada con pedazos de oblea, la cubrió de besos con mucha ansia.

Se desahogó, aliviada:

—¡Ay!...

José Grilo se echó a reír. «¡El demonio de la mujer picada de celos!»

Y ahora, como asombrado y muy ofendido:

—Pero, ¿celos de qué, mujer? ¿Celos de quién? ¿Quieres hacer el favor de decírmelo?...

La señora Juana estaba ya arreglando el niño, envolviéndolo mucho en la ropa.

—¡Eso! ¡A ver si le ahogas ahora!

La señora Juana cayó en sí; pero no quería dar en seguida su brazo a torcer:

—¡Ya lo sé!... ¡Mi hombre es un «santito»!

—¡Para «santito» me falta no poco!... Pero como el otro que dice...

—¡Alábate, pavo!

—No es «¡alábate!» —replicó José Grilo, para fastidiar otra vez a su mujer. —¡Yo no me meto con ellas!

—¡Mira quién!

—Pero, si ellas vienen y se meten conmigo...

—José... ¡José!

—Juana... ¡Juana!... Si yo me casé, tú me perdiste...

Rióse ella.

Y él siguió:

—Pero, si ellas se meten conmigo...

—¿Qué secede?

—¿Que qué sucede?... ¡Que no dirán que tú no tienes hombre!

El niño lloraba más.

—Es hambre, pobrecillo! —dijo la señora Juana. —¡Cuánto tarda Beatriz!

Y fué ella misma a la puerta, para ver si llegaba su hija con algún recado, y tras ella, José Grilo.

—¡Pero, ves! —dijo asombrado a su mujer. —¡Aquella que viene es Dorotea!

Y saliendo fuera de la puerta, les gritó:

—¡No eres tú a quien llamamos! ¡Es a tu hermana! ¿Qué diablos vienes a hacer aquí?

Y dió dos bofetones a su hija, «para que aprendiese a dar los recados».

Pero Dorotea acudió: «Que Ana no tenía la culpa. Su hermana es la que la había mandado venir para que se llevase al niño, porque a Beatriz le hacía mal tomar el relente por estar delicada».

—¡Sólo si tú quieres darle de mamar! —insistió todavía Grilo, dirigiéndose a Dorotea, irreverente con su virginidad.

—¡Pero, José!... —dijo, reprendiéndole, su mujer. —Esas cosas, ni en broma...

—¡Y yo que sé si «ni en broma»! ¡Lo que sé es que la otra no ha venido! Y que lleva al niño y que no le lleva, y que llega y que no llega, ¡y el niño puede morirse de hambre!

Las mujeres ya habían cogido al niño, envolviéndole y haciéndole a la vez mil caricias.

Y José Grilo, desde la puerta:

—Conque ¿viene o no viene?

Y cuando llegaron después las mujeres:

—¡Con cuidadito, eh!

Parecía que Dorotea llevaba el Santísimo, y que las otras dos, arropándole cuando ya le tenía en brazos, rezaban el *Bendito*...

Y cuando se marchó la hija del Varandas, decía José Grilo, al meterse en casa:

—¡Todo sea por el amor de Dios! ¡Sea de quien sea, es un alma cristiana!

Y la mujer y la hija, con los ojos rasos de lágrimas, se besaban al darse los buenos días:

—Buenos días, madre.

—Buenos días, hija.

Y reparando que aun no había pedido aquella mañana la bendición al padre, le dijo:

—Su bendición, padre.

—¡Que Dios te bendiga!

En el campanario, cuya aguja doraba el sol naciente, tocaban a las Ave Marías....



TRINDADE COELHO

DIBUJOS DE MACAYA.

© Biblioteca Nacional de España



Los desquites de la Providencia

Por Frank E. Verney

ERAN exactamente las ocho de la noche cuando Hannaford Fielding penetró en su departamento de Buckingham Palace Road.

Como uno de los más caracterizados redactores de «The Tribune», casi siempre viajando en misión especial, y además por su carácter retraído, entregado de lleno a las actividades de su profesión, vivía solo en un discreto departamentito de tres piezas.

Fuera de Inglaterra la mayor parte del año, cuando regresaba de sus rápidas y frecuentes excursiones aprovechaba su casita para descansar y escribir sin que nadie le molestara, en la pacífica quietud de sus recogidas habitaciones.

Acababa de llegar de un largo viaje por Siberia y ya iba a salir de nuevo para adherirse a una excursión tropical que saldría de Hamburgo la próxima noche. Había cenado con dos compañeros a hora temprana con el propósito de disponer de algún tiempo para cambiar de ropa, arreglar su maleta y sus documentos y tomar el continental-express de las 8.35.

Al entrar en su casa encendió un cigarrillo y se sentó a su mesa de trabajo para ordenar rápidamente sus cosas.

En pocos minutos quedó listo todo. Luego se fué a su dormitorio para mudarse y arreglarse convenientemente.

Sobre el respaldo de una silla estaban sus prendas de viaje, pero para recoger su abrigo hubo de abrir su amplio guardarropa de nogal tallado, que tenía una magnífica puerta con luna veneciana; y al hacer este movimiento que consiste en estirar el brazo y enseguida contraerlo, recibió un violento empujón que le obligó a dar dos pasos hacia atrás al sentir el golpe de la hoja rechazada.

—¡El diablo! — exclamó verdaderamente asustado el escritor.

— Yo siento mucho, míster Fielding — sonó un timbre de voz de encantadora feminidad y cierto tono trasatlántico — no ser en esta ocasión tan política como suelen serlo mis compatriotas.

Y, al decir esto, una elegante y resuelta figura femenina emergió del guardarropa semejante a un fantasma de carne y hueso.

Fielding, en el colmo de la sorpresa, mudo, miró a la singular visitante que extendía su brazo derecho, sosteniéndolo horizontal, y que, con su mano blanca, fina y enjoyada, le apuntaba con un revólver a la cabeza, con la más graciosa de sus sonrisas.

La asaltante vestía un precioso traje de terciopelo «viejas rosas», «toilette» digna de lucirse en cualquier prestigiosa recepción londinense, y sus pies aparecían primorosamente calzados con zapatillas de piel de Suecia.

Si la extraña aparición hubiera sido un hombre — un vulgar malhechor — Fielding no habría titubeado un momento en avalanzarse sobre él, pues era ágil, robusto y decidido. Pero contra una dama — una linda muchacha que irradiaba atractivos — la escena variaba una enormidad.

— ¡El diablo! — pudo, al fin, repetir él sin salir de su perplejidad.

— ¡Arriba las manos! — ordenó ella con acento autoritario.

El periodista, sin apurarse mucho, alzó sus brazos con lentitud mientras su cerebro trabajaba a toda máquina para adivinar las intenciones de aquella fierecilla con faldas y revólver.

— ¡Muchas gracias! — dijo la asaltante con evidente satisfacción. — Temí que usted se resistiera como cualquier persona ordinaria, pero ya observo que es usted razonable.

— Si mi curiosidad no es impertinente — contestó Fielding con melosa cortesía, — ¿puedo yo preguntarle a qué debo tan original visita? Yo le agradecería que se identificara, si no es mucho pedir.

La dama no pudo disimular la risa que le acometía.

— ¡Ah! ¡Esta es una deliciosa escena muy peliculable! — murmuró en tono risueño aunque reportándose enseguida.

Fielding, ya repuesto en parte del susto, la observaba con sus ojos de escritor habituado a las descripciones de cosas y caracteres, notando, con natural complacencia, lo bien plantada y lo «distinguida» que era su asaltante. No podía ver sus ojos. Un negro velo le tapaba la parte superior del rostro, pero a juzgar por lo que permanecía al descubierto, por su esbelto y macizo busto y por lo bien torneado de sus brazos, adivinaba en ella a toda una mujer joven, bella y elástica, acaso una *cow-girl* yanqui procedente de un rancho de Tejas en busca de aventuras por el viejo mundo.

— Entre tanto — otra vez habló la voz varonil — quisiera yo saber si un revólver último modelo puede disparar oprimido por un dedo rosado y quizá por un cabello que se enrede en el gatillo, en cuyo caso...

— ...privarían a «The Tribune» de uno de sus conocidos jefes redactores — interrumpióle ella, agregando: — Ciertísimo. Quizá me tiemble un poco la mano, pero mi dedo está en su sitio, y le advierto, para desvanecer todas sus dudas al respecto, que estoy acostumbrada a cazar toda clase de «piezas» en el rancho de papá.

Fielding, al escucharla, miróse de soslayo en el espejo a ver si su intento por sonreir era visible.

— Yo estoy seguro — expresó con apacible tono y mirándose su traje — que su estimable familia no le habrá aconsejado «alzar los brazos» a personas notoriamente indefensas como lo estoy yo ahora.

— ¿Me promete usted, dándome su palabra, no tocar timbres ni llamar de ningún modo?

— Su indicación es un mandato en estas circunstancias — contestó el prisionero. — Y para su mayor tranquilidad le advierto que no hay campanillas ni timbres en el departamento.

— En cualquier eventualidad — replicó ella — mi revólver estará listo para responder.

— Todo es posible, por supuesto — contemporizó el hombre. — Nosotros podremos hablar durante cinco minutos, que es el máximo de tiempo de que dispongo para atenderla.

— Cinco minutos. Bien; ya veremos lo que duran.

Pareció tomar posiciones, colocándose a diez pasos de la silla en la cual le ordenó se sentara.

— Pero ¿y usted? — dijo él con ingenua galantería.

— Yo ocuparé la mesa de enfrente; estaré bien.

Fielding se sentó mientras que ella ocupaba como silla el borde de la mesa.

— ¡Oh! Así descansaré. He estado hora y media metida en vuestro horrible guardarropa y ¡puff! estoy saturada de olor a tabaco.

— Lo deploro, pero, infortunadamente — expresó con delicada ironía el escritor — no pude prever vuestra visita... a mi guardarropa, que ahora, quizá por un par de meses, quedó superperfumado con vuestro delicioso olor a violetas.

— Me inclino a creer que vuestro sentido del

© Biblioteca Nacional de España

olfato es más agudo que vuestro sentido del humor — replicó ella con un tonillo que traicionaba lo risueño de su aspecto.

— ¡Esto es realmente delicioso! — exclamó el hombre con punzante silabear.

Comenzaba a encontrar entretenida su situación y tenía ganas de salir del paso, sintiendo que se le despertaba su curiosidad por el desenlace, pero, por otra parte, su urgencia no le permitía prolongar el original incidente. Pensó en el revólver que la mujer no abandonaba. ¡Bueno! No se apuraba mucho por el pequeño aparato. Ya se las arreglaría.

Sonrió la guardiana recobrando su sangre fría.

— ¿Le intriga a usted saber si yo fumo o no? — dijo con un mohín de coquetería. — Pues mire.

Y depositando el arma sobre su regazo sacó de su bolsa una minúscula y preciosa cigarrera de oro con monograma de brillantes, extrajo un cigarrillo y lo encendió con uno de los fósforos del cenicero de la mesa.

Fielding la miraba y la admiraba, paseando sus ojos por su bella figura y deteniéndolos con marcada complacencia en sus monísimos pies, que se movían a intervalos como impacientes de tanto reposo.

No daba trazas ella de entrar en materia; con toda parsimonia despedía bocanadas de humo su boquita, que abarquillaba con una mueca muy chic.

— Perdóneme mi persistente curiosidad — habló él, — pero, por desgracia, no dispongo de más tiempo y espero que me diga desde luego sus intenciones.

La incógnita dama, sin alterarse, se contentó con mirarlo con los párpados levemente caídos.

El escritor continuó:

— En el caso de que se trate de una incomprensible broma... ¿vamos a reconocerlo así los dos, eh?

— Siga — le invitó ella fríamente.

— En fin; su apariencia no revela que sea usted... que represente usted... que se dedique usted al periodismo sensacional, estilo norteamericano, cuyos procedimientos para asegurarse entrevistas...

— ¿Me hace usted un cumplimiento? — interrumpióle ella.

— No sé. Pero como yo no soy ministro de la Corona... todavía, ni antisufragista, no es concebible que...

— Ni como mi apariencia es el de una «girl» que ronda cualquier oportunidad, y además estoy segura de que no he venido por vuestra vajilla... — de nuevo interrumpió enigmática al tiempo que echaba una mirada circular por la habitación, desprovista de todo signo visible y codiciable hasta el asalto — pues supóngase usted otra cosa a ver si acierta.

— ¡Oh! Vivo muy poco aquí — se apresuró él a contestar siguiéndola en su paseo visual por los muebles de la pieza: — más ya que habló usted de vajilla, tengo mucho gusto en invitarla al restaurante.

— ¡Ah! — saltó ella con viveza; — ¡qué poco se estima usted, míster Fielding! Es su grata compañía la que yo apetezco, no sus comidas.

El redactor de «The Tribune» comenzaba a impacientarse.

— Gracias — retrucó de mal talante.

— ¿Qué hora es? — inquirió ella mirando su brazalete. — Estos relojes de pulsera son de una inutilidad perfecta.

Fielding sacó su reloj.

— Las ocho y cinco y ya no puedo concederle ni un minuto más, señorita.

— Supongo que, para su profesión, es una gran cosa vivir sin criados que lo molesten en sus tareas, ¿no?

El hombre perdió la poca paciencia que le quedaba.

— Le repito que he de irme ahora mismo. ¿Qué es lo que pretende usted de mí?

La joven, por toda respuesta, encendió otro cigarrillo.

— Por última vez — exclamó el hombre con mal contenida irritación — tenga la bondad de decirme quién es.

— Se lo voy a decir — correspondió ella con provocativo acento: — yo soy... la Providencia.

— ¿Providencia de quién?

— Providencia nada más, Providencia a secas. ¿Le parece a usted poco? Soy la de las sutiles pisadas, la que trafica con las oportunidades.

Por un segundo Fielding dudó si se las hallaría ante una lunática. Pero no. Algo había escondido que no acertaba a comprender.

— Bien; déjeme pasar. He de tomar un tren a las 8.35.

— ¡Quieto! — ordenó la señorita poniéndose de pie y preparando su arma.

El prisionero, que intentara levantarse, se vió forzado a sonreir al contemplar la audaz figura de la «girl» en semejante actitud.

— No se mueva — mandó; — voy a explicarme.

Pensando que sería mejor llevarle la corriente ya que, en realidad, la estación Victoria estaba a doscientos pasos, se dispuso a escuchar desperdiciando otros cinco minutos.

— ¿Usted pensaba salir esta noche para Hamburgo?

— Sí, pienso.

— Yo quiero que usted no vaya.

— ¿Por qué desea usted eso?

— La expedición nada perderá porque usted no la acompañe — dijo ella con frialdad molesta.

Al periodista sorprendióle esta salida.

— Mi estimable amiga — dijo en tono serio: — ya que usted parece conocer mis asuntos, casi resulta superfluo anunciarle que no puedo complacerla. El que yo no haga falta está fuera de discusión.

— ¿Nada le hará desistir? — casi imploró ella.



Ella no parecía tener prisa de entrar en explicaciones con su prisionero

© Biblioteca Nacional de España

— Absolutamente, mi «querida» amiga.

— ¿Ni la Providencia? Siendo lo mismo para los efectos de la expedición... porque usted sólo va con carácter periodístico.

— No hay para qué discutir tal punto. Si la expedición no se afecta sin mi compañía, mi diario se puede perjudicar.

— Pero hay otros — insistió la terca criatura — que pueden escribir tan bien como... otros de «The Tribune». Por ejemplo, míster Ware.

— ¿Ware? — exclamó sorprendido Fielding.

— Sí, Charles Ware. ¿No es él capaz acaso?

— Por los trabajos que de él conozco creo que sí.

— ¿No fué él quien le substituyó a usted mientras duró su viaje por Teheran?

— Eso creo — replicó el escritor recordando aquellas correspondencias.

— ¿No fué Ware propuesto para vuestra plaza cuando usted estuvo a punto de abandonarla?

— Posiblemente.

— ¿Por qué entonces no es usted bueno para con él cuando usted no se perjudica?

— ¡Ah! Por fin comprendo, señorita. ¡Afortunado mortal! Quiero decir, Ware.

Y el periodista sonrió con la certidumbre de haber dado con la clave para descifrar las escenas de la visita.

— Mi querida señorita — continuó: — yo lo siento mucho, pero, como usted sabe, yo no soy más que un redactor de significación en «The Tribune», no el editor ni el propietario.



Le disparó a boca de jarro en plena faz.

— No importa. Se puede arreglar la cosa desde aquí. Usted telefonea ahora que una repentina indisposición le impide el viaje. Usted ya tiene hecha su reputación; Charles Ware todavía no.

— Míster Ware es probablemente un digno profesional. Yo creo que hemos alternado correspondencias en la misma página. Yo no le conozco personalmente, y no es costumbre, y menos en los diarios, prestar servicios a desconocidos. Tengo entendido que la oportunidad es un regalo de la Providencia, pero no el sacrificio de un competidor a favor de otro.

— Acaso tenga usted razón. Es la Providencia — dijo vagamente la protectora de Ware.

— Bien — dijo en son de despedida el periodista: — usted ha sido más afortunada en ocultar su personalidad que sus sentimientos.

E intentó dar algunos pasos para cortar la conversación.

Antes de que avanzara un metro, la desconocida, apuntándole al rostro, disparó su revólver.

Sin proferir un grito, el cuerpo del escritor cayó al lado de la silla.

Rápida, la «girl» se dirigió hacia su víctima, cerciorándose de su impotencia. Con un pesado esfuerzo el caído trató de incorporarse, pero su cabeza y su busto eran sin duda de plomo y de nuevo se tendió inmóvil.

La agresora, temblando más por nerviosismo que por miedo, corrió hacia el pasillo, se apoderó del teléfono y llamó a las oficinas de «The Tribune».

Cuando obtuvo respuesta pronunció con voz firme:

— Deseo hablar con el editor de la sección extranjera. Urgente. De parte de míster Fielding.

Durante un breve intervalo sus ojos no se quitaron del cuerpo del «asaltado», pensando con ansiedad si el editor estaría ya en su despacho.

El aparato acusaba ruidos y volvió a inquirir:

— ¿Es el editor de la sección extranjera con quien hablo?

— Sí — sonó el auricular.

— Hablan desde el departamento de míster Fielding, el que acaba de sufrir un repentino ataque y es imposible que tome el tren de las 8.35 para agregarse a la expedición de Hamburgo.

— ¡Oh! — contestaron; — es muy sensible.

— Dice que muy bien puede substituirlo míster Charles Ware.

Se estableció un corto silencio mientras el editor consideraba la recomendación.

— Está bien — acusó el aparato. — Haga el favor de avisar a Mr. Fielding que ahora mismo telegrafiaremos a Ware para que le substituya, y exprésele que confiamos mucho en que pronto se reponga. Muchas gracias.

Colgó el auricular y de un salto se apoderó de su abrigo de viaje; sobre la mesa, en un papelito, escribió con velocidad taquigráfica estos renglones:

«Mi estimable señor Fielding: Supongo que usted se mostrará indignadísimo porque le he hecho perder el tren, pero yo simplemente quise dar una oportunidad a míster Ware, la segunda, porque la primera se la había arrebatado usted.

«He telefoneado a «The Tribune» diciéndoles lo que usted me dijo acerca de míster Ware, y el editor lamentó mucho su percance, deseando que usted recobre pronto su salud... lo mismo que yo deseo. (La pistola con que le disparé es de esas que se están usando para viajar... inofensiva, pero lo bastante poderosa para eliminar enemigos por media hora merced a los gases.) De modo que Mr. Ware, avisado telegráficamente, le substituirá a usted en la famosa expedición hamburguesa.

«Papá dice que los éxitos hacen las oportunidades, contrariamente a lo que usted opina, atribuyéndolas a la Providencia.

«N. B. — Dejo la llave de la parte de afuera. Usted, por teléfono, puede llamar para que le abran.»

Tiró la pluma sobre la mesa y puso esta esquela encima del cuerpo del yacente. De una garrafita tomó un vaso de agua, que bebió con ansiedad. La habitación estaba llena de humo, y entonces abrió una ventana para ventilarla.

© Biblioteca Nacional de España



— Yo soy Charles Ware — exclamó ella, dolorosamente sorprendida al tropezarse con su ex prisionero.

Miró a Fielding durante breves segundos y salió de la casa con presurosos pasos.

Abajo la esperaba un taxímetro en cuya delantera dormitaba el chofer con los párpados semicerrados.

Todavía podía escucharse el ruido de la máquina cuando Fielding despertó de su letargo gracias a la fuerte brisa que penetraba por la ventana y que le hizo reaccionar.

Por unos instantes pareció no comprender nada; luego, súbitamente, se acordó de todo. Leyó la esquela y con su característica calma, del hombre que discurre y no se precipita, se desperezó, distendiendo sus brazos sobre su cabeza, y bebió un gran trago de agua.

— ¡La muy descarada! — exclamó. — De diez hombres, nueve no tienen tanto ingenio y tantos ánimos como ella.

Sacó su reloj:

— ¡Parado! — dijo en tanto que lo acercaba a su oreja.

Pero no. El reloj caminaba y marcaba las ocho y veinte y cuatro minutos.

De dos zancadas se llegó a la puerta y la halló cerrada. Iba a dirigirse hacia el teléfono para llamar al portero, pero el procedimiento le pareció premioso en aquellas circunstancias. De un salto se asomó a la ventana bajo la cual pasaba la gente. Muy alta para saltar por ella. Divisó a un policía. Gritó:

— ¡Hey, oficial!

Nada, nadie se dió por enterado. Entonces, sacando su fosforera de metal, la arrojó a los pies del agente.

— ¿Qué ocurre? — gritó éste recogiendo el extraño proyectil lanzado a sus piernas.

— Suba; le necesito para abrirme una puerta cerrada — demandó Fielding con tono perentorio.

El policía, después de recorrer las breves indicaciones que le dió el hombre de la ventana, abría la puerta mientras el prisionero aguardaba impaciente del lado interior con el sombrero puesto, el abrigo al brazo, en una mano la maletilla de viaje y en la otra una moneda para la propina.

No tuvo tiempo para dar explicaciones; el policía se encogió de hombros en tanto guardaba la media guinea y ya Fielding irrumpía estación Victoria adelante.

— ¡Diablos! — iba pensando al meterse en un «primera para fumadores» simultáneamente al arranque de la máquina: — un minuto de vacilación del oficial me hubiera dejado en tierra.

Ahora, ya acomodado confortablemente, tenía tiempo para discurrir con calma acerca de la original aventura.

— Brava mujer, guapísima — murmuraba, evocando con verdadero deleite la imagen de la «girl». — Norteamericana, sin duda alguna.

Y deploraba con toda su alma de hombre sensible y galante no conocerla... ni siquiera de rostro, ya que la mitad del antifaz sedeño se lo impidiera.

Al llegar a la estación de Queenborough Fielding casi se arrepentía de haber tomado el tren.

Se apeó. En las oficinas del telégrafo redactó un mensaje a «The Tribune», anunciando que se hallaba en viaje y que lo de su repentina enfermedad había sido una equivocación.

Un empleado de la estación se llegó a él y le saludó cortésmente, participándole que su equipaje mayor, enviado a primeras horas desde Londres, ya estaba despachado.

De nuevo, en su departamento del tren, sintió ganas de disfrutar de la frescura de la noche en plenilunio, y fuése al salón-bar desde cuyos pasillos podría admirar el hermoso espectáculo.

Al cruzar el estrecho corredor que separaba su coche del próximo a donde se dirigía, otra persona intentaba hacer lo mismo, lo que acontece con frecuencia. Ambos pasajeros se tropezaron y Fielding se excusó:

— Mil perdones; lo siento mucho.

— La culpa es mía... ¡oh!

Y una dama cubierta por un abrigo de pieles miró con enorme sorpresa al hombre que acababa de dejar inconsciente en un departamento de Londres.

Al escritor parecióle conocida aquella voz. Sus ojos escudriñaron aquel rostro e instantáneamente supo a quien tenía en frente.

No profirió una palabra, pero de un modo resuelto tomó por la manga a la dama y la llevó bajo una de las luces eléctricas del otro extremo.

Por fin comprendía «toda» la aventura; recordó una nota leída en los diarios refiriéndose a una miss Dolly Dexter, heredera yanqui y encantadora reportera que escribía sensacionales informaciones con el seudónimo de Charles Ware. Era muy conocida, sobre todo, por sus interesantes trabajos acerca del Africa occidental, pero el sexo a que pertenecía le restaba oportunidades brillantes para sumarse a expediciones científicas de arriesgado carácter.

Fielding se hallaba, pues, ante el *auténtico* Charles Ware en persona, su competidor.

Experimentó un gran contento al verla.

— ¿Cómo es posible que se halle usted aquí? — inquirió ella mirándolo como a un fantasma.

Sonrió dulce e irónicamente el periodista:

— Pues... la Providencia... y una ventana abierta.

— Usted no conoce bien el «suceso» porque, entonces, no sonreiría — murmuró la dama descubierta con sentimental reproche.

— Al contrario — contestó Fielding: — lo sé todo y no puedo quejarme.

— Usted me odiará seguramente. No lo hice por un hombre, como usted pensó; lo hice por mi misma. Yo soy Charles Ware.

— Lo sé.

— ¿Lo sabía? — exclamó ella.

— Hace poco caí en la cuenta de todo; pero ahora quiero decirle otra cosa.

Su voz ganó en intensidad un ciento por ciento:

— Quiero resolver una cuestión entre ambos. ¿Vamos a una mesa? Usted debe firmar Providencia desde hoy en adelante, y (acentuó su sonrisa) ya es sabido que contra la Providencia ningún hombre puede rebelarse.

F I N

© Biblioteca Nacional de España

Comentarios

A cierta dactilógrafa inocente
la cambian de lugar a cada instante.
Y ella, como es muy fatua y muy pedante,
le dice al intendente,
muy pedante y muy fatua:
—¿Pero usted me ha tomado por estatua?

* * *



Esto decía un artista
a las tradiciones fiel.
—Sin cabaret no hay revista,
aunque se digan en él
chistes de seminarista.

* * *

Matienzo declara contento:
—Parece que lo hagan de intento.
Ya me es imposible gritar.
Aumenta
la renta
de Aduana.
Si sigue aumentando, ¡mañana
tampoco me puedo enojar!

* * *

A Cáceres el magnífico
le hablan así sus adláteres:
—Un gobernante estrambótico
merece aplausos y plácemes.
Usted es un hombre espléndido
con sus extraños dictámenes.
Así se forman los próceres,
estupendo señor Cáceres.

* * *



De gripe enfermo,
ve con horror
un estafermo
muy hablador,
que se ha quedado
mudo esta vez.
¡Y está embromado
con su mudez!
Su compañera
nos dice así,
con lastimera
voz:
—¡Ay de mí!

No hay duda alguna
que sigue mal.
Mas, por fortuna,
no es concejal.

* * *

El hijo de un señor muy buen cristiano
insultaba al portero en castellano:
Y, al estudiar inglés, poco después,
le insultaba en inglés.
¡Hay que aprender idiomas sobre todo!
Aunque el portero opine de otro modo.

* * *

—¿No es jugador? ¿Me lo niega?
—No es jugador. ¡No señor!
Si no hace trampas no juega.
—Pues por eso es jugador.

* * *



En tono quejumbroso
cantó a la luna un vate muy ripioso.
Y la luna, enojada,
le dijo a un asteroide:
—¡Qué pavada!
Debe ser, a la fuerza, un mal sujeto
el que falta a un satélite al respeto.

* * *

—Es muy alta ¡muy alta! María.
Y con ella se casa Francisco.
—De Francisco decirse podría
que se casa con un obelisco.

* * *

—Un apóstol verdadero
es Nicasio, en mi opinión.
—Pues me llama la atención
su afán de ganar dinero.
—Le repugna la riqueza,
pero, como es tan buen chico,
le gustaría ser rico
para elogiar la pobreza.

* * *



—Fumar le han prohibido
a Lucas, fumador empedernido.
—¿Y hoy ya no fuma?
—Nada.
Hoy se come el tabaco en ensalada.

MONOS DE REDONDO.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Dantón, por **Julián de Charras.** La fotografía, por **Eugenio Julio Iglesias.** Los fracasos nupciales del Viejo Quilques, por **Santiago Maciel.** El sabor de la ironía, por **Julio Aramburu.** El almendro en flor, por **Alfredo R. Bufano.** Lo que hay más allá, por **Ciro Torres López.** El entomólogo asombrado, por **Luis García.** Vientos de muerte, por **E. Phillips Oppenheim.** Un hallazgo de Arístides Pujol, aventurero y optimista, por **William J. Locke.** La profecía del prisionero, por **Juan Papini.** Capricho oriental, por **Alvaro Retana.** La brujería en Río; Los sastres, por **Humberto de Campos.** El caracol y el rosal, por **H. C. Andersen.** El tren N.º 018, por **Marcel Schwob.** Meriam, por **Ottowell Binns.** Historia de un automóvil, por **Angeles Vicente.** Guerra de santos, por **Giovanni Verga.** Hombres célebres: Sarmiento, por **Eduardo del Saz.**

© Biblioteca Nacional de España